

60

agosto 2006



estudios
migratorios
latinoamericanos

Estudios Migratorios Latinoamericanos es una revista cuatrimestral publicada por el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA).

Fundador: LUIS VALENTIN FAVERO †

Director General: MARIO SANTILLO

Dirección de la revista: ROBERTO BENENCIA
ALEJANDRO FERNANDEZ

Comité de Redacción: ROBERTO BENENCIA, ALICIA BERNASCONI, MARIA BJERG, MARIELA CEVA, NADIA DE CRISTOFORIS, BALDOMERO ESTRADA (*Chile*), ALEJANDRO FERNANDEZ, CARINA FRID, ALEJANDRO GRIMSON, NORMA LANCIOTTI, XOSE MANOEL NUÑEZ SEIXAS (*España*), HERNAN OTERO, MARIO SANTILLO, OSWALDO TRUZZI (*Brasil*).

Comité Científico: SAMUEL BAILY (*Universidad de Rutgers, New Brunswick*), ROGER BOHNING (*Organización Internacional del Trabajo, Ginebra*), HEBE CLEMENTI (*Fundación Otra Historia, Buenos Aires*), FERNANDO DEVOTO (*Universidad de Buenos Aires*), TORCUATO DI TELLA (*Universidad de Buenos Aires*), IRA A. GLAZIER (*Temple University - Balch Institute*), ALFREDO LATTES (*Centro de Estudios de Población - CENEP, Buenos Aires*), LELIO MARMORA (*OIM, Buenos Aires*), EDUARDO MIGUEZ (*UNICEN, Tandil*), JUAN ODDONE (*Universidad de la República, Montevideo*), NICOLAS SANCHEZ ALBORNOZ (*New York University*), LIDIO TOMASI (*Center for Migration Studies, Nueva York*), RUDOLPH VECOLI (*Universidad de Minnesota*).

Dirección: Avenida Independencia 20
(C1099AAN) - Buenos Aires, Argentina
Tel. / Fax: (0054 11) 4342-6749 / 4334-7717 / 4331-0832
E-mail: cemla@cemla.com - Internet: <http://www.cemla.com>

Suscripción anual (3 números): Argentina, \$ 50; Resto de América, U\$S 50; Europa, Asia, Africa y Oceanía, U\$S 50. Recargo vía aérea, U\$S 18 *. Los cheques en U\$S deben ser girados sobre Nueva York.

(*) Según tarifas del Correo Argentino vigentes no hay recargo vía aérea para países limítrofes.

Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Los artículos publicados en esta revista aparecen regularmente resumidos en *Sociological Abstracts Inc.*, *Review of population reviews*, *Historical Abstracts*, *Altreltalie*, *IOM Latin American Migration Journal* y en *IBZ (International Bibliography of Periodical Literature)*.

Registro de la propiedad intelectual N° 197979. Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CEMLA es miembro de la *Confederation of Centers for Migration Studies G. B. Scalabrini (CCMS)*.

estudios migratorios latinoamericanos

AÑO 20

AGOSTO 2006

NUMERO 60

Indice

ARTICULOS

- 219 Introducción: Migraciones, etnicidad y mercados de trabajo.
ANDRÉS PEDREÑO - ROBERTO BENENCIA
- 221 ¿Cómo se lo monta la otra mitad? Economía informal y estrategias de
trabajo en los relatos de vida de la inmigración extranjera en España.
ANDRÉS PEDREÑO CÁNOVAS
- 265 La inserción de migrantes paraguayos y peruanos en el mercado de
trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires.
MARCELA CERRUTTI y MATÍAS BRUNO
- 291 Periféricos a la conquista de la metrópolis. Panorámica sobre las
(in)migraciones latinoamericanas en España.
SANDRA GIL ARAUJO
- 343 Etnicidad y clase en barrios populares de Buenos Aires.
ALEJANDRO GRIMSON
- 363 Si te parás a pensar, perdimos. Relatos de vida y expectativas frus-
tradas de la inmigración argentina en España.
MARI LUZ CASTELLANOS ORTEGA

- 413 "Mercados de trabajo y economías de enclave. La 'escalera boliviana' en la actualidad".
ROBERTO BENENCIA - GERMÁN QUARANTA

433 REVISTA DE REVISTAS

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

- 439 Oswaldo Truzzi y Zeila de Brito Fabri Demartini (orgs.), *Estudos Migratórios: perspectivas metodológicas*.
IGOR JOSÉ DE RENÓ MACHADO
- 442 Nancy L. Green y François Weil (sous la direction de), *Citoyenneté et émigration. Les politiques du départ*.
HERNÁN OTERO

MIGRACIONES, ETNICIDAD Y MERCADOS DE TRABAJO

Este número de la revista *Estudios Migratorios Latinoamericanos* es el producto de la cooperación transfronteriza entre dos equipos de investigación dirigidos por los suscriptos en las Universidades de Murcia (España) y Buenos Aires (Argentina) respectivamente, que empieza ya a tener cierto tiempo y fecundos resultados. Aunque la colaboración había empezado tiempo atrás, ciertamente un punto decisivo en la misma fue la aprobación en el año 2005 por parte de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) de un Proyecto de Cooperación Interuniversitaria (PCI) bajo el rótulo "Estrategias de integración social de los inmigrantes latinoamericanos". Entre los objetivos del PCI estaba la realización de encuentros de investigadores sobre migraciones latinoamericanas para poner en común el estado de la cuestión, así como posibilitar las conversaciones cruzadas entre investigadores de Buenos Aires y Murcia. Para ello se organizaron dos seminarios de investigación. El Primer Seminario de Investigación Conjunto entre la Universidad de Murcia (España) y la Universidad de Buenos Aires (Argentina), denominado "Cartografías de los flujos migratorios latinoamericanos", que tuvo lugar en Murcia, los días 3 y 4 de noviembre de 2005, y el segundo Seminario de Investigación, que tuvo lugar en Buenos Aires, el 14 de diciembre de 2005, denominado "Migración, identidad y mercado de trabajo", y que se llevó a cabo en la sede del CEMLA. Los encuentros realizados, las visitas, las discusiones de los seminarios, los intercambios de pareceres, las propuestas de publicaciones "aquí" y "allí", en definitiva, este conglomerado de nudos ha posibilitado la cristalización de una red de investigadores que venía tejiéndose desde hace tiempo. Este número de *Estudios Migratorios Latinoamericanos* recoge una selección de las ponencias presentadas en ambos seminarios, que con el título general de *Migraciones, etnicidad y mercados de trabajo* busca enmarcar la problemática común que emerge de los estudios que están llevando a cabo equipos de investigación de ambos países respecto de la inserción de migrantes latinoamericanos en los mercados de trabajo de España y Argentina, desde la óptica de la etnicidad.

Andrés Pedreño y Roberto Benencia

¿CÓMO SE LO MONTA LA OTRA MITAD? ECONOMÍA INFORMAL Y ESTRATEGIAS DE TRABAJO EN LOS RELATOS DE VIDA DE LA INMIGRACIÓN EXTRANJERA EN ESPAÑA

Andrés PEDREÑO CÁNOVAS *

Introducción

La última década de la economía española ha sido considerada por los analistas políticos y económicos como extremadamente dinámica y exitosa. Según los indicadores económicos del Ministerio de Economía y Hacienda, los porcentajes de variación anual del Producto Interior Bruto en la última década se han ido situando de forma sostenida en la banda del 3-5 por ciento ¹. Esta acelerada modernización económica ha ido acompañada de profundas transformaciones demográficas ², y en general de cambios sociales ³.

De forma estrechamente imbricada con esta lógica de modernización económica, demográfica y social, los flujos migratorios también han experimentado un acelerado e intenso crecimiento: «nunca antes se había alcanzado una proporción tan alta de extranjeros no comunitarios» ⁴. La imbricación entre

(*) *Departamento de Sociología y Política Social de la Universidad de Murcia, España.*

¹ EGUIDAZU, F., «El Estado del Bienestar y sus componentes», *Revista de Libros*, n° 113, Madrid, 2006.

² LEAL, J. (coordinador), *Informe sobre la situación demográfica en España, 2004*, Madrid, Fundación Fernando Abril Martorell, 2004.

³ GONZÁLEZ, J. J. y REQUENA, M. (editores), *Tres décadas de cambio social en España*, Madrid: Alianza Editorial, 2005.

⁴ IZQUIERDO, A., «Panorama de la inmigración extranjera en España: 2003-2004», en VICENÇ NAVARRO (director), *La situación social en España*, Barcelona: Universitat Pompeu Fabra y Madrid: Fundación Largo Caballero y Biblioteca Nueva, 2005, p. 260.

modernización económica y crecimiento de los flujos migratorios es particularmente constatable en algunos territorios, como por ejemplo en las regiones de la vertiente mediterránea, y particularmente en la Región de Murcia (realidad territorial sobre la cual se centra la presente investigación). Los cuadros 1 y 2 ofrecen una esquemática radiografía de la inmigración en España y la Región de Murcia para el año 2006.

Entre los pilares productivos sobre los que se ha sustentado el crecimiento económico español, destacan sobre manera la industria de la construcción y el sector turístico. Por ello, el mercado de trabajo ha adoptado un particular perfil de temporalidad y precariedad salarial, con un destacado peso del «empleo de baja remuneración». Según Javier Ramos-Díaz, «cuatro características definen nuestro mercado laboral en lo que a baja remuneración se refiere: i) España muestra niveles de empleo de baja remuneración por encima de la media Europea; ii) el riesgo de baja remuneración se prolonga hasta edades que en otros países suelen ser garantía de un buen salario (de 31 a 45 años); iii) los niveles de participación laboral femenina son comparativamente más bajos en España que en el resto de países europeos, lo que acentúa el problema de la sobre-representación de mujeres en empleos de baja remuneración; iv) el porcentaje de trabajadores con salarios bajos que viven en familias pobres está por encima de la media europea y, a diferencia de lo que ocurre en otros países, la mayoría de estos trabajadores viven en familias donde hay más miembros activos laboralmente»⁵. Estamos, por tanto, ante un modelo de modernización que se ha sostenido sobre una lógica socialmente desigual, dibujando una nítida línea de fractura entre ganadores y perdedores. La pérdida de participación de las rentas salariales en la renta nacional o la persistente lacra de la siniestralidad laboral pueden ser justamente considerados indicadores de esa fractura.

Las modalidades de empleo informal se han expandido de forma ampliada como resultado del propio modelo de modernización económica, tal y como evidencian algunas investigaciones sectoriales⁶. Tras una exhaustiva investigación colectiva sobre las relaciones de trabajo en una variada selección de casos de estudio, el sociólogo Juan José Castillo concluye que «se muestra en todos los registros que el trabajo, los trabajos de hoy en día, son el para-

⁵ RAMOS-DÍAZ, J., «Empleo de baja remuneración», en VICENÇ NAVARRO (director), *La situación social en España*, Barcelona: Universitat Pompeu Fabra y Madrid: Fundación Largo Caballero y Biblioteca Nueva, 2005, pp. 169-170.

⁶ Véase, entre otras, YBARRA, J. A., «Las nuevas ropas de una vieja dama: la economía sumergida a las puertas del nuevo milenio», en VARIOS AUTORES, *Zapatos de cristal: la mujer como protagonista en la industria valenciana del calzado*, Valencia: Secretaria de la Dona de Comisiones Obreras, 2000; y también CASTILLO, J. J. (director), *El trabajo recobrado. Una evaluación del trabajo realmente existente en España*, Madrid y Buenos Aires: Miño y Dávila editores, 2006.

CUADRO 1

Extranjeros con tarjeta de residencia a 31-III-2006 según origen en España y la región de Murcia

Origen Inmigración	España	Región de Murcia
TOTAL	2.873.250	145.115 (5.05 %)
EUROPA COMUNITARIA	598.832	19.489 (3.25 %)
RESTO EUROPA	359.840	9.017 (2.5 %)
AFRICA	671.931	57.371 (8.5 %)
Marruecos	509.964	51.200 (10 %)
LATINOAMERICA	1.037.110	56.356 (5.4 %)
Ecuador	374.711	43.058 (11.4 %)
AMÉRICA DEL NORTE	17.446	164 (0.9 %)
ASIA	185.355	2.682 (1.4 %)
OCEANÍA	1.593	16 (1 %)

Fuente: Elaboración propia a partir de informes estadísticos de la Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración.

CUADRO 2

Distribución porcentual en la región de Murcia de los extranjeros con tarjeta de residencia a 31-III-2006 según origen

Origen Inmigración	Nº Absoluto y Porcentaje
TOTAL	145.115 (100 %)
EUROPA COMUNITARIA	19.489 (13.4 %)
RESTO EUROPA	9.017 (6.21 %)
AFRICA	57.371 (39.5 %)
Marruecos	51.200 (35.2 %)
LATINOAMERICA	56.356 (38.8 %)
Ecuador	43.058 (29.6 %)
AMÉRICA DEL NORTE	164 (0.11 %)
ASIA	2.682 (1.8 %)
OCEANÍA	16 (0.01 %)

Fuente: Elaboración propia a partir de informes estadísticos de la Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración.

digma de la aceleración, invisibilidad y fluidificación que los procesos productivos adquieren en las sociedades complejas»⁷.

Dada esta proliferación de las modalidades de empleo informal, los análisis sociológicos de Pahl⁸, Portes⁹ o Mingione¹⁰, consagrados durante la década de los 80 y 90 a la comprensión del vigoroso crecimiento de la economía informal, cobran hoy un renovado interés. Dado que «la economía informal puede ser vista como una respuesta construida por una parte de la sociedad civil para evitar las interferencias normativas del Estado»¹¹, la misma ha de comprenderse «en relación con la cuestión de la regulación social»¹². Pues, tal y como argumenta Mingione, «la existencia y difusión de actividades informales de diversa índole en diversas sociedades contemporáneas no supone per se una crisis social o una nueva pauta de desarrollo. Si llegamos a comprender el significado de la informalización dentro de una pauta complejamente diversificada de regulación social, que es la clave de cómo funcionan las sociedades contemporáneas, estaremos en condiciones de utilizar la realidad de la informalización para comprender mejor las perspectivas de las sociedades actuales»¹³. La progresiva fragilidad de las regulaciones asociativas del Estado con el fin de inducir mayor flexibilidad al mercado de trabajo ha reforzado los factores de regulación social basados en la reciprocidad (relaciones familiares, de amistad, comunitarias, etcétera). Este cambio en el modo de regulación social es lo que subyace bajo el crecimiento de la economía y el empleo informal. Pero la informalidad no puede ser aprehendida, enfatizará Mingione, exclusivamente atendiendo a factores económicos (como los cambios en el desarrollo capitalista), sino atendiendo «a las organizaciones sociales, las formas de vida y las estrategias de supervivencia, que deberían ser consideradas como factores originarios y codeterminantes en la heterogeneidad de las actividades laborales más que como meras consecuencias de ellas»¹⁴.

⁷ CASTILLO, J. J., *op. cit.*, p. 441.

⁸ PAHL, R. E., *Divisiones del trabajo*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1991; y PAHL, R. E. (edited), *On work. Historical, comparative and theoretical approaches*, Oxford and New York: Basil Blackwell, 1998.

⁹ PORTES, A., «The economy informal and its paradoxes», en NEIL J. SMELSER and RICHARD SWEDBERG (editors), *The handbook of economic sociology*, New Jersey: Princeton University Press, 1994.

¹⁰ MINGIONE, E., *Las sociedades fragmentadas. Una sociología de la vida económica más allá del paradigma del mercado*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1993.

¹¹ PORTES, A., *op. cit.*, p. 444.

¹² MINGIONE, E., *op. cit.*, p. 143.

¹³ MINGIONE, E., *op. cit.*, p. 143.

¹⁴ MINGIONE, E., *op. cit.*, p. 116.

En este artículo, que toma a la Región de Murcia como referente empírico ¹⁵, nos preguntaremos por esa «otra mitad», es decir, por ese proletariado precarizado generado por un sistema productivo que ha hecho de los bajos salarios y la eventualidad en el trabajo el sostén de su competitividad, y en el cual se ha definido una condición inmigrante como un sujeto productivo indispensable para la generación de la riqueza regional, pero al mismo tiempo con un estatuto de infraciudadanía y vulnerabilidad. Una preocupación que se formula desde una perspectiva que reactualiza la mirada objetivada en aquel libro clásico de J. A. Riis *—Cómo vive la otra mitad* (1890)— dedicado a visibilizar las condiciones de vida de los desheredados que llegaban al Nueva York del cambio de siglo. Al igual que hoy en la Murcia del 2006, también aquella «otra mitad» aportó flujos de vida y trabajo que levantaron y dieron forma a la ciudad.

Y si el último proceso de normalización de la población trabajadora inmigrante (finalizado el 7 de mayo del 2005) ha posibilitado sacar de la invisibilidad jurídica a cientos de miles de inmigrantes a los cuales el anterior gobierno del Partido Popular había condenado a la no-existencia pública bajo la acusación de «ilegales» (amén de una indecente campaña de criminalización), también es cierto que «normalizó» la precariedad como el régimen salarial propio de los trabajadores inmigrantes. Entre enero y junio del 2005 se registraron en la Región de Murcia 98.514 contratos a trabajadores inmigrantes, lo cual supone un 32.5 por ciento del total de los contratos registrados en ese mismo período. De ese número de contratos a trabajadores extranjeros, un 23.11 por ciento fueron contratos a mujeres, y tan sólo un 6.68 por ciento fueron contratos indefinidos. Igualmente hay que constatar que ya en estos momentos vuelve a reproducirse la bolsa de inmigrantes indocumentados que tan funcional resulta a la arraigada economía informal regional.

La llamada metodológica de Mingione ¹⁶ de prestar atención a las estrategias de supervivencia o de reproducción social de los trabajadores para captar cómo opera en las sociedades complejas el proceso de informalización, es asumida plenamente en este artículo. Al preguntarnos «cómo se lo monta la otra mitad», situamos en el centro del análisis las complejas y variadas estrategias de supervivencia que despliegan los trabajadores inmigrantes extracomunitarios en un mercado laboral delimitado por el criterio de la preferencia nacional ¹⁷.

¹⁵ Este artículo se ha escrito aprovechando parte del trabajo de campo que coordinó el autor en el marco de una investigación más amplia sobre la economía sumergida murciana. Véase COLINO, J. (director), *La economía sumergida en la Región de Murcia*, Murcia: Consejo Económico y Social de la Región de Murcia, 2007.

¹⁶ MINGIONE, E., *op. cit.*, 2003.

¹⁷ Esto supone una forma de construcción política del mercado de trabajo, tal y como analiza Sandra Gil Araújo: «En el caso español, la cláusula de prioridad nacional junto con la políti-

Esta aproximación se ha realizado a través de los relatos de vida obtenidos de entrevistas en profundidad a trabajadores inmigrantes seleccionados según la definición de una serie de perfiles relevantes sociológicamente (véase anexo 1 la tabla con los perfiles de los inmigrantes entrevistados a lo largo de la investigación). La técnica de investigación de los relatos de vida, en la medida que constituye «un instrumento precioso de adquisición de conocimientos prácticos, con la condición de orientarlo hacia la descripción de experiencias vividas en primera persona y de contextos en los que esas experiencias se han desarrollado»¹⁸, se ha mostrado ideal para esta exploración de las estrategias de trabajo de los inmigrantes extracomunitarios. Construyéndolos como «relatos de las prácticas de trabajo» (véase en anexo 2 un ejemplo), se ha obtenido una aproximación a un mundo de experiencias y vivencias, a partir del cual se ha construido un conjunto de hipótesis —que componen los diferentes apartados de este artículo—, como base para futuras indagaciones.

1. Proyecto migratorio y trayectorias laborales

La trayectoria laboral de los trabajadores inmigrantes comienza en su sociedad de origen, y tenerla en cuenta a la hora de estudiar el proyecto migratorio de estas personas es fundamental para entender sus expectativas y frustraciones, sus hábitos y estrategias de inserción, las apuestas en las que se empeñan y las decisiones que adoptan, sus satisfacciones y sus insatisfacciones, etcétera.

ca de contingentes o cupos laborales supone el otorgamiento de permisos de residencia y de trabajo restringidos a determinados sectores laborales. Esto coloca a los trabajadores inmigrantes en un número limitado de actividades: servicio doméstico, agricultura, construcción, hoteles y restaurantes, que han sido los más afectados por el proceso de desregulación. Al mismo tiempo, la permanencia de los y las inmigrantes en dichos puestos acaba creando una imagen que les asocia a ellos, los estigmatiza de tal modo que parece que no sirven para desempeñar otras labores, lo que justifica y refuerza la discriminación. Estas reglamentaciones afectan de manera particular a las mujeres procedentes de países del Tercer Mundo. Pausadamente se construye un nexo entre estar empleada en el servicio doméstico (o en el sexual), el ser mujer, inmigrante y pertenecer a determinadas minorías. Así, los condicionamientos impuestos por un marco institucional discriminatorio terminan percibiéndose como características propias, casi naturales, de las personas discriminadas» (GIL ARAÚJO, S., *Las argucias de la integración. Construcción nacional y gobierno de lo social a través de las políticas de integración de inmigrantes. Los casos de Cataluña y Madrid*, tesis doctoral, Madrid: Universidad Complutense, 2006, p. 120).

¹⁸ BERTAUX, D., *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Barcelona: edicions bellaterra, 2005, p. 21.

Un estrato importante de los trabajadores inmigrantes entrevistados, realizaban en su sociedad de origen un trabajo profesional con cierto estatuto de reconocimiento, y por tanto, detentaban una posición definida por un capital económico y un capital cultural propio de sectores medios¹⁹. Para este estrato social, las crisis sociales, políticas o económicas que han sufrido sus países en los últimos años, y que han determinado su decisión de emprender un proyecto migratorio, han venido también a truncar sus trayectorias profesionales —así lo ejemplifica la entrevista a Pati (E16²⁰), una inmigrante colombiana: «trabajaba en un banco, primero en la caja social, y después en el banco..., en la caja social de ahorros empecé siendo cajera auxiliar y después cajera principal, cuando cumplí los 10 años nos liquidaron a todos, entonces pasé a otras empresas que no tenían nada que ver con banco, estuve en una empresa como secretaria de gerencia, luego como jefe de compras en la misma empresa, al final quebró la propia empresa, y por intermedio de una amiga de mi marido, entré al banco..., ya no como cajera sino como secretaria de departamento, para hacer entrevistas y pruebas que se hacen a la gente, y muchas funciones más. Pero se acabó también el trabajo».

El inicio de la inserción en la sociedad receptora como inmigrantes es al tiempo el descubrimiento de las limitaciones impuestas por las condiciones sociales de posibilidad a la hora de desplegar y realizar sus expectativas. Así, se encuentran con que difícilmente se les reconoce su trayectoria profesional o sus estudios, y, por el contrario, experimentan un violento (simbólicamente hablando) proceso de movilidad social descendente, el cual conlleva una proletarianización etnificada en trabajos precarios e informales²¹. Muchos

¹⁹ La imagen estereotipada del inmigrante pobre y con bajo capital cultural es cuestionada por diferentes investigaciones. Por ejemplo, el sociólogo Antonio Izquierdo, a partir de los expedientes de regularización del año 2000, muestra que el 17 por ciento eran estudiantes universitarios, el 41 por ciento tiene estudios secundarios o formación profesional y el 28 por ciento tiene EGB o Primaria (IZQUIERDO, A., «El GRECO suspende un parcial (balance de la inmigración en España 2000-2003)», *Seminario El Estado de Bienestar en España*, Barcelona: UIMP, 2001).

La investigación de Claudia Pedone sobre las cadenas migratorias de la inmigración ecuatoriana en el campo murciano arroja también datos muy significativos al respecto: «El 50 por ciento de las personas entrevistadas eran profesionales, técnicos y/o estudiantes universitarios. De este porcentaje, más del 55 por ciento de los profesionales pertenecen al sector de la educación, principalmente, maestros/as y profesores/as de secundaria. En relación con la ocupación casi el 80 por ciento contaba con un puesto de trabajo cuando tomó la decisión de migrar, de ellos, el 30 por ciento eran empleados públicos, mientras que el 27 por ciento podrían identificarse como pequeños empresarios y comerciantes» (PEDONE, C., *Tú siempre jalas a los tuyos: estrategias migratorias y poder*, Quito: Abya Yala y Madrid: AECL, 2006, p. 250).

²⁰ Estos códigos remiten a la tabla con los perfiles de los inmigrantes entrevistados a lo largo de la investigación que se encuentra al final del texto como anexo 1.

²¹ PEDREÑO, A., «Sociedades etnofragmentadas», en ANDRÉS PEDREÑO y MANUEL HERNÁNDEZ (coordinadores), *La condición inmigrante*, Murcia: Servicio de Publicacio-

de los relatos de vida que hemos seleccionado reflejan este itinerario de desclasamiento, pero quizá ninguno tan clarividente como el de Leticia F. (E1), quien con la expresiva frase de *«yo en Colombia no limpiaba ni mi casa»*, muestra lo que ha supuesto e implicado para ella terminar trabajando en el centro urbano de Murcia en una empresa de limpieza.

Posteriormente, conforme tratan de consolidar su estancia, y justamente para hacer soportable esa estancia en la sociedad receptora, irán adecuando sus expectativas a las condiciones sociales de posibilidad que se le ofrecen, al tiempo que buscan dignificar al máximo esos posibles ofrecidos (a través de la obtención de documentos de regularización, la búsqueda y consecución de empleos lo más dignos posibles y/o cercanos a sus cualificaciones, etcétera). A menudo, los constantes cambios de empleo y sector de actividad que salpican los relatos de vida de los inmigrantes entrevistados son el producto de decisiones y apuestas que buscan modular la violenta proletarización inicial, construyendo trayectorias laborales menos precarias e indignas, tratando de ajustarlas a unas expectativas redefinidas a la baja (respecto a las pretensiones iniciales). Por continuar con el caso de Pati (E16), en su estancia de inmigrante en Murcia ha trabajado fundamentalmente limpiando casas, atendiendo a ancianos, también en una conservera —*«me hicieron un contrato temporal en el almacén, encajadora, se llama, pero tocaba barrer, coger los limones podridos, lo que salga, el horario de 6 de la mañana a 6 de la tarde, llegaba muerta a mi casa, te dejaban 15 minutos para el desayuno y 1 hora para el almuerzo»*—, y finalmente ha conseguido un empleo en una empresa de seguridad privada, que es por ahora lo más digno que ha podido encontrar, y donde en principio ha decidido estabilizarse: *«De momento quedarme ahí, porque lo he intentado en otros sitios, me gustaría que saliera un trabajo como el que tuve en Colombia pero no es fácil, pero lo he intentado, me he inscrito en una empresa que abren este mes que es IKEA, fui a las primeras pruebas, luego a las segundas y a una entrevista, todo iba perfecto, pero me llamaron en noviembre y me dijeron que tendríamos una prueba de grupo, hicimos una prueba, finalizamos, me dijeron que yo había sido la que más había participado, me aplaudieron, me hicieron otra entrevista, y la chica que me la hizo, me dijo, Pati ¿cuántos años tienes? Y le dije que 47, levantó la hoja, escribió, se levantó dio una vuelta alrededor de mí y me dijo que ya me podía ir, que tanto si estaba seleccionada como si no que me llamarían. Sé que fui rechazada por la edad, el trabajo consistía en varias funciones de cajera, ayudar en algún mostrador..., yo estaba dispuesta a lo que me pusieran, incluso a limpiar»*.

nes de la Universidad de Murcia, 2005; y PEDREÑO, A., «Proletarizados y etnificados: la inmigración ecuatoriana en la agricultura intensiva de la Región de Murcia», en VÍCTOR BRETÓN; FRANCISCO GARCÍA; ANTONI JOVÉ y MARIA JOSÉ VILALTA (eds.), *Ciudadanía y exclusión: Ecuador y España frente al espejo*, Madrid: Los Libros de la Catarata, 2007.

Frente a aquélla, una trayectoria laboral más satisfactoria es la que relatan otros de los inmigrantes entrevistados, caracterizada por la existencia de algún tipo de continuidad entre lo que hacían «allí» (o para lo que se habían formado) y el tipo de empleo que encuentran aquí. Como Ramón (E7), cuya trayectoria laboral le ha posibilitado poner en valor «aquí» su oficio de pintor aprendido en Ecuador; o como Malika (E6), cuyo empleo en una guardería del centro urbano de Murcia valoriza los estudios de pedagogía realizados en Polonia; y por poner un tercer ejemplo, referirnos también a Platón (E10), quien a pesar de su condición de inmigrante sin papeles, su formación y experiencia en Argentina en Educación Física le ha posibilitado desarrollar, una vez en Murcia, un itinerario de empleos informales relacionados con el ocio y el tiempo libre. Además, el hecho de realizar parecidos trabajos «aquí» y «allí» proporciona materiales para elaborar una especie de indicador de objetividad, más o menos preciso, a través del cual dar cuenta y persuadirse de las virtudes logradas con el proyecto migratorio, ya que permite comparar las diferencias en cuanto al salario o la relación tiempo de trabajo/tiempo libre, tal y como hace Platón (E10): *«Más fácil que en Argentina sí, ése es el tema. Porque en Argentina se trabaja pero no es fácil trabajar en la recreación en Argentina, no se paga bien, se trabaja mucho, hay porque no hay mucha gente que lo haga, porque las personas que hacemos esto como que tenemos ciertas características particulares para este trabajo y acá más, es como más común, digamos»; «tuve como una etapa de adaptación muy fea y como que todavía sucede eso, ¿no? de decir, uno viene de allá acostumbrado a trabajar todas las horas que más podés y así mismo no te alcanza el dinero, ¿verdad?, sábado y domingo como que hay que trabajar y acá encuentro el contrapunto de que no es necesario trabajar todos los días, incluso los sábados y domingos. Yo los sábados y domingos tengo mi hobby o sea que me gusta la montaña y voy a la montaña entonces es encontrar eso, es muy fuerte encontrar el contraste, decir, se te plantean un montón de cosas en la cabeza, ¿por qué esto no sucede allá?, así esa simple pregunta».*

Esta trayectoria, sin embargo, también presenta sus claroscuros: Ramón fue despedido de la empresa de pintura en la que trabajaba cuando solicitó una oferta de contrato para regularizar su situación administrativa en España; Malika trabaja en una guardería «de niños inmigrantes» con pocos recursos, lo cual también repercute en las propias condiciones del servicio: mala dotación, exceso de niños, etcétera, y Platón realiza trabajos precarios «en negro». En cualquier caso, a diferencia de la trayectoria anterior, en esta segunda se recorta la distancia entre las expectativas depositadas por los inmigrantes en su proyecto de venida a España y las condiciones sociales de posibilidad encontradas, con lo que ello implica a la hora de hacer más llevaderas las siempre difíciles condiciones de vida de los trabajadores inmigrantes.

2. El momento de la llegada: la forja del inmigrante «sin papeles» y sus trabajos

Todos los inmigrantes entrevistados han pasado por un período más o menos largo de carencia de documentación. Inclusive aun varios de ellos continúan en estos momentos sin la documentación en regla (caso de Ramón -E7 o de Platón -E10)²².

²² Las estimaciones sobre la inmigración irregular en España son difíciles y controvertidas. El siguiente análisis del sociólogo Francisco Torres es una aproximación a la magnitud del problema sosegada y precisa: «Tras el último proceso de normalización de trabajadores inmigrantes, y con los datos provisionales que arroja el último Padrón Municipal de Habitantes recientemente presentado por el INE, el debate sobre el número de indocumentados se ha vuelto a reabrir. El cambio de tendencia más destacable que se deduce de la cifras provisionales del Padrón de enero de 2006 es la disminución de la intensidad de los flujos migratorios. En el año 2005, la población extranjera aumentó en 16.757 personas, un aumento del 9.2 por ciento, lo que supone una reducción porcentual muy significativa respecto a años anteriores.

Una parte de esta reducción se trata de un cambio estadístico, del que resulta muy difícil conocer en qué medida responde a la realidad. A nivel estatal, el INE no ha contabilizado 492.952 residentes extracomunitarios, inscritos en el Padrón de un municipio, pero que no habían renovado su inscripción en los últimos dos años como establece la Ley 14/2003. ¿Por qué no se han renovado esas inscripciones padronales? Según el INE, estos extranjeros pueden haber salido de España, pueden haber sido inscritos «indebidamente sin estar en el país» o puede que no hayan renovado «por falta de información sobre la obligación legal de hacerlo». El INE no ha desglosado estos datos a nivel autonómico, por lo que no conocemos de momento cuántos residentes extracomunitarios se pueden haber visto afectados por la medida en la Región. Algunos de estos residentes extracomunitarios ahora no contabilizados por el INE pueden efectivamente haberse ido de Murcia, sin darse de baja en el padrón. Por otro lado, parece probable que muchos afectados desconocían su obligación legal de renovar su inscripción padronal. Muchos de ellos, no sabemos en qué proporción, continúan siendo nuestros vecinos, aunque no figuren en la contabilidad nacional. Esta posición por parte del INE generó un amplio debate, el pasado verano, con fuertes implicaciones políticas (para el PP, el INE había «maquillado» las cifras para reducir el número de indocumentados; para el PSOE, el número de indocumentados había disminuido).

Trabajamos, por tanto, con cifras aproximativas y que subestiman la presencia de inmigrantes extracomunitarios en una proporción que hoy no es posible establecer. En todo caso, según el avance del INE, los residentes murcianos de origen extranjero eran 181.773 en enero de 2006. En la misma fecha, el Ministerio del Interior contabilizaba 136.103 permisos, lo que supone que 45.670 residentes se encontraban en situación irregular. Es decir, un 25.1 por ciento de los extranjeros residentes carecía de permiso de residencia y trabajo, una proporción inferior a la media española (que se sitúa en el 29.5 por ciento). Esta proporción de irregulares, aunque alta, ha descendido respecto a años anteriores. En este descenso cabe destacar el proceso de normalización, cerrado en junio de 2005, en el que se presentaron 43.732 solicitudes en Murcia y que ha tenido un efecto indudable de reducción de la «bolsa» de indocumentados, aunque ésta se ha continuado nutriendo con las nuevas entradas. En todo caso, aun con una fiabilidad relativa, estas cifras nos indican la amplitud del problema» (en PEDREÑO, A.; LARIO, M.; POVEDA, M. y TORRES, F., «De cómo vive y trabaja «la otra mitad»: flujos de inmigración y modernización regional», en FORO CIUDADANO DE LA REGIÓN DE MURCIA, *El otro estado de la Región. Informe 2006*, Murcia: Diego Marín Editores, 2006, p. 63).

Aunque haya podido ocurrirles la desafortunada experiencia de haber pasado alguna temporada, más o menos prolongada, durante la cual la condición de indocumentados les ha impedido encontrar trabajo, la mayoría de los inmigrantes entrevistados ha terminado encontrando un empleo en la densa maraña de la economía sumergida murciana. Existen dos mercados laborales que se presentan como auténticos «vías de entrada» para los inmigrantes indocumentados: la agricultura y la asistencia doméstica (limpieza y/o atención a personas dependientes). Tal y como muestran los relatos de vida recogidos, la mayoría de los trabajadores inmigrantes han entrado al mercado de trabajo español a través de uno de estos dos sectores ocupacionales cuando estaban indocumentados (casos de Etali -E3 o de Valentín -E8). Ambos mercados laborales son también para estos inmigrantes una especie de «sala de espera», en la que se permanece hasta que obtienen «los papeles».

Inclusive, algunos de ellos apuntan a que su llegada a Murcia se debe a que algún conocido o amigo les ha dicho que allí se encuentra empleo con facilidad, y es posible, por tanto, tarde o temprano, obtener «los papeles». La rica economía sumergida murciana ejerce, en ese sentido, un indudable efecto llamada —que es el que recibió Sebastián (E5) cuando estaba trabajando «sin papeles» haciendo pequeñas chapuzas en la construcción madrileña; al igual que Antonio (E4), el inmigrante boliviano que estando sin papeles en Valencia comprueba sus escasas posibilidades de disponer de un empleo con un salario suficiente, y por ello, impelido por un amigo, se traslada a Fuente Álamo a trabajar de jornalero en el campo murciano; o también Magdalen (E9), inmigrante colombiana, que tras su viaje migratorio a Europa inducido por una relación sentimental que termina fracasando, se encuentra desesperada en Alemania, y una amiga residente en Murcia le espetó a que se viniera a Murcia, dadas las facilidades de las que dispone un inmigrante sin papeles de encontrar empleo: *«tenía una amiga en España y la llamé y me dijo vente para acá porque por lo menos aquí está la posibilidad de que con una oferta de trabajo se obtienen los papeles que ya es algo... Y entonces me iba a España pero a trabajar ¿en qué? Ya no había empleo. A los ocho días estaba yo aquí en Murcia»*.

Los inmigrantes indocumentados están expuestos a todo tipo de arbitrariedades por parte de los empleadores. Sobre ellos se intensifican las discriminaciones salariales y la sobreexplotación del trabajo. La necesidad de trabajar es tan acuciante que los excesos de los empleadores se asumen como males menores.

Igualmente la posibilidad de disponer solamente de empleos con salarios muy bajos y tiempo limitado o fraccionado es muy alta, con lo que es frecuente el recurso a estrategias de pluriactividad ocupacional para tejer una jornada laboral y un salario suficiente. Es el caso de Platón (E10), un inmigrante argentino que se ha convertido en un auténtico buscavidas «sin papeles» en los circuitos de las necesidades murcianas de ocio, tiempo libre,

animación y similares, configurando una compleja estrategia de pluriactividad informal y siempre remunerada «en negro»: monitor y cuidador de un chico discapacitado (a cambio de vivienda y comida); trabajo «por día» en una empresa de ocio y tiempo libre que organiza excursiones infantiles; monitor de vela en la temporada veraniega, y finalmente subempleos puntuales haciendo animaciones de zancos u otros malabarismos en celebraciones de cumpleaños o comuniones.

Cuando se está en situación de «indocumentado», una de las urgencias prioritarias es trabajar como sea (no solamente ya para garantizarse la subsistencia económica, sino que además es común estar pagando lo que se debe a algún prestamista de su sociedad de origen con el que se ha contraído una deuda para financiar el proyecto migratorio). Aunque la economía sumergida ofrece una abultada gama de posibilidades, no siempre es fácil acceder al trabajo —especialmente si los empleadores perciben que en un determinado momento se está intensificando el control de la Inspección de Trabajo o las sanciones—. Por ello también los inmigrantes han ideado diversas estrategias para conseguir ser empleados a pesar de carecer de la documentación en regla. La más común es la de «prestarse los papeles los unos a los otros». Muchos de los entrevistados manifiestan haber trabajado en algún momento «con los papeles de otro» (entre otros, el caso de Purificación-E2). Inclusive en algún caso se dice que el empleador les impulsaba a que si querían trabajar habían de hacerse con los papeles de algún compatriota. Por otro lado, y siguiendo con esta mirada de estrategias de los inmigrantes indocumentados para trabajar aun careciendo de la documentación en regla, si algún empleador pide a Platón (E10), en alguno de sus variados empleos informales por cuenta propia, una cuenta bancaria para ingresarle lo que ha de pagársele, dispondrá de un amigo español «que me presta su cuenta o su número de NIF».

El mayor riesgo que corre un inmigrante indocumentado es, entre otros, no disponer de trabajo. Es el caso de Josefa (E17), inmigrante paraguaya, cuyo transcurrir de un lado para otro buscando trabajo por las calles de Murcia compone un desesperado relato: *«todavía no hice ningún tipo de trabajo, yo te dije que en mi país trabajé de cuidado de ancianos, aquí en Murcia todavía no he trabajado en nada. Trabajé de limpieza, pero se trata de días; si hay una persona que quiere que le limpie, bueno le limpio, son conocidas de mi hermana y tan sólo así, pero tener un trabajo donde yo pueda contar con ese trabajo todavía no. Hice aquí en la plaza, ¿verdad? quedé con las personas, quedamos que me va a llamar y nunca me llamó, o me llama y dice que necesita y al día siguiente me llamaría pero nunca me llama. A buscar trabajo, a hablar con la gente, a buscar si no precisan una persona para trabajo de interna o externa. Y la mayoría de mis paisanos trabajan bien acá, en especial, de externa trabajan y ganan 750 euros y hace 5 meses que están acá, pero yo no he podido todavía, y mi hermana me dice «tienes que trabajar ya» ¿pero, si no encuentro cómo voy a hacerlo?».*

4. *El momento de la regularización: implicaciones en las estrategias de trabajo*

Un número importante de los inmigrantes de las entrevistas realizadas bien obtuvieron la documentación para normalizar su situación de inmigrante en España en los procesos de regularización extraordinaria del 2001 y del 2005, bien se regularizaron por otras vías tales como el arraigo laboral o la reagrupación familiar. Para todos ellos, la nueva condición de trabajadores regularizados ha significado cambios importantes.

Los relatos de vida de los inmigrantes bolivianos Antonio (E4) y Sebastián (E5) son muy ilustrativos de lo que ha supuesto en sus trayectorias laborales la regularización de su condición de trabajadores inmigrantes, y que se sintetiza en las frases «*él no puede retener a nadie*» (E4) y «*oiga señor, yo ya no le aguanto más a usted, me voy*» (E5). Con estas proclamas, lo que estos trabajadores enuncian es la conquista de un derecho de movilidad o de fuga que les permite ejercer cierto poder de control sobre las condiciones de uso de su fuerza de trabajo. En sus decisiones de movilidad (geográfica y/o ocupacional) en busca de otros trabajos siempre hay implícita una apuesta por mejorar o dignificar las condiciones de la relación salarial. Es por tanto este derecho de movilidad una especie de práctica de resistencia por parte del trabajador inmigrante hacia aquellas formas de empleo o explotación que considera denigrantes, indignas o simplemente no acordes con sus expectativas de vida. A juzgar por la frecuencia con la que aparece la movilidad en sus relatos de vida, y sobre todo teniendo en cuenta cómo la legitiman discursivamente (subrayando siempre algún tipo de agravio con el empleador que es objeto de su decisión de «abandonarlo»), esta práctica aparece como la forma de resistencia más recurrente y acorde con sus posibilidades de todo el repertorio que tienen a su alcance. Justamente, esta característica de su trabajo es también lo que les posibilita estar abriendo continuamente líneas por las cuales escapar de aquellas situaciones más degradantes para transitar en busca de dignidad y reconocimiento social. En definitiva, las «fugas» protagonizadas por muchos inmigrantes que abandonan determinados segmentos del mercado laboral especialmente precarizados, como la agricultura, y que han detectado numerosos estudios²³, son respuestas prácticas ante situaciones de trabajo vividas como penosas o degradantes. Estas formas de rechazo están

²³ Véase CASTELLANOS, M. L. y PEDREÑO, A., «Desde El Ejido al accidente de Lorca», *Sociología del Trabajo*, Nueva Época, n° 42, 2001, pp. 3-30; y también MARTÍN, M. y PÉREZ DE GUZMÁN, S., «La construcción social del mercado de trabajo: escasez de mano de obra autóctona e inmigración en Andalucía», *Sociología del Trabajo*, Nueva Época, n° 53, 2005, pp. 31-58.

siendo teorizadas por investigadores de las «prácticas de resistencia obrera» como propias de los precarizados ²⁴.

Los procesos de regularización extraordinaria son celebrados por parte de la mayoría de los inmigrantes como una salida a situaciones de subhumanidad (que se concretan en trabajos penosos, condiciones muy precarias de vivienda, dificultades para reencontrarse con sus familias, temor constante a controles policiales, etcétera), y que, por tanto, posibilitan la apertura de ciertas puertas a la dignificación de sus condiciones materiales de existencia: disminución de la incertidumbre vital, mejora de la relación salarial, posibilidad de saldar la deuda contraída con los prestamistas, estrategias de ahorro y acceso a determinados bienes de consumo, reagrupación familiar, etcétera.

El hecho de convertirse en un trabajador regularizado no implica necesariamente desvincularse de la economía sumergida, y mucho menos de la precariedad laboral. Algunas críticas al reciente proceso de regularización de trabajadores inmigrantes (el cual finalizó el pasado mes de mayo del 2005), que hemos recogido en las entrevistas, apuntan a este hecho: *«Estamos hablando de la previa, se están denegando los expedientes presentados porque el empresario no está al día, para poder legalizar al trabajador tienes que buscar a unos empresarios ideales, que son gente que está al corriente de la seguridad social y de hacienda, un altísimo % de denegados es por esto. Hay 500.000 cotizados ¿Pero de cuántos que han presentado? Pero la regularización no fue la que generó directamente esas cotizaciones y muchas de esas cotizaciones son como contratos basura de un día, que un empresario del campo puede que le haya dado de alta el primer día pero nada más, en hostelería te cotizan 15 como mucho, o 1 día o 2, después te dan de baja y búscate la vida, éstos son los que han llegado a la barrera del aprobado, pero luego están los que no han llegado al aprobado. Luego de tu sueldo mísero me quitan un porcentaje para mantenerme de alta –hablamos tanto de los aprobados como de los que no–, antes de tener los papeles ya te estaban explotando y durante la tramitación de los mismos, algunos que ya tenían el alta les han dicho que les den de baja y luego el alta, menudo proceso más raro en vez de considerarlo alta del empresario con el que siempre estuvo, porque si no sale en la bases de datos de la comisaría y entonces no le podemos poner la huella para que le salga la tarjeta, pero si resulta que la empresa no está al corriente ahí sí que entras en un proceso que nunca acaba, de recurrir de denunciar, de buscar otro contrato para presentar»* (de entrevista a testigo privilegiado de un centro de información y asesoramiento de los derechos de los trabajadores inmigrantes).

²⁴ LARA, A., «El telemarketing en España: materiales para una cartografía del mundo del trabajo contemporáneo», *Sociología del Trabajo*, Nueva Época, n° 49, 2004, pp. 27-59.; y CALDERÓN, J. A., «Repensar la cuestión de la resistencia en el trabajo, o buscando al trabajador perdido: un estudio de caso en el sector del telemarketing», *Sociología del Trabajo*, Nueva Época, n° 56, 2006, pp. 33-74.

No es objeto de esta investigación entrar a realizar una evaluación de fondo de lo que ha supuesto o no el último proceso de regularización. Nuestro propósito es más modesto, pues lo que nos preguntamos es ¿implica la regularización de los trabajadores inmigrantes necesariamente desvincularse de la economía sumergida? Si leemos con detenimiento los relatos de vida recogidos en las entrevistas, observaremos que se dan bastantes claro-oscuros.

Por un lado, una situación frecuente es la que se da entre las mujeres inmigrantes que están trabajando en la limpieza de casas o en la asistencia a personas dependientes. La ausencia de contrato laboral es la norma. Volveremos en su apartado correspondiente a este importante fenómeno.

Por otro lado, los trabajadores regularizados en sectores ocupacionales caracterizados por una alta precariedad de las condiciones laborales pueden disponer de contrato laboral, pero al mismo tiempo ser objeto de numerosas irregularidades laborales: horas de trabajo no cotizadas, largas jornadas laborales, salarios por debajo de lo estipulado en el Convenio, etcétera. El ejemplo de los jornaleros agrícolas inmigrantes, que abordaremos en otro apartado, es paradigmático de esta situación.

Otra conexión que establecen los trabajadores documentados con la economía sumergida es a través de la pluriactividad ocupacional, una forma de estrategia de trabajo que incorpora a menudo algún tipo de empleo sumergido, tal y como se verá en el siguiente apartado.

5. Pluriactividad ocupacional y economía informal

En el contexto de bajos salarios y precariedad en el que desarrollan su trabajo las personas inmigrantes, la pluriactividad ocupacional se ha convertido en una estrategia de subsistencia muy característica. Se trata de combinar en una misma jornada laboral un número variable de subempleos a tiempo parcial (y a menudo informales) con diferentes empleadores para obtener un salario suficiente (caso de Magdalen -E9), o de combinar un trabajo «estable» en la economía formal con uno o dos subempleos en la economía informal (caso de Leticia F. -E1).

Esta estrategia es viable en la medida en que el trabajador tenga empleos fraccionados, a tiempo parcial o con jornadas flexibles, que le permitan disponer de tiempo suficiente como para que su dedicación a más de un trabajo sea viable. Por lo que se observa en los diferentes relatos, esta pluriactividad se da fundamentalmente en la economía urbana, y concretamente en el sector de servicios, y dentro del mismo en aquellos segmentos caracterizados por una alta flexibilidad temporal y unas relaciones de empleo frágiles o informales (empresas de limpieza, externa en la asistencia doméstica, comercio, hostelería, servicios de ocio y tiempo libre...).

En los sectores de actividad económica en los que el trabajador inmigrante realice una jornada laboral de ocho horas todos los días de la semana, la estrategia de pluriactividad sería difícilmente soportable y viable, y por tanto raramente se da —y cuando existe es durante un breve período de tiempo— (son los casos de Sebastián como obrero de la construcción -E5-; de Malika como profesora de guardería -E6-, y de Valentín como encargado de un vivero -E8-).

No obstante, pueden aparecer dos modalidades de pluriactividad en estas situaciones de trabajo diario a tiempo completo:

- Por un lado, cuando se trata de trabajos en algún sector marcado por la estacionalidad, y que por tanto ello puede implicar el que un trabajador esté días, semanas o inclusive meses sin trabajo (caso de la agricultura, pero también de la hostelería en las zonas costeras o inclusive de la construcción). En estos casos, la estrategia de los trabajadores implica moverse a otro sector de actividad para «rellenar» estos huecos y constituir así un ciclo anual completo de trabajo (era el caso de Antonio -E4- que había simultaneado meses de trabajo como jornalero agrícola con temporadas como albañil en una pequeña obra; o el de Platón -E10-, que para constituir un ciclo anual de trabajo necesitaba complementar sus trabajos informales en empresas de ocio y tiempo libre, echando la temporada veraniega en trabajos en la costa, concretamente como monitor en una escuela de navegación).
- Por otro lado, cuando el trabajador opta por desarrollar algún trabajo informal más o menos puntual durante sus días libres en los fines de semana (sábado tarde-noche, o domingo), para complementar la renta obtenida en su actividad formal durante la semana. Es el caso de Ramón (E7), quien durante la semana hacía su jornada normal como pintor en una empresa, y aparte los fines de semana aceptaba puntualmente emplearse para hacer alguna «chupuza».

En estas diferentes modalidades de pluriactividad ocupacional se termina teniendo unas larguísimas jornadas laborales que subsumen el tiempo de vida en el tiempo de trabajo. Es un tipo de estrategia de trabajo que se presenta en la vida económica inmigrante con una naturaleza ambivalente, es al mismo tiempo opcional y forzado. El carácter de «opcional» aparecía más intensamente remarcado en el caso paradigmático de Leticia F. (E1), pues su discurso legitimaba la opción de la pluriactividad como una forma de acceder a una determinada norma de consumo de clase media. Mientras que el atributo de estrategia «forzada» se veía más claramente en el caso de Magdalen (E9), pues en su condición de asistenta doméstica sin empleo fijo, simultaneaba varios trabajos como forma de agregar diferentes salarios precarios hasta conformar una renta suficiente para la reproducción social de su fuerza de trabajo.

En las entrevistas realizadas hemos detectado una modalidad particular de pluriactividad, concretamente nos referimos a aquella que ejercen inmi-

grantes con algún tipo de «vocación» artística o profesional, y que, pese a todas las dificultades que tienen en la sociedad receptora para desarrollar tal vocación, optan por desempeñarla aun de manera informal combinándola con algún otro trabajo en la economía formal. Es el caso de Elisa (E14), una inmigrante mexicana con formación académica y una cierta experiencia en México en el teatro profesional: *«yo estudié teatro en Ciudad Pasión y danza en mi país, en el laboratorio del teatro campesino indígena, estudié 4 años con Maria Luisa Martínez... que es una persona muy buena ya, de mucho caché. Después de la carrera, hice mi Servicio Social con amas de casa, con jóvenes, con niños en situaciones vulnerables, los cinturones de miseria y todo ese rollo de allá. Después de ahí, me fui a la Compañía Nacional de Danza de Tamaya Hernández, me fui a bailar con ella, después terminé con ella y ya empecé a buscarme la vida en los teatros profesionales y empecé a trabajar en el teatro profesional. Cuatro años en el teatro profesional trabajando y luego me vine para acá».*

En Murcia ciudad, Elisa (E14) realiza un combinado de trabajos, en los que podemos distinguir aquellos que realiza por «necesidad» para mantenerse ella y su hija recién nacida, y los que realiza por «vocación» para continuar con la experiencia artística que había gestado y desarrollado en su país natal.

Por «necesidad» combina un trabajo de cierta estabilidad limpiando un gimnasio, con otros dos subempleos de limpieza de casas: *«nace F. y no la puedo meter en la guardería, está muy pequeña y estoy cuatro meses sin trabajar, sin hacer absolutamente nada, nada más que dedicarme a cambiar pañales, limpiar mi casa y hacer comida y después voy a la guardería y me dicen te la aceptamos. Esta Bea M., la que te comentaba, la de AMUE me dice que en una guardería que está ahí en Centro Fama, aceptan a la niña, y cuando la aceptan me pongo a buscar-trabajo y encuentro este del gimnasio de limpieza de 7.30 a 9.30 de la mañana y por la noche de 7 a 10 horas, y eso sí, es un gimnasio superpijo y tienes que estar limpiando y si se le cae la gota de sudor hay que estar ahí con la bayeta esperando que caiga (risas). Sigo buscando trabajo, el dueño de ahí me dice que le limpie su casa, también me subo a su casa a limpiarle dos días en semana. A su casa, él es el dueño y tiene el local abajo. En el gimnasio es todos los días, en la casa del dueño nada más que dos días a la semana, luego me llama otra chica y me dice que le vaya a limpiar a su casa, son otros dos días a la semana que por cierto, ya con ella no trabajo, y pues ya voy haciendo la mañana y haciendo un sueldo decente, ¿no?». En todos estos empleos está sin contrato, aunque a través del gimnasio está tramitando su regularización por arraigo (lleva tres años en España).*

Por «vocación» desarrolla una serie de trabajos artísticos claramente vinculados a su experiencia migratoria: fotografía y hace un video sobre las condiciones de vida de los inmigrantes subsaharianos ilegales que se hacían en una casa ocupada del centro urbano de Murcia, y consigue exponerlo en los locales de una ONG de apoyo y trabajo con los inmigrantes; hace teatro

callejero, y también talleres de danza. Esta «vocación» le está permitiendo abrir un camino ocupacional que tal vez algún día constituya una alternativa a los trabajos precarios que desempeña por «necesidad»: *«me puse a hacer unos títeres, hice una obra de títeres para los derechos humanos, niños y niñas, los derechos de tolerancia, y bla, bla, bla y entonces me puse a investigar las instituciones culturales y me fui a ofrecérselas con mi currículum y todo y en una de esas me llamaron que si podía dar un taller de teatro y de danza, entonces ahora en la mañana en vez de limpiar me voy a dar los talleres, ¿no? y en esas ando ahora. Estamos con la expo y con los títeres...»*.

Cuando estaba en México barajando la posibilidad de emigrar, Elisa (E14) tenía unas expectativas puestas en el proyecto migratorio de desarrollar su vocación artística y profesional en España. Pronto descubrió, como es el caso de otras tantas experiencias inmigrantes, que sus expectativas y posibilidades no se adecuaban mutuamente. En la sociedad receptora no se le requiere como artista sino como fuerza de trabajo precaria. Por esto aceptó las posibilidades reales de trabajo que estaban a su disposición: limpiar un gimnasio y casas. La pluriactividad ocupacional en su caso se vincula a los bajos salarios que tiene: *«en todos a cinco euros la hora, en el gimnasio y en las casas particulares»*. Además nació F., que reforzó aún más la inviabilidad de las expectativas que inicialmente se había hecho: *«yo en Méjico vivía del arte, siempre pude vivir del arte, no creas que vivía súper bien, trabajaba para la compañía nacional, tenía mi sueldo, mi seguridad social mis prestaciones, mis vacaciones ¿no? Cuando vino Frida, la situación real, tengo que hacer algo, lo que sea, y la casa, todo, todo, lo más importante es que tengamos nuestra casa, nuestro espacio y la guardería»*. una de las cosas por las que yo vine a Europa no fue precisamente a limpiar, ¿no?, tengo 29 años, apenas tengo una niña, siempre he sido muy independiente, estudié mi carrera, entonces las expectativas no era venir a limpiar, las circunstancias son las que nos ponen ahí...».

«Las circunstancias son las que nos ponen ahí...»: las circunstancias son las que llevan a Elisa (E14) a descubrir la dificultad de adecuar sus expectativas profesionales a las posibilidades reales de vida que la sociedad receptora ofrece a mujeres inmigrantes como ella. Solamente a través de la estrategia de pluriactividad ocupacional ha podido incorporar trabajos por «vocación», los cuales además le abren y alimentan la ilusión de que algún día pueda conquistar un estatuto profesional que reconozca su vocación, abandonando la penosidad del trabajo precario de limpieza: *«El gimnasio pues estoy a punto de dejarlo porque el turno de anoche... no tengo guardería, mi mamá la está cuidando, pero claro mi mamá también está trabajando y hace unos días hablé con él, yo ya estoy harta de estar limpiando, ahora con la exposición cambian las cosas, con los talleres... quiero estudiar una maestría, no lo sé si estudiar Historia del Arte y me gustaría mucho dirigir teatro y seguir con mi performance y con mi arte alternativo, con el arte emergente que ahora estoy haciendo, me gustaría mucho trabajar con inmigrantes, hacer dirección de teatro con inmigrantes, algo así»*.

6. Jornaleros agrícolas

Una estrategia característica de los inmigrantes indocumentados para insertarse laboralmente con relativa facilidad es optar por el mercado de trabajo agrícola que tan vigorosamente se ha desarrollado en la Región de Murcia vinculado a la constitución del complejo agroexportador e intensivo de frutas y hortalizas²⁵. En nuestras entrevistas, muchos de los inmigrantes que han pasado por la etapa de indocumentados se han refugiado en la economía sumergida agrícola a la espera de regularizar su situación. Una vez obtenidos los papeles, han optado por abandonar el trabajo en la agricultura, por considerarlo «duro», «degradado», «mal pagado», etcétera. Este característico itinerario de abandonar el trabajo en el campo es el que ha seguido Purificación (E2), quien terminó trabajando en una pizzería; Etali (E3), el cual tras diferentes penosidades y deambulares por las diferentes cosechas de la agricultura española, trabaja actualmente asistiendo a personas dependientes; Sebastián (E5), que terminó vinculándose a la construcción, o Valentín (E8), que se fue a vivir a Murcia y consiguió trabajo de encargado en un vivero.

Pero otros han optado por permanecer trabajando en la agricultura, al menos mientras no consigan otro empleo mejor. ¿Qué ha supuesto en este caso la regularización para estos jornaleros agrícolas inmigrantes? Para abordar esa pregunta, contamos con tres relatos de trabajadores inmigrantes que viven y trabajan en el campo murciano.

Paula (E12) es una boliviana que trabaja en el Campo de Cartagena desde su llegada a España en el 2002. Fue en Madrid donde otros inmigrantes le proporcionaron los contactos para trabajar en el campo murciano. Su primer trabajo como inmigrante indocumentado fue en la recolección de lechuga. Narra unas condiciones laborales muy informales, en las que sufre la arbitrariedad de los capataces, e incluso el acoso sexual de un encargado. Posteriormente va cambiando de una empresa a otra, de la lechuga al tomate, del brócoli a un almacén de patata, siempre trabajando «con los papeles prestados» de una amiga: *«me da pena es decir que a veces me han explotado, me han engañado, porque otras trabajaban menos y cobraban más, o cobraban lo mismo pero vivían»*. En estas condiciones de sobreexplotación, se ve obligada a buscarse otro trabajo por las noches en una pizzería del pueblo donde vive: *«también trabajaba por la noche en una pizzería, casi me muero de*

²⁵ Hemos analizado esta realidad en diferentes publicaciones: PEDREÑO, A., *Del jornalero agrícola al obrero de las factorías vegetales*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1998. PEDREÑO, A., «Taylor y Ford en los campos: trabajo, género y etnia en el cambio tecnológico y organizacional de la agricultura industrial murciana», *Sociología del Trabajo*, Nueva época, n° 35, 1999, pp. 25-56. PEDREÑO, A., «Construyendo la huerta de Europa: trabajadores sin ciudadanía y nómadas permanentes en la agricultura murciana», *Migraciones*, n° 5, 1999, pp. 87-120. PEDREÑO, A., *Ruralidad globalizada*. Murcia: Diego Marín Editores, 2000.

cansancio, porque trabajaba por el día y por la noche y de lunes a domingo. A partir de entonces me plantearon el conseguir los papeles, pero yo tenía miedo, además me encontraba sin trabajo. En la pizzería estuve 2 meses, luego ya me quedé sin trabajo, y lo pasé fatal, porque tenía que sacar adelante a mi hija, entonces decidí hacerme los papeles, para conseguir así un trabajo fijo, para eso fui a la pizzería a solicitar trabajo, aunque no quería pero al final me tuve que ir allí, fue ahí donde empecé a tramitar los papeles, además ahí se me pagaba muy barato, a las que pagaba por el día le pagaba lo mismo que a mí que iba por el día y por la noche. Estuve trabajando como 5 meses, ahí pedí la documentación». Finalmente obtuvo los papeles en junio de 2005 en una empresa agrícola de producción de tomate, en la que tiene unas condiciones laborales formales: «ha cambiado mi situación porque yo ahora puedo trabajar tranquilamente, ya no me pueden descubrir, si quieres cambiar de trabajo también puedes hacerlo». Aunque por ahora trabaja de jornalera agrícola, entre sus expectativas futuras está el dejar el campo: «Quiero estudiar, aunque ya estoy estudiando, quiero buscar un trabajo mejor que no sea el campo, sobre todo me gustaría en la rama infantil, que fuera compatible con el colegio de mi hijo, estudiar idiomas, matemáticas, ya he estudiado riesgos laborales, pero quiero hacer algo más».

Leila (E13) es una ecuatoriana que también trabaja en el campo desde que llegó en el 2001 a Totana, tanto en los invernaderos de tomate como en la recolección de uva. En el tomate estuvo tres años trabajando de forma indocumentada. Fue en la empresa de uva donde obtuvo finalmente los papeles de regularización: «ya sabes que siempre te explotan allí. Se gana un poco menos, con los papeles se gana un poco más. Tú puedes trabajar donde quieras y si no te gusta el trabajo tienes la oportunidad de irte a otro sitio, mientras que no tengas papeles tienes que aguantar como sea y donde sea». Ella, por ahora, en su nueva condición de inmigrante documentada permanece en el trabajo de recolección de uva: «El empresario de la uva fue el que me presentó los papeles. Es un trabajo que se trabaja en cuadrillas y tenemos que trasladarnos en coche a diferentes sitios. La mayoría somos ecuatorianos, también hay marroquíes y españoles. Aproximadamente unas 35 personas en cada cuadrilla, y hay unas diez cuadrillas, por lo que somos 350-400 trabajadores, de los cuales 200 somos ecuatorianos. Es una campaña que dura de abril hasta enero aproximadamente, el trabajo ahí después de enero, la empresa ya no tiene que recolectar uva, sino que cortar leña, atar uveros, con menos horas pero es un trabajo permanente. Aunque tú sabes que el régimen agrario hay que pagárselo Seguridad Social, pero ya por lo menos estamos ya más, tenemos mejores condiciones y ya todo se te pasa, tienes algún beneficio, de otro modo no tenemos derecho a nada. Más que todo estoy muy contenta, gracias a los papeles pues voy a poder viajar a mi país y ver a mi familia». Pero a pesar de haber conseguido regularizar su situación en España y estar trabajando con contrato, Leila enumera las numerosas irregularidades laborales que sufre: un salario por debajo de lo

establecido en convenio —*«te pagan a 4.90 euros la hora»*—; la discriminación salarial por género —*«también un inconveniente que no me gusta es que a los hombres le pagan más que las mujeres. Hay una pequeña discriminación porque casi realizamos el mismo trabajo y a las mujeres nos pagan 4.90 y los hombres 5.20 euros. Yo no estoy de acuerdo en eso de la discriminación, ya te digo, según la explicación que me ha dado porque los hombres cargan los camiones y eso. Nosotras trabajamos más y nos pagan menos»*—, y las largas jornadas laborales —*«en el verano diez o doce horas al día»*—.

Lam (E15) es un ecuatoriano con una experiencia de cinco años a sus espaldas de trabajo en los invernaderos de tomate. A sus 67 años se aprecian en su cuerpo las marcas del trabajo duro: *«en mi caso, acabo de cumplir 67 años de vida, nunca había pensado que en España iban a admitir a mi tercera edad y a mis 67 años y sigo trabajando en el campo, estoy un poco medio marginado por mi edad»*. Califica de «gravísimos» los años entre 2000 y 2002, cuando la bolsa de la inmigración indocumentada era muy cuantiosa, y el ejército de reserva de mano de obra agrícola permitía a los empleadores degradar el mercado laboral: *«nosotros salíamos al óvalo de Lorca donde había la concentración de gente con su mochila, cada mañana, en busca de que alguien dijera bueno vamos a trabajar, una cantidad enorme de gente, 500, 600, esperando entre mujeres y varones. Alguien venía en una furgoneta —señores vamos trabajar— y sin preguntar, porque todo el mundo quería subirse...»*. Para Lam (E15) los procesos de regularización de trabajadores inmigrantes habidos hasta hoy han posibilitado cambios positivos indudables en las relaciones de empleo agrícola: *«ha cambiado bastante, quienes tenemos papeles, en este momento, al menos, hemos hecho todo lo posible de plantarnos frente quien nos grita, ¿por qué? porque somos humanos, tenemos derecho a trabajar. Una cosa, pocos españoles trabajan en el campo actualmente, especialmente mujeres y la mujer tiene derecho de trabajar con una tranquilidad extraordinaria lo que da el cuerpo, como decimos. A ellas, a ellos el encargado nunca les dice ni una sola palabra, dejan que trabajen con tranquilidad. A los inmigrantes le gritan todos los días; a pesar de eso, se ha logrado algún cambio, que es interesante; primero, pedir a ciertas empresas agrícolas y ciertos encargados «malos» que desaparezcan, que les eduquen a los encargados, casi semianalfabetos, solamente hechos para gritar a la gente, no tienen ningún tipo de educación, a la mujer se la ha capeado en su dignidad, se ha hecho barbaridades a la mujer»*.

Sin embargo, a pesar de estos «cambios», Lam (E15) señala continuidades y pervivencias respecto a la situación de aquellos años, tales como:

a) Furgoneteros que continúan operativos, así como encargados y capataces muy autoritarios y arbitrarios ²⁶: *«los jefes que ni siquiera saben cuán-*

²⁶ Sobre la funcionalidad del sistema de contratistas y furgoneteros en la modelación de las relaciones de trabajo en el complejo agroexportador murciano véase PIEDREÑO, A., «Gitanos,

do y cómo se lió la declaración de los derechos humanos, no saben si España es o no miembro de la ONU, no saben nada, lo único que saben es gritarte, además se han dado a la costumbre de insultar a muchos inmigrantes con palabras graves y soeces, eso nos perjudica»),

b) Los despidos de trabajadores que exigen sus derechos: «un mes y medio mandaron a casa a 13 mujeres simplemente porque por protestar los estaban haciendo trabajar como animales, hoy en 2005 todavía se cometen esas cuestiones»,

c) Las precarias condiciones de seguridad y salud en el trabajo: «nosotros en verano hemos tenido que soportar 48° casi hasta 50° de temperatura porque trabajábamos en invernadero; allí podías ver cómo mujeres y jóvenes hombres se desmayan, no pueden aguantar más y muchas veces, muchas veces apenas esa persona cae desmayada se lo cogen se lo llevan un momento, con una hora de permiso y luego, cuando está un poco bien, regresa a trabajar. A otras personas que estuvieron graves los llevaron al hospital, muchos ya no regresaron, tuvieron que retornar a su país, le dieron de baja ya no pudieron trabajar»,

d) La existencia de numerosas irregularidades en los contratos y en el salario, etcétera: «yo trabajo 8 horas al día, me hacen trabajar sábados y no nos pagan horas extras. La empresa en donde nosotros trabajamos nos hace constar que trabajamos 3 días a la semana y nos hace trabajar 5 días, si haces una quincena de 12 días, aparece como una quincena de 7 días, ¿para qué? para que nosotros no podamos irnos al paro. Una actitud que quiero que alguna vez nos ayuden a investigar porque es una cosa demasiado seria la que se está cometiendo contra todos los inmigrantes. Como ahora hay muchos inmigrantes trabajadores en el campo, no se renuncia por el miedo de que si se denuncia, el encargado es juez y parte, también aquí en España debiera hacerse todo lo posible para que los encargados no cometan esta imprudencia. El encargado le dice: —tú te vas a tu casa— la mujer o el hombre trabajador no puede decirle ni una sola palabra, pues tiene derecho como ciudadano de decir esto me pasa, esto me sucede, irse a la oficina a denunciar, no tienes derecho ni siquiera de informar al jefe de la empresa, desde aquí desde el campo usted actúe como fuera. No es posible que en un país como España con un gobierno democrático todavía existan las listas negras que solamente se utilizaban en época de Franco, pues yo soy uno de ellos perseguido, sí, denuncio. Últimamente, estos últimos días sacaron un trabajo a muchas mujeres y las han puesto en la lista negra ¿qué significa?

magrebíes, ecuatorianos; una segmentación étnica del mercado de trabajo en el campo murciano (España)», *Ecuador Debate*, n° 54, 2001, pp. 189-200; y también PEDREÑO, A., «Trabajadores inmigrantes y agricultura intensiva: por qué vinieron a recolectar frutas y hortalizas a los campos del mediterráneo español y cómo fueron convertidos en fuerza de trabajo vulnerable y disponible», en A. TORNOS (ed.), *Los inmigrantes y el mundo del trabajo*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2003.

que todas las empresas agrícolas que están alrededor reciben por fax o por internet los nombres de estas mujeres o de estos hombres, nadie puede ir a trabajar a ninguna empresa, y eso es grave».

A pesar de todo esto, Lam (E15) insiste en que se observa una mejora en las condiciones de vida de los inmigrantes, especialmente por su acceso progresivo a la norma de consumo: «Sí, se ha mejorado porque además trabajando muy duramente, muchos de los amigos y compañeros inmigrantes tienen aquí ya coches, aunque no son nuevos pero lo han comprado, cuando yo vine nadie tenía coche hace 5 años; segundo, en este momento muchos de los inmigrantes han podido adquirir pisos, hace 5 años nadie tenía, claro que trajeron a sus mujeres, a sus hijos y han trabajado conjuntamente acá, quienes no pudimos no tenemos nada». Estos indicadores de «mejora» están muy matizados por parte de Lam (E15): los coches adquiridos por los inmigrantes «no son nuevos», hay quienes no pudieron traer a su familia y «no tenemos nada». Estas matizaciones son introducidas por el entrevistado para modular el discurso del éxito de los trabajadores inmigrantes, es decir, para no incurrir en un triunfalismo que no se correspondería con la realidad, pues su propia experiencia refleja el trabajo duro que se realiza día a día, la incertidumbre vital que define el proyecto migratorio de muchos («cuando uno regresa al piso se queda solo y esa soledad es más grave. Cuando comienzas a meditar cómo te quedas, cómo está tu familia, qué pasó, una soledad grave del inmigrante que eso, la soledad de Ulises»), el acceso precario a la norma de consumo, concretamente a la vivienda («Yo tengo que levantarme, en el piso donde vivo vivimos 8 personas, tengo que levantarme el primero a las 4.30 para preparar el desayuno porque a las cinco ya está el otro turno y otro a las 5.30, entonces si yo no me levanto a esa hora pues prácticamente no puedo hacerme el desayuno, no pueda llevar algo al campo y luego a las 6 y cuarto listo para tomar el bus e irme al trabajo»); en definitiva, la inseguridad social y existencial que conforma la condición inmigrante, y que se construye a base de pequeñas tragedias personales, como la que afecta al propio Lam (E15): «Y me dijo, L. tú no tienes derecho a nada, desgraciadamente he hablado con mucha gente y un mínimo tienes que trabajar diez años para que te den algo, no toda la pensión; un 25 por ciento de la pensión». Lo de la pensión, eso yo lo he pedido al embajador ecuatoriano que me envíe porque hay dos convenios entre Ecuador y España. Pero igual mi embajada ha dicho no tienes ahí, están buscando ese documento a ver si hay algún beneficio. Yo estoy pasando momentos un poco difíciles y hay amigos muy buenos de España que me dicen Luis tú no tienes que regresar a tu país, te vamos a ayudar a traer a tu familia acá, pero mi familia llega sin papeles y ¿qué pasará? Mi hijo está estudiando Psicología en la Universidad, si viene para acá estaría en el campo, no estaría bien, pero estoy en una situación un poco difícil y grave, pues no tengo la esperanza de que alguien me pueda ayudar socialmente hablando, estoy yo mismo batiéndome, y es una cosa que dar a conocer. Mi mujer está en Ecuador, mis hijos están

en Ecuador y yo estoy solo, aquí tengo una sobrina que trabaja en otro pueblo y viene cada 15 días un rato».

Los jornaleros agrícolas inmigrantes entrevistados coinciden en señalar que con «los papeles» y el contrato de trabajo han mejorado sustancialmente en su relación de empleo. No obstante, también todos ellos remarcan la dureza de las condiciones de trabajo del campo. Unas condiciones de trabajo degradadas que implican una relación salarial caracterizada por las numerosas irregularidades laborales, las cuales sufren aun en su condición de inmigrantes documentados. También manifiestan abiertamente la intención de abandonar el campo tarde o temprano. Por ello, una de las cuestiones que más valoran del hecho de tener los papeles en regla es la posibilidad que se les abre de movilidad ocupacional extra agraria: *«podemos visto cumplido nuestro contrato podemos buscar nuevas condiciones laborales, si no estamos de acuerdo con una empresa podemos buscarnos otro trabajo y también trabajamos; tenemos una nómina segura, podemos acceder a un préstamo, cosa que hasta ahora no hemos podido»* (entrevista Leila -E13). Para Lam (E15), esta práctica de movilidad de los inmigrantes que abandonan la agricultura se relaciona con las malas condiciones de trabajo y salario propias del sector: *«porque quienes estaban ahí, en el campo tenemos un título muy honorífico somos peones agrícolas y la verdad es ésa, porque un día trabajaban conmigo una joven mujer que era en el Ecuador doctora en Derecho y un joven ecuatoriano, que estaba estudiando el cuarto año para Medicina y cuando ellos dijeron cuando recomenzaron a gritar yo he estudiado yo soy profesional, alguien contestó: -a nosotros no nos importan esas cosas- así tengas diez títulos no nos importa, lo que nos interesa aquí en España es gente que venga a trabajar en el campo y que sean peones, el resto no nos interesa.- Eso ha hecho que muchas gentes tengan que retornar a otros lados, dejarse cuestión e irse...», «los papeles son una verdad, todo el mundo desea estar con papeles y ponerse a trabajar, estaré mayormente garantizado como parece que es la verdad; pero hay otra realidad grave, la región de Murcia parece que es la provincia que menos se paga, en horas, al trabajador agrícola, de aquí mucha gente con papeles ha tenido que abandonar esta región para ir a otro lado. También tengo que decir una verdad, en otras provincias mejor, allá tienen más consideración, y optan por irse, se van, hacen su pequeña maleta y regresan después de un año...».*

7. Mujeres en la asistencia doméstica y la atención a personas dependientes

La expansión de los empleos informales relacionados con la atención a personas dependientes se ha producido simultáneamente y en estrecha relación con el aumento de la llegada de inmigrantes, y especialmente con la

progresiva feminización del flujo migratorio. Aunque ocasionalmente podamos encontrar varones inmigrantes trabajando en esta forma de actividad (como el caso de Etali, -E3), la norma estipula que es un empleo de y para mujeres inmigrantes.

Las mujeres inmigrantes han encontrado en esta actividad una forma rápida de inserción laboral en la sociedad receptora, pues inclusive aun careciendo de «papeles» no parece problemático encontrar algún hogar donde trabajar, pues la informalidad es corriente (tanto Leticia F. -E1- como Magdalen -E9- estuvieron una larga fase de su vida como inmigrantes sin papeles ejerciendo este tipo de empleo).

En los relatos de vida de Leticia F. (E1), Etali (E3) y Magdalen (E9) se repiten una serie de pautas relacionadas con esta actividad, que podríamos sintetizar en los siguientes puntos: 1º) dado los bajos salarios característicos de esta actividad, se da con frecuencia la pluriactividad ocupacional, con el consiguiente efecto de larguísimas jornadas laborales, como estrategia de obtención de un salario suficiente como resultado de la agregación de diferentes subempleos precarios; 2º) una intensa implicación emocional y afectiva cuando se cuida a personas dependientes (niños, ancianos)²⁷; y 3º) la ausencia de contrato laboral, o bien una situación con numerosas irregularidades laborales, aún estando el inmigrante en situación regularizada.

La ausencia de contrato laboral es vista como problemática por la mayor parte de las entrevistadas, dadas sus condiciones de existencia en la sociedad receptora. Por el contrario, el caso de otra de las entrevistadas, Diana (E11) -inmigrante colombiana que llegó a España en 1999- asume las condiciones laborales de informalidad propias de este sector de actividad desde una estrategia de trabajo basada en el rol tradicional de la mujer en el trabajo en términos de «ayuda» o «complemento» del salario principal aportado por el varón. De hecho ya en Colombia se dedicaba exclusivamente «a los deberes de la casa y quien trabajaba era él». Su marido está también en Murcia, y trabaja en la construcción. Fue a través de él como Diana regularizó su situación en el 2001 por reagrupación familiar. Siempre ha trabajado limpiando casas sin contrato laboral. Y ahora que trabaja desde hace año y

²⁷ Esta implicación, que no es consecuencia de unas condiciones salariales que la estimulen. Si atendemos a los análisis de Arlie Hochschild (HOCHSCHILD, A. R., «Las cadenas mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional», en ANTHONY GIDDENS y WILL HUTTON (eds.), *En el límite. La vida en el capitalismo global*, Barcelona: Tusquets Editores, 2001) sobre la plusvalía emocional extraída a las mujeres inmigrantes en «las cadenas mundiales de afecto y asistencia», una posible explicación tendría que ver con las propias necesidades afectivas de los sujetos inmigrantes, pues es una forma de contrarrestar la soledad característica de la experiencia migratoria. Si con Pierre Bourdieu (BOURDIEU, P., *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona: Anagrama, 1991) nos preguntáramos «¿es posible un acto desinteresado?», podríamos plantear una hipótesis que atendera a los beneficios simbólicos que estas trabajadoras perciben obtener invirtiendo en mostrarse generosas, desinteresadas, afectuosas, etcétera.

medio cuidando a una abuela *«igual estoy ahora, estoy trabajando y no tengo contrato ni nada. Vacaciones no, porque como ella no me tiene un contrato a mí no me dan vacaciones, ni me las pagan. Me pagan mensuales 60,000 pesetas, 360 euros, y es medio tiempo nada más, no es todo el día con la abuela. De 9 a 1, yo estoy ahí con ella, y como la abuela va para 100 años, pues estamos ahí con ella, a mí no me toca de asearla ni hacer nada de eso, estar de compañía, y la limpieza de la casa. Ese trabajo lo encontré por medio de una amiga colombiana, cuando ella me lo dijo yo no estaba trabajando, yo le dije que sí y como yo ya conocía a la señora, la de correos, entonces la señora pues habló conmigo, ella es española. Pues bien yo ahí estoy a gusto sino que lo único es que no tengo un contrato, he querido buscar otro trabajo donde yo tenga mi nómina y que me paguen la seguridad social, en un almacén, en la limpieza».*

Por las mañanas, Diana (E11) trabaja cuidando a la abuela. Por la tarde cuida al niño de su vecina, también sin contrato, y aunque recibe una compensación económica, ella entiende que no realiza tanto un trabajo como unas horas echándole una mano a una amiga: *«es más que todo pues yo lo hice para hacerle el favor ahora ella es mi vecina y como por las tardes yo estoy aquí, me toca por la mañana la llevo allá, ella sale a las 2 de la guardería entonces la mamá, me dijo que de momento ella la traía cuando viene le doy su comida y hasta por la noche prácticamente, porque como la mamá llega por la noche... Sí, ella me paga».*

La ausencia de contrato empieza a ser sentida por Diana (E11) como problemática en la medida que pueda resultar un impedimento para la renovación de la residencia en España: *«Hasta enero, yo quiero hablar con ella sobre eso, que yo necesito un contrato, necesito pagar mi seguridad social, porque si no pago la seguridad social no puedo renovar mis papeles, y que ahorita están poniendo muchos problemas si no estás con el pago de la seguridad social, no puede uno renovar, sé de muchas amigas que han ido a renovar y le han puesto problemas por eso y que han trabajado en almacenes y le dicen que les pagan no sé cuántas esas de la seguridad social y cuando fue a renovar le pusieron problemas porque no le pagaban las horas que eran. Eso, no, no están las horas cotizadas que le dicen a uno, cuando uno ha firmado un trabajo y le dicen que le pagan a uno no sé cuántas horas y la verdad es que no, entonces a mí me da como que no sé, meterme a un almacén así. Como acá pues yo tengo trabajito ahí pues fijo pero ante el único problema».*

Los dilemas a los que se enfrenta Diana (E11), al igual que el resto de entrevistadas, se derivan de su inserción laboral en un sector de actividad secularmente concebido desde los hegemónicos esquemas del patriarcado tradicional como «trabajo propio de mujeres», lo que viene a querer decir que la vinculación laboral es entendida en términos de relación circunstancial, flexible, informal, en definitiva, de forma complementaria al rol femenino verdadero que es el de ser un ama de casa. La sociedad receptora ha

ofrecido a miles de mujeres inmigrantes extracomunitarias un tipo de empleo que no es como los demás, pues está construido según los esquemas de la visión del mundo patriarcal. Pero al mismo tiempo, la estancia regularizada de estas mujeres se piensa como si la asistencia doméstica y/o la atención a personas dependientes fuera un empleo más de la economía formal. Por ello, la vida laboral de Diana (E11) aparece en medio de una tensión, entre, por un lado, la aceptación del rol de «ayuda familiar» que le llevaría a des-problematizar su condición de trabajadora informal (*«donde yo he trabajado nunca he llegado a tener un contrato ni para la seguridad social tampoco»*), validando así la construcción tradicional del trabajo doméstico y de cuidado; y por otro, la necesidad de un contrato laboral para poder renovar la documentación de residencia y trabajo, lo que implica cargar sobre sus frágiles espaldas la consecución de un contrato de trabajo formal con sus correspondientes horas cotizadas en un contexto en el que existe un consenso social muy arraigado que tiende a entender determinados trabajos feminizados bajo los parámetros de la economía informal: *«Me gustaría hablar con ella (con la empleadora que le paga por cuidar a su anciana madre), ¿no? y según lo que ella me diga, pues si yo tengo que decirle que necesito un contrato, yo tengo que pagar mi seguridad social, según lo que ella me diga, si me dice que no puede, pues entonces me gustaría trabajar en otra parte donde tuviera mi contrato y las nóminas que también es muy importante»*.

Mientras tanto la economía sumergida que conforma esta actividad económica feminizada se está sustentando sobre la perversa paradoja de «pagar para trabajar»²⁸. Por ello, Pati (E16), inmigrante colombiana, juzga el último proceso de regularización en clave de género, pues como muchas otras (por ejemplo, Magdalen -E9, o también Diana -E11), también ella ha tenido que pagarse la Seguridad Social para poder solicitar su regularización en la asis-

²⁸ La secular informalidad característica de la relación de empleo en el servicio doméstico español está afectando de forma particularmente intensa a las condiciones de vida de las mujeres inmigrantes extracomunitarias. Es una relación de empleo en la cual no media ningún contrato formal ni la exigencia al empleador de pagar la Seguridad Social, posibilita el despido libre y no reconoce el derecho al subsidio de desempleo. Esta relación laboral «especial» se formalizó en el Real Decreto 1424/1985, el cual apartó a los empleados/as de hogar del resto de trabajadores en todos sus aspectos, tanto normativos como de Seguridad Social. En este caso, el Estado no vino sino a constatar las formas informales de empleo en las que tradicionalmente se ha venido desenvolviendo este sector de actividad, posibilitando su reproducción mediante una disposición estatal que sitúa a esta relación de empleo dentro de tratos de reciprocidad empleado-empedor, al margen de las regulaciones laborales que rigen en el conjunto de la economía.

Las mujeres inmigrantes que trabajan en el servicio doméstico, experimentan la paradoja de emplearse en un sector extremadamente informal, pero al tiempo están necesitadas de la cotización a la Seguridad Social para la renovación del permiso de trabajo y de residencia. Ello les empuja a la opción de pagarse ellas mismas la Seguridad Social.⁹

tencia doméstica: *«La ley nueva, para los que comenzaron a pedir sus papeles, si que sirvió, el año pasado salió en las noticias que la seguridad social, el número de afiliados se había incrementado, y este año anuncian que ha disminuido, yo recibo mis papeles nuevos, pago 6 meses y ahí llegué, la gente se está pagando la seguridad social por su cuenta, a la mujer la contratan en limpieza, cuidando niños, pero nadie le paga la seguridad social, la mayoría de los inmigrantes, mujeres, estamos pagando la seguridad social, en ese sentido no lo veo positivo, lo veo mal, la nueva ley ha fastidiado a la mujer, al hombre no, ha favorecido a los hombres, a ellos a veces le pagan por debajo de la mesa, pero le pagan su seguridad social».*

8. A modo de conclusión: vulnerabilidad y trabajo

En los apartados anteriores, hemos tratado de mostrar las complejas dimensiones que adquiere la relación entre inmigración y economía informal e inclusive sumergida. El arraigo de las prácticas de informalidad en la economía murciana, y la enorme expansión de empleos eventuales en toda una serie de sectores de actividad que han sostenido el crecimiento económico regional de la última década (sector servicios, construcción, agricultura, etcétera), ha facilitado la absorción de la fuerza de trabajo aportada por miles de inmigrantes extracomunitarios. Este proceso no se ha dado exento de dosis importantes de sufrimiento social por parte de los trabajadores extracomunitarios.

La arraigada cultura de economía informal existente en la Región de Murcia posibilita que la mayor parte de los inmigrantes indocumentados estén trabajando. Las experiencias de trabajo que estos inmigrantes relatan se caracterizan por múltiples formas de discriminación. El inmigrante indocumentado representa sin duda el paradigma de la vulnerabilidad, en cuanto que está expuesto a la permanente inseguridad social.

Pero la relación del trabajador inmigrante con la economía sumergida no termina una vez que éste ha conseguido convertirse en un trabajador documentado. El contrato ya no garantiza ni estabilidad ni cumplimiento de las prerrogativas conquistadas por el derecho del trabajo. De hecho, la extensión de la precariedad ha difuminado las fronteras entre economía formal e informal, y muchos de los inmigrantes que han conseguido regularizar su estancia en España experimentan situaciones de empleo de una aguda ambivalencia, pues su vida laboral no está del todo en la economía formal ni tampoco está del todo en la economía informal.

La vulnerabilidad extrema que representa el «sin papeles» tampoco se difumina una vez que los inmigrantes alcanzan un estatuto de regularización, aunque pueda efectivamente graduarse y perder intensidad. Ello se debe a que, en definitiva, la vulnerabilidad se ha configurado como una situación

social de carácter estructural padecida por los trabajadores inmigrantes (aunque no solamente, pues también otros grupos sociales padecen el régimen salarial de la precariedad laboral). De esta forma, un conjunto de procesos han venido instituyendo en la estructura social un amplio espacio de vulnerabilidad en el que se insertan los inmigrantes, inclusive cuando normalizan su situación administrativa. Esta vulnerabilidad condiciona enormemente las trayectorias laborales y vitales de los inmigrantes, como hemos tenido ocasión de comprobar reconstruyendo sus relatos de vida a partir de las entrevistas. Su exposición a las formas de trabajo sumergido también está determinada por la posición vulnerable que ocupan.

Esta posición o espacio de vulnerabilidad se estructura como mínimo a partir de tres determinantes o fuentes:

1º) El condicionamiento de los derechos de ciudadanía de los trabajadores inmigrantes por parte de los dispositivos burocráticos de extranjería. Sus experiencias con la administración de extranjería rememoran a menudo los personajes literarios de la obra de Kafka, quienes fueron caracterizados bajo el signo de la incertidumbre y la impotencia ante una maquinaria burocrática que no pueden controlar.

De los numerosos ejemplos que se desprenden de las entrevistas realizadas, tal vez el caso de Ramón (E7) sea uno de los más ilustrativos al respecto de la formación de experiencias inmigrantes kafkianas. La historia de Ramón (E7) es la historia de un oficio, el de pintor, constituido en Ecuador, y continuado aquí como inmigrante. Es también la historia de un trabajador vulnerable, tanto por su condición legal, laboral y familiar. En la historia de vulnerabilidad que porta Ramón, la enfermedad de su mujer juega un papel detonante: ella retorna a Ecuador obligada por la enfermedad, mientras que los costosos gastos de su operación son asumidos en parte por Ramón quién manda dinero con su trabajo de pintor en una empresa murciana. Y en medio de esta historia familiar marcada por la separación repentina que trunca un proyecto vital, también está presente su hija, quien reside «allí», y a quien Ramón ni siquiera conoce, pues en su condición de «sin papeles» todavía no ha podido viajar a Ecuador en estos años. Pero es su historia laboral, en conjunción con una kafkiana vida de «sin papeles», la determinante de todo el proceso de precarización que sufrirá Ramón en su proyecto migratorio: *«Yo estuve trabajando con un empresario dos años, faltaba un mes para dos años. Me tuvo trabajando hasta que faltó dos semanas antes y se termina la regularización y me dijo que no me daba los papeles, que me buscara la vida, así con esas palabras, me dijo —mira yo no te puedo tener aquí y no te puedo dar trabajo y no puedo hacer nada por ti y me dijo búscate alguien que te los dé, búscate la vida por ahí—. Eso yo hice, me fui al sindicato. En el sindicato me asesoraron y como el margen de tiempo que yo tenía no me alcancé a poder buscar otro empresario porque yo iba, preguntaba —mira si tú hubieras estado conmigo un mes trabajando yo te daba, pero yo a ti no te puedo dar de la noche a la mañana porque yo no*

conozco como tú trabajas— bueno, sentí las puertas en la cara en ese momento, que no me quedó otro camino del arraigo laboral, él mismo decía que por un mínimo de dos años, un año demostrado, un año demostrado laboralmente con la misma empresa. Sí, me los podían dar, pero hicimos todo bien, el trámite ése, estaba todo bien. El empresario me pagó un año y veintidós días de cotización, la denuncia está puesta, la gané. Al momento de presentarlo mi documentación lo presenté y supuestamente por eso me tendría pero en la misma ley dice que por tener un expediente abierto de carta de expulsión no me los podían dar, pero la carta de expulsión no es por ningún delito, ni por nada malo, simplemente por indocumentado, o sea, es algo contradictorio. Yo lo entiendo, pero ellos no. Así que horita estoy, por medio del sindicato, intentando apelar mi expulsión, pero lo irónico es que, bueno el arraigo laboral me coge un año cotizado, supuestamente, lo que pasa es que cuando a mí me detienen figura en el año cotizado, o sea la renuncia, yo supuestamente en ese año estaba trabajando y tenía la posibilidad de tener papeles, porque cuando me cogieron me preguntaron si tenía o no trabajo, y yo le dije —sí estoy trabajando—, simplemente ellos querían si yo tenía un hijo o tenía la posibilidad de arraigo o cosas así que dice la ley. Como yo, en ese momento, no tenía nada, porque me faltaba un poco de tiempo para cumplir los dos años. Me cogieron el 11 de junio del 2004, yo estaba conversando con un amigo debajo de mi piso y estábamos conversando al lado de su coche y llegó un patrullero y nos pidió la documentación y por cosas de la vida no la tenemos. Mi amigo tenía una copia de su pasaporte y yo no tenía nada. Yo subí a por mi pasaporte y me mandaron a encerrar, nos tuvieron doce horas, catorce y luego ya no me devolvieron el pasaporte, hasta ahora no lo tengo y supuestamente cuando me salgan los papeles me lo devuelven, pero al principio me dijo el policía que a los dos meses te lo devuelvo pero un abogado me dijo que no me lo iban a dar hasta que yo me vaya, hasta que vaya con el billete de avión ahí me lo dan».

La maquinaria burocrática de extranjería ha dejado a Ramón en un espacio de indeterminación en cuanto a sus derechos, que agrava su vulnerabilidad al carecer de las mínimas garantías ciudadanas: «Yo no tengo ningún antecedente penal. Si en realidad ni aquí ni en mi país tengo antecedente penal, simplemente que me cogieron por indocumentado, que no es delito, como le dicen, una falta a la ley de extranjería. Desde el momento que yo renuncié a mi jefe, desde ahí empezó una etapa de la vida más dura de mi vida, porque la primera, recién llegué fue la primera, pero ahí me establecí, estuve casi dos años con él, o sea estaba bien estabilizado, gracias a él le pagué la enfermedad a mi mujer y sigo. He pasado 8 ó 9 meses de la denuncia para acá que no me sale nada, estoy viviendo de dos días aquí, dos días allá. Ahora tengo un mes en una empresa. Ahora estoy trabajando en la construcción, ni siquiera estoy trabajando en lo que yo sé...». Ramón abunda en los detalles de su historia en la empresa de pintura

que le dejó literalmente «tirado» después de dos años trabajando sin contrato: *«era pintor, al principio, claro como yo sé, no hizo falta que me enseñen, yo trabajaba bien, hacía las cosas bien, no tenía un gran sueldo... Mi documentación ni siquiera la inicié, mis papeles estuvieron en la oficina de él los dos meses y medio, antes de que —toma tus papeles que no te los voy a hacer— pero porque él siempre me decía —sí te los voy a hacer pero espérate—. Siempre me puso esa excusa de que tenía un papel que le faltaba y no lo podía conseguir tan rápido, hasta el día que me dijo que me vaya a buscar la vida y, en realidad, no sé por qué, pero al principio, por amigos, me enteré que él no estaba al día en hacienda, eso ya era culpa de él... Se iba a destapar que él estaba faltando a hacienda y, al principio, fue por eso, después de la denuncia fue diciendo, le decía a mis compañeros, dos ecuatorianos que siguen trabajando, que no me los había hecho porque yo no le rendía después de haberme tenido dos años. No lo entiendo porque si no le valía por qué me tenía. Lo que pasa es que él no quiso ponerse al día con hacienda o con la Seguridad Social y por eso lo que le quedó fue eso».* Para Ramón, la justificación dada por el empresario para despedirle atenta contra su más íntima dignidad de trabajador de oficio: *«Y ahora le ha dicho a mis compañeros que por eso, porque yo no le rendía en el trabajo y la gran parte de trabajadores españoles ahí me dicen eso que es porque yo no rendía en el trabajo».*

Otro ejemplo de esta inmigración K. es la situación de muchas mujeres inmigrantes que trabajan en la asistencia doméstica, las cuales estando sin contrato de trabajo y para entrar en el último proceso de regularización han optado por pagarse ellas mismas la Seguridad Social en vez del empleador —en una inversión de papeles que solamente se explica si tenemos en cuenta esta construcción de un sujeto vulnerable expuesto a grados de arbitrariedad muy altos—.

2º) Las propias determinaciones del proyecto migratorio respecto a la socialidad. La tenencia o no de redes de socialidad, especialmente familiares, su densidad y extensión, son decisivas a la hora de aumentar o disminuir la vulnerabilidad de los trabajadores inmigrantes. Situaciones de soledad como las que sufre Etali (E3), acompañadas de vínculos laborales precarios, pueden conducir a una persona por la pendiente hacia abajo, hasta terminar de *homeless*, tal y como le ocurrió a este inmigrante ucraniano. También el caso de Ramón (E7) nos muestra una situación donde se combina soledad, fractura familiar, esposa con una enfermedad que conlleva altos costes hospitalarios, etcétera. Muchas de las situaciones de sobreexplotación a las que se exponen los inmigrantes en el trabajo, inclusive el consentimiento con las mismas, tienen sentido en el contexto de un proyecto migratorio cargado de necesidades y exigencias (enviar dinero a familiares de «allí», costear los gastos de enfermedad de un familiar, saldar la deuda con un prestamista, reconstituir en la sociedad receptora el nivel de consumo que se tenía en la sociedad de origen, etcétera).

3º) Las situaciones de precariedad laboral a las que se ven abocados los inmigrantes, en sectores de actividad altamente flexibles, y cuyos vínculos laborales son muy frágiles. En estos sectores, la capacidad que tiene el trabajador inmigrante de negociar y presionar para mejorar las condiciones de venta y uso de su fuerza de trabajo están muy limitadas, teniendo el empleador un margen muy amplio de contención de las demandas laborales. Máxime si, como es la norma, los inmigrantes trabajan en pequeñas y medianas empresas de sectores productivos muy flexibles desde el punto de vista de su organización del trabajo, en las cuales la individualización de las relaciones laborales deja al trabajador con una aún más frágil capacidad de negociación. El caso de Valentín, un inmigrante ecuatoriano que trabaja de encargado en un vivero (E8), el cual en su relato muestra las débiles posibilidades para realizar sus demandas de mejora salarial, dada la extrema individualización de su relación laboral; o el caso de Purificación (E 2) en la pizzería, quien intuye que está sufriendo algunos agravios e irregularidades en su relación salarial, los cuales descubre mediante el método de la comparación con las condiciones de empleo que tenía la anterior empleada, también boliviana y amiga suya, pero no tiene prácticamente capacidad de reivindicación. La situación de los jornaleros agrícolas es también muy ilustrativa al respecto, como relata Antonio (E4) en su experiencia en una empresa de invernaderos de tomate, o Leila (E13) en la recogida de la uva de mesa.

Aunque carecemos de datos estadísticos al respecto²⁹, empieza a constatare la creciente incidencia de los accidentes de trabajo en la población laboral inmigrante. Esta trágica manifestación de la vulnerabilidad del cuerpo inmigrante ante las duras condiciones de trabajo soportadas para sobrevivir en un mundo laboral artificialmente hostil, ha llevado a diferentes expertos y políticos a reconocer que la cifra de accidentes de trabajo y de muertes —con casi un millón de accidentes al año y alrededor de mil muertos, España es el país con mayor siniestralidad laboral de la Unión Europea—, no descenderá en los próximos años, entre otras razones por la alta incorporación de trabajadores inmigrantes al mercado laboral en unas condiciones de extrema precariedad, y su especialización en sectores laborales de riesgo (construcción, agricultura, hostelería, sector de fabricación degradado, etcétera), y en los que son frecuentes los sobreesfuerzos físicos y psíquicos, las largas jornadas vinculadas a largos desplazamientos de ida y vuelta, el estrés y la intensificación de ritmos de trabajo³⁰. Y es que la vulnerabilidad

²⁹ La enigmática paradoja con la que nos encontramos al buscar los inexistentes datos específicos para los «migrantes» no está carente de ironía. Si bien les son negados el derecho a la participación política y los derechos ciudadanos elementales, a la hora de ser sujetos de riesgo en el ámbito laboral son perfectamente asimilados como cualquier otro trabajador.

³⁰ Según una noticia del diario *El País* en la que se afirmaba que entre abril de 2005 y marzo del 2006 la siniestralidad laboral se había reducido un 2.8 por ciento, a continuación se

de los trabajadores inmigrantes significa también propensión a una mayor exposición a riesgos asociados a trabajos duros y precarios.

El derecho de movilidad o fuga es la forma de resistencia más habitualmente ejercitada por los inmigrantes, sobre todo los que están documentados, pero también en esto los inmigrantes tienen una incidencia limitada sobre sus empleadores, dado el extenso ejército de reserva de mano de obra inmigrante disponible: el que se va es sustituido con relativa facilidad. Además, las lógicas de etnificación de determinados mercados laborales han creado nichos laborales de y para inmigrantes, lo cual restringe la movilidad de los trabajadores inmigrantes a una miríada de ocupaciones ciertamente limitada. Por ello, las expectativas profesionales con las que salieron de sus países y con las que iniciaron su proyecto migratorio raramente se adecuan a las (etnificadas) condiciones sociales de posibilidad ofrecidas por la sociedad receptora, lo cual les impele a reajustar sus expectativas a la baja.

añadía: «Pese a reducirse, ésta es cada vez menos intensa». «La capacidad de ir bajando también se reduce. Será difícil que experimentemos caídas tan intensas a partir de ahora» explicó el secretario general de Empleo. La gran incorporación de inmigrantes en los últimos años ha ralentizado también esa evolución, argumenta Valeriano Gómez. Las peores condiciones laborales que soporta este colectivo lo hacen más proclive a sufrir accidentes» (*El País*, 17-VI-2006).

ANEXO 1:

Perfiles de los inmigrantes entrevistados a lo largo de la investigación

El diseño cualitativo establecido para la realización de las entrevistas, dio como resultado los siguientes perfiles de inmigrantes extracomunitarios (todos los nombres son ficticios):

- E1:** Leticia F, inmigrante colombiana. Trabajadora en una empresa de limpieza. 29 años.
- E2:** Purificación, inmigrante boliviana. Trabaja en una pizzería. 30 años.
- E3:** Etali, inmigrante ucraniano. Trabaja en la atención a personas dependientes: asiste y da compañía a un anciano. 33 años.
- E4:** Antonio, inmigrante boliviano. Jornalero agrícola. 43 años.
- E5:** Sebastián, inmigrante boliviano. Trabaja en la construcción.
- E6:** Malika, inmigrante polaca. Trabaja en una guardería de profesora. 29 años.
- E7:** Ramón, inmigrante ecuatoriano. Trabaja en la construcción. 27 años.
- E8:** Valentín, inmigrante ecuatoriano. Encargado de vivero. 40 años.
- E9:** Magdalen, inmigrante colombiana. Trabaja limpiando casas. 33 años.
- E10:** Platón, inmigrante argentino. Trabaja en actividades de ocio y tiempo libre. 33 años.
- E11:** Diana, inmigrante colombiana. Trabaja en la atención a personas dependientes: cuida una anciana.
- E12:** Paula, inmigrante boliviana. Jornalera agrícola. 24 años.
- E13:** Leila, inmigrante ecuatoriana. Jornalera agrícola.
- E14:** Elisa, inmigrante mexicana. Trabaja en la limpieza de un gimnasio. 29 años.
- E15:** Lam, inmigrante ecuatoriano. Jornalero agrícola. 67 años.
- E16:** Pati, inmigrante colombiana. Trabaja en una empresa de seguridad privada. 47 años.
- E17:** Josefa, inmigrante paraguaya. Desempleada, puntualmente limpia casas y cuidado de enfermos.

ANEXO 2:

Ejemplo de los relatos de vida recogidos en la investigación

Relato de vida E1: *«yo en Colombia no limpiaba ni mi casa»*

Leticia F., inmigrante colombiana. En el momento de hacer la entrevista trabajaba en una empresa de limpieza

El relato de Leticia F. se inicia rememorando lo que hacía en su tierra natal: *«Yo, en Colombia, estaba estudiando y trabajando. Estudiaba Educación Infantil, iba para el tercer semestre que era por la tarde y por la mañana era Maestra de Escuela»*. Se nos presenta, por tanto, un perfil de clase media profesional, en posesión de capital escolar.

El siguiente momento de su relato es la gestación del proyecto migratorio. Un proyecto claramente vinculado a su red de relaciones familiares más primaria (madre y hermana), el cual aparece narrado en términos de casualidad, como si la situación económica y política de Colombia en la década de los años 90 no ejerciera ninguna determinación estructural del flujo migratorio que está conociendo aquel país desde hace más de una década, y que lleva a sectores medios como Leticia F. a la emigración: *«Mi hermana lleva aquí 10 años y hubo una época en que mi hermana estaba un poco de llamar mucho, luego no llamar nada y empecé con el desespero de ir a España —quiero saber de mi hermana, quiero saber de mi hermana—, y entonces organizamos el viaje. En un principio, mi madre sí tenía la opción de quedarse, yo quería terminar la carrera. Pero me pilló en un momento que me vi mal de dinero, mi mamá lejos, mi hermana lejos... No, me he equivocado; organizamos el viaje, al final le dije que no viajaba y a los dos meses decidí de venirme»*. Sin embargo, una lectura más atenta refleja que en su relato se están expresando pequeñas tragedias cotidianas —la hermana que se marchó a España y de la que se pierde contacto, la madre desesperada por esa hija que está fuera, las dificultades económicas de Leticia F., sus dudas sobre si abandonar sus estudios para venir con los suyos a España...—, que vienen a mostrarnos que las determinaciones estructurales que están detrás de los flujos migratorios son para las personas referencias demasiado abstractas pero que se concretan en vivencias cotidianas marcadas por cierta dosis de sufrimiento social. Puestas ante la situación de una entrevista que les exige objetivar las razones de su decisión de emigrar, optarán por narrar esos sufrimientos cotidianos, que en definitiva se derivan de las violencias estructurales que convulsionan día a día el devenir de muchos colombianos.

Y así se (re)encontraron tres mujeres colombianas —dos hermanas y su madre— en Murcia: *«Mi madre y yo seis años. Nos llevamos dos meses. Yo llegué en febrero del 2000 y mi madre llegó en diciembre del 99»*. Allí quedó ese otro universo familiar y afectivo que todo inmigrante rememora con nostalgia y

afección: «Allí están lo que son abuelos, primos, una familia muy unida. Mi tía nos cuidó mientras mi madre trabajaba. Entonces eso me tira mucho, es como una madre». Para Leticia F. el comienzo no fue tan duro como el que suelen relatar otros migrantes (como su propia hermana), pues las solidaridades familiares mitigaron las dificultades: «... llegamos con casa, comida. Yo no sé qué es pasar hambre, yo no sé que es buscar un piso. A mi hermana sí le tocó muy duro».

La ilusión inicial de proyecto familiar retiraba a Leticia F. de la proletarianización en la economía sumergida –trabajar en la barra–, y se proponía que continuara los estudios que había abandonado en Colombia (aunque en ese momento ella contribuía a la economía del grupo familiar empleándose en tareas informales de cuidar un niño, limpiar una casa...). Un proyecto que muy pronto se iba a mostrar inviable por la ausencia de papeles de residencia en España y las exigencias económicas de subsistencia: «Estuve tres meses sin trabajar porque mi hermana no quería que yo trabajara en la barra. Trabajé cuidando un niño, limpiando una casa. Ah porque primero me dijo –ve a la Universidad– y la primera barrera los papeles, lo segundo era el permiso estudiantil, pero mi mamá tenía que tener una nómina de millones, no había manera así que yo dije –Universidad el día que tenga los papeles–, entonces estuve dos meses sin trabajar, más que todo de turismo. Y ya, contra la voluntad de mi hermana yo dije –tengo que ponerme a hacer algo ya– y lo que encuentro sin papeles trabajar en una cafetería...».

Tras la ilusión inicial, la entrada en los primeros trabajos «sumergidos», concretamente de camarera en una cafetería: «¿En ese bar? Estuve seis meses, sin papeles». Una primera experiencia marcada por unas condiciones laborales de extrema sobreexplotación: «Malísimas, de noche, de día. Al principio trabajaba por las tardes y luego se me juntaba la tarde y la noche y me pagaba cuando le daban la gana. Al final me quedé un dinero, nada, recién llegada tú no me, le da miedo cómo hablar, mira lo que esto, muy mal».

Posteriormente, continúa un deambular por los densos y variados circuitos de la economía sumergida murciana: «Me fui con el mismo jefe a un bar, a otro sitio, éste ya era de comidas. Estuve ahí como 4 meses en la misma situación. Es que estuve varios años en la barra y de ahí me fui con otro casi un año compaginándolo limpiando una casa por las mañanas y cuidando dos críos». La pluriactividad ocupacional –trabajar por la mañana de asistente y por la tarde-noche en la cafetería– caracterizó este período de la vida laboral de Leticia F., el cual duró varios años.

La vida de «sin papeles» transcurrió hasta que el dueño de la casa donde trabajaba de asistente le permitió la obtención de papeles cuando el proceso de regularización del 2001: «por la mañana el de la casa fue el que me metió los papeles, cuando la Ley esta de Arraigo. El fue el que me metió los papeles. Y al final terminé mal ahí porque me fui con ellos a la playa. Me paga el

hombre muy correctamente, lo que pasa es que me aburrí mucho, la mujer en esa época tenía una depresión y en esa época se murió mi abuelo, y no podía ir a verlo. Y entre lo que yo tenía, entre que mi madre se había ido para lo de mi abuelo tres meses, entre la depresión de la mujer que me iba a sacar loca le llamé un día y le dije que no podía ir. Iba a explotar con esa mujer que me iba a enloquecer. Y al hombre no le ha gustado que faltara ese día». En esta tensa relación con un trabajo de cuidado que le implicaba emocionalmente en exceso, las interminables jornadas laborales de la vida inmigrante de Leticia F. continuaban: «en esa época me tocó de lunes a viernes en la playa y los fines de semana en la cafetería y me volvía a ir. Así me tiré todos los meses del verano, y así compaginando las dos cosas...». Recuerda con agrado aquel trabajo de cuidado que tanta entrega emocional le exigió: «Muy bien, me trataron muy bien. La mujer ésta se portó muy bien conmigo, nunca me sentí como la limpiadora, es más, la mujer me decía que yo era la cuidadora y a todo el mundo me presentaba como la cuidadora, y la cuidadora de mi niño. No me hacía sentir como la empleada de servicio, ella me trató muy bien».

La obtención de los papeles como asistente doméstica significó para Leticia F. abandonar su otro trabajo en la cafetería, ante la negativa del jefe de contratarla legalmente: «Después de eso, ya me llegaron los papeles... De ahí me fui a buscar otro trabajo, eso fue de -octubre, noviembre, diciembre, enero, febrero, marzo, abril- sí, siete meses que fue que me llegaron los papeles y yo le dije al hombre - me han llegado los papeles y entonces le dije que me diera de alta porque ya tenía. Él me dijo que en la hostelería era muy complicado, que no podía pagármela, yo le dije que en cuanto me saliera otro trabajo que me iba. A las dos semanas me salió un trabajo en la empresa que estoy ahora...».

Finalmente entró a trabajar en la empresa de limpieza de oficinas en la que aún permanece: «De limpieza de edificios de oficina,... pues desde el 2000, tres años, va a cumplir cuatro». Pero aunque su situación en España es ahora la de un inmigrante regularizado, ello no significa que sus vivencias con la economía sumergida se hayan acabado. Ahora tiene contrato, pero... «Las condiciones laborales son regulares, porque ahí me tienen asegurada medio tiempo y yo trabajo más de ocho horas. Cada uno trabaja lo que quiere. Yo, si quiero, y con mis poquitos sitios tengo mis cuatro horas de Seguridad Social. Si uno quiere trabajar más, ella te da más trabajo, pero ésa es la condición; que te quedas con cuatro horas. Últimamente me lo cambió porque hubo un follón con la renovación porque no me daban las horas de la Seguridad Social. Ella me cambió y ya un poco presionada con lo de Comisiones Obreras porque yo le mencioné lo de Comisiones Obreras. Me cambió el contrato, me puso ocho horas, yo, a Comisiones Obreras estoy desde el arraigo, sigo con ellos desde esa época. Me estaban pidiendo una justificación que no tenía el tiempo completo y tocó hablar con ella. Casi se muere. Cuando le mencioné Comisiones Obreras me dijo -pero es que estamos ha-

blando con la Iglesia ¿qué me estás contando?— Y yo - Maribel, yo estoy inscrita en el sindicato y por medio de ellos que yo renuevo mis papeles. Han hecho todo, ahora tengo ocho horas. Año y tres meses de cotización. Entonces menos mal que todo se solucionó y estaba muy preocupada. Tengo que ir por la tarjeta a primeros de febrero...». «Me tocó demandarla porque si no cómo demostraba que estaba trabajando más horas. Me dijeron —tienes que denunciarla— es una situación muy incómoda porque yo sé que es algo injusto que ella está haciendo conmigo pero ella está mirando por su negocio y ella dice que el gobierno le saca mucho dinero a las empresas pero eso lo sé; y esta mujer se ha portado bien conmigo, le he pedido favores y me los ha hecho, me ha respetado siempre, me da mucho palo. Aun así me dijeron que no se iba a dar cuenta, pero yo creo que sí que se dio cuenta. Sí, a ella la citaron pero fueron los abogados, fueron los abogados. Sí, yo creo que ella se dio cuenta y no me quiso decir nada. No, no me echó, no porque ella es muy inteligente, ella sabe que si me echa pierde. Ahora ella me trata normal, de todas maneras yo también sabía que ellos no iban a descubrir nada porque ellos lo tienen todo muy bien hecho y es muy difícil saber si tú trabajas más o menos, es más, me enviaron una carta de la Seguridad Social, diciéndome que no habían encontrado nada de irregular en la empresa».

Su experiencia en la empresa de limpiezas relata situaciones de arbitrariedad que muestran las arraigadas situaciones de informalidad que caracterizan a determinados mercados laborales como el de la limpieza: «Lo que pasa es que hay un poco de machismo en la empresa porque los hombres sí tienen sus ocho horas, españoles y no españoles, porque el marido de mi madre, es novio, estaba allí y él empezó con cuatro horas y con el tiempo le aumentaron a ocho horas. Él ya se salió pero estuvo allí. También conozco a colombianas con las cuatro horas. Allí empiezas, primero período de prueba son dos horas y ya cuando ven que tú puedes continuar trabajando pues ya te pones cuatro horas, españolas, ecuatorianas, colombianas da igual. Sí, les pagan menos. Mira, eso es un secreto que tiene la jefa, no hay manera de que le diga a uno como le paga pero a los hombres les paga; por ejemplo, como uno trabaja por sitios, depende el sitio, vale más o menos, pero hay una mujer que, por ejemplo, es la que nos remplaza a las que están de baja, que están de vacaciones y tal, pues en un principio les pagaban 800 euros daba igual las horas; un día trabajaba 2 horas otro día trabajaba 10 pero a los hombres que le toca hacer eso le pagan 1000, 1200. Por mes, perdón por sitio, este sitio puedo pagarle a la chica 30 euros ya fijo pero realmente no sé cuánto es la hora, y luego no te da las cuentas, yo me pongo a hacer cuentas y no me da, más o menos por hora 4 euros... yo me siento satisfecha con lo que cobro. Yo cobro 1100, lo que pasa es que son muchos sitios, pero la verdad te digo, como hacemos todas las limpiadoras, uno no cumple el horario. Yo estoy en una oficina por la mañana de seis a ocho, pues la hago de seis a siete y media. Claro tú vas ganando un poco de tiempo y la jornada no se te hace tan larga que realmente sería, porque ahí no descuentan transporte».

El trabajo en la empresa de limpieza, lo compagina Leticia F. con otros trabajos más esporádicos —«de vez en cuando, si me llaman para trabajar en un pub», «los viernes limpio un dúplex en Churra»—, al tiempo que tratan de levantar un pequeño negocio familiar de venta de comida. Están simplemente tanteando las posibilidades del mismo, pues todavía las posibilidades de inversión son pocas: «estamos vendiendo comida los fines de semana, nos vamos buscando cosillas con mi madre. Esa es la idea, lo que pasa es que está un poco complicado porque los créditos y todas estas historias. Ahora mismo mi madre se ha comprado una casa. Vive en Llano de Andujar, yo me he comprado un coche y tengo que esperar para desahogarme un poquillo, darle tiempo a los bancos, pero la idea es ésta...».

Leticia F. mientras tanto, como su grupo familiar, poco a poco va accediendo a la norma de consumo propia de su hábitus de clase media, conformado y bloqueado en Colombia, pero que aquí se sustenta en la pluriactividad ocupacional (y en las largas jornadas laborales) en cuanto estrategia para mantener expectativas y posibilidades de consumo acordes con su hábitus de clase. Aceptando la sobreexplotación precarizada de su trabajo —en la medida que ello le permite acceder a una determinada y sobrevalorada norma de consumo, además de contribuir a la estrategia de subsistencia económica del grupo familiar «aquí» y «allí»—, los tiempos de vida se comprimen y reducen prácticamente a tiempo de trabajo, no cupiendo ya en su proyecto vital la continuidad de los estudios universitarios: «Mi idea era estudiar, tenía la carrera aquí, pero me he desmotivado mucho; primero, con los papeles, luego cuando vinieron los papeles estaba pensando: —me quiero ir a Colombia— entonces estaba trabajando para ahorrar para irme a Colombia. O sea, yo aquí las dos cosas no las veo viables, no es como en Colombia, la universidad es por la mañana o por la tarde. Aquí no hay esa flexibilidad horaria, y yo ahora mismo tengo que trabajar, que yo tengo que cumplir con mis compromisos en Colombia, yo tengo, mi madre está conmigo pero yo soy la que se compra la ropa, me compro mis cosas y a mí me gusta gastar también, me gusta salir, me gusta viajar, entonces pienso en otras prioridades».

También en este proceso, «Colombia» empieza a dejar de tener la capacidad de atracción del inicio del proyecto migratorio, y aparece otra «Colombia» con un significado más ligado al ir de visita, casi como el que tendría un turista... —sentido como el que quizás identifica a cualquiera de sus amigas españolas con las que viaja y con las que, en definitiva, empieza a hacer actividades que le permiten «ser menos colombiana» o al menos seleccionar los momentos en los que actuar como tal—: «Pero yo sí me veo aquí, dos o tres años atrás no, en mi primer viaje a Colombia dije - yo me regreso a Colombia porque yo no quiero estar aquí. Pero luego te pones a mirar y Colombia es muy lindo y todo lo que tú quieras, pero la segunda vez que fui a Colombia fue que me di cuenta que ya no me podría adaptar otra vez a Colombia, ¡es muy difícil! Yo lo he perdido mucho, yo veo a Colombia como de vacaciones, y yo valgo más aquí que en Colombia; puedo ayudar a mi tía,

puedo ayudar a mis primos, yo tengo mis amigas, yo salgo, yo viajo, yo he intentado mucho adaptarme a la vida de aquí para eso, para no aburrirme. ¡Es que sí uno no se adapta! Mis dos mejores amigas son españolas y tengo una amiga pero hace poco tiempo, es colombiana. Aquí no soy muy amiguera, porque aquí me he encontrado con toda clase de gente. No es que yo sea selectiva, pero al principio no soy muy abierta. Yo selecciono y con tal me quedo y ya está. Y yo estoy con mis tres amigas, que con las dos españolas hago mi mundo a parte y con la amiga colombiana hago mi otro mundo aparte, yo con ella hago más de discoteca colombiana. Con las españolas viajo, hago más plan de aquí. Yo estoy muy contenta...».

Y una vez decidida a quedarse en Murcia, ¿cómo salir de la posición de proletaria de la limpieza? *«Sí, ya sí estoy contenta, mi idea es hacer cursillos, de ordenador, hacer cosillas, porque mi idea es salirme de la limpieza. Yo no me veo toda mi vida limpiando». El porvenir pasaría por volver a conquistar la posición de clase media, montando un pequeño negocio familiar: «con mi empresa aquí, de comida colombiana para llevar». Por ahora, se conforman con un negocio informal los fines de semana, que no requiera excesiva inversión para reducir al mínimo el riesgo: «hay que tener mucha paciencia porque los extranjeros son muy agarrados, para unas cosas, para otras son muy amplios, pero hay que luchar un poco con la gente. A nosotros nos ha faltado un poco movernos, mover publicidad, pero es como con el miedo de no comprar mucho por sí se pierde. Pero ahora la idea de meternos es ya meternos en forma».*

Su hermana se ha convertido en una referencia a seguir, «le ha ido bien», pues ha conseguido salir de la proletarización inicial montando una tienda con un novio español: *«Mi hermana tiene una tienda de ropa y de piercing, ella tiene un poco más de suerte. Ella tiene un novio que la ha ayudado mucho, el de ella es español. Han hecho un proyecto, han abierto una tienda, y ella está muy bien».*

Pero su madre es la que más está sufriendo la experiencia migratoria, pues como ella trabaja en la limpieza y no se ha terminado de adaptar: *«Mi mamá está ahora cobrando el paro. Está así bajita de ánimo. ¡Uuuuh!, mi madre que no está adaptada. Mi mamá está intentando arreglar lo de la Seguridad Social en Colombia y puede irse y quedarse aquí dos años recogiendo un poco de dinero». «Prefiero verla en Colombia, aquí está triste. Yo sé que está más feliz en Colombia, se ha desmejorado mucho y yo sería feliz con que ella se fuera, me hará mucha falta pero yo ya me busco la vida aquí. Ella está esperando lo de la nacionalidad».*

¿Qué diferencia la experiencia migratoria de Leticia F. y la de su madre? ¿Por qué Leticia F. «está contenta» y por el contrario su madre está «bajita de ánimo»? Para ambas el proyecto migratorio ha significado una movilidad social descendente. Trabajar limpiando casas era algo inimaginable desde su

posición en Colombia, pero «aquí» lo han hecho. La diferencia estriba en la forma en que una y otra han encarnado el proceso de proletarización vivido: *«para una es más fácil porque está joven 29 años y ya sales, mi mamá le ha costado mucho. Vamos a ver, yo en Colombia no limpiaba ni mi casa porque teníamos chica que nos limpiaba la casa y venir aquí y tener que estar limpiando, muchas veces cuando limpio un water digo —sí me vieran mis amigas— yo en mi vida me iba a ver limpiando un water. Y mi madre igual, siempre ha sido funcionaria, sentadita en su sillón con sus uñas bien pintaditas, muy mona y ella no ha podido asimilar eso. Ella cada vez que iba a trabajar, porque también ella trabajaba en limpieza, no ha podido. Yo al menos yo ya me he resignado con la idea de mejorar, prefiero estar limpiando que estar en la barra...».*

Para Leticia F., trabajar en la limpieza es algo que dada su juventud sabe que es transitorio. Podrá tardar más o menos, pero está ya poniendo todas sus disposiciones en activo para conseguir otro trabajo... ¿quizás en su propio negocio de comidas para llevar? Mientras ese deseado momento no llega, compara con las otras posibilidades laborales que tiene a su alcance, ninguna de las cuales le convence, mucho menos esa que conoce tan bien, la de «estar en la barra», que le exige cumplir con el rol de «colombiana» (sonriente, simpática, cariñosa) que se espera de ella por parte de la clientela y el empleador: *«Lo odio, hay que ser simpática y yo soy la menos simpática, no, no puedo. Yo estaba poniendo la copa a un hombre con cara seria y dice: —pero a mí me han dicho que las colombianas son muy simpáticas— y le dije —pues yo no—. Cosas que me pasaron, el carácter cambia mucho en la barra. Muy agresiva, estás muy prevenido».*

Leticia F. es muy consciente de la etnificación del trabajo que le rodea: *«yo sí creo que según de dónde eres te tratan. Y como tú te muestres, como tú trabajes, todo. Eso sí lo tengo yo claro».* «Yo lo primero el aspecto físico influye mucho me dicen —ah pues tú no pareces colombiana— como la gente tiene una visión de los colombianos que todos son negritos indios y digo —que no que allí hay muchas mezclas, como hay rubios, pelirrojos, negros, mestizos, de todo— Yo pienso que influye mucho la actitud, tu ves una ecuatoriana, muy tímida como que la gente se aprovecha de esa timidez, sí, de la sumisión, se aprovechan de eso. Yo siempre trato de aquí estoy yo y no me vas a machacar. A lo mejor por eso me han tratado bien en los trabajos que aquí también son muy, se aprovechan de ti si te ven así...».

Desde esta perspectiva «según de dónde eres te tratan», su proyecto de acabar los estudios universitarios aparece inclusive más lejano, y no solamente por la falta de tiempo o la desgana, también por la percepción del escaso valor que un título escolar tiene «aquí» en manos de una inmigrante —y la referencia de nuevo es, esta vez negativa, su hermana—: *«para mí he madurado mucho, con la vida que llevaba allí perrosa, en la Universidad. A veces pienso que yo en Colombia no habría hecho ni la mitad del trabajo*

que he hecho aquí, no me veía, no sabía que era tan echada «pa lante» que voy a trabajar porque quiero mandar esto para Colombia, porque quiero hacer esto, porque me quiero comprar esto, tantas cosas que ni sé me habría resignado con lo que tenía. No he desechado del todo estudiar, porque si me toca la lotería yo me pongo a estudiar, querer sí quiero terminarlo, de poder, no. Eso de Croem quiero hacer unos cursillos y quieras que no eso te ayuda muchísimo. Lo que pasa que me han llamado de pymes para lo del secretariado, pero con un poco de administrativo. Me han aceptado para el de distancia. Lo voy a hacer que son gratis. A eso sí me animo yo, a hacer cursillos. Yo creo que quien tiene papeles estudia quien quiere, quien puede, lo que pasa es que una se acostumbra a ganar dinero, mandarlo a Colombia, o gastarlo aquí. Mi hermana tiene el título de publicista y fue a averiguar a homologarlo y conclusión no vale para nada lo que tiene ella, tiene que volver a empezar desde cero. Nos tienen como países subdesarrollados y eso es lo que más rabia me da, que se piensan que somos ignorantes, que no estamos preparados y se equivocan muchísimo hay mucha gente profesional que a lo mejor está en la barra, limpiando, pintando o albañil. Muy triste, yo tengo el consuelo de que no terminé la carrera (risas). Me voy a hacer lo de la nacionalidad y no tacharte de colombiana que eso ofende mucho».

RESUMEN

¿Cómo se lo monta la otra mitad? Economía Informal y Estrategias de Trabajo en los Relatos de Vida de la Inmigración Extranjera en España

El trabajo en la economía informal ha sido definido como un trabajo en el cual se carece de unos niveles mínimos de seguridad de empleo e ingreso. Esto implica características tales como bajos salarios, escasos derechos, débiles cualificaciones, poca seguridad, facilidad del despido, pocas opciones para la movilidad vertical o para moverse hacia el mercado de trabajo primario, y alta rotación. Ello atrae y recluta a los segmentos más vulnerables de la fuerza de trabajo, por ejemplo, a los trabajadores inmigrantes, tanto documentados como indocumentados. Este artículo analiza las estrategias de trabajo y supervivencia de los inmigrantes extranjeros en España, y sus vínculos con la economía informal. Pero este punto de vista no implica que si hay una economía informal en los países altamente desarrollados, sea solamente atribuible a la inmigración del Tercer Mundo y a la persistencia de una economía subterránea. La economía informal debe ser pensada como una nueva norma de la fase cíclica de las economías avanzadas.

SUMMARY

How the other half survives?: Informal Economy and Work Strategies into the Life Stories of the Stranger Immigration in Spain

Work in informal economy has been defined as work lacking a moderate degree of security of income and employment. This implies characteristics such as low pay, few rights, few skills, little training, little security, easy firing, few options for vertical mobility or for movement into the primary labour market, and large turnover. It attracts and recruits the more vulnerable segments of the labour force, for example, to the immigrant workers, both legal and illegal. This article analyzes work and survival strategies of the stranger immigrants in Spain, and their links with the informal economy. But this view not imply that if there is an informal economy in highly developed countries, it is solely attributable to Third World immigration and the existence of backward sectors of the economy. The informal economy must be thought as a new norm of the current phase of advanced economies.



ASIAN AND PACIFIC MIGRATION JOURNAL

An interdisciplinary quarterly on human mobility

Vol. 15 — No. 2 — 2006

Breaking the Isolation Cycle: The Experience of Muslim Refugee Women
in Australia, *Jeremy Northcote, Peter Hancock and Suzy Casimiro*

Ethnicity and Crime: A Statewide Analysis by Local Government Areas in
Victoria, Australia
Ronald Francis, Anona Armstrong and Vicky Totikidis

Challenging Japan's Refugee Policies, *Akashi Junichi*

Malaysian Students in Australia: The Pursuit of Upward Mobility
I Lin Sin

RESEARCH NOTE

An Exploratory Study of the Sexual Health Knowledge and Attitudes
of Asian Male Student Sojourners in New Zealand
Saburo Omura, Michael Hills and Jane Ritchie

CONFERENCE REPORT

Recent Trends in Migration in East and Southeast Asia
Ronald Skeldon

BOOK REVIEW

Nurses on the Move: Migration and the Global Health Care Economy
Edited by Mireille Kingma
Alan Feranil

Subscriptions Rates: Asia, Pacific and Oceania: US\$ 50.00 per year; Americas, Europe and Africa: US\$ 55.00. Payments must be made by US\$ checks drawn on a US bank or by International Postal Money Order, payable to:

Scalabrini Migration Center: P. O. Box 10541 Broadway Centrum,
1113 Quezon City, Philippines. Tel. (02) 724-3512; Fax (02) 721-4296
E-mail: apmj@smc.org.ph ; Web page: <http://www.smc.org.ph>

LA INSERCIÓN DE MIGRANTES PARAGUAYOS Y PERUANOS EN EL MERCADO DE TRABAJO DEL AREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES *

Marcela CERRUTTI **

Matias BRUNO ***

Introducción

La migración internacional ha constituido históricamente un elemento clave tanto en el proceso de desarrollo económico como en la dinámica demográfica de la Argentina. A las migraciones europeas de la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del siglo XX, le siguieron las de países limítrofes a partir de la segunda mitad del presente siglo¹. Como consecuencia del proceso de envejecimiento de la población extranjera proveniente de Europa, entre 1980 y 2001, la proporción de extranjeros en la Argentina disminuyó del 6.8 por ciento al 4.2 por ciento. Sin embargo, el porcentaje de migrantes

(*) Una versión anterior de este trabajo fue presentada en el Segundo Seminario de Investigación Conjunto entre la Universidad de Murcia (España) y la Universidad de Buenos Aires (Argentina), «*Migración, Identidad y Mercado de Trabajo*», Facultad de Agronomía de la UBA, 14 de diciembre de 2005.

(**) Investigadora del Centro de Estudios de Población y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Buenos Aires, Argentina.

(***) Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el Centro de Estudios de Población, Buenos Aires, Argentina.

¹ Entre 1955 y 1985, el flujo neto de migrantes de países limítrofes hacia la Argentina alcanzó aproximadamente 1.5 millones de personas, siendo el paraguayo el más numeroso (DE MARCO, G. M., «Extranjeros en la Argentina: cuantía y continuidad de los flujos inmigratorios limítrofes, 1970-1985», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 3, 1986, pp. 223-350; y SASSONE, S. M., «Migraciones ilegales y amnistías en la Argentina», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 6-7, 1987, pp. 249-290).

latinoamericanos (fundamentalmente de países limítrofes), se mantuvo relativamente constante. En 1980 dicho porcentaje fue del 2.7 por ciento, en 1991 del 2.5 por ciento y en 2001 alcanzó el 2.9 por ciento. En las últimas dos décadas, los migrantes latinoamericanos pasaron a constituir del 40 al 68 por ciento de los extranjeros residentes en Argentina.

Durante la década del noventa tuvieron lugar algunos cambios en los procesos migratorios en la Argentina. El número absoluto de migrantes latinoamericanos creció de 821.297 a 1.041.117²; como también el número de migrantes de orígenes no tradicionales (como por ejemplo, Asia y Europa del Este). Estas dinámicas han estado fuertemente influidas tanto por las condiciones sociales y económicas de la Argentina como de los países de origen.

El presente trabajo centra la atención en dos comunidades de migrantes latinoamericanos en la Argentina, paraguayos y peruanos, y en sus procesos de incorporación al mercado de trabajo. Estas comunidades constituyen dos de las tres que más crecieron en términos relativos durante los años noventa³. De acuerdo con los datos del Censo de 2001, los migrantes paraguayos constituyen la comunidad extranjera más numerosa en Argentina (325.046 personas), un 30 por ciento más grande de lo que era una década atrás.

La comunidad peruana, por su parte, constituye un caso muy particular, ya que si bien es mucho más pequeña que las comunidades migratorias fronterizas (a excepción de la comunidad brasileña) es la que más ha aumentado en términos relativos durante los años noventa, período en el que prácticamente se quintuplicó (pasando de un total de 15.939 a 88.260 personas).

Estos dos grupos migratorios presentan rasgos muy diferentes, que podrían afectar su incorporación e integración a la sociedad Argentina. Una primera diferencia es la propia historia migratoria de ambas comunidades, así como de los factores que las impulsaron. La migración paraguaya, al igual que la proveniente de Bolivia, se origina en la década del 30 como respuesta a la escasez de mano de obra en las economías agrarias fronterizas⁴. A par-

² En el caso específico de la inmigración latinoamericana, durante esos años tienen lugar diversas tendencias de signo opuesto; mientras el *stock* de migrantes provenientes de Chile y de Uruguay disminuyó, los correspondientes a Perú, Bolivia y Paraguay aumentaron en forma significativa.

³ La tercer comunidad es la proveniente de Bolivia. El número de bolivianos residentes en la Argentina pasó de 143.569 a 233.464 (INDEC, «Censo Nacional de Población y Vivienda 2001. Serie 2: Resultados generales, N° 2», Buenos Aires 2003, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. En Formato CD.).

⁴ MARSHALL, A. y ORLANSKY, D., «Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980» en *Revista Desarrollo Económico*, Vol. 23, N° 89, Buenos Aires 1983.

tir de los años 50, la crisis de las economías regionales y la atracción ejercida por el proceso de industrialización sustitutiva llevan a que este flujo migratorio elija como destino privilegiado el Área Metropolitana de Buenos Aires. Si bien en sus orígenes la migración paraguaya a la Argentina fue propulsada tanto por factores políticos como económicos ⁵, su sostenimiento a lo largo del tiempo se debió en gran medida a las debilidades del proceso de desarrollo paraguayo ⁶, concretamente, a la vigencia de un sistema latifundista (ganadero y forestal) conviviendo con un minifundio agrícola que presenta grandes dificultades para sobrevivir ⁷ y un sector industrial y comercial poco dinámicos. En la medida en que las oportunidades ocupacionales de los sectores no agrícolas de la economía no lograron absorber una mano de obra cada vez más abundante, una de las alternativas de mayor viabilidad para vastos sectores paraguayos ha sido la emigración hacia la Argentina ⁸.

En cuanto a sus características, los migrantes paraguayos provienen en mayor medida de áreas rurales y cuentan con niveles educativos bastante inferiores a los de la población nativa de la Argentina. Por tratarse de una migración de más larga data, es muy posible que los migrantes paraguayos cuenten con redes sociales más vastas y más densas que los peruanos. La existencia de nutridas redes sociales disminuye los costos asociados a la migración e incrementa los retornos esperados ⁹. Asimismo, y dada la proximidad geográfica con el Paraguay, la existencia de lazos fuertes con las comunidades ha estimulado la migración de carácter temporario ¹⁰.

⁵ RICHARDS, D. G., «Household migration in the Southern Cone: The case of Paraguay», *Applied economies* 28, 1996, pp. 87-95.

⁶ CARTER, M. y GALEANO, L., *Campeños, Tierra, Mercado*. Asunción: CEPES/Land Tenure Center, Universidad de Wisconsin, 1995. GALEANO, L. y YORE, M., *Poder Local y Campeños*. Asunción: CEPES, 1994.

⁷ PALAU, T., «La agricultura paraguaya al promediar los 90s: situación, conflictos y perspectivas», en CABALLERO MERLO, J. N. y CÉSPEDES RUFFINELLI, R. L. (comps.), *Realidad Social del Paraguay*. Asunción 1998, CIDSEP/Konrad Adenauer/CEADUC.

⁸ Hoy en día el número de migrantes paraguayos residentes en la Argentina representa alrededor del 6 por ciento de la población total del Paraguay.

⁹ MASSEY, D. S., ARANGO, J., HUGO, G., KOUAOUCCI, A., PELLEGRINO, A., y TAYLOR, J. E., «Theories of international migration: A review and appraisal», en *Population and Development Review*, vol. 19, núm. 3, 1993, pp. 431-466.

MASSEY, D. S., «The ethnographic survey in theory and practice», *International Migration Review* 21, 1987, pp. 1498-1522.

ESPINOSA, K. y MASSEY, D., «Undocumented Migration and the Quantity and Quality of Social Capital» en *Sociale Welt* 12, 1997, pp. 141-162.

¹⁰ PARRADO, E. y M. CERRUTTI, «Labor migration between developing countries: the case of Paraguay and Argentina», *International Migration Review*, Vol. 37, N° 1, Spring 2003, pp. 101-132.

En cambio, la migración peruana a la Argentina tiene lugar fundamentalmente a lo largo de la última década. Altamirano ¹¹ sostiene que la emigración peruana se aceleró en forma significativa a partir de la década de 1980, como producto de las crisis político-económicas experimentadas en el Perú. Al período de violencia política iniciado en los 80, le siguió, con la llegada de Fujimori, un período autoritario caracterizado por la creciente centralización del poder, inestabilidad del aparato jurídico y la práctica desaparición del estado de derecho. Esta situación sumada al deterioro de las condiciones de empleo y de los salarios reales ¹² condujo a que vastos sectores optaran por emigrar. Altamirano ¹³ sostiene que la emigración peruana se ha tornado menos selectiva en lo que respecta al origen socioeconómico de los migrantes, siendo hoy masiva y dirigida hacia una multiplicidad de destinos, tales como Estados Unidos, España, Italia, Francia, Australia, Japón, Argentina y Chile.

Cabe señalar que durante los noventa, tanto peruanos como paraguayos se vieron atraídos hacia la Argentina por el tipo de cambio favorable establecido a partir del Régimen de Convertibilidad. El notorio deterioro del mercado de trabajo argentino —en particular desde mediados de la década— no mitigó la atracción que implicaban los potencialmente altos salarios en dólares para los migrantes. En este sentido, estos flujos migratorios se originaron no sólo por el efecto de los factores anteriormente señalados sino también debido a la sobrevaluación cambiaria en la Argentina.

A diferencia de los migrantes paraguayos, los peruanos cuentan con altos niveles de educación formal, provienen mayormente de áreas urbanas y se concentran más fuertemente en la Ciudad de Buenos Aires. La presencia de mujeres es también algo superior como también parece ser la proporción de quienes se encuentran indocumentados ¹⁴.

El debate en torno a la participación económica de los migrantes limítrofes ha estado centrado fundamentalmente en dos cuestiones. La primera

¹¹ ALTAMIRANO, T., *Exodo. Peruanos en el exterior*, Lima 1992: Pontificia Universidad Católica del Perú Fondo editorial.

¹² SAAVEDRA CHANDUVÍ, Jaime, *Assessment of the Poverty Situation in Peru and the Programmes and Policies for Combating Poverty*, Lima 1999, UNDP.

¹³ ALTAMIRANO, T., «Los nuevos flujos del capital humano y las remesas: contexto transnacional», Documento presentado en el *Primer Coloquio Internacional Migración y desarrollo: transnacionalismo y nuevas perspectivas de integración*, Organizado por la Red Internacional de Migración y Desarrollo, la Asociación Mexicana de Estudios Migratorios, el Centro Regional de Investigaciones multidisciplinarias (CRIM-UNAM) y el CIEDAI, Zacatecas, México 2003.

¹⁴ CERRUTTI, M., «La inmigración peruana a la Ciudad de Buenos Aires: su evolución y características», en *Población de Buenos Aires*, Buenos Aires, 2005, Dirección General de Estadísticas y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

se refiere al carácter complementario o competitivo respecto de la mano de obra nativa (incluyendo los potenciales efectos de la oferta laboral de migrantes sobre las tasas de desempleo)¹⁵. La segunda a la concentración ocupacional de los migrantes y sus desventajosas condiciones de empleo y los diferenciales de ingresos en relación con los trabajadores nativos¹⁶. A pesar de la marcada heterogeneidad, la gran mayoría de estos estudios consideran al conjunto de los migrantes limítrofes sin distinguirlos por su nacionalidad.

El presente estudio tiene como propósito general contribuir al segundo de estos debates, mediante un análisis comparativo de las formas de inserción actual de migrantes paraguayos y peruanos en el mercado de trabajo argentino y de la identificación de los factores asociados a dichas inserciones. Específicamente, examina la inserción laboral de los migrantes en la actualidad en términos de las ocupaciones típicas que desarrollan y la inserción en segmentos diferenciados del mercado de trabajo. El trabajo explora algunos factores asociados a dichas inserciones, tales como el género, el nivel de instrucción, la situación legal de los migrantes, y el tiempo de residencia en la Argentina. Asimismo, se presta particular atención al rol de las redes sociales migratorias en los procesos de incorporación y desempeño la actividad económica de los migrantes.

Con relación a este último aspecto, la importancia de las redes sociales en los procesos migratorios ha sido puesta de manifiesto en numerosos estu-

¹⁵ Ver ORLANSKY, D. y A. MARSHALL, *Heterogeneidad en la inmigración de fuerza de trabajo desde países limítrofes hacia la Argentina; algunas precisiones sobre el tema*, 1980, Mimeo; LATTES, A. E., «Tratando de asir lo inasible: las dimensiones de la inmigración en la Argentina entre 1945 y el presente», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 15-16, Buenos Aires 1990, pp. 295-310; MONTOYA, S. y PERTICARÁ, M., «Los migrantes en el mercado de trabajo urbano. El caso del Gran Buenos Aires», en *Revista Estudios*, N° 75, Octubre-Diciembre 1995, Córdoba, Argentina; MARSHALL, A., «Política migratoria en la Argentina», en Asociación de Estudios de Población de la Argentina (AEPa), *Memorias de las IV Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, 1997 (en prensa); MAGUID, A., «Migrantes limítrofes en la Argentina: Su inserción e impacto en el mercado de trabajo» en *Estudios del Trabajo* 10, 1995, pp. 47-76; BENENCIA, R. y GAZOTTI, A., «Migración limítrofe y empleo: precisiones e interrogantes», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 10, N° 31, Buenos Aires, 1995.

¹⁶ MONTOYA, S. y PERTICARÁ, M., *op. cit.*, 1995, Córdoba, Argentina; SANA, Mariano, «Migrants, unemployment, and earnings in the Buenos Aires Metropolitan Area», *International Migration Review*, Vol. 33, núm. 3, 1999, pp. 621-639; CORTES, R. y GROISMAN, F., «Migraciones, mercado de trabajo y pobreza en el Gran Buenos Aires», en *Revista de la CEPAL*, N° 82, 2004; MAGUID, A. y V. ARRUÑADA, «El impacto de la crisis en la inmigración limítrofe y del Perú hacia el Área Metropolitana de Buenos Aires», en *Revista Estudios del Trabajo*, N° 30, Asociación Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires 2005; CERRUTTI, M. y A. MAGUID, «Inserción laboral e ingresos de migrantes limítrofes y del Perú en el Área Metropolitana de Buenos Aires, 2005», Trabajo preparado para ser presentado en la *Reunión de Expertos de Población y Pobreza en América Latina y el Caribe*, CEPAL, Santiago de Chile del 14 al 15 de noviembre de 2006, 2007.

dios sobre migración internacional. La literatura ha enfatizado la relevancia de las redes sociales en la incorporación de los migrantes en los mercados de trabajo de las sociedades receptoras¹⁷. En este sentido, se ha señalado no sólo la centralidad de las redes sociales en la obtención de un empleo por parte de migrantes recién llegados (a partir de recomendaciones de amigos o parientes), sino también su contratación directa en emprendimientos económicos desarrollados por otros migrantes ya establecidos¹⁸.

Es escaso el conocimiento que se posee sobre la función e importancia de las redes sociales en la migración laboral del Paraguay y del Perú¹⁹. En este sentido, este trabajo procura brindar una primera mirada al fenómeno estableciendo cuántos migrantes han dependido de amigos o parientes de su propia nacionalidad para obtener su empleo, cuántos desempeñan una actividad bajo la tutela o la compañía de migrantes de la misma nacionalidad y hasta qué punto el rol de estas redes difiere entre varones y mujeres²⁰.

¹⁷ WALDINGER, R. y LICHTER, M., *How the Other Half Works. Immigration and the Social Organization of Labor*. Berkeley: University of California Press, 2003; DANDLER, J. y MEDEIROS, C., «Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia a la Argentina: Patronos e impacto en las áreas de envío», en Patricia PESSAR (comp.), *Fronteras Permeables*. Buenos Aires, 1991, Editorial Planeta; STERN, C. y F. CORTÉS, *Hacia un modelo explicativo de las diferencias interregionales en los volúmenes de migración a la ciudad de México, 1900-1970*, México, D. F., 1979, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.

¹⁸ BOYD, Mónica, «Family and Personal Networks in International Migration: Recent Developments and New Agendas», en *International Migration Review*, N° 23, 1989, pp. 638-670; GILBERTSON, G., «Women's Labor and Enclave Employment: The Case of Dominican and Columbian Women in New York City», en *International Migration Review*, N° 29, 1995, pp. 157-171; GLICK SCHILLER, Nina; BASCH, Linda y SZANTON BLANC, Cristina, «From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration», *Anthropological Quarterly*, Vol. 68, N° 1, 1999, pp. 48-61.

¹⁹ Un estudio realizado en dos distritos del Paraguay mostró que el contar con parientes en la Argentina (fundamentalmente hermanos) incrementaba las chances de varones de migrar por primera vez aún manteniendo constante una serie de factores asociados a la decisión migratoria. Asimismo, para los migrantes, el tener parientes en Argentina reducía en forma significativa sus probabilidades de retornar al Paraguay (PARRADO, E. y M. CERRUTTI, *op. cit.*; 2003). No se conocen antecedentes sobre esta temática referida a la migración proveniente de Perú.

²⁰ La literatura internacional señala la existencia de fuertes diferencias por género en la constitución de redes sociales y sus efectos en la migración y en el empleo (GILBERTSON, G., *op. cit.*, 1995; GREENWELL, L. R., VALDEZ, B. y DA VANZO, J., «Social Ties, Wages, and Gender in the Study of Salvadorean and Philipino Immigrants in Los Angeles», *Social Science Quarterly*, 78 (2), 1997, pp. 559-578; HAGAN, J. M., «Social networks, gender, and immigrant incorporation: resources and constraints», *American Sociological Review*, 63, 1998, pp. 55-67.

Para la realización de la presente investigación se cuenta con valiosa información primaria proveniente de 511 entrevistas semi-estructuradas a migrantes de origen paraguayo y peruano. Estos datos fueron relevados como parte de un proyecto recientemente finalizado sobre Migración Peruana y Paraguay a la Argentina, cuyo propósito central fue generar información que permitiera analizar la complejidad de los procesos migratorios entre dichos países y la Argentina, a fin de contribuir a la mejor comprensión de los flujos migratorios regionales²¹.

Como producto de este proyecto se generaron dos bases de datos, una de las cuales se utiliza en la presente investigación²². Las entrevistas con migrantes peruanos y paraguayos fueron relevadas durante los últimos meses del año 2003 y los primeros del 2004 con el propósito de conocer sus procesos de integración y adaptación a la sociedad argentina. La base contiene información recolectada mediante entrevistas semi-estructuradas llevadas a cabo a 261 migrantes provenientes de Paraguay y 250 migrantes provenientes de Perú residiendo en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Ciudad de Buenos Aires y en los 24 Partidos del Gran Buenos Aires). Se trata de migrantes que tienen entre 18 y 65 años, con una representación de mujeres y varones similar a la que arrojó el último Censo de Población para cada comunidad.

Una limitación considerable para estudiar a los migrantes en el lugar de destino es establecer un marco adecuado para la selección de la muestra. Para subsanar en parte esta dificultad, se siguieron los lineamientos del llamado «*targeted random sampling method*», que se utiliza cuando se analizan poblaciones relativamente pequeñas y difíciles de acceder. En nuestro caso, esta metodología implicó en primer lugar identificar —mediante información confiable— áreas geográficas de concentración de migrantes de ambas nacionalidades. Para ello se utilizaron dos fuentes, la Encuesta Anual de Hogares

²¹ Para la realización de dicho proyecto se contó con financiamiento de la Fundación McArthur y fue desarrollado bajo la dirección de Marcela Cerrutti y Emilio Parrado.

²² La otra base de datos consiste en una encuesta relevada en dos etapas (1999 y 2003) a una muestra aleatoria de 600 hogares en cuatro distritos del Paraguay (Carapeguá, San Roque González, Piribebuy y Paraguari) y a muestras intencionales pequeñas de migrantes residentes en Buenos Aires provenientes de los mismos distritos. En este caso se siguieron los lineamientos de la metodología conocida como «etnoencuesta» (MASSEY, D. S., et al., *Return to Aztlán: The Process of International Migration from Western Mexico*, Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1987). Esta información dio origen a estudios sobre los determinantes de la migración (PARRADO, E. y M. CERRUTTI, *op. cit.*; 2003; CERRUTTI, M. y E. PARRADO, «Migración laboral de trabajadores paraguayos a la Argentina: entrada a los mercados de trabajo y trayectorias ocupacionales», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 48, 2001, pp. 369-399).

(EAH) 2002 relevada por la Dirección General de Estadística del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y el Censo Nacional de Población y Vivienda 2001, para los Partidos del Gran Buenos Aires.

En la Ciudad de Buenos Aires las zonas de alta concentración migratoria se delimitaron al nivel de Centros de Gestión y Participación (CGP)²³ (CGPs 1; 2s; 4 y 6) y fue en ellas donde se llevó a cabo el trabajo de campo. En los Partidos del Gran Buenos Aires, los datos del Censo permitieron identificar aquellos donde se registraba una mayor proporción relativa de migrantes paraguayos y peruanos²⁴.

La selección de los casos se efectuó utilizando el método «bola de nieve», empleando un número importante de contactos con el objeto de maximizar la diversidad de los perfiles. La unidad de análisis es el migrante, aunque el cuestionario utilizado releva información tanto sobre el hogar de origen antes de migrar como sobre el actual. Si bien inicialmente suponíamos que la tasa de rechazo sería elevada, debido a que una alta proporción de los migrantes se encuentran indocumentados, la misma resultó ser despreciable.

El número de entrevistas realizadas en la Ciudad de Buenos Aires y en los partidos del Gran Buenos Aires señalados fue diferente en el caso de la comunidad peruana y en el de la paraguayá, ya que se estimó conveniente mantener las proporciones tal como surgen del Censo Nacional de Población y Vivienda²⁵.

Para la consecución de este trabajo se cuenta con información detallada sobre la forma de inserción laboral de los migrantes al momento de realizada la encuesta. Este módulo incluye: una descripción de la ocupación que realiza, la categoría ocupacional, la forma de obtención de dicho empleo (indagando sobre la función de las redes sociales), el número de personas que trabajan y cuántas de ellas son de su misma nacionalidad, la nacionalidad del empleador y los beneficios laborales que obtiene. Esta información básica permite establecer el grado de concentración de migrantes en ocupaciones típicas y el nivel de precariedad de las mismas.

²³ En la Encuesta Anual de Hogares, las CGPs constituyen las unidades geográficas más pequeñas con representatividad estadística.

²⁴ Los migrantes paraguayos fueron entrevistados mayormente en La Matanza, Lomas de Zamora y Quilmes, mientras que la mayor parte de los migrantes peruanos se entrevistaron en algunos partidos de la Zona Metropolitana Norte (San Fernando, Tigre y Vicente López). En todos los casos el equipo de investigación efectuó extensas recorridas y numerosas entrevistas a informantes clave de modo de identificar barrios y/o zonas de residencia con alta concentración de migrantes en donde efectuar las entrevistas.

²⁵ Más concretamente, el 20 por ciento de las encuestas a migrantes paraguayos fueron realizadas en la Ciudad de Buenos Aires y el 80 por ciento en los partidos del Gran Buenos Aires. En el caso de los migrantes peruanos, dichas proporciones fueron del 63 y del 37 por ciento, respectivamente.

Cabe señalar que para una caracterización general de los migrantes peruanos y paraguayos residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires se utilizaron datos provenientes del Censo Nacional de Población y Vivienda de 2001.

Caracterización de los migrantes paraguayos y peruanos

Como se dijera en la introducción, los migrantes paraguayos y peruanos residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) se distinguen en una serie de aspectos. La comunidad paraguaya prácticamente cuadruplica en cantidad de personas a la peruana (ver Cuadro 1) y se concentra en mayor medida en los partidos del Gran Buenos Aires. En contraste, los migrantes peruanos se concentran mayormente en la Ciudad de Buenos Aires y han llegado mayormente al país durante la década del noventa. Este hecho queda claramente evidenciado en la proporción de migrantes que han llegado al país desde 1996 hasta el 2001, cuando se relevó el último Censo Nacional de Población. Así, mientras cuatro de cada diez migrantes del Perú son considerados recientes (llegados entre 1996 y 2001), entre los paraguayos dicha proporción es apenas del 13 por ciento (ver Cuadro 1).

Las diferencias recién señaladas se observan también claramente en los datos de nuestra encuesta. Casi la mitad de los migrantes peruanos encuestados llevan menos de cinco años residiendo en la Argentina y sólo el 14 por ciento ha permanecido por más de 10 años. En el caso de los paraguayos la situación es la opuesta, ya que sólo el 17 por ciento son migrantes recientes y el 73 por ciento lleva al menos 10 años en el país.

Un rasgo de ambas comunidades es la sobrerrepresentación de mujeres sobre el total. Si bien entre los peruanos dicha proporción es un poco más elevada, en ambos casos el número relativo de mujeres supera al de los varones. Asimismo, la proporción tanto de niños como de adultos mayores es relativamente pequeña en ambos casos.

Tal vez la característica más distintiva es la de la marcada disparidad en los perfiles educativos de ambas comunidades. Mientras sólo el 14.1 por ciento de los migrantes provenientes del Paraguay han al menos completado la escolaridad secundaria, entre los peruanos la proporción es del 73.5 por ciento. Estas diferencias seguramente están asociadas con los niveles de educación formal alcanzados por las poblaciones en ambos países, pero también reforzado por el hecho de la propia selectividad migratoria y la diferencia en el origen urbano/rural de los migrantes.

Finalmente, dada la diferencia en la tradición y características de ambos flujos migratorios, la magnitud de quienes han efectuado más de un movimiento migratorio a la Argentina también difiere en forma significativa según los datos de nuestra encuesta. Así, el 44.2 por ciento de los paraguayos

ha migrado a la Argentina al menos dos veces, mientras que en el caso de los peruanos dicha proporción es de tan sólo el 16.3 por ciento.

CUADRO 1

Caracterización de los migrantes paraguayos y peruanos residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires, 2001

Características seleccionadas	Lugar de Nacimiento	
	Paraguay	Perú
Población total	238.234	62.591
% de mujeres	61.3	58.7
% de nuevos migrantes (desde 1996)	12.8	41.5
% de 15 a 64 años	84.7	88.2
% menos de primaria completa	27.5	8.1
% con secundaria completa o más	14.1	73.5
% residiendo en Capital Federal	19.7	62.3

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda 2001.

A pesar de los efectos de los ciclos económicos en la disponibilidad de empleo tradicionalmente los sectores que albergaron a la mano de obra migrante limítrofe fueron la construcción, los servicios personales y en menor medida la industria manufacturera. Muchas ocupaciones específicas dentro de estos sectores se constituyeron como «típicas de extranjeros»²⁶ o «empleos de migrantes»²⁷.

El deterioro significativo del mercado de trabajo argentino como producto de la apertura y desregulación económica durante los últimos años de la década del noventa tuvo como consecuencia no sólo el deterioro de las condiciones de empleo de los migrantes (como de los nativos), sino también una reducción en las opciones ocupacionales para los migrantes²⁸. Respecto de las condiciones laborales, se ha mostrado que si bien los migrantes limítrofes tienen ciertas ventajas frente a los migrantes internos para conseguir un empleo —dadas sus tasas de desempleo más bajas—, las condiciones en las que trabajan son sumamente precarias²⁹.

A partir de la crisis del 2001 y de la salida de la convertibilidad se observan algunos procesos indicativos de una creciente utilización de mano de obra migrante en algunos sectores específicos de actividad. Maguid y Arruñada³⁰ mostraron que entre mediados de los 90 y el año 2002, mujeres y varones provenientes de países limítrofes y de Perú aumentaron en forma significativa su participación en el sector textil y de la confección, así como en el comercio al por menor y los servicios de reparación. Sin embargo, también enfatizan que a pesar de estos cambios, tanto la construcción como el servicio doméstico siguen constituyendo los sectores por excelencia de atracción para los migrantes limítrofes.

²⁶ MARSHALL, Adriana, "Tendencias estructurales en la migración internacional de fuerza de trabajo: el «cono sur» de América Latina", en *Migraciones Internacionales en las Américas*, Caracas, Venezuela, 1980, CEPAM (Centro de Estudios de Pastoral y Asistencia Migratoria).

²⁷ DE MARCO, G.; SÁNCHEZ, D., "Impacto económico de los inmigrantes limítrofes" en: DE MARCO, G.; REY BALMACEDA, R.; SASSONE, S., *Geodemos. Extranjeros en la Argentina. Pasado, presente y futuro*. Buenos Aires, PRIGEO (Programa de Investigaciones Geodemográficas - Conicet), 1994.

²⁸ MAGUID, A y V. ARRUÑADA, *op. cit.*, 2005.

²⁹ CORTES, R. y GROISMAN, F., *op. cit.*, 2004.

³⁰ MAGUID, A y V. ARRUÑADA, *op. cit.*, 2005.

Los datos de la encuesta relevada con migrantes peruanos y paraguayos en el AMBA indican marcadas diferencias en las ocupaciones específicas que desarrollan (ver Cuadro 2). Los migrantes paraguayos se desempeñan mayormente en ocupaciones ligadas a la construcción (53 %). Asimismo, uno de cada tres trabajadores paraguayos realizan tareas de albañilería. Le siguen en orden de importancia otras labores manuales que requieren de una mayor calificación, como las tareas en diversos oficios (21.3 %) (carpintero, mecánico y chapista, electricistas; ó bien la de operarios fabriles, entre las cuales predominan los trabajadores textiles y en la fabricación y reparación de calzado (9.3 %). El resto de los trabajadores realizan actividades comerciales (10.3 %) ya sea trabajando en la calle o como dueños o empleados de comercio. Por último, los trabajadores dedicados a los servicios personales, se emplean en su mayoría en tareas vinculadas a la protección y vigilancia (8.3 % de los ocupados paraguayos).

Entre los migrantes del Perú, la construcción no parece ser una opción ocupacional, ya que sólo el 4.5 por ciento de los trabajadores se dedican a ellas. En cambio, el comercio aparece como el sector de actividad en el cual se insertan mayormente. Cuatro de cada diez varones peruanos trabaja en el comercio. Entre ellos predominan quienes trabajan con un puesto o como vendedores ambulantes en la calle (22.5 %) y en menor medida como los dueños y empleados de comercio (5.4 y 12.6 por ciento, respectivamente).

El segundo grupo de ocupaciones en el que se desempeñan los trabajadores peruanos son los servicios personales, tales como mozos, cocineros, ayudantes de cocina y lavacopas, que sumadas a tareas de servicios de protección y vigilancia totalizan el 16.2 por ciento. Finalmente, las ocupaciones manuales con cierta calificación –en particular la de operarios fabriles de la rama textil y confecciones– concentran al 13.5 por ciento de los trabajadores.

En coincidencia con lo que estudios recientes han señalado sobre la inserción de los migrantes en el AMBA ³¹, las mujeres migrantes acceden a un número mucho más limitado de ocupaciones, con un claro predominio de los servicios domésticos. Para las mujeres paraguayas y peruanas el servicio doméstico (incluyendo el cuidado de niños y ancianos) se erige como la ocupación más frecuentemente desempeñada, concentrando el 48.9 y el 55.0 por ciento, respectivamente. Si al empleo en el servicio doméstico se le suma el ligado a otros servicios personales, el porcentaje alcanza al 50.0 y 59.6 por ciento, respectivamente.

Las tareas desarrolladas por mujeres paraguayas y peruanas que no se emplean como trabajadoras domésticas son diferentes. En el caso de las primeras, casi dos de cada diez trabajan como costurera o modista, actividad típica de mujeres en las comunidades de origen. Casi otro 16 por ciento desarrolla ocupaciones vinculadas al comercio, mayormente como ambulan-

³¹ CERRUTTI, M. y A. MAGUID, *op. cit.*, 2007.

CUADRO 2

Migrantes paraguayos y peruanos ocupados residentes en el AMBA clasificados por ocupación principal y sexo

Ocupaciones	Paraguay	Perú
Varones		
<i>Trabajadores no manuales</i>	1.8	11.7
<i>Actividades comerciales</i>	10.3	40.5
Dueños de comercio	(1.9)	(5.4)
Empleados de comercio	(2.8)	(12.6)
Vendedores ambulantes y en ferias	(5.6)	(22.5)
<i>Servicios personales (seguridad privada, porteros, otros)</i>	8.3	16.2
<i>Trabajos en construcción</i>	52.8	4.5
Oficiales	(42.6)	(3.6)
Ayudantes	(10.2)	(0.9)
<i>Trabajadores manuales con calificación media</i>	0.0	0.0
Oficios	(12.0)	(4.8)
Operarios	(9.3)	(11.7)
<i>Manuales no calificados varios</i>	5.5	13.5
Total	100.0 108	100.0 111
Mujeres		
<i>Servicio doméstico y cuidado de personas</i>	48.9	55.0
<i>Actividades comerciales</i>	15.9	25.8
<i>Trabajadoras textiles y del calzado</i>	20.4	2.8
Otros	14.8	16.4
Total	100.0 88	100.0 109
Fuente: Encuesta sobre migración paraguaya y peruana al Area Metropolitana de Buenos Aires.		

tes y feriantes. En síntesis, alrededor del 85 por ciento de las trabajadoras paraguayas se dedican a los tres grupos de ocupaciones recién descriptos (domésticas, costureras y comerciantes).

En el caso de las trabajadoras peruanas, son las actividades comerciales las que le siguen en importancia al trabajo doméstico (25.8 %). La venta en la calle es la actividad comercial predominante (18.4 %). Estas ocupaciones junto a los servicios personales —centralmente el doméstico— concentran el 85.4 por ciento de las trabajadoras peruanas.

Estas discrepancias en las formas de inserción de ambos grupos de migrantes seguramente guardan estrecha relación con dos factores: por un lado, las habilidades puestas en práctica en las ocupaciones que desarrollaban en el lugar de origen y, por el otro, la constitución de nichos de actividad en el lugar de destino reforzados por el accionar de las propias redes migratorias.

Las posiciones laborales

La categoría o posición laboral, si bien se encuentra muy asociada a la ocupación que desarrollan los trabajadores, también es indicativa de otros rasgos relevantes que caracterizan las formas de inserción laboral, tales como la posibilidad de desarrollo de una actividad independiente o el carácter inestable del desempeño. En términos generales, la proporción de trabajadores que se desempeñan como asalariados es inferior entre los paraguayos, y esto es así tanto en el caso de los varones como en el de las mujeres. El Cuadro 3 muestra que mientras sólo un 45.4 por ciento de los varones y un 60.2 por ciento de las mujeres paraguayas se declararon asalariados, entre los peruanos dichas proporciones son del 59.5 y 74.3 por ciento, respectivamente.

En el caso de los varones, la discrepancia en su posición ocupacional se debe a que la proporción de paraguayos que declaran tener un trabajo en changas o a destajo es muy superior a la de sus pares peruanos (20.4 % vs. 9.0 %). Esta diferencia seguramente se relaciona con las características del trabajo en la construcción, que como se dijo emplea a una importante proporción de trabajadores paraguayos. Por su parte, es similar tanto la proporción de patrones (8.3 % entre paraguayos y 8.1 % entre peruanos), como de trabajadores por cuenta propia (21.3 y 23.4 por ciento, respectivamente).

Entre las mujeres, si bien predominan las asalariadas, la proporción de trabajadoras por su propia cuenta es superior entre las paraguayas (27.3 %) que entre sus pares peruanas (17.4 %) y fue sólo una entrevistada —de nacionalidad peruana— quien se declaró como jefe/patrón.

Una característica distintiva de la inserción laboral de los migrantes es que una proporción muy elevada trabaja sola o con muy pocas personas (Cuadro 4). Dado el predominio del servicio doméstico entre las mujeres, no sorprende que en su enorme mayoría trabajen solas (65 % de las paraguayas

CUADRO 3

Migrantes paraguayos y peruanos ocupados residentes en el AMBA clasificados por categoría ocupacional y sexo

Categoría ocupacional	Paraguay			Perú		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Jefe o patrón	8.3	0.0	4.6	8.1	0.9	4.5
Asalariado	45.4	60.2	52.0	59.5	74.3	66.8
Cuentapropista	21.3	27.3	24.0	23.4	17.4	20.5
Destajo-Changa	20.4	4.5	13.3	9.0	3.7	6.4
Trabajador familiar	0.0	2.3	1.0	0.0	1.8	0.9
Beneficiario Plan de empleo	4.6	5.7	5.1	0.0	1.8	0.9
Total	100.0 108	100.0 88	100.0 196	100.0 111	100.0 109	100.0 220

Fuente: Encuesta sobre migración paraguaya y peruana al Área Metropolitana de Buenos Aires.

y 54 % de las peruanas). Quienes lo hacen con otras personas, lo hacen mayormente en establecimientos de muy pequeño tamaño (hasta cinco ocupados), situación tradicionalmente vinculada a la inserción en segmentos informales dentro del mercado de trabajo.

Entre los varones la proporción de quienes trabajan solos es bastante inferior (23.4 % de los peruanos y 16.7 % de los paraguayos), aunque es muy elevado el porcentaje de quienes trabajan con muy pocas personas. En total, el 76 por ciento de los varones paraguayos y el 64.8 por ciento de los varones los peruanos trabajan solos o en establecimientos de hasta cinco personas.

La protección laboral

En general los estudios sobre migrantes limítrofes señalan que éstos son más proclives a tener una inserción endeble en el mercado de trabajo, agravada con frecuencia por la condición de indocumentados. En un trabajo reciente, Cerrutti y Maguid³² muestran —en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares del 2005— que entre los trabajadores asalariados migrantes limítrofes residentes en el AMBA, al 67 por ciento no se le efectuaban descuentos jubilatorios.

Similarmente, los datos de la encuesta a migrantes paraguayos y peruanos (realizada entre el 2003 y el 2004) indican claramente su precariedad laboral. La gran mayoría de los encuestados que trabajan en relación de dependencia no cuenta con aportes jubilatorios, reflejando la condición irregular de su contratación (88.2 % de los paraguayos y 84.2 % de los peruanos). Como lo muestra el Cuadro 5, esta proporción es todavía más elevada en el caso de las mujeres.

Aunque una de las posibles razones de la alta proporción de asalariados en relaciones laborales precarias entre los migrantes podría ser su condición de indocumentados, ésta parece no ser una razón suficiente. Si bien entre los peruanos una alta proporción se encuentra en una situación de irregularidad (62.4 %), éste no es el caso de los paraguayos, entre quienes sólo el 27.6 por ciento no cuenta con documentos argentinos. Este hecho conlleva a repensar la relación entre precariedad e irregularidad migratoria, al menos entre los paraguayos.

³² CERRUTTI, M. y A. MAGUID, *op. cit.*, 2007.

CUADRO 4 - Migrantes paraguayos y peruanos ocupados residentes en el AMBA
clasificados por número de personas con las que trabaja y sexo

Cantidad de personas	Paraguay			Perú		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Ninguna	16.7	64.8	38.3	23.4	54.1	38.6
2 a 5	59.3	26.1	44.4	41.4	32.1	36.8
6 a 15	14.8	2.3	9.2	26.1	6.4	16.4
16 y +	9.3	6.8	8.2	9.0	7.3	8.2
Total	100.0 108	100.0 88	100.0 196	100.0 111	100.0 109	100.0 220

Fuente: Encuesta sobre migración paraguaya y peruana al Area Metropolitana de Buenos Aires.

CUADRO 5 - Migrantes paraguayos y peruanos asalariados residentes en el AMBA
clasificados por si se le efectúan descuentos jubilatorios y sexo

Descuentos Jubilatorios	Paraguay			Perú		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Si	18.4	5.7	11.8	23.1	9.9	15.8
No	81.6	94.3	88.2	76.9	90.1	84.2
Total	100.0 49	100.0 53	100.0 102	100.0 65	100.0 81	100.0 146

Fuente: Encuesta sobre migración paraguaya y peruana al Area Metropolitana de Buenos Aires.

Formas de obtención de empleo

Como se dijera en la introducción, las redes sociales cumplen un rol central en los procesos de incorporación de los migrantes en la sociedad de destino. Una de sus funciones esenciales es la de facilitar la obtención de un empleo, en particular entre los recién llegados. Dada esta función, una forma de acercamiento al análisis empírico del rol de las redes sociales en la inserción laboral de los migrantes es mediante el examen de las formas de obtención del empleo actual ³³.

Dado que los migrantes paraguayos tienen en promedio una antigüedad en el país mucho más larga, es de esperar que ellos hayan sido menos dependientes de otros migrantes de su mismo origen para conseguir un empleo que los peruanos (quienes tienen menor antigüedad en el país).

El cuadro 6 muestra que esta hipótesis no se sostiene en el caso de los varones, aunque sí entre las mujeres, ya que mientras la proporción de varones peruanos y paraguayos que han conseguido el empleo actual mediante contactos o ayuda de migrantes provenientes del mismo país no difiere en forma significativa (57.4 y 55.8 por ciento), sí difiere en caso de las mujeres. Las migrantes peruanas han hecho uso de sus contactos en una proporción bastante más elevada que sus pares paraguayas (59.6 vs 42 por ciento).

Cabe destacar que de los posibles recursos que pueden ser utilizados a partir de las redes sociales, el más comúnmente utilizado es la recomendación de amigos de su misma nacionalidad y el segundo más importante es la recomendación de parientes. Haber conseguido un empleo por recomendación, pero no de otro migrante de su mismo origen, por ejemplo de un patrón anterior argentino, también es usual para ambos grupos migratorios. Son las mujeres quienes con mayor frecuencia movilizan este tipo de recurso, seguramente debido a la alta proporción dedicada al servicio doméstico.

Las recomendaciones de amigos y parientes son obviamente más usuales si el empleo es de carácter asalariado. En este sentido, prácticamente siete de cada diez peruanos y seis de cada diez paraguayos en relación de dependencia han obtenido su empleo apoyados por sus redes migratorias (no se muestra en cuadro).

³³ Cabe señalar que esta mirada sincrónica de la forma de obtención del empleo actual puede subestimar el rol jugado por las redes sociales en aquellos casos en que el movimiento migratorio tuvo lugar muchos años atrás.

CUADRO 6

*Migrantes paraguayos y peruanos ocupados residentes en el AMBA
clasificados por la forma de obtención de su empleo actual y sexo*

Cómo consiguió empleo	Paraguay			Perú		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Solo, agencia de empleo, aviso en el Diario	22.2	28.4	25.0	36.0	16.5	26.4
Recomendado por pariente de igual nacionalidad	20.4	23.9	21.9	20.7	29.4	25.0
Recomendado por amigo de igual nacionalidad	37.0	18.2	28.6	35.1	30.3	32.7
Recomendado por personas de otra nacionalidad	13.9	25.0	18.9	8.1	23.9	15.9
Otros / No recuerda	6.5	4.6	5.7	0.0	0.0	0.0
Total	100.0 108	100.0 88	100.0 196	100.0 111	100.0 109	100.0 220

Fuente: Encuesta sobre migración paraguaya y peruana al Área Metropolitana de Buenos Aires.

Otra de los aspectos de interés para describir las formas de inserción de los migrantes es el rol de parientes o amigos de su mismo origen, no ya para recomendarlos o ayudarlos a obtener un empleo, sino en su contratación directa. Por tal motivo es que se les preguntó a los entrevistados la nacionalidad de su patrón o jefe. En este caso se encontraron algunas diferencias relevantes tanto entre los dos grupos migratorios como entre varones y mujeres.

La primera es que mientras los varones son frecuentemente contratados por patrones de su misma nacionalidad, esto no ocurre entre las mujeres (Cuadro 7). Este hecho no sorprende, dada la importante concentración de mujeres en el servicio doméstico cuyos empleadores son mayormente argentinos. La mayoría absoluta tanto de paraguayas como de peruanas en relación de dependencia (88.7 % y 84.0 %, respectivamente) tiene como patrón/na un jefe/a de nacionalidad argentina.

En el caso de los varones, prácticamente uno de cada tres trabajadores paraguayos y peruanos en relación de dependencia tiene un jefe de su misma nacionalidad. Sin embargo, a diferencia de los paraguayos, quienes son fundamentalmente empleados por argentinos o por migrantes de la misma nacionalidad, los peruanos son también reclutados por otros extranjeros en una proporción nada despreciable (19.7 %).

Con quiénes trabajan

Otra forma de evidenciar la importancia de las redes sociales de migrantes de la misma nacionalidad en el desempeño de una actividad laboral es mediante el examen del origen de los compañeros/as de trabajo. Algo más de tres de cada diez migrantes, tanto paraguayos como peruanos que trabajan con otras personas lo hacen exclusivamente con migrantes de su misma nacionalidad. La proporción alcanza a cuatro de cada diez en el caso de los varones paraguayos. Constituyen una minoría los migrantes varones –tanto peruanos como paraguayos– que trabajan con personas que no son de su misma nacionalidad (26.2 y 26.2 por ciento, respectivamente). Vale nuevamente destacar que las mujeres de ambos grupos son menos propensas a trabajar dentro de un enclave.

Las características de los trabajadores en ocupaciones específicas

En esta sección se examinan algunas características distintivas de los migrantes en aquellas ocupaciones que concentran un gran número de trabaja-

CUADRO 7 - Migrantes paraguayos y peruanos asalariados residentes en el AMBA
clasificados por la nacionalidad del jefe/patrón y sexo

Nacionalidad del patrón	Paraguay			Perú		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Argentina	57.1	88.7	73.5	47.0	84.0	67.3
Misma nacionalidad	32.7	5.7	18.6	31.8	7.4	18.4
Otras nacionalidades	8.2	5.7	6.9	19.7	8.6	13.6
No sabe	2.0	0.0	1.0	1.5	0.0	0.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	49	53	102	66	81	147

Fuente: Encuesta sobre migración paraguaya y peruana al Area Metropolitana de Buenos Aires.

CUADRO 8 - Migrantes paraguayos y peruanos ocupados residentes en el AMBA
clasificados por la proporción de compañeros de trabajo de la misma nacionalidad y sexo

Compañeros connacionales	Paraguay			Perú		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Ninguno	26.4	50.0	31.9	26.2	42.6	32.1
Hasta 25%	9.2	3.8	8.0	9.5	10.6	9.9
De 25,1% a 50%	17.2	19.2	17.7	21.4	12.8	18.3
50.1% a 99.9%	6.9	3.8	6.2	11.9	2.1	8.4
Todos	40.2	23.1	36.3	31.0	31.9	31.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	87	26	113	84	47	131

Fuente: Encuesta sobre migración paraguaya y peruana al Area Metropolitana de Buenos Aires.

dores encuestados. Las ocupaciones fueron agrupadas en función tanto del nivel de calificación requerida para su desempeño como del grado de control que ejerce el propio migrante en dicha actividad.

De este modo, entre los paraguayos se distinguen: *los ayudantes de la construcción*; *los albañiles y otros trabajadores de la construcción* (esto es, pintores, yeseros, techistas, etcétera), y *oficios manuales varios* (que comprende electricistas, carpinteros, mecánicos o chapistas, trabajadores del calzado y costureros). Mientras que entre las mujeres paraguayas, sólo se distinguen a las trabajadoras en *servicio doméstico y limpieza*.

En el caso de los varones peruanos, se seleccionaron dos grupos de ocupaciones con alta concentración de trabajadores: de *calificación media y alta* (comprende a profesionales, técnicos y educadores, empleados administrativos y dueños de comercio) y en ocupaciones *comerciales* (comercio callejero, ya sea con o sin puesto y empleados de comercio). Entre las mujeres, se distinguieron a las trabajadoras del *servicio doméstico y limpieza*, y las que se dedican al comercio.

Trabajar como ayudante de construcción parece constituir, como tradicionalmente se ha sostenido, la puerta de entrada de los migrantes recientes paraguayos. Mientras nueve de cada diez trabajadores que se declararon ayudantes de la construcción tienen una residencia inferior a los cinco años, entre quienes se dedican a otras tareas de la construcción la proporción es significativamente inferior (17.4 por ciento entre los albañiles y otros trabajadores de la construcción y un 29.4 por ciento entre quienes desempeñan oficios varios). Por tratarse fundamentalmente de migrantes recientes, estos trabajadores que realizan las tareas de menor calificación en la construcción tienen también mayores chances de ser indocumentados que el resto y, además, de necesitar de redes sociales a la hora de encontrar su empleo. En este sentido, casi todos los ayudantes trabajan con otros migrantes paraguayos o ingresaron al mundo de la construcción gracias a otra persona de su mismo origen (90.1 %), mientras que los albañiles, sin bien también recurren frecuentemente a las redes migratorias, son menos dependientes de ellas para obtener un trabajo. Por su parte, los trabajadores en oficios, además de ser migrantes con un mayor tiempo de residencia en la Argentina y contar en mayor proporción con documentos, son quienes menos han dependido de migrantes de su mismo origen para conseguir trabajo (23.5 %). Seguramente este hecho está vinculado a que la mayoría de las ocupaciones que conforman el grupo se desarrollan de modo independiente.

Si bien la migración peruana es mucho más reciente, entre quienes se dedican al comercio informal la proporción de quienes llegaron hace menos de cinco años es superior que para el total de los trabajadores. Podría especularse entonces que dicho tipo de actividad cumple un rol similar al de las tareas no calificadas en la construcción para sus pares paraguayos como puerta de entrada al mercado de trabajo argentino. Asimismo, esta inserción en el comercio informal se asocia a la condición de indocumentado de los migran-

CUADRO 9

Migrantes paraguayos y peruanos que realizan ocupaciones seleccionadas según años de residencia en Argentina, situación legal, forma de obtención de empleo y nivel educativo alcanzado

Ocupaciones seleccionadas	% con menos de 5 años de residencia	% de indocumentados	% que obtuvo el empleo por connacionales	Nivel educativo *	Total casos
<u>Paraguay</u>					
Total varones ocupados	30.6	30.6	57.4	15.7	(108)
Albañiles y otros trabajadores de la construcción	17.4	30.4	71.7	19.6	(46)
Ayudantes de la construcción	90.9	81.8	90.9	0.0	(11)
Oficios manuales varios	29.4	29.4	23.5	5.9	(17)
Total mujeres ocupadas	22.7	20.5	42.0	20.5	(88)
Servicio doméstico y limpieza	24.4	28.9	55.6	17.8	(45)
<u>Perú</u>					
Total varones ocupados	57.7	62.2	55.9	18.2	(110)
Trabajadores varios semicalificados	52.6	42.1	26.3	5.3	(19)
Actividades de compra-venta	69.2	82.1	64.1	28.2	(39)
Total mujeres ocupadas	46.8	55.0	59.6	20.2	(109)
Actividades de compra-venta	50.0	45.8	50.0	29.2	(24)
Servicio doméstico y limpieza	50.0	60.9	68.8	20.3	(64)

(*) Entre los migrantes paraguayos se calcula la proporción de quienes alcanzan hasta primario incompleto. Entre los migrantes peruanos, se calculó la proporción de quienes alcanzan hasta secundario incompleto

Fuente: Encuesta sobre migración paraguaya y peruana al Área Metropolitana de Buenos Aires.

tes, quienes recurren a su vez con mayor frecuencia a sus redes sociales para obtener empleos.

En contraste, los trabajadores en actividades que demandan de una mayor calificación, han residido en la Argentina por un período más prolongado, tienen mayores chances de estar documentados, han recurrido con menor frecuencia a las redes de migrantes para obtener su empleo y son quienes presentan los perfiles educativos más elevados.

Al centrar la atención en las mujeres se observa un hecho particular: tanto en el caso de las migrantes peruanas como paraguayas las características de quienes se desempeñan en el servicio doméstico no difieren en forma significativa al conjunto de mujeres trabajadoras. Sólo en el caso de las mujeres peruanas se observan algunas diferencias entre las empleadas en el servicio doméstico y las que realizan tareas de compra y venta, tanto en la calle o como empleadas de comercio. Entre estas últimas es menor la proporción de las que se encuentran indocumentadas así como la de quienes consiguieron su trabajo a partir de vínculos con migrantes de la misma nacionalidad.

Posiblemente, el haber encontrado que entre los varones los perfiles de quienes desempeñan distinto tipo de ocupaciones sean diferentes, mientras que entre las mujeres esto no ocurre, se vincula con la dinámica migratoria propia de cada sexo.

Conclusiones

Este artículo examina características vinculadas a la incorporación laboral de migrantes paraguayos y peruanos residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Dado que los migrantes peruanos se distinguen en forma significativa de los migrantes paraguayos —han llegado más recientemente, son algo más jóvenes, poseen altos niveles de educación formal y residen básicamente en la Ciudad de Buenos Aires— se persiguió determinar hasta qué punto diferían en sus formas de incorporación laboral y en la utilización de las redes sociales.

Mientras los varones paraguayos se emplean preponderantemente en actividades ligadas a la construcción, para los migrantes peruanos estas no parecen ser opciones disponibles o deseables. De hecho, ellos se concentran mucho más marcadamente en actividades comerciales (desde la venta ambulante callejera, con puesto en ferias o mercados hasta la posesión de un establecimiento comercial). Asimismo, a diferencia de los migrantes paraguayos, y vinculado a su mayor capital humano, algunos migrantes peruanos han logrado insertarse en ocupaciones con calificación técnica o profesional.

Contrariamente a lo que ocurre entre los varones, para quienes los perfiles educativos y las experiencias laborales previas a la migración establecen diferencias por nacionalidad de origen en la inserción actual, entre las mujeres

migrantes, las diferencias en su inserción laboral actual no son tan marcadas. Así, el servicio doméstico se erige como la ocupación que concentra el mayor número relativo de migrantes tanto peruanas como paraguayas. Entre las mujeres peruanas una proporción no despreciable también desarrolla actividades de venta ambulante sin puesto, mientras que las migrantes paraguayas se dedican también en proporciones similares a tareas de costura, ya sea de forma particular o en talleres.

Entre los asalariados casi la mayoría posee contratos irregulares de trabajo donde no se les realizan aportes jubilatorios. Esto conlleva a pensar que la inserción laboral de la mayoría de los trabajadores migrantes que hemos analizado es endeble aún teniendo en cuenta las características migratorias y demográficas de cada comunidad.

Uno de los principales hallazgos de este trabajo es el de evidenciar la relevancia de las redes sociales migratorias en los procesos de incorporación laboral. Los varones son quienes más uso hacen de este recurso. Amigos y parientes de la misma nacionalidad son cruciales a la hora de obtener un empleo. Ellos son quienes proveen una recomendación o sencillamente emplean otros migrantes que en muchas ocasiones llegan a la Argentina con posterioridad y buscan activamente insertarse en el mercado de trabajo. En el caso de las mujeres, la utilización de estos recursos es inferior, en gran medida debido a la alta concentración que ellas tienen en el servicio doméstico.

La importancia de que las redes sociales migratorias como recurso de búsqueda laboral, a través de empleadores o compañeros de trabajo, abre una serie de interrogantes a futuro sobre la naturaleza de estas relaciones. ¿En qué medida estas situaciones pueden dar lugar a ser consideradas como enclaves económicos? ¿son sólo la expresión de un proceso de tipificación de ciertas ocupaciones como «empleos de migrantes»?; y ¿hasta qué punto la existencia de redes sociales en los procesos de reclutamiento pueden erigir barreras a la entrada de otros grupos de migrantes en ciertas ocupaciones?. Respecto de las diferencias vinculadas al género, ¿cómo se dan concretamente las vinculaciones entre la concentración ocupacional de las mujeres y su menor utilización de redes sociales?.

RESUMEN

La inserción de migrantes paraguayos y peruanos en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires

Este trabajo centra la atención en dos comunidades de migrantes latino-americanos en la Argentina, paraguayos y peruanos, y en sus procesos de incorporación diferencial al mercado de trabajo. El interés por su estudio reside en el hecho de que estas comunidades constituyen dos de las tres que más crecieron en términos relativos durante los años noventa. De acuerdo con los datos del Censo Nacional de Población y Viviendas 2001, los migrantes paraguayos constituyen la comunidad extranjera más numerosa en Argentina (325.046 personas), un 30 por ciento más grande que lo que era una década atrás. La comunidad peruana, por su parte, constituye un caso muy particular, ya que si bien es mucho más pequeña que las comunidades migratorias fronterizas (a excepción de la comunidad brasilera) es la que más ha aumentado en términos relativos durante los años noventa, período en el que prácticamente se quintuplicó (pasando de un total de 15.939 a 88.260 personas).

SUMMARY

The insertion of Paraguayan and Peruvian migrants in the Metropolitan Buenos Aires Area labor market

This work focuses on two of the three Latin American migrant communities in Argentina experiencing the higher relative growth in the 1990s, i.e., Paraguayans and Peruvians, and the processes of their differential adjustment to the local labor market. According to 2001 national Census data, Paraguayan immigrants (325,046 people) are the largest foreign community in Argentina, 30 percent larger than ten years ago. The Peruvian community, though much smaller than those coming from bordering countries (except those from Brazil), practically quintuplicated in the 1990s (from 15,939 to 88,260 people), thus experiencing an unparalleled growth rate.

PERIFÉRICOS A LA CONQUISTA DE LA METRÓPOLIS

Panorámica sobre las (in)migraciones latinoamericanas en España *

Sandra GIL ARAUJO **

*«América lleva a África;
las naciones de Europa y Asia se encuentran en Australia;
los márgenes de la nación de desplazan al centro;
los pueblos de la periferia regresan a reescribir la historia
y la ficción de la metrópolis».*

Homi Bhabha

Introducción

En la actualidad se estima en casi 200 millones las personas que viven fuera de su lugar de nacimiento, lo que representa cerca del 3 por ciento de la población total, un porcentaje similar a las migraciones internacionales de los años sesenta. Como reflejo del proceso de expansión de la economía capitalista y de los cambios experimentados por la división internacional del trabajo, el crecimiento de las corrientes migratorias de diversos orígenes nacionales desde los países *en desarrollo* hacia los *desarrollados* se acentuó durante los

(*) Este artículo tiene como antecedentes un documento de trabajo elaborado gracias a una beca de investigación en el marco de un acuerdo entre la Universidad de Alcalá y la Florida International University y la ponencia presentada en el Seminario sobre Estrategias de integración social de los inmigrantes latinoamericanos, celebrado en la Universidad de Murcia, el 3 y 4 de noviembre de 2005.

(**) *Doctora en sociología por la Universidad Complutense de Madrid y licenciada en sociología por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es investigadora contratada para el proyecto europeo Eurosphere en la Universidad de Granada.*

años noventa y desde entonces hasta 2005 se ha reforzado¹, lo que estaría dando lugar a «una fase de transición hacia un patrón de migración sur-norte»². Una reciente estimación de la División de Población de las Naciones Unidas calcula que el 60 por ciento de los inmigrantes del mundo residen en los países más enriquecidos. Otro de los rasgos distintivos de las migraciones actuales es su paulatino proceso de feminización, prácticamente la mitad de los migrantes internacionales son mujeres (48,6 %), el 51 por ciento de las cuales viven en los países del norte³.

Los países latinoamericanos no han permanecido ajenos a estas dinámicas, por el contrario, como bien señalaba el título de un artículo aparecido en el diario *El País* el 12 de octubre de 2005, América Latina es también *fábrica de emigrantes*. En las últimas décadas el territorio español se ha convertido en el segundo lugar de destino de los flujos migratorios latinoamericanos, después de EE.UU., afianzando su papel como país receptor de inmigración.

Las migraciones entre la región latinoamericana y el Estado español deben ser interpretadas a la luz de dos procesos que han marcado la historia de encuentros y desencuentros entre estos dos territorios: la colonización de América Latina y las nutridas corrientes migratorias desde España hacia los países latinoamericanos. A partir de las migraciones europeas masivas entre el último cuarto del siglo XIX hasta mediados del XX quedó constituido un *sistema migratorio* que vincula distintos puntos del continente latinoamericano con el sur de Europa⁴. Una vez conformado este sistema migratorio, la di-

¹ COMISIÓN MUNDIAL SOBRE LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES, *Las migraciones en un mundo interdependiente: nuevas orientaciones para actuar. Informe de la Comisión Mundial sobre las migraciones internacionales*, Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales, octubre, 2005. [http://www.gcim.org/mm/File/Spanish\(1\).pdf](http://www.gcim.org/mm/File/Spanish(1).pdf)

² CEPAL, *Migración internacional, derechos humanos y desarrollo*, Santiago de Chile, CEPAL, 2006, p. 7. Según las estadísticas de la ONU, entre 1980 y 2000 el número de migrantes en los países clasificados como *desarrollados* se ha multiplicado por más de dos, pasando de 48 millones a 110 millones, mientras que el número de migrantes en los países catalogados como *en desarrollo* pasó de 52 millones a 65 millones. En 2005 el 34 por ciento de los migrantes internacionales residían en Europa, el 28 por ciento en Asia, el 23 por ciento en América del Norte, el 9 por ciento en África, 3 por ciento en América Latina y 3 por ciento en Oceanía. NACIONES UNIDAS, *Migración internacional y desarrollo. Informe del Secretario General. Asamblea General, Distrito General*, 18 de mayo de 2006. <http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N06/353/57/PDF/N0635357.pdf?OpenElement>

³ NACIONES UNIDAS, *op. cit.*, 2006.

⁴ Actis y Esteban definen los sistemas migratorios como «espacios caracterizados por la asociación relativamente estable de una serie de países receptores, que por lo menos debe incluir dos países, con un número determinado de regiones de origen. Tal como sostiene las teorías del sistema mundial, de las redes sociales, institucional y de la casuación acumulativa, tales asociaciones no son mero resultado de corrientes migratorias, sino que se ven re-

rección, el volumen y la composición de los movimientos de población están condicionadas por coyunturas económicas, políticas y sociales concretas. Actualmente, el sistema trasatlántico involucra a un número creciente de países latinoamericanos por un lado, y por el otro a España y, en menor medida, Italia y Portugal. A diferencia de las migraciones del XIX y XX, en este caso los desplazamientos se registran principalmente en dirección sur-norte, desde Centro y Sudamérica hacia Europa.

Entre el año 2000 y el 2005 la inmigración latinoamericana en España ha experimentado un crecimiento del 663 por ciento. Durante este período la población empadronada de origen peruano aumentó un 140 por ciento, los colombianos se han más que triplicado, los inmigrantes ecuatorianos casi se cuadruplicaron, los argentinos se han quintuplicado y los bolivianos se han multiplicado por quince. Si a esto se le agregan las personas de origen latinoamericano que han adquirido la nacionalidad española «podemos concluir que el volumen de población latinoamericana residente en España se ha multiplicado por seis a lo largo de los últimos siete años»⁵. Como se verá en las páginas siguientes, el constante aumento de esta presencia se explica principalmente en referencia a las situaciones de crisis económica, empobrecimiento y degradación de las condiciones laborales en sus países de origen, pero también (y es conveniente remarcarlo) por las importantes transformaciones experimentadas en el contexto español: el cambio en la coyuntura política en las últimas décadas, el acelerado crecimiento de la economía desde mediados de los noventa, las características de su mercado de trabajo, las políticas de Estado, las dinámicas de género, los vínculos históricos entre España y los países de latinoamericanos, la consolidación de las redes migratorias y la creciente importancia de la migración familiar. Si el aumento del nivel educativo de la población activa y la creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo marcaron las transformaciones de los años ochenta y noventa, «el incremento de los activos inmigrantes es la marca del último sexenio y lo será en los próximos años»⁶.

forzadas por conexiones y vínculos de distinta naturaleza: personas, bienes, capital, cultura, etcétera. Cada uno de dichos sistemas posee una región receptora central, constituida por uno o varios países, y un conjunto de países emisores relacionados a este núcleo mediante flujos migratorios voluminosos». W. ACTIS y F. ESTEBAN, «Argentinos hacia España («sudacas» en tierras «gallegas»): el estado de la cuestión», S. NOVICK, (dir), *Sur-Norte. Estudios sobre la reciente emigración de argentinos*, Buenos Aires, Editorial Catálogos, en prensa.

⁵ T. VICENTE TORRADO, «La inmigración latinoamericana en España», *Expert Group Meeting on International Migration and development in Latin American and the Caribbean*, Mexico DF, UN/POP/EGM-MIG/2005/12, 25 de mayo de 2006, p. 2.

⁶ L. CACHÓN, «De suecas a ecuatorianas y el retorno de la política», PINYOL, GEMMA (coord), *III seminario inmigración y Europa. Inmigración y derechos de ciudadanía*, Barcelona Fundación, Cidob, 2006 (47-65), p. 49.

1.- América Latina on the move: notas sobre el contexto de origen

Las migraciones internacionales han sido un elemento crucial en la historia social, política y económica de América Latina. Desde la época de la conquista y el posterior proceso de colonización, hasta mediados del siglo XX el continente recibió una gran cantidad de población procedente de Europa, África y, en menor medida, Asia (China, India y Japón) y Oriente medio. Entre los siglos XVII y XIX fueron comercializados más de quince millones de esclavos para trabajar en las plantaciones y minas del continente americano que operaron como pieza fundamental para el impulso económico de los imperios coloniales europeos. «La acumulación de capital que permitió este sistema sentó las bases para el desarrollo de la primera fase de la globalización»⁷. Más tarde, entre la segunda mitad del siglo XIX y primera del XX, América Latina recibió importantes contingentes de inmigrantes europeos, principalmente del sur de Europa, alentados por las situaciones de empobrecimiento provocadas por las profundas transformaciones de las estructuras agrarias y productivas de sus zonas de origen, así como por las políticas desplegadas por los gobiernos en los países receptores para atraer mano de obra y colonos para poblar el territorio nacional⁸. Esta inmigración «fue un correlato de la integración de la región en el circuito económico internacional»⁹. Si bien los movimientos de población internacional disminuyeron entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial (1914-1945), América del Sur continuó promoviendo la llegada de inmigrantes con el fin de aumentar su fuerza laboral. Inmediatamente después del fin de la guerra llegaron a la región cerca de 2.000.000 de personas, que se asentaron principalmente en Venezuela, Argentina, Chile y Cuba, pero a finales de los años cincuenta la inmigración proveniente de Europa se detuvo.

⁷ CEPAL, *op. cit.*, p. 21.

⁸ D. COOK MARTÍN, *Proactive Recruitment and Retentionist Patterns of Migration and Nationality Policy in Argentina, Italy and Spain (1850-1919)*, Department of Sociology, Theory and Research in Comparative Social Analysis, Los Angeles, University of California, 2005. Argentina, Uruguay y el sur de Brasil fueron los principales receptores de estas corrientes. En 1860 el 33 por ciento de la población uruguaya y el 30 por ciento de la población argentina censada había nacido en el extranjero. En algunos casos también se promovió la inmigración de trabajadores de otras zonas, como la contratación de chinos para la construcción del ferrocarril o para trabajar en las minas en Brasil y Chile. (CEPAL, *op. cit.*).

⁹ CEPAL, *op. cit.*, p. 83. Según recoge la CEPAL, se calcula que entre 1824 y 1924 unos 52.000.000 de personas integraron las corrientes migratorias intercontinentales, de los cuales 11.000.000 (21 por ciento) se dirigieron hacia América Latina. La mitad de ese total se desplazó a la Argentina y el 36 por ciento a Brasil. El 38 por ciento eran italianos, el 28 por ciento españoles y el 11 por ciento portugueses. Los italianos predominaron hasta 1905, siendo reemplazados posteriormente por los españoles.

El fin de la Segunda Guerra Mundial había marcado el inicio de un nuevo modelo de acumulación económica, cuya primera fase (1945-1971) se caracterizó por un fuerte desarrollo de las economías europeas y norteamericanas, que entre otras cosas generó una importante demanda de trabajadores extranjeros. El patrón migratorio de América Latina se fue transformando: de receptora de inmigración en un par de décadas pasó a convertirse en una de las regiones con los niveles más altos de emigración. Desde los años setenta la emigración latinoamericana y caribeña hacia EE.UU. ha crecido de modo constante. A principios del siglo XXI el 1,1 por ciento de la población de la región era inmigrante, mientras los emigrantes representaban el 4 por ciento. De 21.000.000 de emigrantes en 2000 se ha pasado a 26.000.000 en 2005, lo que equivale al 13 por ciento de los 200.000.000 de migrantes internacionales ¹⁰.

Este cambio en el patrón migratorio refleja mutaciones sustanciales propiciadas por el proceso de internacionalización económica, que han tenido un fuerte impacto sobre la estructura económica, la organización política y las condiciones de vida de gran parte de la población de los países latinoamericanos. La crisis de la deuda de 1982 marcó un punto de inflexión a partir del cual se instauró un nuevo modelo de corte neoliberal, denominado Consenso de Washington, que impulsó la desregulación económica y la preponderancia del sector exportador como vías de inserción en el mercado mundial. Estas políticas formaron parte de los Planes de Ajuste Estructural (PAE), impuestos por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). En general, las medidas aplicadas en el marco del Consenso de Washington dieron lugar a un nuevo modelo de crecimiento económico orientado hacia el mercado externo, que ha insertado a estos países en la economía mundial en una situación tremendamente vulnerable, que tiende a difundir la pobreza y a profundizar las desigualdades sociales. De forma sintética, se puede sostener que las políticas neoliberales aplicadas en los países de América Latina han promovido el crecimiento de la deuda externa, el recorte de los gastos sociales, la precarización del empleo, la extensión de la economía informal, el aumento de la pobreza, más concentración económica y la profundización de las desigualdades. El ajuste económico ha tenido un impacto mayor en la población femenina, ya que las mujeres son en general las responsables de la subsistencia de las familias, por lo que se ven obligadas a emplearse de manera formal o informal, buscando paliar el déficit de ingresos. Algo que se refleja en el sostenido proceso de feminización de lo que la socióloga Saskia Sassen denomina circuitos alternativos, entre los que figuran la emigración ¹¹. «Es por

¹⁰ CEPAL, *op. cit.*

¹¹ S. SASSEN, *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2003.

ello que ha cobrado cuerpo la creciente aceptación de la emigración como alternativa para enfrentar las difíciles condiciones de vida, la incertidumbre laboral y la disconformidad con los resultados del patrón de desarrollo»¹².

La población latinoamericana compone las corrientes migratorias internacionales, tanto hacia los países desarrollados, principalmente Estados Unidos y Europa, como entre los países de la región¹³. En 2005 había más de 19.000.000 de inmigrantes latinoamericanos y caribeños residiendo en los EE.UU., quienes junto con sus descendientes constituyen la primera minoría de ese país, clasificada como comunidad latina, y que según los datos del censo de 2000 engloba a 35.300.000 personas. Si bien EE.UU. continúa siendo el principal punto de destino de la emigración de la región, desde comienzos de los años noventa la geografía de los flujos migratorios latinoamericanos se ha diversificado. Más de 3.700.000 de estos emigrantes residen en Europa –Países Bajos y Reino Unido para los caribeños, España en el caso de los latinoamericanos y Portugal, Francia e Italia para los sudamericanos–¹⁴ Canadá, Japón, Australia e Israel.

Los cambios en la composición de la inmigración latinoamericana en España expresan las condiciones sociales, económicas y políticas por las que transitan los países de origen. La corriente cubana de los sesenta llegó después de la revolución y estaba conformada por personas de un nivel económico alto. La primera inmigración argentina fue producto del exilio. La inmigración andina comenzó en los años ochenta con la llegada de estudiantes y profesionales. En cuanto a las dominicanas, las inmigrantes pioneras eran estudiantes. Pero a mediados de los años ochenta empezó a crecer el número de mujeres dominicanas de origen rural trabajando en el servicio doméstico, principalmente en Madrid. Por su parte, la segunda fase de la inmigración

¹² CEPAL, *op. cit.*, p. 28.

¹³ Los movimientos de población interregionales son un componente esencial del sistema migratorio latinoamericano y caribeño, resultado de las históricas relaciones sociales, políticas, económicas y culturales entre los distintos países. A lo largo de los años noventa la movilidad intrarregional aumentó con respecto a la década anterior, llegando a involucrar a casi 3.000.000 de personas. Datos de 2000 establecen que los inmigrantes de la región representan más del 60 por ciento del total de población inmigrante registrada (CEPAL, *op. cit.*). Si bien se han mantenido los destinos tradicionales, algunos países han comenzado a combinar su condición de receptores con la de emisores, al tiempo que otros se van configurando como nuevos destinos, como Chile. Algunos de los rasgos más destacados de la migración entre los países de la zona a partir de la década de los años ochenta son: (a) su proceso de feminización; una tendencia que también se registra en las corrientes que se dirigen hacia Europa; (b) la mayor concentración de la población inmigrante en zonas urbanas, sobre todo en el caso de las mujeres y (c) la alta proporción de irregularidad.

¹⁴ A. PELLEGRINO, «Migration from Latin America to Europe: Trends and Policy Challenges», *IOM Migration Research Serie 16*, Ginebra, Organización Internacional de las Migraciones, 2004.

cubana estuvo motivada por el deterioro de las condiciones de vida en el país de origen. Al inicio de los años noventa, el aumento y preponderancia de la presencia argentina daba cuenta de la emigración de las clases medias y profesionales, como producto de la crisis hiperinflacionaria de finales de los ochenta. A mediados de esa década el crecimiento de la inmigración peruana reflejaba el paulatino empobrecimiento en ese país. A finales de los noventa aumentó notablemente la inmigración proveniente de Ecuador y Colombia, impulsada por la crisis de la dolarización de la economía ecuatoriana y la extensión de la violencia en el contexto colombiano. Por último, el repunte de la presencia de argentinos empadronados, que creció en más del 90 por ciento entre 2002 y 2003, se produce a partir del derrumbe económico y político que estalló en Argentina en diciembre de 2001 ¹⁵.

2.- Apuntes sobre el contexto de recepción: la transformación de España en país de inmigración

Más discursiva que cuantitativamente, España devino un reciente *país de inmigración*, al amparo de dos condicionantes, como son las características del mercado laboral ¹⁶ y la incorporación a la Comunidad Europea, que han marcado de forma determinante tanto la intensidad del *fenómeno* como el modelo de gestión migratoria y la forma en la que se piensa la inmigración para llevar a cabo su incorporación en la sociedad ¹⁷. A partir de mediados de los años ochenta se comenzó a hablar del Estado español como *país de inmigración*, en un contexto claramente divergente al de la migración de posguerra en Europa ¹⁸. La demanda de fuerza de trabajo se genera en los secto-

¹⁵ S. GIL ARAUJO, «Cartografías migratorias: migraciones internacionales en el marco de las relaciones Norte-Sur», ZUÑIGA, NIEVES (coord.), *La migración. Un camino entre el desarrollo y la cooperación*, Madrid, Centro de Investigación para la Paz, 2005, pp. 13-52.

¹⁶ Los rasgos que caracterizan al mercado de trabajo español son la precariedad del empleo; las elevadas tasas de paro, en comparación con otros países de la UE –que afecta principalmente a mujeres y jóvenes–; las grandes diferencias regionales en cuanto a la distribución del empleo, el desempleo y la población activa; la escasa movilidad geográfica de trabajadores; el gran peso del sector servicios; la descentralización y subcontratación en el sector de la construcción, la extensión de la economía sumergida y la importancia del sector informal.

¹⁷ B. AGRELA ROMERO y S. GIL ARAUJO, «Constructing Otherness: The Management of Migration and Diversity in the Spanish Context», *Migration. A European Journal of International Migration and Ethnic Relations*, 43/44/45, 2005 (9-34).

¹⁸ Después de la Segunda Guerra Mundial el proceso de reconstrucción económica de Europa y el impulso del sistema de producción *fordista* acrecentó la necesidad de trabajadores extranjeros. Los gobiernos de algunos países europeos –Reino Unido, Alemania, Francia, Suiza, Bélgica o Países Bajos– pusieron en marcha políticas de reclutamiento de mano de obra

res caracterizados por su alta temporalidad y falta de regulación. El modelo de crecimiento económico instaurado desde entonces está basado en la extensión del trabajo temporal y flexible. Las políticas de expansión y redistribución del empleo fueron reemplazadas por una progresiva desregulación del mercado laboral. El crecimiento del desempleo, la extensión de la economía informal y la segmentación de los mercados de trabajo son algunos efectos de esas transformaciones. Como en otros países europeos, la disminución del desempleo ha estado asociada a la proliferación de trabajos temporales y de bajos salarios. Los denominados *nuevos yacimientos de empleo* —caracterizados por su precariedad y por estar ocupados mayoritariamente por mujeres y jóvenes— se encuentran en las áreas de salud, educación, hostelería y ocio. Otro cambio clave fue la creciente incorporación de las mujeres españolas al mercado de trabajo, principalmente en las grandes ciudades, lo que unido a la falta de reparto de las tareas domésticas y la ausencia de servicios públicos, provocaría un paulatino aumento en la demanda de trabajadoras para el empleo doméstico y de cuidados.

En 1986, el ingreso del Estado español en la Comunidad Económica Europea redefinió el tema migratorio: el control de las fronteras españolas se convirtió en una cuestión de interés europeo. En 1984 se promulgó la Ley de Asilo y en 1985 se sancionó la Ley de Derechos y Libertades de los Extranjeros, conocida como Ley de Extranjería. Estas normas originaron el Derecho español de extranjería, y junto con algunas sentencias del Tribunal Constitucional, «ponen las bases de lo que será la política institucional inicial en la materia, basada fundamentalmente en el control legal y policial del flujo migratorio»¹⁹. Así, distintos puntos de la geografía española comienzan a transformarse en territorios receptores de inmigración, en un marco de creciente precarización laboral. El desarrollo de la protección social, vinculada a un limitado despliegue del Estado de bienestar, conjugó la existencia de altos niveles de desempleo con la creciente incorporación de mano de obra inmigrante, principalmente en el trabajo informal.

extranjera en las colonias y ex colonias o mediante el modelo *Gasterbeiter* o de trabajador invitado. En la década de 1950 Italia ocupaba el primer lugar como país europeo exportador de mano de obra. En los años sesenta España y Portugal pasaron a los primeros puestos, seguidos por Grecia y Yugoslavia. Paralelamente, Argelia, India, Pakistán y los Estados caribeños se afirmaban como los principales territorios no europeos exportadores de fuerza de trabajo. En los años siguientes las principales fuentes de mano de obra extranjera fueron Turquía, Marruecos y Túnez. Entre 1960 y 1973 el número de trabajadores extranjeros residentes en la Comunidad Económica Europea se duplicó, pasando de 3.300.000 a 6.600.000; es decir, del 3 al 6 por ciento de la fuerza de trabajo. S. SASSEN, *Migranti, coloni, rifugiati. Dell'emigrazione di massa alla fortezza Europa*, Campi del Sapere, Fetrinelli, Milán, 1999.

¹⁹ B. RUÍZ LÓPEZ y E. J. RUÍZ VIEYTEZ, *Las políticas de inmigración: la legitimación de la exclusión*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2001, p. 35.

El gran crecimiento de la inmigración se produjo entre finales de 1997 y 2004, pero con más intensidad en esos últimos cuatro años, cuando el número de extranjeros empadronados se multiplica por cuatro y pasa de 924.000 a 3.700.000. Este crecimiento de la población inmigrante estuvo acompañado por el aumento de la diversidad de orígenes nacionales: 26 nacionalidades en 2000 y 56 cinco años más tarde. Durante el período 2000-2006 el ingreso de inmigrantes alcanzó el promedio de 500.000 personas por año y se convirtió en el primer factor de crecimiento poblacional a nivel estatal y en todas las Comunidades Autónomas.

Según los datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), en el año 2006 había 3.884.600 extranjeros empadronados, lo que representa el 8.7 por ciento de los 44.395.300 habitantes del Estado español. En la reciente presentación de su informe sobre demografía de los extranjeros, el catedrático de la Universidad de La Coruña Antonio Izquierdo estimó en 4.100.000 el número de inmigrantes afincados en España, a los que habría que agregar otros 700.000 que han obtenido la nacionalidad española y no figuran en las estadísticas sobre población extranjera²⁰. Esto equivale al 10.9 por ciento del total de habitantes del territorio español, cifra que proporcionalmente coloca a España como segundo país receptor de inmigración a nivel mundial, después de EE.UU.

Para Lorenzo Cachón, el factor desencadenante del fenómeno migratorio en España ha sido el desajuste entre una fuerza de trabajo autóctona, que paulatinamente ha ido aumentando su nivel de aceptabilidad de empleos²¹ y la demanda de mano de obra para ciertas actividades del mercado de trabajo secundario, que los trabajadores locales no estaban dispuestos a aceptar, debido a sus malas condiciones en términos de bajos salarios, inseguridad y dureza. A juicio de Torres, el verdadero *efecto llamada* lo constituye el largo período de expansión económica, una fuerte demanda de mano de obra flexible, barata y maleable y la extensión de la economía sumergida, que permite trabajar aunque sea sin contrato y de forma irregular²². Como desta-

²⁰ Declaraciones de Antonio Izquierdo, Catedrático de la Universidad de La Coruña, en la presentación del informe *Demografía de los Extranjeros* y recogidas por distintos periódicos, entre otros *Clarín*, 21 de marzo de 2007.
<http://www.clarin.com/diario/2007/03/21/um/m-01384935.htm>, visualizado el 5 de abril de 2007.

²¹ Este incremento del nivel de la aceptabilidad de empleos está relacionado con el ingreso de España en las Comunidades Europeas, el crecimiento económico, el desarrollo (limitado) del estado de bienestar, el aumento del nivel de educación de la población, el mantenimiento de las redes familiares, el rápido aumento de las expectativas sociales, y la dualización de las ciudades globales que genera alta concentración de renta y demandas de servicios auxiliares de bajo coste y la *tercermundialización* de los mercados laborales. L. CACHÓN, *op. cit.*, 2006.

²² F. TORRES, «La inmigración en España. Cifras, imágenes y percepciones», *Página Abierta* 174, octubre 2006.

ca Joaquín Arango «sin perjuicio de que la venida de inmigrantes responda a fuertes factores de expulsión en los países de origen, la intensidad de los flujos hacia España no se sostendría por mucho tiempo si los que vienen no encontraran trabajo»²³. En su opinión, la elevada proporción de inmigrantes indocumentados es el rasgo estructural y crónico más definitorio del panorama de la inmigración en España²⁴. Algunos estudios sugieren que esta ilegalización, lejos de ser un efecto no querido de la legislación, es un factor fundamental para el desarrollo de los ámbitos productivos caracterizados por su alto grado de irregularidad, principalmente aquellos que necesitan mano de obra intensiva y bajos costes de producción, así como de la calidad de vida a bajo precio de las capas medias²⁵. «La economía sumergida precede a la inmigración y no es el resultado de la inmigración irregular sino su causa fundamental, el auténtico 'efecto llamada' de la inmigración irregular»²⁶.

2.1. Etapas y patrones (in)migratorios

El proceso migratorio español supone una complejidad mayor que la simplista categorización inmigración / emigración. La transición de *país de emigración* a *país de inmigración* se pone de manifiesto en la diversidad y heterogeneidad de los patrones migratorios, compuesto por diferentes procesos interconectados: (a) emigrantes españoles asentados definitivamente en países latinoamericanos y del norte de Europa, (b) *trabajadores invitados* que emigraron a los países europeos, pero que suelen *retornar* hacia sus regiones de origen una vez que se jubilan, (c) inmigración de jubilados europeos que se instalan en el territorio español de manera permanente o por

²³ J. ARANGO, «Inmigración, cambio demográfico y cambio social», *Información Comercial Española*, 815, 2004 (31-44), p. 41.

²⁴ Tomando en consideración sólo los residentes no comunitarios, F. TORRES (*op. cit.*) estima que el número de irregulares se ha reducido de 1.650.006 en enero de 2005 a 798.812 en enero de 2006. Sin embargo, el número de indocumentados continúa siendo muy importante. Dado que los factores estructurales que generan indocumentados continúan operando, los efectos de la regularización laboral de 2005 -577.923 permisos concedidos- han sido limitados.

²⁵ Un estudio de Caixa Catalunya estima que sin los trabajadores inmigrantes en el período 1995-2005 el PIB podría haber retrocedido una media anual del 1 por ciento, pero gracias a su presencia aumentó el 3,6 por ciento medio anual. Buena parte de esos inmigrantes estaban en situación de irregularidad. F. TORRES, *op. cit.*

²⁶ L. CACHÓN, «Diez notas sobre la inmigración en España 2006», *Inmigrantes. El continente móvil*, *Vanguardia Dossier* 22, enero/marzo 2007 (68-74), p. 73.

temporadas y que componen una parte importante de la inmigración comunitaria, (d) la inmigración de trabajadores de países del Norte que acompañan al capital transnacional, (e) la inmigración de personas provenientes de países no comunitarios, de orígenes y perfiles diversos, que de manera creciente eligen España como país de destino y, dentro de estas corrientes, (d) el *retorno* de los descendientes de españoles emigrados a Latinoamérica.

Lorenzo Cachón distingue tres etapas en los movimientos migratorios internacionales hacia el territorio español, que se diferencian con relación al volumen de inmigrantes, pero sobre todo en cuanto a las características de la inmigración, tanto por sus orígenes nacionales, motivaciones, destinos y proyectos migratorios, como por los cambiantes contextos de recepción. En la primera etapa, hasta 1985, «la España inmigrante es sobre todo europea (un 65 por ciento de los extranjeros residentes en 1981), latinoamericana (un 18 por ciento) o de América del Norte (7 %)»²⁷. Los factores preponderantes de emigración de los latinoamericanos son las condiciones de violencia política en sus países de origen, principalmente Argentina, Uruguay y Chile. La segunda etapa se sitúa entre 1986 y 1999. Esta inmigración se distingue de las anteriores por la diversidad de orígenes, los niveles de desarrollo de las regiones de procedencia (principalmente Marruecos), las religiones y rasgos fenotípicos de las personas inmigradas, sus motivaciones predominantemente económicas, y por un *efecto llamada* desde el mercado de trabajo español. A partir del proceso de regularización de 1991 el aumento de la presencia de inmigrantes de países del Tercer Mundo se hace evidente²⁸. Desde 1997 los inmigrantes procedentes de estos territorios son mayoría. Entre 1992 y 2000 la población europea se duplicaba mientras la originaria de países africanos se multiplicaba por cuatro. En palabras de Antonio Izquierdo «la década de los noventa ha sido la de la inmigración marroquí y por extensión la africana»²⁹.

²⁷ L. CACHÓN RODRÍGUEZ, «La formación de la 'España inmigrante': mercado y ciudadanía», *Revista Española de Sociología*, 97, 2002 (95-126), p. 103.

²⁸ Ante la dificultad de encontrar un término alternativo, se ha optado por la clasificación de países del Primer y Tercer Mundo, una denominación utilizada (y reivindicada) por ONG europeas y latinoamericanas: Instituto del Tercer Mundo, con sede en Montevideo, Third World Shops, Revista del Tercer Mundo, Cooperazione Terzo Mondo, Anuario del Tercer Mundo, entre otras. Bajo el paraguas del Tercer Mundo se incluyen a los países de África, Asia (excepto Japón) y América Latina. Con el término Primer Mundo se engloba a América del Norte, Japón, Australia, Nueva Zelanda y Europa occidental.

²⁹ A. IZQUIERDO, et. al., «Los preferidos del siglo XXI: la inmigración latinoamericana en España», F. J. GARCÍA CASTAÑO y C. MURIEL LÓPEZ, *La inmigración en España: contextos y alternativas*, Actas del III Congreso sobre la inmigración en España (ponencias), Granada, Laboratorio de Estudios Interculturales, Universidad de Granada, 2002, p. 237.

Los estudios específicos sobre migraciones internacionales en el contexto español no adquieren una presencia relevante hasta los años noventa. La excepción que merece ser mencionada es el estudio general elaborado por el Colectivo IOE en 1987, que presenta un análisis de los datos disponibles sobre la inmigración procedente de los países del denominado Tercer Mundo y Portugal, junto con una reflexión sobre la dimensión estructural del proceso³⁰. De forma general, las primeras aproximaciones son informes basados en las datos estadísticos existentes o el desarrollo de ciertos aspectos teóricos. Los estudios realizados en los años noventa delimitan su objeto en torno a los países y regiones de origen, en un espacio y sobre un tema. Las publicaciones son, a menudo, el fruto de investigaciones dirigidas a la producción de información para la elaboración de políticas y suelen estar subvencionados por entes gubernamentales. En cuanto a los grupos estudiados, existe una notable preponderancia de las investigaciones sobre la inmigración marroquí (o magrebí). En relación con los temas, los estudios sobre la situación o inserción laboral son los mayoritarios. Cuando están delimitados geográficamente, las investigaciones se llevan a cabo fundamentalmente en Madrid y Cataluña. Señala una tesis doctoral presentada en 1997, «Son menos los estudios sobre latinoamericanos y, específicamente, no existe ninguno sobre peruanos hasta 1996»³¹.

En el año 2000 se sitúa el comienzo de la tercera etapa, no sólo porque se alcanzan cifras que marcan un punto de inflexión, sino porque se evidencia una diversificación de la inmigración y un cambio en los desafíos que esto plantea. «La consolidación de las redes migratorias comienzan a producir un incremento y diversificación del flujo migratorio y de su distribución sectorial y geográfica y un cambio de las características de los inmigrantes a través de la reagrupación familiar y de la aparición de la segunda generación»³². En cuanto al mercado de trabajo, a los tradicionales sectores de actividad consumidores de mano de obra inmigrante, se le han añadido otras nuevas ramas y actividades que demandan trabajadores extranjeros por falta

³⁰ COLECTIVO IOE, «Los inmigrantes en España», *Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada*, nº 66, 1987.

³¹ G. PÉREZ PÉREZ, *Inmigración y redes sociales*, Tesis Doctoral, Departamento de Sociología I, Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, UCM, 1997, p. 6. Ese primer estudio sobre la inmigración peruana al que se refiere el autor fue elaborado por el Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones de la Universidad Pontificia de Comillas para la Dirección General de Migraciones, con el título *Estudio sobre la situación sociopolítica y cultural de los ambientes de origen de la inmigración peruana*. En cuanto a la producción científica sobre la inmigración latinoamericana elaborada desde España, es importante remarcar la escasez de estudios comparados, ya sea entre diferentes grupos de inmigrantes o entre distintos contextos de origen y/o recepción.

³² L. CACHÓN, *op. cit.*, 2002, p. 107.

de *españoles* dispuestos a emplearse en ellas. Paralelamente, la inmigración se iba transformando en una cuestión pública, a través de su aparición en los medios de comunicación y en los debates públicos, y también mediante su institucionalización como *problema social*, producto y motivo de la creación de instancias administrativas específicas, el impulso de foros, programas, planes de integración y la proliferación de informes, investigaciones, publicaciones, congresos y especialidades profesionales para el estudio y tratamiento de la inmigración y los inmigrantes³³. Es en el año 2000 cuando el tema de la inmigración comienza a convertirse en una cuestión de Estado.

Pero el inicio del siglo XXI marca también el comienzo de una nueva fase que ha llevado a Antonio Izquierdo a hablar de los inmigrantes latinoamericanos como los *Preferidos del Siglo XXI*. Los inmigrantes documentados provenientes de América Latina han pasado de 61 mil en 1991, a 200 mil en 2001, más de 500 mil en 2004 y más de un millón en 2006. Según los últimos datos presentados por el Instituto Nacional de Estadísticas sobre inmigrantes empadronados (documentados y no documentados)³⁴, al 1º de enero de 2006 había 3.884.600 extranjeros residiendo en España, el 34 por ciento provenía de América Latina. Los principales países de origen son Marruecos, Ecuador, Rumania, Reino Unido y Colombia (ver tabla 1 y 2). Tomando las cifras sobre inmigrantes documentados elaboradas por la Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración, al 31 de diciembre de 2006 había en España un total de 3.021.808 extranjeros documentados, lo que equivale al 7 por ciento de la población total. El 46 por ciento son mujeres. La mayoría de esta población proviene de la región latinoamericana, seguido por África, los países comunitarios, el resto de Europa y Asia. Los principales países de origen son Marruecos, Ecuador, Colombia, Rumania y Reino Unido³⁵.

La composición de la población inmigrante es sumamente heterogénea y existen diferencias notables entre nacionalidades en cuanto al género, las

³³ Algunos ejemplos: la publicación de la revista *Migraciones* a partir de 1996, la celebración del I Congreso sobre inmigración en España en 1998, la puesta en marcha de la *Escuela de Mediadores Sociales para la Inmigración* en 1998, el Master en *Migraciones y Relaciones Interculturales* de la Universidad Autónoma de Madrid a partir de 1999.

³⁴ INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS, «Avance del padrón al 1º de enero de 2006. Datos provisionales», *INEBASE*, 2006. <http://www.ine.es/inebase/index.html> Los inmigrantes pueden inscribirse en el padrón municipal sin estar documentados. Comparando estos datos con los datos sobre inmigrantes documentados se obtiene una estimación aproximada del volumen de inmigrantes irregulares.

³⁵ OBSERVATORIO PERMANENTE DE LA INMIGRACIÓN, *Extranjeros con permisos o tarjeta de autorización de residencia en vigor a 31 de diciembre de 2006*, Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 4 de enero de 2007. Los datos de marzo de 2007 publicados en el momento de editar este artículo cifran en 3.236.743 el número de inmigrantes documentados. Los principales países de origen son Marruecos (17,79 %), Ecuador (12,18 %), Rumania (8,19 %), Colombia (7,34 %), Reino Unido (5,54 %), China (3,24 %), Italia (3,12 %), Perú (3,11 %), Argentina (2,84 %) y

TABLA 1

Población inmigrante documentada, por región de origen. Porcentajes sobre el total y por sexo

Región de origen	Nº de inmigrantes	% s/ población extranjera	% de mujeres	% de varones
UE	661.004	21.87	46.64	53.36
Resto de Europa	367.674	12.17	46.66	53.34
África	709.174	23.47	33.50	64.50
América Latina	1.064.916	35.24	54.25	45.75
América del Norte	18.109	0.60	49.02	50.98
Asia	197.965	6.55	40.20	59.80
Oceanía	1.819	0.06	43.89	56.11
No consta / apátridas	1.147	0.04	32.60	67.40
Total	3.021.808	100	45.83	54.17

Elaboración propia: Datos al 31 de diciembre de 2006.

Fuente: OPI-Observatorio Permanente de la Inmigración, Extranjeros con permisos o tarjeta de autorización de residencia en vigor a 31 de diciembre de 2006, Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 4 de enero de 2007.

TABLA 2

*Población inmigrante no comunitaria documentada, por principales países de origen
Porcentajes sobre el total y por sexo*

País de origen	Nº de inmigrantes	% sobre el total de población extranjera	% mujeres	% varones
Marruecos	543.721	18	35.54	64.46
Ecuador	376.233	12.46	51.29	48.71
Colombia	225.504	7.47	55.55	44.45
Rumania	211.325	7	43.84	56.16
China	99.526	3.29	44.83	55.17
Perú	90.906	3.01	51.66	48.34
Argentina	86.921	2.88	49.64	50.36
Bulgaria	60.174	1.99	42.79	57.21
República Dominicana	58.126	1.92	60.24	39.76

Elaboración propia: Datos a 31 de diciembre de 2006.

Fuente: OPI-Observatorio Permanente de la Inmigración, Extranjeros con permisos o tarjeta de autorización de residencia en vigor a 31 de diciembre de 2006, Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 4 de enero de 2007.

destrezas, los niveles educativos, los proyectos migratorios y los tipos y grados de inserción laboral. En cuanto a la distribución por sexo, hay variaciones importantes según las regiones de origen. La inmigración latinoamericana es la única con preponderancia femenina, si bien se registran diferencias entre los distintos países. En el extremo opuesto están los inmigrantes provenientes de África, con un 66.50 por ciento de varones.

Es importante remarcar que todos estos datos además de no incluir a los extranjeros en situación irregular, tampoco engloban a los inmigrantes nacionalizados ni a los considerados por el Estado español como *retornados*, por ser descendientes de españoles emigrados, como es el caso de una parte importante de los latinoamericanos. Esto hace que la población de este origen este subrepresentada en las estadísticas.

3.- La (in)migración latinoamericana en España

A finales del año 2006 había en España 1.064.016 inmigrantes latinoamericanos documentados, procedentes principalmente de Ecuador, Colombia, Perú, Argentina, República Dominicana y Bolivia. La presencia de inmigrantes latinoamericanos adquirió cierta relevancia al inicio de los años sesenta, momento en el que comenzaba a invertirse la tendencia migratoria anterior, de españoles hacia América Latina. En aquel entonces, la colonia más numerosa era la cubana, que había ingresado mayoritariamente como exiliada, huyendo de la revolución. En la segunda mitad de la década se triplicó el número de venezolanos, que pasaron a ocupar el segundo puesto después de los cubanos. Al finalizar los años sesenta también se habían duplicado los argentinos, colombianos, chilenos y peruanos «respondiendo en general al desbloqueo de las relaciones internacionales en la España de los años sesenta»³⁶. Al inicio de los años setenta disminuyó el peso de los cubanos y creció en un 45 por ciento el número de los procedentes de Uruguay, Chile y Argentina. En los años ochenta los inmigrantes de Sud y Centro América se duplicaron y se fortaleció la presencia de colombianos, dominicanos y peruanos. Después del proceso de regularización de indocumentados de 1991 salieron a la luz muchos inmigrantes llegados a finales de los ochenta, los argentinos siguie-

Alemania (2.42 %). OBSERVATORIO PERMANENTE DE LA INMIGRACIÓN, *Extranjeros con permisos o tarjeta de autorización de residencia en vigor a 31 de marzo de 2007*, Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 9 de abril de 2007.

³⁶ COLECTIVO IOE, «Rasgos generales y perfil sociodemográfico de los principales colectivos» (Capítulo 8: Latinoamericanos), GIMÉNEZ, CARLOS (coord.), *Inmigrantes extranjeros en Madrid, Tomo I. Panorama general y perfil sociodemográfico*, Madrid, Comunidad Autónoma de Madrid, 1993 (231-279), p. 235.

ron siendo los más numerosos, pero con el mismo peso relativo que los dominicanos y peruanos. Durante los años noventa los principales países de origen de la inmigración procedente de América Latina fueron Perú y República Dominicana. Desde el año 2000 se registra un aumento impactante de la inmigración procedente de Colombia y más aún de Ecuador, hasta ocupar el segundo lugar, después de Marruecos. A partir de 2001 y de modo repentino «se produce un crecimiento sin precedentes del número de inmigrantes argentinos: en el plazo de tres años llegaron más personas desde Argentina que los que se habían establecido a lo largo de más de dos décadas»³⁷. Entre los años 2004 y 2006 descendió la entrada de ecuatorianos, que fue reemplazada por las migraciones procedentes de Bolivia y que seguramente se verán reducidas a causa de la imposición del visado a los ciudadanos de ese país a partir del 1º de abril de 2007 para ingresar en el espacio Schengen.

3.1. Cifras, orígenes y perfil demográfico

Considerando los momentos de arribo de las distintas corrientes y sus respectivas características demográficas, se pueden diferenciar, de manera general, dos flujos. El primero se inició a finales de los años setenta, procedía de los países del Cono Sur y fue producto del exilio político provocado por las dictaduras imperantes en Argentina, Chile y Uruguay. El perfil era bastante homogéneo: profesionales y titulados mayoritariamente de procedencia urbana, con un nivel de estudios que superaba la media española y con un fuerte compromiso político con sus países de origen. La segunda corriente comienza en los años ochenta, pero se manifiesta de manera más contundente a principios de los noventa. Tiene una procedencia geográfica más variada – Cono Sur, el Caribe, América Central y región andina – y de origen tanto urbano como rural. Los desplazamientos no están tan vinculados con cuestiones políticas, como con las condiciones económicas y laborales. Crece la proporción de mujeres, que son amplia mayoría en el caso de la inmigración dominicana. El nivel educativo sigue siendo alto y superior al de otros grupos no comunitarios, si bien existen grandes diferencias según el país de procedencia, como pasa con la inmigración dominicana, que tiene como característica distintiva su alta proporción de mujeres, su procedencia predominantemente rural, el menor nivel educativo y la fuerte polarización entre sus miembros. Es el grupo con más personas sin estudios y, al mismo tiempo, tiene un importante número de titulados superiores³⁸.

³⁷ De los 93.872 empadronados en 2000 se pasó a 209.924 en 2002 y 257.228 en 2004, «cifra similar a la de españoles registrados en Argentina». W. ACTIS y F. ESTEBAN, *op. cit.*

³⁸ Y. HERRANZ GÓMEZ, «Transformación del mercado laboral de Madrid y feminización de la inmigración latinoamericana», MAQUEIRA, VIRGINIA y VARA, MARÍA J. (coords.),

TABLA 3

Composición de la inmigración latinoamericana documentada, según año, por país de origen

País de origen	1992 %	1996 %	2001 %	2003 %	2005 %	2006 %
Ecuador	1.5	2.7	29.8	33.9	36.2	35.3
Colombia	7.7	7.2	17.2	20.9	20.7	21.2
Perú	10.1	16.4	11.9	11.2	8.4	8.5
República Dominicana	9.2	16.4	10.3	7.1	5.1	5.5
Cuba	4.0	7.2	7.6	5.3	3.7	3.7
Argentina	29.2	16.8	7.2	8.4	8.4	8.2
Brasil	5.1	5.2	3.8	2.8	2.7	2.8
Venezuela	9.6	6.1	3.2	2.6	2.6	2.6
Chile	8.0	5.4	2.4	2.1	nd	1.9
Uruguay	5.2	3.7	1.7	nd	2.5	2.5
Bolivia	1.0	0.9	1.2	nd	5.1	4.9

Elaboración propia.

Fuentes: R. MARTÍNEZ BUJÁN, «La reciente inmigración latinoamericana a España», *Serie Población y Desarrollo* 40, Santiago de Chile, CEPAL, mayo de 2003. Observatorio Permanente de la Inmigración, *Extranjeros con permisos o tarjeta de autorización de residencia en vigor a 31 de diciembre de 2005*, Madrid, Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2 de enero de 2006. Observatorio Permanente de la Inmigración, *Extranjeros con permisos o tarjeta de autorización de residencia en vigor a 31 de diciembre de 2006*, Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 4 de enero de 2007.

En la actualidad la población latinoamericana representa el 35 por ciento de los 3.021.808 extranjeros documentados a 31 de diciembre de 2006 y de los 3.884.600 extranjeros empadronados en algún municipio del Estado español al 1º de enero de 2006. Los principales países de origen de los latinoamericanos empadronados son Ecuador, Colombia, Argentina y Bolivia. En cambio, si se consideran los inmigrantes con permiso de residencia para la misma época, Ecuador y Colombia se mantienen en el primero y segundo lugar, respectivamente, pero Argentina pasa al cuarto puesto, antecedida por Perú, y Bolivia queda en el sexto lugar, después de República Dominicana. Es de destacar la persistencia de una gran proporción de irregularidad en el caso de brasileños, bolivianos, argentinos, uruguayos y venezolanos, después del proceso de *normalización* de 2005³⁹ —como permite estimar la comparación de los datos del padrón al 1º de enero de 2006 con las cifras de extranjeros con tarjeta o autorización de residencia al 31 de diciembre de 2005—, lo que contrasta con las cifras que se obtienen en el caso de las corrientes procedentes de Ecuador, Colombia, Perú, República Dominicana y Cuba. Esta diferencia podría estar expresando: (1) lo reciente de algunas corrientes, como es el caso de la boliviana, y la renovación y crecimiento de otras, como las de Argentina⁴⁰, Uruguay y Venezuela; (2) en relación con lo anterior, la mayor dificultad de estos nuevos migrantes para cumplir con los requisitos de la última regularización, y (3) el impacto de la imposición de visados. Argentina, Venezuela, Brasil y Uruguay no necesitan visado para estancias de menos de tres meses, lo mismo pasaba con los ciudadanos bolivianos hasta abril de 2007. Ecuador, Colombia, Perú, República Dominicana y Cuba están en la lista de países que necesitan un visado para ingresar al espacio Schengen.

Género, clase y etnia en los nuevos procesos de globalización, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1997 (171-182).

³⁹ A comienzos de 2005, antes del último proceso de regularización, el 45 por ciento de los inmigrantes latinoamericanos estaban en situación de irregularidad, el 19 por ciento había obtenido la nacionalidad española, y el 36 por ciento restante tenía permiso de residencia, 84 por ciento en Régimen General y 16 por ciento en Régimen Comunitario. T. VICENTE TORRADO, *op. cit.*

⁴⁰ En el 2000, el 63 por ciento de los argentinos residentes en España tenía nacionalidad española y el 33 por ciento nacionalidad argentina. En el 2005 la relación se invierte: el 59 por ciento tiene nacionalidad argentina y el 29 por ciento nacionalidad española. El aumento del número de inmigrantes argentinos sin nacionalidad española ha hecho que esta población esté más expuesta a los efectos de la política migratoria, lo que ha generado un aumento exponencial de los argentinos irregularizados, cerca del 80 por ciento de los empadronados en 2002. W. ACTIS y F. ESTEBAN, *op. cit.*

TABLA 4
Inmigrantes latinoamericanos empadronados y documentados por principales países de origen

País de origen	Inmigrantes empadronados al 1º de enero de 2006	Inmigrantes documentados al 31 de diciembre de 2005	% de irregularidad
Ecuador	385.837	357.065	8
Colombia	237.265	204.348	14
Argentina	175.489	82.412	55
Bolivia	129.956	50.738	60
Perú	87.359	83.533	4
Brasil	68.913	26.866	61
República Dominicana	55.400	50.765	8
Uruguay	50.779	24.272	52
Venezuela	48.547	25.372	48
Cuba	43.068	36.142	16

Elaboración propia.

Fuentes: Instituto Nacional de Estadísticas, «Avance del Padrón municipal a 1 de enero de 2006. Datos Provisionales», *Notas de Prensa*, 25 de julio de 2006. Observatorio Permanente de la Inmigración, *Extranjeros con permisos o tarjeta de autorización de residencia en vigor a 31 de diciembre de 2005*, Madrid, Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2 de enero de 2006.

• Distribución territorial

La población latinoamericana se reparte de manera desigual entre las distintas Comunidades Autónomas. Según los datos de junio de 2006, seis Comunidades reúnen cerca del 80 por ciento de los inmigrantes latinoamericanos con permiso de residencia: la Comunidad de Madrid (28.50 %), Cataluña (19 %) (fundamentalmente Barcelona), la Comunidad Valenciana (10 %), Andalucía (8 %), Canarias (6 %) y Murcia (5 %). Por nacionalidad, los colombianos se ubican mayoritariamente en la Comunidad de Madrid, Cataluña, Comunidad Valenciana, Andalucía y Canarias; los ecuatorianos se concentran en Madrid, Cataluña, Murcia, Comunidad Valenciana y Andalucía. Más del 70 por ciento de la inmigración peruana y el 64 por ciento de la dominicana se reparte entre Madrid y Cataluña, mientras el 60 por ciento de los inmigrantes bolivianos documentados residen en Madrid, Cataluña y Andalucía. Los grupos más numerosos de inmigrantes argentinos se asientan en Cataluña, Andalucía, Madrid y Comunidad Valenciana⁴¹.

Focalizando la atención en el ámbito municipal, Madrid (536.824) y Barcelona (260.058) son las ciudades con mayor número de inmigrantes. En enero de 2006 el 16,55 por ciento de la población empadronada en el Ayuntamiento de Madrid era extranjera. Los principales países de origen son Ecuador (139.480), Colombia (47.547), Rumania (38.863), Perú (33.474), Marruecos (28.074), Bolivia (27.036) y China (22.991). En Barcelona, con un 16 por ciento de población extranjera para la misma época, el 42 por ciento de los inmigrantes empadronados provienen de América del Sur. Ecuador (31.423), Perú (16.115), Marruecos (15.522), Colombia (14.616), Italia (14.447), Pakistán (14.251) y Argentina (13.265) son los principales países de origen. El grupo que más ha crecido en los últimos dos años en términos absolutos es el boliviano.

• Distribución por sexos

Una de las características diferenciales de la inmigración latinoamericana hacia el Estado español es la importante presencia femenina, que ha disminuido en los últimos años, pasando de representar el 65 por ciento en 1997 al 54 por ciento a finales de 2006. Este cambio puede ser interpretado como el resultado de, por un lado, el proceso de asentamiento de las comunidades latinoamericanas, inmersas en el proceso de reagrupación de hijos y maridos, y, por otro, como un indicador de los cambios en las estrategias empresaria-

⁴¹ OBSERVATORIO PERMANENTE DE LA INMIGRACIÓN, *Extranjeros con permisos o tarjeta de autorización de residencia en vigor a 30 de junio de 2006*, Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 11 de julio de 2006.

les. Dos ejemplos son la preferencia de los empresarios del sector servicios por los trabajadores latinoamericanos, fundamentada en una mayor destreza idiomática, y el interés por parte de los empresarios agrícolas de no depender de la mano de obra marroquí. Los datos del Instituto Nacional de Estadísticas indican que el 54.13 por ciento de los latinoamericanos empadronados en España son mujeres. Los grupos con mayor presencia femenina son los procedentes de Paraguay (66.24 %), Brasil (62.20 %), República Dominicana (61.60 %), Colombia (57.14 %), Bolivia (56.64 %) y Cuba (55.50 %). Las mujeres representan el 52.64 y el 51.45 por ciento de los inmigrantes de Perú y Ecuador, respectivamente. El peso femenino es menor en el caso de los inmigrantes de Argentina (48.07 %), Uruguay (48.82 %) y Chile (48.98 %)⁴². Los porcentajes que se obtienen en base a los datos de extranjeros documentados mantiene esta relación entre corrientes más o menos feminizadas, pero con algunas variaciones numéricas. En cuanto a su participación en el mercado de trabajo, casi la mitad de las mujeres extranjeras trabajando de manera regular en el Estado español proceden de América Latina.

• Distribución por edad

La media de años de la población latinoamericana inmigrante es de 32 años. Por debajo están los ecuatorianos (30) y dominicanos (31), mientras la media de edad de los argentinos, chilenos, cubanos y uruguayos supera los 35. En cuanto a la distribución por edad, el 87 por ciento de los latinoamericanos tiene entre 16 y 64 años, el 11 por ciento entre 0 y 15 y solo el 2 por ciento tiene más de 64 años. Los grupos nacionales con la proporción más importante de edades no activas son los argentinos, con un 4 por ciento de más de 65 años y un 9 por ciento de menores de 15, y los dominicanos, ecuatorianos y colombianos, con un 14 por ciento de su población con menos de 15 años. En el extremo opuesto los inmigrantes bolivianos y paraguayos, con el 95 y 97 por ciento de su población entre los 16 y los 65 años, respectivamente⁴³. Estas diferencias en la composición por edad reflejan el distinto momento en el que se encuentra cada una de estas corrientes: la antigüedad de la inmigración argentina, el proceso de reunificación familiar en el caso de

⁴² INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS, «Avance del padrón a 1 de enero de 2006. Datos provisionales», *INEBASE*, 2006. INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS, «Avance del Padrón municipal a 1 de enero de 2006. Datos Provisionales», *Notas de Prensa*, 25 de julio de 2006.

⁴³ OBSERVATORIO PERMANENTE DE LA INMIGRACIÓN, *Extranjeros con permisos o tarjeta de autorización de residencia en vigor a 30 de junio de 2006*, Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 11 de julio de 2006.

los inmigrantes de Colombia y Ecuador y el carácter eminentemente laboral de las corrientes de Bolivia, en correspondencia con su corta historia.

• Nivel educativo

Los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) permiten establecer comparaciones entre el nivel de estudios de la población inmigrante latinoamericana con la española y la de otros grupos de inmigrantes. Los inmigrantes latinoamericanos tienen un nivel educativo superior a los procedentes de África; presentan una proporción mayor de personas con estudios secundarios, un porcentaje menor con estudios primarios y un peso similar del segmento con estudios universitarios, con relación a los españoles y los inmigrantes asiáticos. En comparación con los niveles educativos de los inmigrantes comunitarios y los europeos del este, los latinoamericanos tienen menor proporción de población con estudios terciarios y universitarios, y un porcentaje mayor de personas con estudios secundarios completos e incompletos (ver tabla 3).

Los datos del padrón municipal de Barcelona, una de las ciudades de mayor concentración de inmigración latinoamericana, también confirman un alto nivel de estudios en la población de Centro y Sudamericana empadronada en esa ciudad, pero con importantes diferencias entre un país y otro. Más del 60 por ciento de los inmigrantes argentinos y colombianos tienen estudios secundarios y superiores, mientras más de la mitad de la población procedente de Bolivia, República Dominicana y Ecuador tiene estudios primarios. La proporción de población con estudios superiores supera el 25 por ciento en el caso de peruanos y colombianos, llegando al 36 por ciento entre los argentinos, y no alcanza el 15 por ciento en los bolivianos, dominicanos y ecuatorianos (Ayuntamiento de Barcelona, 2006) ⁴⁴.

⁴⁴ Comparando los datos del padrón de Barcelona de los años 2001 y de 2006 se constata una disminución en la proporción de inmigrantes con estudios secundarios y superiores y un aumento de los estudios primarios en el caso de los inmigrantes procedentes de Perú, Ecuador y Bolivia. Para los colombianos aumenta la proporción de personas con estudios superiores y primarios, mientras disminuye los de estudios secundarios. Para los procedentes de Argentina se mantiene constante el porcentaje de los inmigrantes empadronados con estudios superiores, mientras bajan los que tienen estudios secundarios y aumentan los de estudios primarios. Los inmigrantes de República Dominicana presentan una relación inversa: crece la importancia de los empadronados con estudios superiores, bajan los de estudios secundarios y permanecen constantes los de estudios primarios.

3.1.1. Nupcialidad y natalidad

El número y la proporción de matrimonios de extranjeros registrados en España ha crecido de manera constante en los últimos diez años. Entre 1996 y 2005 se han celebrado 170.797 matrimonios en los que al menos uno de los cónyuges era extranjero, lo que supone el 8 por ciento del total de matrimonio celebrados en ese lapso temporal. En estos años también aumentó el peso de matrimonios con al menos un cónyuge extranjero, que pasaron de representar el 4.74 por ciento de las uniones celebradas en 1996, al 14.08 por ciento en 2005. En el 6.27 por ciento de los matrimonios celebrados en 2004, al menos uno de los cónyuges era de un país latinoamericano, frente al 0.76 por ciento de africanos, 1.57 por ciento de europeos no comunitarios y 1.19 por ciento de europeos comunitarios⁴⁵.

Según datos presentados por el sociólogo Antonio Izquierdo, en el año 2005, de los 29.604 matrimonios en el que alguno de los cónyuges era extranjero, el 46 por ciento fue entre español-extranjera, el 29 por ciento entre española-extranjera y el 10 por ciento entre extranjeros de distintos países⁴⁶. Estas proporciones varían según los países de origen y el sexo de los contrayentes. Por ejemplo, el 60 por ciento de las mujeres colombianas que contrajeron matrimonio en España durante el año 2004 lo hicieron con españoles, 35.4 por ciento con colombianos y el 4.9 por ciento con varones de otra nacionalidad. Por el contrario, sólo el 28 por ciento de colombianos se casó con mujeres españolas y más del 65 por ciento lo hizo con cónyuges de su misma nacionalidad. En el caso de las contrayentes ecuatorianas el 52.8 por ciento se casó con ecuatorianos y el 41.5 por ciento con españoles; mientras el 73.9 por ciento de los varones ecuatorianos se casaron con mujeres de su misma nacionalidad y el 20.5 por ciento con españolas. Los argentinos presentan unas pautas matrimoniales más similares: el 58 por ciento de las mujeres y el 59.23 por ciento de los varones se casaron con españoles, el 23.31 por ciento de mujeres y el 29.17 por ciento de los varones contrajeron matrimonio con cónyuges argentinos y el 14.12 por ciento de mujeres y el 11.60 por ciento de varones se unieron a parejas de otra nacionalidad. Teniendo en cuenta el poco peso numérico de la inmigración procedente de Brasil y su clara feminización, es sugerente que el 4.6 por ciento de las mujeres extranjeras que contrajeron matrimonio en España durante 2004 fueran de nacionalidad brasilera, sólo superadas por las colombianas (23.29 %), ecuatorianas (12 %), rumanas (7.1 %) y argentinas (6.2 %). Entre las

⁴⁵ SECRETARÍA DE ESTADO PARA LA INMIGRACIÓN Y EMIGRACIÓN, *Anuario Estadístico de Inmigración. Año 2005*, Madrid, Subdirección General de Información Administrativa y Publicaciones, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2006.

⁴⁶ *La Vanguardia*, 27 de marzo de 2007.

brasileñas, el 88.8 por ciento de los matrimonios fueron con españoles, el 6.9 por ciento con varones de otra nacionalidad y sólo el 4.4 por ciento con brasileños ⁴⁷.

A partir de los resultados de su trabajo de campo sobre pautas de nupcialidad y natalidad de la población inmigrante, Laura Oso explica la alta proporción de casamientos de mujeres latinoamericanas en España por el carácter femenino de esas corrientes migratorias, compuestas en gran parte por mujeres que migran solas, ya sea como madres solteras, separadas o divorciadas, y que pueden encontrar pareja en el lugar de destino. «Las americanas vienen solas a España, por lo que se casan más. Y prefieren contraer matrimonio con hombres españoles» ⁴⁸. Esta autora también ofrece pistas para entender la preferencia por los varones locales entre algunas mujeres latinoamericanas (colombianas, cubanas, dominicanas, brasileñas) y rusas. Según sus investigaciones, además de la estabilidad económica y jurídica, otra de las *ganancias* que estas uniones les ofrecen a las mujeres inmigrantes son unas relaciones de género menos desiguales que las mantenidas con los varones de sus países de origen. Del mismo modo, los varones ecuatorianos y colombianos prefieren casarse con mujeres de su mismo país porque perciben a las mujeres españolas como demasiado *liberadas* y *mandonas*. En cuanto a los beneficios para los varones españoles de las uniones con mujeres de Latinoamérica, parecen ubicarse también en el campo de las relaciones de género. Según Oso, si bien en estos casos se suele hacer hincapié en el carácter *cariñoso* y atento de estas mujeres, lo que más se valora es la posibilidad de mantener unas relaciones de género desequilibradas y reproducir los roles de pareja tradicionales.

«Pero ahora me siento más atendido, más querido y todo. Está mucho más pendiente de mí. Yo nunca llegué a mi casa y me trajeron las zapatillas a la puerta. Y es que no es una cosa que yo le haya pedido, es que es todo el día así. Desde que estamos viviendo juntos, ella se comporta así, y ya llevamos siete meses de relación. Yo me acuerdo de mi primera mujer española, que le preguntaba por las zapatillas y me decía: ¿Dónde cojones las has metido?» (varón español con compañera colombiana) ⁴⁹.

⁴⁷ SECRETARÍA DE ESTADO PARA LA INMIGRACIÓN Y EMIGRACIÓN, *op. cit.*

⁴⁸ L. OSO CASAS, «Pautas demográficas de los extranjeros», A. IZQUIERDO (dir), *Demografía de los extranjeros. Incidencia en el crecimiento de la población*, Bilbao, Fundación BBVA, 2006 (73-136), p. 108.

⁴⁹ Citado en L. OSO CASAS, *op. cit.*, p. 116.

En cuanto a la natalidad, entre 1996-2005 también crecieron de manera constante el número y la proporción de hijos nacidos de madre y/o padre extranjeros, que en 1996 representaban el 4.54 por ciento y en 2005 llegaron al 17 por ciento del total de nacimientos. Paralelamente se ha ido recuperando la tasa de natalidad, que tuvo su punto más bajo en 1996 ⁵⁰. Según los datos del Anuario Estadístico de Inmigración 2005, los principales países de origen de las madres extranjeras de los niños nacidos en territorio español en 2004 eran Marruecos (20.8 %), Ecuador (17.7 %), Rumania (8 %), Colombia (7.9 %), China (3.8 %), Argentina (3.3 %), Bolivia (2.9 %), Reino Unido (2.3 %), Perú (2.1 %), Brasil (1.8 %) y Francia (1.6 %) ⁵¹. Pero si bien el número de nacimientos de madre y/o padre extranjero ha ido en aumento, se ha registrado una disminución en la proporción de hijos nacidos de parejas mixtas (español/a-extranjero/a), que en 1996 representaban el 60 por ciento y que en el 2004 supusieron el 35 por ciento del total de los hijos nacidos de madre y/o padre extranjero. Al igual que con los matrimonios, estos porcentajes también varían según el país de origen de los progenitores (ver tabla 4). Este cambio de proporciones podría responder al crecimiento exponencial de población inmigrante, pero es importante no subestimar el efecto de la nacionalización de los cónyuges de españoles desde el año de matrimonio, a partir de lo cual sus hijos dejan de aparecer en los datos de nacimientos de padres y/o madres extranjeras. Esto permite suponer que en realidad la proporción de hijos nacidos de familias mixtas es mayor que la registrada por las estadísticas oficiales.

3.2. Regulaciones y normativas que condicionan la inserción de la población inmigrante latinoamericana

Las relaciones entre el Estado español y los países latinoamericanos debe ser analizada sin olvidar las históricas relaciones entre estos dos territorios, en especial la colonización de América Latina y las diversas corrientes migratorias desde España hacia los países latinoamericanos. Estos dos hechos han tenido (y tienen) un impacto importante en diversas leyes, normativas, acuerdos y resoluciones que dificultan y/o facilitan la inserción de la población latinoamericana asentada en España.

⁵⁰ DIRECCIÓN GENERAL DE INTEGRACIÓN DE INMIGRANTES, *Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración 2007-2010*, Madrid, Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2007.

⁵¹ SECRETARÍA DE ESTADO PARA LA INMIGRACIÓN Y EMIGRACIÓN, *op. cit.*

- *El acceso a la nacionalidad*: los inmigrantes *iberoamericanos* podrán solicitar la nacionalidad española después de dos años de residencia regular en España. Este tratamiento preferencial también se aplica a los nacionales de Filipinas, Portugal, Guinea Ecuatorial y a la población de origen Sefardí. Para el resto de nacionalidades el tiempo de residencia necesario es de diez años, excepto para los que tengan el estatuto de refugiado, en cuyo caso podrán nacionalizarse a los cinco años. Esto hace que la población latinoamericana este sub-representada en las estadísticas, ya que al obtener la nacionalidad española no queda ninguna referencia sobre su nacionalidad de origen.

- *Acuerdos de doble nacionalidad*: estos acuerdos que España tiene firmados con gran parte de los países de América Latina permiten que los ciudadanos de estos países no tengan que renunciar a su nacionalidad de origen al adquirir la nacionalidad española, facilitando los procesos de nacionalización.

- *Acuerdos de igualdad de trato*: acuerdos firmados por España con Chile, Perú y Ecuador respectivamente, en la época de la emigración de trabajadores españoles a estos países. El acuerdo con Ecuador ha sido anulado después del aumento de la inmigración proveniente de ese país. Estos acuerdos garantizan la igualdad de trato a los inmigrantes de los países firmantes. En la práctica esto significa que a los ciudadanos de Perú y de Chile no se les puede aplicar la cláusula de prioridad nacional, ni los cupos a la hora de tramitar un permiso de trabajo. Si un inmigrante de estos países tiene una oferta de trabajo el Gobierno español debe otorgarle el permiso sin ninguna clase de restricción.

- *El principio de ius sanguinis y principio de ius solis*: el Estado español reconoce la nacionalidad española a los hijos de españoles nacidos en el extranjero, y a partir de una modificación de la Ley de nacionalidad de 2007 también a los nietos. Al mismo tiempo, la mayor parte de los países latinoamericanos reconoce la nacionalidad a todas las personas nacidas en su territorio, sin considerar el origen de sus padres. Dado el importante número de emigrantes españoles residiendo en algunos países latinoamericanos, y gracias a los acuerdos de doble nacionalidad, muchos de los hijos de españoles nacidos en América Latina poseen doble nacionalidad: la de su país de nacimiento y la del país de sus padres. Estas personas son consideradas por el Estado español como *retornados* por lo cual no aparecen en las estadísticas como inmigrantes. Según el caso, tienen derecho a un subsidio por retorno.

- *Permisos de residencia en Régimen Comunitario*: una proporción importante de los inmigrantes latinoamericanos está en España con un permiso de residencia comunitario. Esto es un reflejo de los vínculos familiares que man-

tienen con la población española o con otros ciudadanos comunitarios. Por ejemplo, los extranjeros no comunitarios casados con ciudadanos españoles obtienen un permiso de residencia en Régimen Comunitario, lo que implica que no necesitan permiso de trabajo, y que no tendrán ningún tipo de restricciones a la hora de acceder al mercado laboral. No se les aplica la cláusula de prioridad nacional, ni deben respetar los contingentes, como es el caso de los inmigrantes latinoamericanos que están con el permiso de residencia en régimen general.

- *Acuerdos de contratación de mano de obra*: son acuerdos firmados entre el Estado español y los (por entonces) principales países de origen de la población inmigrante. Algunos de estos acuerdos están firmados con países latinoamericanos: República Dominicana (2002), Ecuador (2001) y Colombia (2001). La política de cupos o contingentes se lleva a cabo en combinación con estos acuerdos. Esto es que los puestos ofrecidos a través de los cupos se cubren preferentemente con trabajadores procedentes de estos países.

- *Procesos de regularización*. Como señala Martínez Buján la documentación solicitada para la regularización por arraigo parece estar hecha para inmigrantes latinoamericanos, ya que uno de los requisitos planteados era demostrar vínculos con extranjeros residentes en España o con españoles. Tanto en el proceso de regularización de 2001 como en el de 2000 las solicitudes presentadas por inmigrantes latinoamericanos presentan una proporción de resoluciones favorables muy superior a las presentadas por los inmigrantes de países africanos. Esta preferencia por los latinoamericanos ha sido defendida recientemente por Alberto Fernández Días, el candidato del Partido Popular a intendente (alcalde) de la ciudad de Barcelona en la campaña electoral de mayo de 2007⁵².

Existen otros acuerdos internacionales firmados por España en la época de la emigración de españoles hacia América, vinculados a la igualdad de trato y a la no discriminación, que no están siendo aplicados actualmente

⁵² «No todos los inmigrantes son iguales. Si tiene que llegar mano de obra extranjera es mejor que sea de América Latina. 'Por su cultura y su religión', argumentó el candidato. Los inmigrantes de otras culturas le gustan menos: 'No es que sus valores y cultura estén alejados de los nuestros, es que son claramente contradictorios muy a menudo', dijo». *El País*, 23 de mayo de 2007. <http://medios.mugak.eu/noticias/noticia/99736> Pero en el contexto catalán hay quienes ven en la inmigración latinoamericana una posible amenaza para la extensión del uso de la lengua catalana: «Creo que es de sentido común y aceptable que el proceso nacionalista puede verse afectado de forma muy contundente por el proceso de inmigración de lengua castellana (principalmente procedente de países de centro y Sur América) sin una acción política estratégica». R. ZAPATA-BARRERO, «Construyendo una filosofía pública de inmigración en Cataluña: los términos del debate», *Revista de derecho migratorio y extranjería*, noviembre, 2005, (9-38), p. 22.

por las autoridades españolas, si bien los acuerdos están vigentes. Basándose en diversos tratados firmados entre España y Argentina en los años 1863, 1948, 1970 y 1988, algunas organizaciones de argentinos en España exigen el cumplimiento del criterio de reciprocidad pactada, lo que supondría la libre migración entre los dos países.

3.3. *Los (pocos) datos sobre reunificación familiar*

Si bien el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales publica un Anuario de Extranjería desde el año 1996, hasta el momento no existen datos oficiales disponibles sobre los procesos de reunificación familiar⁵³. Según los datos del artículo de Tomas Bárbulo publicado en *El País* (que cita como fuente al Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales) en los últimos tres años se han otorgado 245.000 permisos de residencia por reunificación familiar, el equivalente al 30 por ciento del total de permisos concedidos en ese período⁵⁴. El número de reagrupaciones no ha dejado de aumentar desde el año 2000 y ha crecido de forma geométrica desde 2003, alcanzando las 97.759 durante 2006. Pero no sólo aumentó el número de solicitudes presentadas, sino también el porcentaje de las reagrupaciones concedidas. En cuanto a los países de origen de las personas reagrupadas, la mayoría procede de Marruecos, cuyo número de reagrupaciones se mantiene constante desde hace algunos años. Paralelamente ha aumentado la cantidad de ecuatorianos y colombianos que traen a sus familias.

En sus *paisajes familiares de la inmigración*, Camarero y García caracterizan los distintos patrones de migración familiar hacia España, según distintos países de origen, entre los cuales figura República Dominicana y Ecuador, con perfiles claramente diferenciables⁵⁵.

⁵³ Esta falta de datos ha sido confirmada en una entrevista con un técnico de la Dirección de Integración de la Secretaría de Estado de Inmigración, en la conversación con otros especialistas e investigadores sobre migraciones en España, y por un correo electrónico enviado por la directora del Observatorio Permanente para la Inmigración de la Secretaría de Estado de Inmigración que dice textualmente: «*Siénto decirte que hasta el momento no hemos explotado (ni publicado) datos sobre autorizaciones de residencia por reagrupación familiar. Es un tema muy interesante sobre el que probablemente se avance en un futuro cercano, pero no existen actualmente estadísticas oficiales al respecto (al menos a nivel nacional)*». Esta misma funcionaria nos remitió a los datos contenidos en un artículo publicado en el diario *El País* del 17 de marzo de 2007.

⁵⁴ T. BÁRBULO, «La reagrupación familiar abre la puerta a 245.000 inmigrantes en sólo tres años», *El País*, 15 de marzo de 2007.

⁵⁵ L. CAMARERO RIOJA y I. GARCÍA BORREGO, «Los paisajes familiares de la inmigración», *Revista Española de Sociología*, 4, 2004 (173-198).

La corriente migratoria dominicana hacia España está compuesta mayoritariamente por mujeres con cargas familiares que ocupan un lugar central en sus proyectos migratorios. Al menos durante los primeros años de la inmigración, esos hijos van a permanecer en el país de origen a cargo de otras mujeres de la familia, generalmente tías, abuelas o hermanas. Gran parte de estas inmigrantes trabajan en el servicio doméstico y de cuidados. Como sostienen Camarero y García, este modelo migratorio encaja perfectamente en las denominadas cadenas globales de cuidados o *Global care chains*. Una vez que se inicia la reagrupación, las mujeres con hijos pequeños los reagrupan independientemente de su sexo, pero las que tienen hijos adolescentes prefieren traer a las jóvenes. Las causas son dobles: 1) traer a las hijas adolescentes es una forma de liberarlas del destino del embarazo no previsto y un emparejamiento precoz; 2) es un modo de insertarlas en el mercado de trabajo del servicio doméstico español. La reagrupación del cónyuge sólo se da en algunos casos, por razones que remiten tanto a las relaciones de género como a las de orden laboral. A veces son las mujeres las que no quieren reagrupar a sus cónyuges, en otros casos son ellos quienes no quieren viajar a España, porque eso supone aceptar empleos poco valorados «... la inmigración dominicana presenta un modelo fuertemente descompensado por (el sistema de dominación de) género, al estar compuesta principalmente por mujeres cabeza de familia que, siguiendo unas cadenas íntegramente femeninas, emigran primero y reagrupan después, dependiendo de cada situación familiar a sus hijos pequeños de ambos sexos, a sus hijas cuando ya son casi mayores de edad, y sólo en algunos casos a sus parejas. En muchos otros casos, o bien la pareja no es reagrupada nunca y se realiza entonces en España la consolidación de lo que ya en el país de origen era una monoparentalidad de facto, o bien se forman familias compuestas»⁵⁶.

Por otra parte, la inmigración ecuatoriana presenta una distribución por sexo bastante equilibrada, con una leve mayoría femenina. Se dan casos de mujeres cabezas de familia que emigran para afrontar dificultades familiares, pero también se encuentran cadenas migratorias iniciadas por varones casados con cargas familiares, así como solteros de ambos sexos. Claudia Pedone señala que en un corto período de tiempo se registraron importantes cambios en las estrategias de los inmigrantes ecuatorianos para llevar a cabo las reagrupaciones familiares. En los primeros años de inmigración a España, las reagrupaciones eran escalonadas (cónyuges, hijos mayores, hijos menores) y muchas se hacían de manera informal, entrando al territorio español como turistas. Pero esta vía se cerró a partir de la exigencia de visado. Las limitaciones jurídicas, junto a las situaciones de precariedad laboral y las dificultades de acceso a la vivienda han prolongado los tiempos previstos para la reunificación familiar y han obligado a cambios en las estrategias de

⁵⁶ *Ibidem*, p. 12.

los inmigrantes ecuatorianos. En la actualidad, algunas familias ecuatorianas prefieren que sus hijos mayores terminen los estudios en el país de origen y sólo traen a los menores, mientras otras familias han decidido que todos sus hijos/as permanezcan en origen. Ambas dinámicas están afianzando los procesos de transnacionalismo familiar, muy presente en la migración ecuatoriana hacia EE.UU. Sin embargo, «a partir de la feminización de los flujos migratorios, estas prácticas están socialmente puestas en tela de juicio, puesto que cuando la reagrupación familiar no se concreta la crítica recae principalmente sobre las madres migrantes»⁵⁷.

3.4. Los diversos regímenes de estancia

La nacionalidad española, y desde 1992 la de un país comunitario, facilitan el proceso de inserción de la población inmigrante. Tanto la posesión de una *ciudadanía comunitaria* como el acceso a un permiso de residencia por el Régimen Comunitario⁵⁸ amplían las posibilidades de inserción laboral, al evitar las restricciones en base a la preferencia nacional y la situación nacional de empleo y otras exigencias aplicadas a los ciudadanos no comunitarios. Dicho de otra forma: la no posesión de esos *privilegios* hace más importantes los efectos de la política migratoria.

El 62.4 por ciento de los 234.694 nacionalizados entre 1992 y 2005 provenían de algún país latinoamericano. En cuanto a la distribución por países de origen, el primero es Marruecos (15.7 %), seguido por Perú (11 %), República Dominicana (9.6 %) y otros cuatro países latinoamericanos, hasta que en el octavo puesto está Portugal (3.3 %) seguido por Filipinas (3.1 %), dos de los países cuyos inmigrantes tienen la ventaja de solicitar la nacionalidad a partir de los dos años de residencia regular, al igual que todos los latinoamericanos. A éstos les siguen en importancia los nacionalizados provenientes de Venezuela y Brasil. Recién en el puesto doce aparecen los chinos, con el 1.3 por ciento de las nacionalizaciones, quienes al igual que los ma-

⁵⁷ C. PEDONE, «Los cambios familiares y educativos en los actuales contextos migratorios ecuatorianos: una perspectiva transatlántica», *Athenea Digital* 10, otoño 2006 (154-171), p. 160. http://www.iudesp.ua.es/actividades/2007/IIIseminario_migraciones_docus/talleres/Pedone/Athenea%20Digital.pdf

⁵⁸ Para los nacionales de países no comunitarios existen dos regímenes administrativos, el General, mas restrictivo, y el Comunitario, que se les otorga a familiares directos de ciudadanos españoles y de no comunitarios. Dentro del Régimen Comunitario no se necesita permiso de trabajo y no se tiene ningún tipo de restricciones a la hora de acceder al mercado laboral, como es el caso de los inmigrantes que están con el permiso de residencia en Régimen General.

roqués y la mayoría de los extranjeros necesitan un mínimo de 10 años de residencia para acceder a la nacionalidad ⁵⁹.

Prestando atención a los datos del año 2005, de las 42.829 nacionalizaciones concedidas, el 74 por ciento fueron para inmigrantes de países latinoamericanos y el 17 por ciento para africanos, fundamentalmente marroquíes. Los principales países de procedencia de estos nuevos españoles son Ecuador (23 %), Colombia (17 %), Marruecos (13 %), Perú (9 %), Cuba (6 %), República Dominicana (5 %) y Argentina (5 %). En el caso de los latinoamericanos, cerca del 60 por ciento de las nacionalizaciones fueron obtenidas por mujeres; entre los africanos la relación se invierte: el 62 por ciento de las nacionalizaciones fueron masculinas. La residencia por dos años fue el motivo de obtención de la nacionalidad del 86 por ciento de los casos de latinoamericanos, con importantes variaciones entre los distintos países, ya que el matrimonio funcionó como una importante vía de acceso a la nacionalización para los inmigrantes de Brasil (33 %), Venezuela (43 %) y México (43 %) ⁶⁰.

En cuanto a los permisos de residencia, el 69 por ciento de los inmigrantes documentados residentes en España tienen permiso dentro del Régimen General y el otro 31 por ciento dentro del Régimen Comunitario, del que forman parte los nacionales de países comunitarios, así como sus familiares y los familiares de españoles. Según datos del Observatorio para la Inmigración, a finales de diciembre de 2006, el 18 por ciento de inmigrantes latinoamericanos tenían un permiso de esta clase, en comparación con el 5 por ciento de los africanos y el 6 por ciento de europeos no comunitarios y asiáticos. Entre los latinoamericanos, en algunos grupos nacionales los residentes por Régimen Comunitario son mayoría, como los procedentes de Venezuela (51 %) y México (54 %), y superan el 30 por ciento entre los cubanos (49 %), argentinos (41 %), brasileños (41 %), dominicanos (35 %) y uruguayos (34 %) ⁶¹.

Estos datos dan cuenta de las relaciones familiares entre los inmigrantes procedentes de los países latinoamericanos y los ciudadanos comunitarios, pero también ofrecen pistas sobre las históricas relaciones entre España y los países latinoamericanos. Es posible que parte de estos inmigrantes residentes en régimen comunitario sean familiares de inmigrantes latinoamericanos ya nacionalizados por residencia o descendientes de emigrantes europeos, principalmente españoles e italianos, que poseen la ciudadanía comunitaria. Es sugerente que cerca del 60 por ciento de los 98.481 italianos residentes en España haya nacido fuera de Italia y en un país no comunitario.

⁵⁹ DIRECCIÓN GENERAL DE INTEGRACIÓN DE INMIGRANTES, *op. cit.*

⁶⁰ SECRETARÍA DE ESTADO PARA LA EMIGRACIÓN Y LA INMIGRACIÓN, *op. cit.*

⁶¹ OBSERVATORIO PERMANENTE DE LA INMIGRACIÓN, *op. cit.*, 2007.

Considerando la importante emigración italiana hacia América Latina, principalmente Argentina y Brasil, es muy probable que gran parte de los portadores de esos pasaportes italianos haya nacido en algún país latinoamericano y tenga doble nacionalidad. Según datos elaborados por Actis y Esteban, de los 257.228 inmigrantes nacidos en Argentina y empadronados en 2004, 31 por ciento tenía nacionalidad española y 12 por ciento italiana.

Si bien una parte de los inmigrantes latinoamericanos tiene un pasaporte comunitario o un permiso de residencia por el Régimen Comunitario, la mayoría debe transitar la carrera de obstáculos del Régimen General y sus diversas renovaciones. En diciembre de 2006 sólo el 30.33 por ciento de los inmigrantes en el Régimen General tenía residencia permanente. Entre los latinoamericanos, el 12.4 por ciento tiene permiso de residencia inicial (un año de duración y permiso de trabajo para un sector y provincia determinada), el 48.93 por ciento están en la primera renovación (dos años de duración para cualquier sector y en todo el territorio); 21 por ciento están en la segunda renovación (dura dos años más) y el 16 por ciento tiene permiso de residencia permanente, al llevar más de cinco años con autorizaciones de trabajo y residencia continuados. Estas proporciones presentan variaciones importantes según el país de origen, que en cierta medida reflejan los momentos de llegada, la antigüedad y la renovación de las distintas corrientes (ver tabla 5). En este sentido, es importante no pasar por alto el impacto de los procesos de nacionalización entre los inmigrantes latinoamericanos, principalmente a partir de los dos años de residencia regular. Es posible que esto explique la menor proporción de permisos permanentes entre los latinoamericanos en comparación con los datos sobre inmigrantes no comunitarios en general.

3.5. La incorporación laboral diferenciada

Es posible establecer distinciones en cuanto a las formas de incorporación laboral de las distintas corrientes latinoamericanas, prestando atención al momento de su llegada. Una considerable proporción de los inmigrantes latinoamericanos llegados entre los años setenta y principios de los ochenta trabajaba por cuenta propia o como profesionales, técnicos y en ocupaciones de cualificación media. En 1990 la mayor parte de los argentinos, peruanos, colombianos y ecuatorianos trabajaban como técnicos, profesionales, administrativos y comerciantes. Por el contrario, la inmigración dominicana, que empezó a tener cierta presencia a mediados de los años ochenta, se concentró desde el principio en el sector servicios. El proceso de regularización de 1991 sacó a la luz un número importante de latinoamericanos que trabajaban en los sectores de menos cualificación, que resultaron ser, según la nacionalidad, entre dos y siete veces más que los ya regularizados. Después de

la legalización, fueron mayoría las mujeres ecuatorianas, peruanas y colombianas que trabajaban en el servicio doméstico, la limpieza y el cuidado de ancianos y enfermos. Los argentinos y cubanos continuaban desempeñando tareas más cualificadas. Pero a medida que crecía la inmigración proveniente de los países de América Latina, aumentaba también su presencia en los trabajos mas desvalorizados. Paulatinamente, cada vez más inmigrantes latinoamericanos se emplearon en trabajos de bajos salarios, con especial preponderancia del servicio doméstico, al tiempo que disminuía la inserción en sectores de alta cualificación y el empleo por cuenta propia. Yolanda Herranz señala que los distintos tipos de inserción laboral y el éxito económico de los migrantes latinoamericanos está condicionado por la interrelación de las siguientes variables, contextuales y coyunturales: (a) reestructuración del mercado laboral, (b) la transformación de la regulación interna de los distintos sectores laborales, (c) cambios en la demanda de bienes y servicios por transformaciones en los hábitos de consumo en la sociedad española, (d) la intervención estatal por medio de una política que rompe los lazos de excepción con América Latina, (e) cambios socioculturales e ideológicos de la población española y la transformación de su percepción sobre la inmigración⁶². En 1999, más de dos tercios de los trabajadores ecuatorianos, peruanos y dominicanos estaban empleados en el servicio doméstico y de limpieza, al igual que el 53 por ciento de los colombianos. El estudio de Actis y Esteban estima que el 60 por ciento de los inmigrantes argentinos trabajan en puesto subordinados, si bien una parte importante (40 %) desarrolla actividades administrativas. Estos autores llaman la atención sobre el cambio en los niveles educativos de esta población inmigrante y sugieren que el nivel de estudios de los migrantes con más años de residencia es superior al de los llegados recientemente.

Contrariamente a lo que ocurre en otros países comunitarios, en España la tasa laboral de los extranjeros es superior a la de los considerados autóctonos: 89 contra 67 por ciento en el caso de los varones y 69 frente a un 44 por ciento entre las mujeres. Esta diferencia existe desde la llegada de inmigrantes no comunitarios y ha crecido en los últimos años debido al incremento de inmigrantes provenientes de América Latina y Europa del Este, ya que las mujeres de estas regiones son mas activas en España que las mujeres españolas, africanas y asiáticas. Las mayores tasas de actividad es la de los latinoamericanos (83 %), seguido por europeos no comunitarios (81 %), africanos y asiáticos (69 %). Las mujeres inmigrantes originarias de Latinoamérica tienen una tasa de actividad del 77 por ciento y las de Eu-

⁶² Y. HERRANZ GÓMEZ, *Formas de incorporación laboral de la inmigración latinoamericana en Madrid. Importancia del contexto de recepción*, Tesis de Doctorado, Departamento de Sociología y Antropología Social, Madrid, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad Autónoma de Madrid, 1996.

ropa no comunitaria del 72 por ciento, muy superior a las españolas ⁶³. Los extranjeros no comunitarios registran también mayores tasas de desempleo, accidentabilidad y temporalidad, que alcanza el 65 por ciento en el caso de los varones y el 55 por ciento para las mujeres.

El número de altas laborales en la Seguridad Social que más ha aumentado desde 1999 es el de latinoamericanos, que se han multiplicado por seis entre 1999 y 2005. Es, además, el grupo con mayor porcentaje de altas femeninas ⁶⁴. A principios del año 2006, el 40 por ciento de las altas de extranjeros eran de latinoamericanos, porcentaje que en el caso de las mujeres alcanza el 53.54 por ciento. La mayoría de los trabajadores extranjeros inscritos de la Seguridad Social están en lo que se denomina Régimen General, donde se concentran las altas laborales de gran parte de los trabajadores y trabajadoras de la construcción y del sector servicios (comercio, restaurantes, hoteles, etcétera). Para los europeos no comunitarios y los latinoamericanos le siguen en importancia el Régimen de Empleo de Hogar, en el caso de los africanos el segundo es el Régimen Agrario y para los asiáticos el Régimen Autónomo.

También existen considerables diferencias en relación con la distribución por sexo de las altas laborales, según la región de origen. Las altas son mayoritariamente masculinas entre los trabajadores africanos (83 %), asiáticos (69 %) y los europeos no comunitarios (56 %), mientras que en el caso de latinoamericanos, el 52 por ciento de las altas son femeninas. El trabajo doméstico y de cuidados es un sector laboral fuertemente feminizado. Así, al analizar los datos de las altas por régimen según el sexo, el trabajo doméstico adquiere una mayor importancia en el caso de las mujeres: el 40 por ciento de las trabajadoras latinoamericanas, el 42 por ciento de las europeas no comunitarias, el 24 por ciento de las africanas y el 21 por ciento de asiáticas están dadas de alta en el régimen de empleo de hogar. Es importante remarcar que estos porcentajes se refieren a las mujeres trabajando de forma regular en un sector caracterizado por su falta de regulación. Seguramente el porcentaje de mujeres desempeñando este tipo de tareas es mucho mayor.

Dentro de la región latinoamericana, los principales países de origen de los trabajadores en alta laboral son Ecuador (39 %) y Colombia (19 %), y, en menor medida, Perú (9 %), Argentina (8 %), Bolivia (6 %) y República Dominicana (4 %). Estas seis nacionalidades reúnen más del 85 por ciento de altas de latinoamericanos. Si bien hay una preponderancia femenina, la distribución por sexo presenta variaciones importantes según el país de pro-

⁶³ L. CACHÓN, *op. cit.*, 2006.

⁶⁴ P. PUMARES FERNÁNDEZ et. al., *La movilidad laboral y geográfica de la población extranjera en España*, Madrid, Observatorio Permanente de la Inmigración, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2006.

TABLA 5

Porcentaje de extranjeros en alta laboral por régimen de la seguridad social, según principales regiones de origen

Región	Régimen de Hogar %	Régimen Agrario %	Régimen Autónomo %	Empleo General %	Trabajadores del Mar %
Europa Comunitaria	69.71	25.18	3.40	1.17	0.34
Europa no comunitaria	66.86	2.55	10.46	20.07	0.06
África	64.77	4.47	24.20	6.17	0.39
América Latina	69.03	3.12	4.90	22.82	0.12
Asia	68.70	17.88	4.84	8.49	0.08

Elaboración propia según datos de enero 2006.

Fuente: Secretaría de Inmigración y Emigración, *Anuario Estadístico de Inmigración. Año 2005*, Madrid, Subdirección General de Información Administrativa y Publicaciones, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2006.

cedencia, con una mayoría de mujeres en las altas de dominicanas y una mayoría de varones en el caso argentino (ver tabla 6).

Los datos sobre la distribución de las altas laborales en los distintos regímenes de la Seguridad Social considerando los países de origen marcan diferencias sugerentes. La mayor concentración de altas en el Régimen General se verifica entre los argentinos, que a su vez presenta la proporción mas baja de altas en el régimen del Empleo de Hogar. Una fotografía opuesta ofrecen las altas de bolivianos, con el mayor porcentaje de altas como empleados de hogar, y el de menor proporción de altas en el Régimen General. Ecuatorianos y bolivianos presentan un porcentaje de altas en el Régimen Agrario superior al resto de grupos nacionales, lo mismo que sucede con los argentinos en el Régimen Autónomo.

Si se presta atención a las altas femeninas en comparación con el cuadro anterior, en todos los casos es mayor el peso del Régimen de Empleo de Hogar y menor el de los otros regímenes, si bien aquí son también las ecuatorianas y las argentinas las que presentan el mayor porcentaje de altas en los regímenes Agrario y Autónomo, respectivamente. Es muy marcada la concentración de las bolivianas en el Régimen de Empleo de Hogar, así como el de argentinas en el Régimen General. En el caso de las ecuatorianas hay un reparto equilibrado entre empleo de hogar y Régimen General, mientras más de la mitad de colombianas, peruanas y dominicanas están dadas de altas en el Régimen General.

Los datos de las altas laborales de trabajadores latinoamericanos en el Régimen General de la Seguridad Social (servicios, construcción), muestran que cerca del 90 por ciento cotizan en los grupos menos cualificados: el 35.72 por ciento como peones, el 20.27 por ciento como oficiales de 3ª y especialistas, el 21.32 por ciento como oficiales de 1ª y de 2ª, y el 10.40 por ciento como auxiliares administrativos. Sólo el 2.35 por ciento está dado de alta como ingeniero, licenciado, técnico o perito. Estas proporciones varían en relación a los distintos países de origen. Por ejemplo, en el caso de los trabajadores bolivianos y ecuatorianos el porcentaje de los que cotizan como peones alcanza el 42.95 y el 46.39 por ciento respectivamente, mientras que para los argentinos desciende hasta el 21.19 por ciento. Por otra parte, los mayores porcentajes de cotizaciones como ingenieros, licenciados, técnicos y peritos se encuentran entre los cubanos (9 %) y los argentinos (6 %). Las cotizaciones de mujeres latinoamericanas presentan porcentuales similares en los grupos de peones, oficiales de 3ª y de ingenieros, licenciados y técnicos; pero es menor la proporción de oficiales de 1ª y 2ª (11.47 %) y mayor la de auxiliares administrativas (18.56 %).

Otra de las fuentes estadísticas para explorar el tipo de trabajo al que acceden los inmigrantes documentados son los contratos laborales. Según los últimos datos disponibles, los 2.745.243 contratos correspondientes a trabajadores extranjeros representan el 16 por ciento del total de contratos registrados en el año 2005. Cerca del 40 por ciento fueron para trabajadores

TABLA 6

Porcentaje de trabajadoras extranjeras en alta laboral por régimen de la seguridad social, según principales regiones de origen

Región	Régimen General %	Régimen Autónomo %	Régimen Agrario %	Empleo de Hogar %	Trabajadores del Mar %
Europa Comunitaria	74.67	19.37	3.01	2.8	0.12
Europa no comunitaria	48.15	1.63	7.88	42.32	0.01
África	59.30	3.92	12.46	24. 24	0.06
América Latina	53.54	2.62	3.94	38.89	0.01
Asia	58.28	19.61	1.14	20.67	0.08

Elaboración propia según datos de enero 2006.

Fuente: Secretaría de Inmigración y Emigración, *Anuario Estadístico de Inmigración. Año 2005*, Madrid, Subdirección General de Información Administrativa y Publicaciones, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2006.

TABLA 7

Distribución de las altas laborales por régimen de la Seguridad Social, según principales países de origen

País de origen	Régimen General	Régimen Autónomo	Régimen Agrario	Empleo de Hogar	Trabajadores del Mar
Argentina	79.58	9.12	0.81	10.43	0.07
Bolivia	46.75	0.66	8.91	43.68	0
Colombia	71.03	3.16	2.18	23.60	0.03
Ecuador	64.68	1.28	9.08	24.94	0.02
Perú	78.72	2.76	0.81	16.86	0.01
República Dominicana	73.05	3.14	1.05	22.75	0.01

Elaboración propia según datos de enero 2006.

Fuente: Secretaría de Inmigración y Emigración, *Anuario Estadístico de Inmigración. Año 2005*, Madrid, Subdirección General de Información Administrativa y Publicaciones, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2006.

latinoamericanos, 29 por ciento para africanos, 13 por ciento para europeos comunitarios, 13 por ciento para europeos no comunitarios y 5 por ciento para asiáticos. El 67 por ciento de los contratados eran varones y el 33 por ciento mujeres.

Dentro de los latinoamericanos, los principales países de origen son Ecuador (39 %), Colombia (19 %), Perú (11 %), Argentina (8 %), República Dominicana (4 %) y Bolivia (4 %); que en conjunto reúnen el 86 por ciento de los contratos a trabajadores de la región. En cuanto a la distribución por sexos, existe una preponderancia de contratación de varones, con algunas excepciones según el país de origen, como es el caso de República Dominicana y Brasil, con el 54 y el 57 por ciento de contrataciones femeninas, respectivamente. En cuanto a la distribución por sector de actividad, el sector servicios concentra la mayor proporción de contratos, seguido a distancia por la construcción y la agricultura (ver gráfico 1). El peso de los distintos sectores presentan importantes diferencias según el país de origen, con una mayor concentración de contratos en el sector servicios para argentinos, peruanos, dominicanos y colombianos; y un peso importante de la construcción en el caso de bolivianos y ecuatorianos, que también presentan los porcentajes mas altos de contratos en el sector agrícola. En el caso de los varones ecuatorianos fue mayor el número de contratos en la construcción que en los servicios. Sólo el 10 por ciento de los contratos de los trabajadores y trabajadoras inmigrantes latinoamericanos tuvieron un carácter indefinido, más de la mitad fueron por menos de doce meses.

GRAFICO 1

Distribución de los contratos a trabajadores latinoamericanos, por sector de actividad

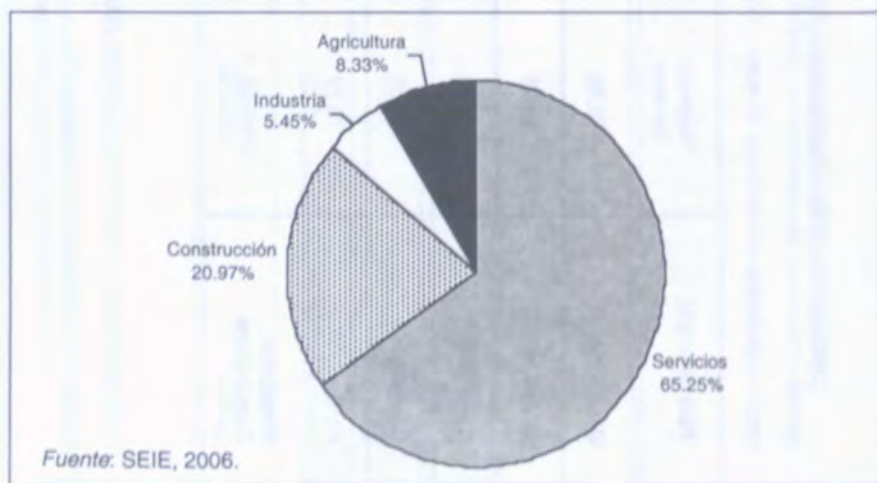


TABLA 8

Distribución de las altas laborales femeninas por régimen de la Seguridad Social, según principales países de origen

País de origen	Régimen General	Régimen Autónomo	Régimen Agrario	Empleo de Hogar	Trabajadores del Mar
Argentina	72.40	6.89	0.58	20.03	0.02
Bolivia	23.16	0.55	4.82	71.47	0
Colombia	57.66	3.14	1.58	37.60	0.02
Ecuador	45.97	0.89	7.86	45.27	0.01
Perú	66.66	2.16	0.57	30.59	0.02
República Dominicana	60.54	3.37	0.91	35.17	0.01

Elaboración propia según datos de enero 2006.

Fuente: Secretaría de Inmigración y Emigración, *Anuario Estadístico de Inmigración. Año 2005*, Madrid, Subdirección General de Información Administrativa y Publicaciones, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2006.

TABLA 9

Distribución de los contratos por sector de actividad, según principales países de origen

País de origen	Servicios	Construcción	Industria	Agricultura
Argentina	79.45	13.72	5.59	1.25
Bolivia	46.27	29.87	5.98	17.83
Colombia	70.66	19.87	5.70	3.77
Ecuador	52.75	25.51	5.94	15.80
Perú	77.51	16.49	3.61	2.38
República Dominicana	73.56	21.31	3.51	1.62

Elaboración propia según datos de enero 2006.

Fuente: Secretaría de Inmigración y Emigración, *Anuario Estadístico de Inmigración. Año 2005*, Madrid, Subdirección General de Información Administrativa y Publicaciones, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2006.

Con el fin de tener una visión más definida sobre la situación ocupacional de los distintos grupos de inmigrantes, Actis y Sebastián diferencian los trabajos asalariados entre puestos de mando (técnicos, profesionales y capacitados) y puestos subordinados (administrativos o manuales). Según sus cálculos, el 70 por ciento de los trabajadores inmigrantes de países de la UE de los 15 son mandos, al igual que el 50 por ciento de los asiáticos y el 46 por ciento de los españoles. En el polo opuesto, el 80 por ciento de los latinoamericanos y el 90 por ciento de africanos y de europeos del este se agrupan en puestos subordinados, con una clara preponderancia de las actividades de tipo manual. Según estos autores, el 40 por ciento de inmigrantes argentinos desempeña un puesto de mando. Esto, como sostiene Pumares, «sitúa a los argentinos en una posición intermedia en el mercado laboral, ligeramente por debajo de los españoles, pero claramente por encima de la media de los extranjeros»⁶⁵ comunitarios, cabe agregar.

De distintas maneras la inmigración captura y expresa la naturaleza contradictoria y fragmentada de la globalización contemporánea y los trabajadores migrantes son la figura prototípica de esas contradicciones. A diferencia de los capitales, bienes y servicios, la movilidad del factor trabajo no está liberalizada, sino que, por el contrario, es objeto de una cada vez más estricta regulación, lo que está dando lugar a un proceso de segmentación de movilidad laboral que contribuye a ahondar las disparidades de ingresos en los países receptores y en los de origen. Esta tensión entre la propensión a migrar y las restricciones impuestas a la libre circulación de mano de obra se verifica en el aumento de la inmigración irregularizada, irregularidad que impacta sobre las formas de inserción de los inmigrantes latinoamericanos afincados en el territorio español. En la actualidad muchos inmigrantes provenientes de América Latina trabajan de manera irregular y como el resto de no comunitarios alternan situaciones de regularidad y de irregularidad. En contra de lo que su nivel de estudios haría suponer, los trabajadores latinoamericanos se concentran en ocupaciones de poca cualificación.

Al igual que sucede en otros países de inmigración, las tareas a las que tiene acceso la mayor parte de los inmigrantes no comunitarios son las más penosas, peligrosas y precarias; tienen salarios más bajos, jornadas más largas y peores condiciones laborales. Tres cuartas partes se concentran en cuatro ramas de actividad: construcción, agricultura, hostelería y servicio doméstico, las actividades más afectadas por el proceso de desregulación laboral impulsado desde los años ochenta. Esta concentración de los trabajadores inmigrantes en ciertos sectores laborales está generando que a las dinámicas de segmentación laboral se les sume un proceso de etnificación de los mercados de trabajo.

⁶⁵ P. PUMARES et. al., *op. cit.*, 2006, p. 67.

4.- Circuitos alternativos, estratificación cívica y dinámicas postcoloniales

La vinculación entre el impacto de los modelos de crecimiento económico y el aumento y feminización de los circuitos alternativos transfronterizos que explora Saskia Sassen permite observar las implicaciones del proceso de mundialización en sus alcances y especificidades concretas⁶⁶. Esta aproximación devela el papel de las personas de escaso valor social (como suelen ser concebidos los y las inmigrantes de países del Sur) como destacada fuente de beneficios. Muchas de las personas consideradas pobres, con presencia creciente en estos circuitos, lejos de ser una carga o un lastre, como comúnmente se las define, son una importante fuente de ingresos de familias, empresas y Estados. Ese es el caso de las mujeres y hombres migrantes latinoamericanos que en cualquiera de sus variantes ingresan en las estrategias de supervivencia de sus países a través del envío de remesas, que para muchas economías representa una de las principales fuentes de divisas. Según datos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) los emigrantes latinoamericanos enviaron 50.000 millones de dólares a la región a lo largo de 2006, un 30 por ciento por encima de lo que supuso toda la inversión privada de ese período. El 75 por ciento de ese dinero procede de inmigrantes residentes en EE.UU. Los principales países receptores son México, Colombia, El Salvador, Guatemala, Ecuador, Jamaica, Haití y República Dominicana⁶⁷. Un artículo publicado en el diario *El País* el 28 de mayo de 2007 informaba que los inmigrantes latinoamericanos «acaparan» el 70 por ciento de las remesas enviadas desde España, unos 3.700 millones de euros. Los principales países receptores de este dinero son Colombia y Ecuador y, a distancia, Bolivia. El BID estima que con este dinero viven 8.000.000 de personas en América Latina y que la media de remesas que cada inmigrante latinoamericano envía a su familia desde España es de 2.000 euros anuales, lo que representa el 15 por ciento de sus ingresos. Si se mantienen las tendencias actuales, para 2010 estas remesas rondarían los 5.000 millones de euros⁶⁸.

Pero el proceso de precarización de la existencia no es exclusivo de los países del Sur. Existe una correspondencia entre el desarrollo del sector servicios, la desregulación laboral, el crecimiento de la economía informal en las grandes ciudades de las metrópolis y la composición de la inmigración,

⁶⁶ S. SASSEN, *op. cit.*, 2003.

⁶⁷ INTER-AMERICAN DEVELOPMENT BANK, *Sending Money Home. Leveraging the Development Impact of Remittances*, Washington, Inter-American Development Bank, 2006.

⁶⁸ Datos del informe *El mapa de las remesas españolas en América Latina*, presentado el 5 de junio de 2007 y recogidos en diversos artículos de prensa, entre muchos otros: «Ocho millones de latinoamericanos viven de la ayuda de los inmigrantes en España», *El Correo*, 6 de junio de 2007. <http://medios.mugak.eu/noticias/noticia/101301>

originaria de países con bajos salarios y con una proporción creciente de mujeres ⁶⁹. De este modo, el par *mujeres e inmigrantes* emerge como equivalente del proletariado, y «se transforma en una fuerza laboral que facilita la imposición de salarios bajos y la falta de poder en un contexto de gran demanda de este tipo de mano de obra para ocupar empleos en sectores de altos niveles de crecimiento» ⁷⁰. En el caso español, algunos sectores, como la agricultura y la construcción, han sido abandonados por la mano de obra local debido a las pésimas condiciones salariales y de trabajo; otros, como el área de servicios, componen el escenario de precariedad de los nuevos sectores estratégicos. En los últimos once años España ha mantenido un constante crecimiento económico, muy superior al de sus países vecinos, que ha permitido una importante creación de puestos de trabajo en un contexto caracterizado por una economía sumergida extendida donde se insertan los trabajadores indocumentados, un mercado de trabajo segmentado y fuertemente sexuado y un aumento constante de la demanda para el trabajo doméstico y de cuidado y para la agricultura intensiva en mano de obra ⁷¹. Para Pumares, lo novedoso en los últimos años es que los empresarios hayan recurrido de manera sistemática al trabajo inmigrante para abastecer la demanda de otras actividades en expansión, como es el caso de la construcción, los hoteles, bares y restaurantes, una estrategia «habilitada por la disponibilidad de un importante número de trabajadores en situación regular. «En cierto modo, parece que, tras seis años de fuerte crecimiento y creación de empleo nacional en la segunda mitad de los noventa, y ante una sorprendente prolongación de ese crecimiento (en lugar de la cíclica caída), hubiera habido que utilizar a

⁶⁹ C. VEGA SOLÍS y S. GIL ARAUJO, «Introducción. Contrageografías: circuitos alternativos para una ciudadanía global», S. SASSEN, *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2003,

⁷⁰ S. SASSEN, *Una sociología de la globalización*, Buenos Aires, Katz, 2007, p. 153.

⁷¹ Las dinámicas de género son otro aspecto crucial a la hora de analizar las demandas de mano de obra extranjera femenina para el mercado laboral español, donde las tareas de reproducción —vinculadas con el rol de madres, esposas o cuidadoras y consideradas en el imaginario social como actividades femeninas— son las peor remuneradas y menos valoradas socialmente. La división internacional del trabajo es configurada por el sistema del capitalismo global, pero también, y no está de más insistir sobre ello, por el sistema patriarcal en los países de origen y de destino. El poco valor otorgado al trabajo de cuidado a menores, enfermos y ancianos no responde a su falta de demanda, o a la simpleza de las tareas, sino a la cultura política que subyace al intercambio global. Arlie Hochschild compara el escaso valor de este tipo de trabajo con los bajos precios de los productos alimenticios básicos. Así como el precio de las materias primas mantiene al Tercer Mundo sin poder en la comunidad internacional, el bajo precio de este trabajo desvaloriza el status de las mujeres que lo realizan, y por asociación, de todas las mujeres. A. HOCHSCHILD, «Global Care and Emotional Surplus Value», W. HUTON y A. GIDDENS (eds.), *On the Edge*, Londres, Random House, 2001.

los trabajadores extranjeros, dada la escasa disponibilidad para determinadas ocupaciones, como elemento imprescindible para mantener la expansión de actividades con una fuerte carga de trabajo manual, pero sobre las que se asentaba en buena medida el modelo de crecimiento»⁷².

El aumento y la diversidad de las poblaciones migrantes –en relación al género, orígenes nacionales, destrezas, niveles educativos, proyectos migratorios– unidos a la complejidad de las legislaciones que regulan sus ingresos, residencias, empleos y accesos a la nacionalidad, han impulsado el debate acerca del desarrollo de sistemas de derechos diferenciados y estratificados, lo que Lydia Morris y Eleonore Kofman, entre otras, denominan *Civic Stratification*⁷³. Algunos de estos trabajos se han centrado en el análisis de textos legislativos y la implementación de las políticas, para producir una detallada jerarquía de estatus y derecho. Otros han analizado a grupos de inmigrantes atendiendo a los variados modos de ingreso y status de residencia, y sus experiencias de asentamiento y acceso a derechos. En ambos casos los resultados contradicen la visión optimista de la ciudadanía postnacional, que presenta a los inmigrantes como grupos homogéneos cuyos derechos serían ampliados por los regímenes internacionales⁷⁴.

En su análisis de los derechos de los inmigrantes en términos de estratificación cívica, Morris desarrolla tres series de oposiciones. La primera entre exclusión/inclusión cívica se refiere a la garantía o denegación formal de derechos; la segunda, ganancia/déficit cívico, enfoca el proceso informal de implementación de esos derechos, y la tercera oposición, entre expansión/contracción cívica, atiende a los cambiantes regímenes de derechos o de un área específica. Este esquema de análisis, además de prestar atención a la variedad de derechos y status, toma en cuenta los procesos informales de acceso a los mismos, un aspecto fundamental porque la discriminación en la extensión o recorte de los derechos a los diferentes grupos no es sólo el resultado de una diferenciación legal entre categorías de residentes.

El modelo de la estratificación cívica parece ser el más apropiado para captar la complejidad de los diversos y diferenciados modos de inclusión/exclusión de los migrantes latinoamericanos en España. Como se ha visto en las páginas precedentes, una proporción importante de argentinos posee la

⁷² P. PUMARES et. al., *op. cit.*, 2006, pp. 196-97.

⁷³ L. MORRIS, «Managing Contradiction: Civic Stratification and Migrants' Rights», *International Migration Review*, 37 (1), primavera, 2003 (74-100); E. KOFMAN, «Contemporary European Migration, Civic Stratification and Citizenship», *Political Geography*, 21, 2002 (1035-1054).

⁷⁴ Por ejemplo, S. SASSEN, *op. cit.*, 2003; y Y. N. SOYSAL, «Changing citizenship in Europe: Remarks on Postnational Membership and the National State», D. CESARINI y M. PULBROOK (eds.), *Citizenship, Nationality and Migration in Europe*, Londres, Routledge, 1996 (17-29).

nacionalidad española o italiana por descendencia. Otros inmigrantes latinoamericanos han adquirido la nacionalidad española por residencia o matrimonio, y no aparecen en las estadísticas sobre población inmigrante. En algunos grupos nacionales más del 30 por ciento de los inmigrantes tienen permisos en el Régimen Comunitario. Una proporción cada vez mayor de hombres, mujeres, jóvenes y niños de América Latina ingresan por reunificación familiar. De este modo, dentro de la población de origen latinomericano podemos encontrar una variedad de status con diferentes derechos: españoles (por descendencia o nacionalizados), comunitarios, los familiares de inmigrantes comunitarios y de españoles, los inmigrantes no comunitarios con permiso definitivo, sus familiares, los inmigrantes no comunitarios con permisos renovables, sus familiares y, en último lugar, los inmigrantes irregulares. A éstos habría que agregar los inmigrantes temporales y los estudiantes.

Un buen ejemplo del efecto estratificador de la implementación de ciertos derechos lo encontramos en las normativas de reunificación familiar. La inserción laboral diferenciada también produce inserciones sociales y cívicas diferenciadas. Teniendo en cuenta: (a) la temporalidad, desregulación y precariedad que caracterizan el mercado de trabajo español, (b) el peso de la economía informal y (c) que los trabajos a los que acceden los inmigrantes son los más precarios, inseguros, inestables y peor pagados, los requisitos de ingresos económicos y de vivienda para acceder a la reunificación familiar se convierten en objetivos difíciles de alcanzar para gran parte de los trabajadores latinoamericanos no comunitarios, principalmente en los primeros años de estancia en España. Estas dificultades afectan a las mujeres inmigrantes en general, pero especialmente a las que viven en las casas donde trabajan, como en su momento fueron las dominicanas, posteriormente las ecuatorianas, y actualmente las bolivianas. En este sentido, Claudia Pedone señala que cuanto más tiempo permanecen las mujeres trabajando como internas, más retrasan la reunificación familiar⁷⁵.

Que los criterios para el acceso a un derecho sean objetivos no significa que no operen de manera diferente. La falta de regulación del trabajo doméstico, por no hablar del trabajo sexual, es un dato fundamental para entender cómo unos criterios *objetivos* pueden tener efectos diferenciadores entre varones y mujeres. Una importante proporción de las mujeres latinoamericanas trabajan en el servicio doméstico y sexual, por lo cual no tienen contratos de trabajo y son ellas mismas las que pagan la seguridad social, para garantizar la renovación de sus permisos de residencia. Más allá de los ingresos que reciban, normalmente cotizan en base al salario mínimo interprofesional, pero ni la Ley ni el Reglamento especifica si estos ingresos son suficientes para reagrupar a un familiar. La dificultad para cumplir con todos los

⁷⁵ C. PEDONE, *op. cit.*, 2006

criterios establecidos para la reunificación familiar han reconducido la migración familiar por vías autónomas. Muchas familias se reunifican por la vía de los contingentes de trabajo o, en el caso de las (pocas) nacionalidades que no necesitan visados (como los argentinos y, hasta hace poco, bolivianos), ingresan como turistas, sobrepasan los tiempos de estancia permitidos y permanecen en situación irregular a la espera de un proceso de regulación⁷⁶. Pero, como advierten Actis y Esteban, la irregularidad actual introduce un factor de precariedad duradera, ya que las vías de regularización en el futuro son limitadas: (a) denunciar al empleador actual para demostrar la existencia de vínculo laboral por más de un año, o (b) esperar tres años para argumentar arraigo social y contar con oferta de empleo formal.

En su análisis comparado sobre las dinámicas de inclusión/exclusión de trabajadores inmigrantes en Italia y España, Kitty Kalavita invita a pensar la importación de trabajadores y trabajadoras desde las periferias hacia la metrópolis, la reconstrucción de esos trabajadores como otros diferentes y la utilidad material derivada de esa otredad, como un colonialismo a la inversa, un *colonialismo desde adentro*⁷⁷. Sassen ha hablado de la *periferización en el centro*, para referirse a la fuerza laboral del tercer mundo que crecientemente hace el trabajo de servicios requerido para sustentar la *ciudad global*. «Este modo de narrar el fenómeno migratorio capta la influencia permanente del colonialismo y de las formas imperiales postcoloniales en los principales procesos de globalización, en la medida en que vincula los países de origen con los países receptores de inmigrantes»⁷⁸. Pero si bien el *status* de *outsider* de estos trabajadores es en parte resultado de la permanencia de desigualdades del viejo colonialismo e imperialismo, estos sujetos postcoloniales y la periferización con la que son asociados, es reproducida desde adentro a través de las leyes, la marginación económica, las estrategias empresariales, las relaciones de género, las estigmatizaciones y racializaciones, y otras visiones y divisiones dominantes (de los dominantes). Dicho de otra forma, esos diversos posicionamientos expresan y perpetúan la desigual relación política, económica y social entre dos países y dos nacionalidades, así como los grados de cercanías y distancias de esos sujetos periféricos con la metrópolis: los imaginados como más próximos/similares –como es el caso de los argentinos– y los considerados más lejanos/diferentes, como sucede con los marroquíes. Distancia y cercanía que poco tiene que ver con localizaciones geográficas.

⁷⁶ S. GIL ARAUJO, «Family Migration Policies in Spain, Report I», informe de investigación para el proyecto *Civic Stratification, Gender and Family Migration Policies in Europe*, coordinado por el International Centre for Migration Policy Developments de Viena, 2007.

⁷⁷ K. CALAVITA, *Immigrants at the Margins. Law, Race, and Exclusion in Southern Europe*, New York, Cambridge University Press, 2005.

⁷⁸ S. SASSEN, *op. cit.*, 2007, p. 175.

El estudio de las distintas corrientes procedentes de América Latina hacia el territorio español puede ser un campo propicio para indagar estas dinámicas. Si nos guiamos por las investigaciones sobre las distintas poblaciones de inmigrantes, el grupo más estudiado ha sido el marroquí, tal vez por ser concebido como el más diferente y (¿por eso?) problemático. Entre los inmigrantes de América Latina, a mediados de los años noventa tuvieron su época de apogeo las investigaciones (y tesis doctorales) sobre la inmigración dominicana (principalmente femenina), luego aparecieron algunos trabajos sobre peruanos/as, más tarde sobre ecuatorianos/as y en los últimos años, pero en menor medida, sobre la inmigración colombiana⁷⁹. En este sentido, es sugerente la poca producción de conocimiento sobre la inmigración procedente de Argentina, a pesar de ser una de las más antiguas y numerosas y abarcar una tremenda variedad de intersecciones en relación con el status administrativo, el género, la edad, las destrezas, el momento de llegada, los proyectos migratorios y la inserción laboral, por nombrar sólo algunas variables. Además de por los intereses de las administraciones públicas y privadas, las agendas de investigación (al igual que pasa con las políticas públicas) están moldeadas por las historias de construcción nacional, la cultura política y las idiosincrasias nacionales. Y mucho más cuando el *objeto de estudio* son los inmigrantes⁸⁰. Quizás, y ésta es una hipótesis que habrá que explorar, el variado interés en la producción de reflexión y conocimiento (esto es: de problematización) sobre la presencia de inmigrantes según el país

⁷⁹ No es un dato menor destacar que una parte importante de estas investigaciones han sido y están siendo llevadas a cabo por investigadoras/es sociales procedentes de países latinoamericanos. Entre otros: Gina Gallardo, Mirna Rivas, Claudia Pedone, Jessica Retis, Walter Actis, Natalia Moraes, Claudia Carrasquilla, Margarita Echeverri, Yulieth Hillón y Fernando Esteban. Para una revisión de libros, artículos, tesis, informes e investigaciones sobre la inmigración latinoamericana en España hasta finales de 2004, ver S. GIL ARAUJO, «Inmigración latinoamericana en España. Estado de la cuestión», *Documento de Trabajo*, noviembre de 2004, http://www.gloobal.info/iepala/gloobal/fichas/ficha.php?entidad=Textos&id=869&opcion=documento#ficha_gloobal

Algunas producciones posteriores: **sobre ecuatorianos**: C. PEDONE, *Estrategias migratorias y poder. 'Tu siempre jalas a los tuyos'*, Quito, Bya Yala, PCMD, 2006; **sobre colombianos**: M. M. ECHEVERRI, «Fracturas identitarias: circunstancias migratorias y procesos de integración social de los jóvenes colombianos en España», *Migraciones Internacionales*, Colegio de la Frontera Norte de México, 8, agosto 2005; A. BERMÚDEZ TORRES, «Colombian migration to Europe: Politics Transnationalism in the middle of conflict», *Working Paper*, n° 39, University of Oxford, 2006; **sobre argentinos**: C. VIVES GONZÁLEZ, *Argentineans in Spain: Immigrants or Returnees? Institutional versus Popular Interpretations*. Tesis de Maestría, Department of Geography, University of British Columbia, Canada, 2007.

⁸⁰ S. GIL ARAUJO, «Discursos políticos sobre la nación en las políticas catalanas de integración de inmigrantes», R. ZAPATA-BARRERO y T. VAN DIJK (coords.), *Discursos sobre la inmigración en España. Los medios de comunicación, los parlamentos y las administraciones*, Barcelona, Fundación CIDOB, 2007.

de origen, esté reflejando los distintos grados de *afinidad étnica* entre el Estado español y sus múltiples periferias⁸¹. Solemos indagar en aquello que nos resulta menos familiar y cercano. Unos grados de afinidad que, a juzgar por los datos, también condicionan las (diferenciadas) formas de inserción en España de los inmigrantes procedentes de América Latina.

⁸¹ D. COOK MARTÍN, «The Problem with Similarity: Ethnic Affinity Migrants in Spain», *Journal of Ethnic and Migration Studies*, en prensa.

RESUMEN

Periféricos a la conquista de la metrópolis. Panorámica sobre las (in)migraciones latinoamericanas en España

El objetivo de este artículo es repasar la historia de la migración latinoamericana hacia España y detallar algunos de sus rasgos distintivos, prestando especial atención a las condiciones que alientan el proceso migratorio, en la región de origen y en el país de destino. Para ello en el primer punto se vincula el cambio de patrón migratorio en América Latina con las importantes transformaciones económicas y sociales sufridas por gran parte de la población del continente a partir de la implantación del Consenso de Washington y sus políticas neoliberales. Posteriormente se resumen algunos procesos determinantes en la mutación de España de país de emigración a país de inmigración. Por último se centra la atención en la inmigración latinoamericana asentada en territorio español, se repasan las distintas etapas y corrientes, su perfil demográfico y las formas diferenciadas de inserción. El texto se cierra con unas reflexiones que proponen pensar esta reactivación del sistema migratorio trasatlántico en el marco de las dinámicas postcoloniales.

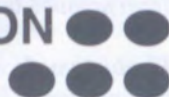
SUMMARY

Peripherals and the conquest of the Metropolis. A panorama of Latin American (im)migrations in Spain

This article aims at reviewing the history of Latin American migration to Spain and provides details of their distinct traits, paying special attention to the conditions fostering migration both at origin and in the country of destination. To this effect in the first place the change in migration patterns in Latin America is linked to the important economic and social transformations experienced by a substantial part of the population in the continent as a result of the implantation of the Washington Consensus and its neoliberal policies. Secondly some processes essential to the transformation of Spain from emigration country into immigration country are summarized. Finally the focus is laid on Latin American immigration in Spanish territory, reviewing different stages and migration flows, their demographic profile and the different ways of their insertion. The text closes with some reflections that propose to consider this reactivation of the transatlantic migration system within the frame of postcolonial dynamics.



INTERNATIONAL MIGRATION REVIEW



A quarterly studying sociological, demographic, economic, historical
and legislative aspects of human migration and refugees.

VOLUME XL

NUMBER 2

SUMMER 2006

Inside the Sending State: The Politics of Mexican Emigration Control
DAVID FITZGERALD

Organized International Asylum-Seeker Networks:
Formation and Utilization by Chinese Students
JIA GAO

The Times They Are A-Changin': Declining Immigrant
Employment Opportunities in Scandinavia
MICHAEL ROSHOLM, KIRK SCOTT, LEIF HUSTED

Patterns of Participation in Informal Social Activities
among Chinese Immigrants in Toronto
ERIC FONG, EMI OOKA

Stress and Distress in Migration: Twenty Years After
GRETTY M. MIRDAL

Immigration Policy: Methods of Economic Assessment
DON J. DEVORETZ

Immigrants' Language Skills and Visa Category
BARRY R. CHISWICK, YEW LIANG LEE, PAUL W. MILLER

BOOK REVIEWS • REVIEW OF REVIEWS • INTERNATIONAL NEWSLETTER ON MIGRATION • BOOKS RECEIVED

Order From:

CENTER FOR MIGRATION STUDIES

209 Flagg Place, Staten Island, New York 10304 - 1122, USA

Tel.: (718) 351-8800 Fax: (718) 667-4598

e-mail: imr@cmsny.org

website: <http://www.cmsny.org>

ETNICIDAD Y CLASE EN BARRIOS POPULARES DE BUENOS AIRES *

Alejandro GRIMSON **

A mediados de 2002 yo estaba desarrollando dos investigaciones paralelas. Una investigación se vinculaba a lo que llamamos procesos de etnicización, especialmente me interesaba analizar organizaciones de inmigrantes limítrofes en el Área Metropolitana de Buenos Aires. La otra investigación se vinculaba a la vida política de barrios populares de la misma región, incluyendo desde organizaciones de desocupados hasta comedores populares. Una semana de julio conseguí el teléfono del presidente de la Federación de Asociaciones Civiles Bolivianas. Lo anoté en un papel y lo guardé en un bolsillo. Al día siguiente obtuve el teléfono del ex-presidente de la Junta Vecinal de una Villa Miseria que hace tiempo quería entrevistar. Fiel a mi precario método de los papelitos puse a éste en el otro bolsillo de mi pantalón. Al día siguiente me dispuse a llamarlos a ambos para concertar una cita con cada uno. Y ahí vino mi sorpresa: eran la misma persona.

Así que el representante de las organizaciones bolivianas en Argentina era el mismo que el ex-representante de los vecinos de una villa muy pobre. Pocos días después logré tener una larga conversación con Víctor ¹. Él me ex-

(*) **Nota:** por razones éticas y políticas que se entenderán más adelante, este texto no se publicó antes. Sus principales datos de campo son de 2002 y 2003, y una primera versión fue escrita en 2004. En aquel momento las tensiones con organizaciones de desocupados estaban en el centro de los procesos políticos y era difuso si podían resurgir nuevos elementos de xenofobia oficial. Por lo tanto, algunos datos de nuestra investigación podían ser sacados de contexto y utilizados contra la gente que hemos estudiado. Con la esperanza de que efectivamente esto ya no pueda ser así, y resguardando todas las identidades de personas y lugares, damos a conocer este texto.

(**) *Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Buenos Aires, Argentina.*

¹ Los nombres de personas y lugares han sido cambiados.

plicó que una y otra tarea no tenían, desde su punto de vista, ninguna relación entre sí. Víctor comenzó a desarrollar actividades en la Junta Vecinal hasta llegar a ser vicepresidente. Hubo una grave acusación de corrupción contra el presidente, quien se vio obligado a renunciar, y entonces Víctor asumió el cargo. Su tarea principal como presidente o miembro de la Junta Vecinal apuntaba a lograr la escrituración de las viviendas, para eliminar el riesgo de que ellos y sus familias fueran alguna vez expulsados del lugar. El conjunto de las actividades tenían que ver con «ser vecinos»: asfalto, iluminación y urbanización en general. En cambio, su tarea como dirigente de una organización de bolivianos era gestionar políticas estatales para otorgarle documentos a sus compatriotas y difundir la cultura boliviana. Simplificadamente, podemos decir que mientras la organización vecinal se ocupaba de demandas sobre la propiedad de la tierra y sobre urbanización, la organización boliviana se encargaba de cuestiones de legalización de las personas y del prestigio social de los inmigrantes bolivianos.

A Víctor le parecía evidente que una y otra cosa no tenían relación entre sí. Ninguna organización vecinal, explicaba, podía incluir las demandas de los inmigrantes, y viceversa. Ya se verá que esa identificación de cada organización con un tipo de demanda se reprodujo, en el barrio de Víctor, para una cuestión que devino acuciante desde el año 2000: el desempleo.

Las relaciones entre el tipo de demanda, de organización y el criterio identitario del agrupamiento estaban directamente relacionadas con las preguntas de mi investigación. En diversos trabajos antropológicos había cierto consenso de que durante los años noventa había habido amplios procesos de etnicización en la Argentina, tanto de los propios grupos de inmigrantes o indígenas o de afroargentinos, como hubo procesos de fuerte discriminación sustentada en la nacionalidad de las personas o los grupos ².

A fines de 2001 comenzó un proceso de crisis económica y política aguda en la Argentina. Los rasgos centrales del modelo económico neoliberal, asentado en un tipo de cambio fijo de un peso por un dólar, estallaron, generando una movilización social que atravesó el conjunto de los barrios populares. Desde fines de los años noventa y de manera vertiginosa desde 2002 emergieron organizaciones sociales nuevas, que agrupaban a los vecinos para realizar demandas relacionadas con el desempleo y con cuestiones básicas de supervivencia, como alimentación y planes sociales ³.

² GRIMSON, Alejandro, «Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en la Argentina», en GRIMSON, A. y JELIN, E. (comps.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2006.

³ CERRUTTI, Marcela y GRIMSON, Alejandro, «Buenos Aires, neoliberalismo y después», en PORTES, A., ROBERTS, B. y GRIMSON, A. (ed.), *Ciudades latinoamericanas*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.

En este nuevo contexto era necesario preguntarse acerca de si se mantenían o cambiaban las tendencias acerca de las formas de articulación y desarticulación entre clase y etnicidad. Durante los años noventa, en contextos de creciente desocupación y exclusión social con muy baja intensidad organizacional y movilización política, los procesos tendieron a la desagregación de los grupos y las demandas. En los barrios populares con fuerte presencia de migrantes provenientes desde Bolivia y Paraguay, la escasez de recursos y las disputas cotidianas por el acceso a los mismos se articuló con una creciente xenofobia. De esa manera, los procesos de segregación étnica tuvieron su contracara en un crecimiento sostenido de las organizaciones sociales de los propios inmigrantes limítrofes.

Al cambiar el contexto era necesario preguntarse si en los sectores populares la dinámica de diferenciación que implica la culturalización de sus reclamos continuaba o no acentuándose. Si cambiaban o no las principales categorías de identificación, los significantes a los que las personas aluden cuando se agrupan para intervenir en la arena política. En otras palabras, si en los momentos anteriores y posteriores a 2001 se abrió o no una dinámica de un nuevo sistema de equivalencias.

Esto implica explorar y trabajar las relaciones entre clase y etnicidad en barrios populares de Buenos Aires. En los últimos años el concepto de clase social prácticamente se ha dejado de usar en estudios sociológicos y antropológicos. En diferentes áreas disciplinarias parece haber distintos motivos. Por ejemplo, Portes y Hoffman⁴ han afirmado que la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) y la OIT (Organización Internacional del Trabajo) cuando estudian cuestiones como desigualdad y pobreza no incluyen en sus publicaciones oficiales ese concepto «dado su origen marxista y la consiguiente connotación de nociones como conflicto, privilegio y explotación». Sin embargo, «tal omisión —continúan diciendo— implica pasar por alto aspectos significativos de la dinámica social contemporánea». Para reintroducir esa categoría ellos la redefinen como «categorías distintivas y perdurables de la población que se caracterizan por su acceso diferencial a los recursos que otorga el poder y las posibilidades de vida correspondientes»⁵.

⁴ PORTES, Alejandro y HOFFMAN, Kelly, «La estructura de clases en América Latina: composición y cambios durante la era neoliberal», en *Desarrollo Económico*, 171, 2003, p. 356.

⁵ PORTES, Alejandro y HOFFMAN, Kelly, *op. cit.*, 2003.

Algo análogo a lo que Portes y Hoffman describen para estudios sociológicos ha ocurrido en la antropología y los estudios socioculturales en general. Mientras una reducida línea de estudios continúa haciendo referencia a la clase en marcos conceptuales tradicionales que tiende a considerar reductibles todos los conflictos a la «lucha de clases», las corrientes principales han tendido a pasar por alto el concepto de clase, tanto en su dimensión explicativa (estructural) como en su dimensión identificatoria, específica de la acción política. Eventualmente se lo menciona como otra referencia identitaria contingente, pero en contextos donde parece que nunca opera de manera efectiva.

Claudia Fonseca ha descripto «un silencio o, por lo menos, un murmullo mal articulado en el campo del análisis antropológico actual donde, en fuerte contraste con otras áreas temáticas, las investigaciones orientadas por el recorte de clase han quedado pulverizadas. (...) Son raros los antropólogos que centran sus análisis en el recorte de clase. Los que lo hacen, tienden a apoyarse en conceptos y abordajes analíticos desarrollados en las disciplinas menos etnográficas (...). De ese modo, el estudio antropológico de clase, en cuanto área temática, prácticamente desaparece del mapa»⁶. Por su parte, Fenton y Bradley⁷ han postulado la necesidad de un «*middle ground*» para repensar las relaciones entre etnicidad, economía y clase.

En el campo el análisis cultural y de los estudios sobre procesos identitarios, tanto antropológicos como de otras disciplinas, ha habido en las últimas dos décadas una fuerte influencia de algunas perspectivas estadounidenses que, llamativamente o no, tienden a reproducir en un plano conceptual procesos políticos específicos de esa sociedad nacional. Así, mientras que en los Estados Unidos las identificaciones políticas tienden a enfatizar, positiva y negativamente, construcciones raciales y étnicas, y a diluir identificaciones de clase, es poco lo que los antropólogos estadounidenses han aportado para analizar las dimensiones de clase y, de hecho, es muy poco lo que han analizado empíricamente. Ya Sherry Ortner⁸ había constatado el rechazo tradicional de los antropólogos estadounidenses para la cuestión de la clase.

Actualmente, encontrar un lugar apropiado para el concepto de clase como proceso cultural y político resulta un desafío teórico. Por un lado, «clase» continúa haciendo referencia a divisiones estructurales como las que refieren Portes y Hoffman. En segundo lugar, «clase» tiene relevancia como

⁶ FONSECA, Claudia: «La clase social y su recusación etnográfica», en *Etnografías contemporáneas*, N° 1, Buenos Aires, 2005, pp.117-118.

⁷ FENTON, Steve y BRADLEY, Harriet (eds.), *Ethnicity and Economy: 'Race and Class' Revisited*, Gordonsville, Palgrave and Macmillan, 2002.

⁸ ORTNER, Sherry, «Identities: the Hidden Life of Class», en *Journal of Anthropological Research*, 54 (1), 1998, pp. 1-17.

identificación, en el sentido de Ortner⁹. Esto es relevante porque hay una fuerte correspondencia entre los modos preferentes de interpelación política característicos de la fase neoliberal; esto es, las interpelaciones culturalistas y la prevalencia teórica de categorías étnicas, generacionales o de género mucho más en detrimento que en articulación con la clase. Decimos culturalistas justamente porque se trata de un tipo de interpelación hegemónica que enfatiza un reconocimiento que debería operar en el plano simbólico sin afectar dimensiones materiales como cuestiones de territorialidad indígena, de radical inclusión social y ciudadana de los jóvenes, de ciudadanía plena para los inmigrantes. De hecho, eso no puede desligarse del papel de agencias financiadoras internacionales y de su incentivo a cierto tipo de investigación. En cualquier caso, se ha configurado un mapa político que permite hablar específicamente de un multiculturalismo neoliberal¹⁰.

El punto es que esa tendencia a estudiar exclusivamente las políticas de identidad puede devenir una nueva forma de etnocentrismo cuando no se registra y analizan las situaciones y casos que efectivamente aparecen en el trabajo de campo donde se configuran identificaciones de clase, así como se dejan de lado los datos etnográficos que hablan de una cierta «cultura de clase», que sería un tercer lugar adecuado para ese concepto (además del estructural y el identificador). Con cultura de clase no nos referimos a universos homogéneos, sino a ciertos códigos dentro de los cuales se desarrollan sentimientos comunes y disputas, «práticas e experiencias compartilhadas no dia-a-dia no âmbito de um determinado modo ou padrão de vida»¹¹. En la exploración de los modos en que opera en la vida social y política el concepto de clase, buscaremos considerar las identificaciones, pero también las experiencias y prácticas compartidas en una villa miseria de la Capital Federal.

Identidades en la villa

Nadie sabe si un cuarto o la mitad de los habitantes de la villa, que podemos convenir en llamar Villa Panorama, son paraguayos y bolivianos. Sucede que los datos censales de 1991 indicaban que alrededor del 23 por ciento de los habitantes de todas las villas de emergencia de la Capital Federal habían nacido en países limítrofes (Censo Nacional de Población y Vivien-

⁹ ORTNER, Sherry, *op. cit.*, 1998.

¹⁰ HALE, Charles, «Multiculturalism and neoliberalism», ponencia presentada en el *Seminario sobre Desigualdad*, Princeton University, Marzo 2004.

¹¹ FONSECA, Claudia, *op. cit.*, 2005.

da de 1991). En ese entonces, Villa Panorama tenía aproximadamente la mitad de habitantes que los que tiene en la actualidad. Pero hay un elemento aún más relevante: «boliviano» no significa aquí haber nacido en Bolivia, sino que es una categoría racializada. Por lo tanto, aquellas personas legalmente argentinas que son hijos de padres que nacieron en Bolivia y tienen rasgos fenotípicos generalmente asociados a los aymara o los quechua son considerados en la villa como bolivianos. En cambio, los paraguayos son distinguidos especialmente por su forma de hablar, sea por el guaraní o por la tonada.

Claro que la lengua se «hereda» menos que los rasgos fenotípicos, especialmente cuando el mercado matrimonial parece cerrado para los jóvenes bolivianos, que se ven compelidos básicamente a la endogamia. Además, sea por estos u otros motivos, lo «paraguayo» y lo «boliviano» son categorías sociales con características muy distintas. En muchos casos lo paraguayo parece funcionar identitariamente, más que como otro país, como una provincia más. Como si hubiera un estigma equivalente a «santiagueño», «correntino» o cualquier otro. Tan «outsider» como cualquier otro, excepto los otros bolivianos (o peruanos), que son claramente extranjeros.

Sin embargo, esa relativa equivalencia de lo paraguayo con estereotipos provinciales en varias situaciones puede ser revertida en otras y, en cualquier caso, encuentra el fuerte límite en las dificultades concretas de acceso a la documentación. La equivalencia aparece a nivel de espacios micro de la interacción cotidiana, pero tiene una brecha con legalidades y potenciales matices específicos entre ambos extremos.

El complejo panorama identitario de la villa se combina con una situación social y política específica. Siendo los barrios más pobres de la ciudad más rica, las villas cuentan históricamente con una amplia variedad de recursos que llegan desde el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Básicamente se trata de materiales de construcción, planes de empleo, alimentos en los comedores populares, remedios, becas de estudio, cajas de comida. Los habitantes buscan acceder a esos recursos a través de relaciones personales con diferentes mediadores.

Legalmente todos los residentes censados de la villa tienen derecho a acceder a ciertos recursos, como materiales de construcción o cajas de comida, más allá de que tengan o no documento. En cambio, sólo los residentes documentados pueden acceder a planes jefas y jefes de hogar, incluso aunque sean extranjeros.

Por eso, Víctor me decía que «los planes no tienen raza ni credo». Pero sí tienen documentos. Esa frase de Víctor debe entenderse como una respuesta a una situación cotidiana de discriminación que, aunque no se exprese en la legalidad, resulta clave en la vida de la villa. La convivencia entre los grupos no es armónica. Entre los vecinos de la villa, los bolivianos son, por ejemplo, quienes más posibilidades tienen de ser asaltados. Son objetivos predilectos por su relativa capacidad de ahorro y porque es poco frecuente que se enfrenten a los jóvenes que les exigen su dinero. En cambio, entre los

paraguayos hay redes de autodefensa para avisarse y protegerse mutuamente en caso de intentos de robos.

Los bolivianos, en el contexto de crisis económico-social, buscaron asistencia social como el resto de los vecinos. Hubo recelos en algunos casos por su asistencia a los comedores populares, así como porque acceden a ladrillos y cemento para mejorar la construcción de sus propias casas. Un vecino argentino de la villa me decía que «para mejorar los pasillos y las cámaras no hay materiales de construcción del gobierno, pero para los bolitas sí». A él le produce indignación que a los bolivianos les entreguen materiales antes que a su familia. Incluso, otro vecino cuya familia ya ha recibido materiales, se queja de que su pasillo aún no cuente con materiales para arreglarse, mientras que los bolivianos siguen levantando paredes con los materiales que entrega el Estado. Son estos vecinos quienes pueden insultar en diferentes contextos, especialmente a las mujeres bolivianas, diciéndolos en la cara: «boliviana, andate a tu país». A las bolivianas mismas les sorprende tanta frontalidad. Por su parte, los argentinos nunca dejan de extrañarse de que los bolivianos suelen encerrarse en sus casas con las persianas bajas, en contraste con los paraguayos y migrantes del interior que beben mate en los patios o pasillos al aire libre. El encierro boliviano es adjudicado a alguna misteriosa esencia andina, nunca relacionado con la sistematicidad de esa discriminación frontal. Sin embargo, a una corta distancia de allí, en un barrio boliviano, la esencia andina se modifica y los bolivianos usan el espacio de las veredas y la calle mucho más que en Villa Panorama.

La etnicidad en la política barrial

En este artículo presentamos estos elementos, que merecen ser ampliados y matizados, como un marco necesario para comprender cómo se desarrolla la política barrial. Política que no puede comprenderse sin analizar sus relaciones con la etnicidad.

La villa tiene una institución barrial, la Junta Vecinal, donde pueden votar para elegir a las autoridades todos los vecinos mayores de edad que hayan sido censados. Hasta hace algunos años atrás, no sólo podían elegir, sino también ser elegidos. Ahora, para ser elegidos deben tener la documentación en regla.

En las elecciones de 2002-2003 de la Junta Vecinal de la Villa Panorama se han presentado siete listas. Dos listas estaban relacionadas al PJ (Partido Justicialista), una a la UCR (Unión Cívica Radical) y una al ARI (Afirmación para una República Igualitaria). Una lista expresaba a un sector importante de la «comunidad paraguaya» y otras dos a sendos sectores de los bolivianos. Más allá de los detalles, lo que resulta importante es que los criterios para comprender el armado de las listas es en ciertos casos político partidaria-

rio, y en los otros casos, étnico. Se producen entrecruzamientos, claro está, entre ambos criterios. Pero lo que prevalece es que la capacidad política se sustenta en una o en la otra.

Cuando Víctor era presidente y perdió las elecciones, el nuevo presidente triunfó (según él mismo me dijo) gracias a articular una alianza «contra la colectividad» (los bolivianos). Ardigay, el nuevo presidente, me explicó que

«la colectividad es terrible, peligrosa, si no te cuidás, si los dejás, te comen todo, te dejan sin nada, ellos hacen trabajo de hormiga, no los ves y cuando querés acordarte se quedaron con todo».

Esta manera de hablar de la «colectividad» remite a modos conocidos de adjudicar a un grupo una potencia silenciosa y diabólicamente conspirativa. Las alianzas que Ardigay tejió para sacar a Víctor y a los bolivianos incluyó a un sector de la comunidad paraguaya. El candidato a vicepresidente del ganador es paraguayo y está muy ligado a las redes de sus compatriotas. O sea que cuando «desbarrancaron» al presidente boliviano un sector importante del PJ, representado por una familia antigua y fuerte de la villa, se alió con la comunidad paraguaya. Ahora bien, no hay una completa homogeneidad política entre los paraguayos. Una minoría, crítica del PJ y de los líderes paraguayos locales, no apoyó a la nueva gestión. Sin embargo, se sentían obligados a explicitar que eran críticos «a pesar de que el vicepresidente es paisano mío».

Cuando Ardigay ganó las elecciones, los dirigentes bolivianos desplazados decidieron fundar la sociedad de fomento «18 de Agosto» para obtener la escrituración de las casas de unas cuadras de la villa. Es decir, decidieron buscar por su propia cuenta su principal objetivo: acceder a la propiedad de los lotes. Pero como el gobierno de la ciudad no los aceptó como interlocutores, dado que por ley son las Juntas Vecinales las que representan a las villas, la nueva agrupación nunca cobró fuerza.

Por esa época, estos bolivianos también organizaron la Morada Boliviana, con el objetivo de promover la cultura y solucionar los problemas de documentación de la colectividad. Víctor afirma que las Juntas Vecinales no pueden hacerse cargo de los problemas de cada colectividad (incluso en villas con altísimo porcentaje de extranjeros). Entonces, ellos crearon la «Casa», donde organizan fiestas patronales y otras actividades culturales en la villa. Al poco tiempo se integraron a la Federación de Asociaciones Civiles Bolivianas en Argentina (FACBOL).

La FACBOL representa a más de veinte organizaciones bolivianas ante el gobierno argentino. Fue creada en 1995 por organizaciones de la Capital y el Gran Buenos Aires. En el relato de su presidente en 2003, la FACBOL surge por propuesta del entonces presidente de la Nación Carlos Saúl Menem, quien les indicó que, si pretendían que sus reclamos fueran atendi-

dos, no podían ir a hablar todos cada vez que necesitaban algo. Debían tener representantes. Según otros relatos, habría sido el entonces ministro del Interior Carlos Corach, quien les expresó la sugerencia a los dirigentes bolivianos.

Víctor sostiene que hoy el principal problema de los bolivianos es la documentación, porque sin documento no acceden a la asistencia social y tienen graves dificultades para trabajar. Entonces, los principales objetivos de las organizaciones bolivianas son el acceso a la documentación y la «difusión de la cultura» como reivindicación política de una identidad estigmatizada.

En cambio, la cuestión del desempleo no es un tema que ocupe a esas organizaciones. Durante la semana de la presidencia de Rodríguez Saa, en diciembre de 2001, el gobierno los convocó y les anunciaron que les otorgaban mil planes por seis meses. Hubo sindicatos que presentaron quejas porque le estaban otorgando planes a extranjeros. Después de esos seis meses los planes no se renovaron y ellos nunca realizaron reclamos en ese sentido. No fue iniciativa de ellos, ni buscaron mantenerlos. Aunque haya «muchos paisanos que tienen planes, el gobierno les dice dónde tienen que ir a trabajar», me explica un dirigente boliviano. En otras palabras, las organizaciones bolivianas no administran ellas mismas planes de empleo. Probablemente, junto al resto de las organizaciones de inmigrantes limítrofes, sean casi las únicas organizaciones populares que no administraron planes sociales entre 2002 y 2005. Parece un dato significativo.

Piqueteros bolivianos y paraguayos

En la villa las organizaciones sociales parecen bastante inflexibles respecto a las demandas por las cuales se originaron. Así, la organización de Víctor que siempre trabajó con la cuestión de documentación y cultura no incorporó después de 2000 la demanda de empleo. Esto podría adjudicarse a su carácter de extranjeros. Pero a su vez la Junta Vecinal, que tampoco había incorporado la demanda de documentación para los inmigrantes, a pesar del peso demográfico y político de éstos en la villa, tampoco incorporó después la cuestión del empleo. En el primer momento de la crisis de 2001 y 2002 tampoco la cuestión alimentaria había sido abordada por la Junta, lo cual se tradujo en el surgimiento de ollas y el fortalecimiento de comedores populares. De modo análogo, la demanda de empleo y de planes de empleo implicó desde 2001 el surgimiento de otras organizaciones específicamente de desocupados.

Por ello en 2002, en una villa que supera los quince mil habitantes, no apareció una organización única de desempleados, sino cuatro diferentes, en distintas zonas del barrio y asentadas en distintas redes sociales. Así, por ejemplo, la mitad de los integrantes de uno de los grupos eran mujeres bolivianas que realizaban su contraprestación en grupos de costura, un oficio

que adquirieron en los talleres coreanos y bolivianos durante su auge en los años noventa. En otra organización, en cambio, casi no había bolivianos y una buena proporción eran paraguayos y formoseños que trabajan en la construcción.

Estas organizaciones de desocupados iban adquiriendo nuevos planes de empleo a través de cortes de avenidas y rutas. En la misma medida en que obtenían nuevos recursos iban atrayendo a nuevos vecinos desocupados que buscaban acceso a la asistencia pública. Por lo tanto, también inmigrantes sin la situación de documentación resuelta comenzaron a acercarse a los grupos. La presencia de los inmigrantes en las organizaciones de desocupados produjo diferentes situaciones de tensión. Situaciones especialmente relevantes para preguntarse acerca de las relaciones entre etnicidad y clase en Villa Panoroma. Analizaremos, entonces, algunos sucesos dentro de uno de los grupos que, convencionalmente, llamaremos Agrupación de Desocupados.

En una de las asambleas semanales de esta Agrupación se había informado que «aquellos que necesiten un plan y no tengan DNI, porque sean inmigrantes o lo que sea, lo que tienen que hacer es conseguir un conocido que tenga documento». O sea que todos sabían que había personas sin documentos que, gracias a ese mecanismo, podían cobrar planes de empleo.

En ese marco, hubo una asamblea en diciembre de 2002 que quiero relatar con cierto detalle. La asamblea empezó por discutir la contraprestación; es decir, las obligaciones que todo beneficiario de un plan debe cumplir en la organización, sea en el grupo de construcción, en la panadería comunitaria o en el comedor popular. Usualmente hay problemas con que una parte de los integrantes cumplan las cuatro horas y las organizaciones de desocupados pasan horas discutiendo acerca de esa dificultad. Reiteradamente se advierte a quienes incumplen que perderán el plan, aunque es bastante excepcional que esa medida llegue realmente a concretarse. Se menciona como fantasma, está la amenaza, pero ningún referente desea ocupar el lugar de decir «si fulano no cumple, que deje de cobrar el plan, que se vaya». Mientras la asamblea, con unas sesenta personas presentes, transcurría en estas frecuentes y reiteradas discusiones, una activa participante, Yolanda, interrumpió el temario y dijo con voz enérgica:

«Escuchen. En el Canal 26 hay un programa, que uno se puede quejar y decir cosas. Alguien llamó y dijo que en esta Agrupación de Desocupados, que esa persona estaba y que ahí en la Agrupación hay bolivianos y paraguayos sin documentos cobrando planes con nombre de otro».

En un galpón precario, que los integrantes de la agrupación habían levantado con sus propias manos, obteniendo ladrillos y otros materiales del gobierno local, todos los participantes miraban ahora atentamente a la ora-

dora. Con el intenso calor del mediodía, Yolanda iba subiendo el tono de voz. Tomó aire y dijo:

«Y esa persona está acá, en esta asamblea, y debería irse de acá».

Se produjo un silencio absoluto. Yolanda es paraguaya, vive hace veinte años en la Argentina. Está casada con Roque, un paraguayo que participa desde el inicio en la Agrupación, uno de los pocos referentes villeros que tiene la Agrupación en el barrio. Los hijos de ambos son argentinos. Ni Yolanda ni Roque tienen problemas de documentación.

El silencio dominó la asamblea. Lo único que se movía en el galpón eran los ojos de los participantes. Varias miradas se posaron sobre Norma, quien fue la próxima en hablar:

«Yo no fui, yo no fui», dijo, «soy paraguaya y no lo niego».

Nadie sabía muy bien qué hacer. Alguien joven dijo algo como «si un extranjero no puede legalizar su situación hay que integrarlo, no discriminarlo». Yolanda se enfureció:

«Estamos de acuerdo», dijo, «pero yo estoy denunciando otra cosa. Estoy diciendo que quieren mandar todo a la mierda. Quieren jodernos. En la televisión dieron la dirección exacta de la Agrupación».

«Quieren mandar todo a la mierda», porque habían denunciado públicamente que había un consenso para hacer un acceso ilegal (dar a un indocumentado un plan a nombre de otro) como mecanismo de inclusión de los indocumentados en la Agrupación. Se armó un gran revuelo. Empezaron a hacer preguntas. Quedó claro que en la televisión apareció la voz de alguien diciendo eso por teléfono, que Yolanda y otras dos vecinas de la villa también presentes en la asamblea lo habían visto por casualidad. Uno de los jóvenes que colaboraba de vez en cuando con la Agrupación aunque no vivía en la villa dijo que «lo que se hizo es grave porque el gobierno podría sacarle planes a la Agrupación, podrían usar eso para atacar a la Agrupación».

La denuncia expresaba dos cuestiones muy diferentes. Por una parte, si era cierto que quien había hablado por televisión estaba presente, había un acto de deslealtad o de traición. Por otra parte, esa deslealtad tenía que ver con afirmar que aquellos que tanto se manifestaban exigiendo que se atiende su derecho en realidad no tenían ese derecho porque eran extranjeros sin documentos o porque utilizaban mal aquello que les era dado por su reclamo al distribuir planes a extranjeros sin documentos. La acusadora y la acusada

eran paraguayas, pero tenían documentos. El problema no era con el origen. El argumento era la legalidad.

Permítanme una reflexión sobre el contexto. En su momento, para mí —y creo que para otros— la intervención de Yolanda estaba completamente «fuera» de lo que se estaba hablando, implicaba un cambio total en el tema de la discusión. Pero cuando releí mis notas percibí que se estaba hablando de quién tiene derecho a quedarse en la Agrupación, quién tiene derecho a cobrar su plan, quién puede ser echado de la Agrupación por no cumplir con sus obligaciones. Leyendo la situación de esa manera podría decirse que Yolanda, quien cumple diariamente y con responsabilidad su compromiso de trabajo, insistió en postular que el derecho surge del cumplimiento de las responsabilidades, no de la posesión de documentación.

Cuando Norma afirmó que no fue ella, argumentó que ella es paraguaya y que no niega su origen. O sea que podría suponer que alguien paraguayo no haría una denuncia así. Su argumento no fue que ella es leal a la Agrupación o a sus compañeros, su argumento fue que ella nació en el Paraguay.

Pero Yolanda no piensa de la misma manera y le dijo directamente, levantando la voz y mirándola a los ojos:

«Norma: fuiste vos. La que dijiste eso por televisión, por teléfono, fuiste vos. Yo te reconocí la voz y ellas también te reconocieron la voz».

Otras dos participantes de la asamblea asienten con su cabeza, confirman los dichos de Yolanda. «Yo no fui» insiste Norma. «Esto pone en juego el trabajo de todos», dice Yolanda mientras todos comienzan a hablar. Otro dice: «Hay señores que hoy estuvieron por el barrio averiguando qué se hace en Agrupación y en el comedor».

Uno de los jóvenes de clase media que colabora con la Agrupación propone calmarse y hacer una ronda donde opinen todos los participantes de la asamblea. Básicamente, hay un sector que prefiere no opinar, no sabe qué decir o no se siente implicado. Otro sector, mayoritario, afirma que hay que hacer algo para preservar la Agrupación. Se procede a votar y por amplia mayoría se decide expulsar a Norma de la Agrupación.

Un mes después

Un mes después se realizó un plenario de la Agrupación. Se propuso una reflexión colectiva sobre los objetivos del movimiento, los modos de acción, la mejor manera de trabajar en el barrio. Se dividieron en grupos para discutir temas. Me tocó participar en el grupo de Roque y Yolanda. Yolanda dijo: «nadie diga que no puede opinar porque es boliviana o paraguaya». Roque,

cuando habló en ese grupo del Plenario, mostró dos aspectos muy distintos de su relación como paraguayo con la organización de desocupados. Por una parte, dijo: «yo en el movimiento me siento discriminado por ser extranjero. Porque algunos dicen: 'y éste qué viene a hablar si es paraguayo y no conoce nada de la Argentina'. A los otros paisanos míos que no hablan tanto no le dicen nada, a mí porque hablo». Por otra parte, también afirmó en el grupo que:

«desde que vengo a la Agrupación salgo caminando con más seguridad por el barrio, de otra manera. Nosotros, los paraguayos pensábamos que no podíamos pedir, que no podíamos protestar por ser extranjeros. Hasta que nos dimos cuenta que sí es nuestro derecho. Qué importa. Por ejemplo, Sonia. A ella le da miedo decir a un nene que se porte bien en el comedor de la Agrupación. Ella tiene miedo que le contesten: '¿qué decís boliviana de mierda?' Y eso es culpa de ellos también por no saber defenderse. A mí estar acá me dio seguridad, confianza. Y a los bolivianos todavía más, porque son más callados que los paraguayos».

Roque vino a la Argentina en 1987 buscando «un mejor futuro para mí». Constantemente tuvo trabajo como pintor de obra. Por eso, cuenta que «antes yo veía por televisión a los piqueteros cortando rutas y decía 'que se vayan a laburar, ésos no quieren laburar'; es que donde yo estaba había trabajo». Ahora «estoy en la Agrupación, pero no tanto por mi futuro como por el de mis hijos, que son argentinos». Subrayemos una marca fuerte de este relato de Roque. Dice que hace todo el esfuerzo de trabajar en la Agrupación y cortar rutas y organizar a los vecinos, «pero no tanto por mí», sino por sus «hijos, que son argentinos». En otras palabras, es la nacionalidad de sus hijos lo que legitima su acción. Su situación de desempleado no le resulta suficiente justificación.

Obviamente, si resulta necesario justificar es porque el derecho a reclamar se considera cuestionado. Tanto mujeres paraguayas como bolivianas nos han contado que en el mismo momento en que descienden del transporte que los trasladó hasta cualquier protesta callejera, o sea, en el instante en el que comienzan a actuar como (si fueran) ciudadanas, puede suceder que un argentino de clase media los interpele preguntándoles de dónde son, o directamente acusándolos de ser extranjeros. «Ustedes son extranjeros: ¡váyanse a su país!». Es decir, según sus relatos y percepciones, en el propio acto de cortar la ruta, de manifestarse públicamente, de reclamar un derecho al Estado, los inmigrantes son interpelados.

Esta narración siempre me sorprendió. Por una parte, porque si bien he escuchado críticas y acusaciones variadas contra los piqueteros, nunca registré que alguien los considerara extranjeros. Diría que más bien, por el con-

trario, la percepción más generalizada es que lamentablemente son argentinos. Es decir que parte de la herida al sentimiento de orgullo nacional tiene que ver con el grado de degradación social a la que fue sometida una parte del país. Por otra parte, la narración hasta hoy me resulta sorprendente porque, aunque acompañé decenas de cortes de calles y rutas, nunca presencié esa interpelación.

Aunque eso obviamente no le quita validez al relato, querría sugerir que al menos hay otra posible interpretación. Los paraguayos y bolivianos que participan de los grupos de desocupados han tenido una ambivalencia especial antes de integrarse y protestar en la vía pública. En cuanto víctimas de estigmas y discriminaciones, cuando no de persecuciones abiertas de la policía, ellos nunca se habían visibilizado políticamente de ese modo. (En todo caso, quienes habían participado en los sesenta lo habían hecho como parte del latinoamericanismo en boga, cuando la nacionalidad tenía otros sentidos).

Entonces, la interpretación alternativa o complementaria indicaría que en los cortes *ellos* están preocupados con su nacionalidad, llegan y permanecen con un temor adicional por su origen y en ciertos casos por su ilegalidad. Entonces, toda acusación, todo grito de «váyanse», toda acusación de estar molestando, todo cuestionamiento del derecho a ejercer la protesta (cuestionamiento por ejemplo desde la Justicia y la Policía hacia toda acción piquetera de bloqueo de ruta) es interpretada por los bolivianos y paraguayos como si fuera, al menos en parte, un cuestionamiento del derecho a protestar basado en su condición nacional. La interpretación conjetural es que los inmigrantes, atemorizados por lo que hacen en tanto inmigrantes, podrían adjudicarle un carácter de acusación en tanto que tales actos de interpelación y acusación que se producen por su condición posicional en la situación. Ellos creerían que los cuestionan por su origen, cuando los cuestionan por su acción.

Se trata de una conjetura a partir del contraste entre esas percepciones y la ausencia de esas interpelaciones en registros observacionales y en el discurso de otros participantes de la acción. Ahora, para matizar esa conjetura está el propio relato de Roque que dice que los periodistas, en los cortes, le preguntan si «sos de acá». Él responde:

«no, pero hace quince años que estoy acá y mis hijos son argentinos. Y yo les pregunto si ellos piensan que porque soy paraguayo no puede hacer esto. Yo voy a seguir viviendo acá».

Más allá, entonces, de conjeturas, lo que resulta claro es que esa interpelación ha sido interiorizada por los propios inmigrantes. Puede afirmarse que es una razón para que no desarrollen participación cívica o un elemento que marca la forma de su participación. Roque pensaba que él no podía protestar por ser paraguayo, que no tenía derechos por ser inmigrante. Aunque actualmente la creencia de que los inmigrantes no son sujetos de derecho parece a veces naturalizada, en realidad es el resultado de una situación histórica,

generada por una concepción específica de la ciudadanía vinculada a la nacionalidad y al origen. Si se compara con los inmigrantes europeos en la Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX resulta claro que muchos de ellos consideraban que tenían ciertos derechos por el hecho de ser trabajadores, más allá del origen de cada quien. Por otra parte, si se observan las protestas públicas de argentinos en España podría conjeturarse que ellos consideran que los asiste el derecho a permanecer allí, colectivamente, por ser descendientes de españoles o europeos. O sea, el derecho podría provenir en este caso del origen.

Aquel relato de Roque sobre Sonia, la boliviana que no reta a los niños en el comedor por miedo a que los mismos niños la desautoricen, muestra que el temor no se restringe a la situación de protesta o a la manifestación pública. Puede haber temor de un adulto a ser cuestionado en su autoridad por un niño argentino, puede haber temor de ser asaltados o insultados por el simple hecho de ser bolivianos. Se trata de dos situaciones extremas: en una, son robados con violencia; en la otra, no se animan a retar a un niño al que están sirviendo en un comedor de una organización en la que participan.

Nacionalidad y nacionalismo en grupos piqueteros

Lo nacional y lo étnico todavía tienen otro papel en los procesos de constitución de identificación y acciones de clase, de las organizaciones de trabajadores desocupados. Durante cortes de ruta o movilizaciones piqueteras hay una presencia variable pero constante de símbolos nacionales: las banderas, los colores y el himno que identifican a la Argentina. Muchas veces incluso se trata de una presencia enfática, ya que el orgullo ante los símbolos trabaja como un símbolo de la exclusión. De una exclusión que los llevaría a la humillación. Humillación que evitan y dignidad que recuperan antes del acto de reconocimiento por parte del Estado: en el propio acto de reclamo de ese reconocimiento. Inclusión y derechos, ciudadanía y nacionalidad se encuentran tan entrelazados que la apelación a la simbología nacional justamente implica situar qué es lo que se encuentra amenazado: junto con los excluidos (conceptualizado como «el pueblo») el proyecto de inclusión (conceptualizado como «la nación»).

La nación, como ya hemos mostrado, puede ser un recurso clave para legitimar un reclamo ante el Estado¹². En términos generales, no podría haber proyectos nacionales que no sean un proyecto de inclusión, ya que aquellos que fueran excluidos (los esclavos en el pasado, los ilegalizados en el presente) son necesariamente excluidos del pueblo nacional, como ocurría, por

¹² GRIMSON, Alejandro, *La nación en sus límites*, Buenos Aires, Gedisa, 2003.

ejemplo, en las definiciones decimonónicas de «brasileño» u ocurre hoy con las definiciones de ciudadanía y legalidad ¹³.

Entonces, la presencia de esos símbolos nacionales en las protestas es leída por sus participantes como un argumento de su derecho a la inclusión. Pero no por todos ellos. Piqueteros nacidos en Paraguay y en Bolivia nos han explicado que se sienten excluidos ante el himno, ante la bandera. Para ellos, los símbolos argentinos ratifican que no sólo los marginan las leyes si no tienen documentos, y que no sólo el sentido común los estigmatiza aunque los tengan, especialmente a los bolivianos. Para ellos el reclamo en cuanto argentinos repone sus preguntas acerca de si tienen derecho efectivamente a la acción de demandas. La presencia de los símbolos argentinos les recuerda que su derecho no es absoluto, por origen, sino situacional en un doble sentido. Porque están aquí (y eventualmente tienen hijos argentinos) y porque los grupos piqueteros no les ponen barreras para incorporarse.

Aunque quienes tengan hijos argentinos pueden adquirir formalmente el derecho que asiste al ciudadano, ellos consideran que su origen nacional les exige una explicación adicional. Mejor dicho: ellos sienten que el medio (periodistas, transeúntes, vecinos, niños) les exige una explicación por el origen. Más allá de si esa explicación es exigida asiduamente o no, los inmigrantes tienen internalizada esa necesidad: para ellos su derecho no viene del hecho de que han trabajado por cinco, diez o veinte años en el país, sino de que tienen hijos aquí.

Como la extranjería y la protesta implican una cierta incoherencia para ese sentido común, no es imaginable explicitar la extranjería agregando banderas paraguayas y bolivianas en las manifestaciones. Esto sólo ocurrió unos años después, cuando la llamada «tragedia de Caballito», en la que murieron trabajadores bolivianos en una empresa informal de confecciones, impulsó al gobierno de la ciudad a amenazar con clausuras masivas de talleres informales, a los bolivianos a protestar para poder mantener abiertas las fuentes de trabajo y a periodistas a decir que la cultura andina era sumisa y por eso los bolivianos explotados defendían a sus explotadores. En ese caso, que merece un análisis separado, el etnocentrismo del gobierno y los medios, que etnicizaron las denuncias y las acciones, exigieron la etnicización de la acción de protesta de los trabajadores.

En el contexto de los piquetes, en cambio, mientras la bandera argentina apoyaba el argumento de los derechos, se consideraba que la bandera boliviana o paraguaya socavaría ese argumento. Y eso es consensualmente compartido por los diferentes actores. Así, los migrantes pueden incorporarse a la protesta en la medida en que tiendan a desmarcarse, a invisibilizarse como tales, en los escenarios de la protesta. Aquella presencia tan marcada de la

¹³ GRIMSON, Alejandro, *La nación en sus límites*, Buenos Aires, Gedisa, 2003; y GRIMSON, Alejandro, «La nación después del deconstructivismo», en *Sociedad*, N° 20, 2003.

etnicidad en la vida de la villa y de las propias organizaciones de desocupados de barrios con fuerte presencia de inmigrantes deviene una identificación de clase en la presencia pública y en la presentación del reclamo.

La relevancia y sentido de la etnicidad se modifica contextualmente. Así, hay grupos de costureras bolivianas o un grupo de construcción integrado por paraguayos, o movimientos donde tiende a fortalecerse la red de alguna nacionalidad hasta constituir un número significativo. O sea que mientras en la construcción de la red y la organización cotidiana, en el barrio, las diferencias de origen (no sólo nacional, también provincial) cumplen un papel relevante y conflictivamente aceptado, muchas veces en la expresión pública de sus reclamos esa diversidad debe ser subsumida a la argentinidad.

Reflexiones finales

Los tres sentidos del término «clase» que señalábamos al inicio (estructural, cultural e identificadorio) parecen hacerse presentes en la villa en tiempos y dimensiones diferentes. Por una parte, en términos estructurales de condiciones de vida y tipos de ocupación, la generalización del desempleo tiende a disolver rápidamente la distancia entre los grupos. Las matrices diferenciales para dar sentido a las experiencias cotidianas generan simultáneamente una mayor distancia y una mayor porosidad identitaria entre los argentinos y los extranjeros. Mayor distancia en la medida en que la nacionalidad y la legalidad son utilizadas en diferentes escenarios para disputar el acceso a recursos escasos. Mayor porosidad porque a veces los extranjeros son admitidos en organizaciones de desocupados, a veces son ellos mismos líderes de esas organizaciones.

Laclau se ha preguntado cuándo hay diferenciación o equivalencialidad entre las demandas que realizan diferentes organizaciones. En términos del modelo de Laclau¹⁴ si contrastamos la situación de los noventa y después de 2001 pasamos de un régimen de diferenciación entre organizaciones y demandas a otro más equivalencial. Sin embargo, el caso de estos barrios muestra procesos difíciles de reducir a aquel modelo. Hay una reducción de la diferenciación expresada en la incorporación de personas con identificaciones étnicas a organizaciones donde prevalecen identificaciones de clase. Pero lo que tiende a establecerse es una cierta equivalencia de las personas, una inclusión entre los desocupados de los bolivianos residentes que sufren la crisis.

¹⁴ LACLAU, Ernesto, *Emancipación y diferencia*, Buenos Aires, Ariel, 1996.

Eso contrasta con aquella movilización de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA) del 5 de agosto de 1998, cuando más de diez mil obreros de la construcción se movilizaron para exigir mayor seguridad en las obras, después de varios accidentes que le costaron la vida a los trabajadores, denunciando un promedio de 85 muertes mensuales. Los obreros bolivianos concurrieron a la movilización, ya que la falta de seguridad no produce diferencias de nacionalidad. Sin embargo, tuvieron que agruparse en una columna con peruanos y paraguayos que también sufren la discriminación de sus compañeros de trabajo. Desde las columnas del sindicato se escuchaban cánticos como «somos argentinos y peronistas» y también «somos argentinos y no bolitas». Un trabajador declaró al diario *Clarín*: «Ellos (los extranjeros) son los culpables de que nosotros cada vez ganemos menos».

Evidentemente el debate en la asamblea de la villa y la inclusión generalizada de los inmigrantes de organizaciones de desocupados contrasta con el auge de aquellas campañas xenófobas organizadas por los sindicatos. Sin embargo, hasta el momento actual no se establece la equivalencia de las demandas entre las organizaciones, que sería condición de la emergencia de nuevos consensos. Es decir, ni la Junta Vecinal ni las organizaciones de desocupados piden que se le otorguen documentos a los inmigrantes, así como las organizaciones de inmigrantes no reclaman en cuanto tales empleo y planes de empleo. Estas organizaciones de inmigrantes limítrofes son las únicas organizaciones de sectores populares que no fueron transformadas por el Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados.

Mientras hay flujos de personas entre organizaciones, cada una de éstas permanece asociada a un tipo de demanda que no produce efectos de agregación. En ciertas coyunturas cambian la relevancia de las demandas y de las organizaciones que las expresan. También cambia la modalidad en la que pueden articularse etnicidad y clase. Sin embargo, la etnicidad parece en el mejor de los casos un obstáculo que puede ser superado, más que una potenciación en un nivel superior de articulación.

RESUMEN

Etnicidad y clase en barrios populares de Buenos Aires

A fines de 2001 comenzó un proceso de crisis económica y política aguda en la Argentina. Los rasgos centrales del modelo económico neoliberal, asentado en un tipo de cambio fijo de un peso por un dólar, estallaron, generando una movilización social que atravesó el conjunto de los barrios populares. Desde fines de los años noventa y de manera vertiginosa desde 2002 emergieron organizaciones sociales nuevas, que agrupaban a los vecinos para realizar demandas relacionadas con el desempleo y con cuestiones básicas de supervivencia, como alimentación y planes sociales. En los barrios populares con fuerte presencia de migrantes provenientes de Bolivia y Paraguay, la escasez de recursos y las disputas cotidianas por el acceso a los mismos se articuló con una creciente xenofobia. De esa manera, los procesos de segregación étnica tuvieron su contracara en un crecimiento sostenido de las organizaciones sociales de los propios inmigrantes limítrofes. En este nuevo contexto era necesario preguntarse acerca de si se mantenían o cambiaban las tendencias acerca de las formas de articulación y desarticulación entre clase y etnicidad, lo cual implicó explorar y trabajar las relaciones entre clase y etnicidad en barrios populares de Buenos Aires. Estas reflexiones son el centro del presente artículo.

SUMMARY

Class and ethnicity in popular neighborhoods in Buenos Aires

By the end of 2001 a process of deep economical and political crisis began in Argentina. The main features of a neoliberal economic model based on a government fixed 1:1 dollar/peso exchange rate broke apart, causing a social mobilization across all popular neighborhoods. Since the late 1990s and in vertiginous speed since 2002 new social organizations sprung up grouping neighbors in demand of solutions to questions related with unemployment, or basic survival urgencies such as food and welfare plans. In those neighborhoods with considerable presence of Bolivian and Paraguayan immigrants the lack of sufficient resources and the everyday disputes to obtain them combined with increasing xenophobia. Thus the reverse of the processes of ethnic segregation was a sustained growth of those immigrants' own organizations. In this new context the question had to arise whether the trends in forms of articulation and disarticulation between class and ethnicity would remain the same or whether they would change; this implied to explore and analyze the relationship between class and ethnicity in popular neighborhoods in Buenos Aires. These reflections are the core of this article.



MIGRATIONS SOCIÉTÉ

La revue bimestrielle d'analyse et de débat
sur les migrations en France et en Europe

mars-avril 2006 — Volume 18 - n° 104 —

ÉDITORIAL: Les caricatures françaises du droit
d'asile ou la fin d'une "utopie divine" Vincent Geisser

ARTICLES

- Les flux migratoires des femmes portugaises et
leur rôle dans les réseaux sociaux Maria Engrácia Leandro
- Logiques migratoires : les immigrés espagnols
en France (1955-1970) Olga Muro Gil
- Le Danemark, un pays modèle? Katrine Rømhild Benkaaba

DOSSIER: Sans papiers : d'hier et d'aujourd'hui.
Saint-Bernard: dix ans après

- Sans-papiers: d'hier et d'aujourd'hui Pedro Vianna
- Saint-Bernard, un bilan : dix ans après Emmanuel Terray
- Les sans-papiers : simple affaire d'humanité ou (aussi)
question politique ? François Brun
- Gêner pour exister : l'occupation de l'église Saint-Bernard
à Paris en 1996 par le "premier collectif" des sans-papiers
et ses conséquences Luca Marin
- Dix ans après Saint-Bernard Stéphane Hessel
- Droit d'asile : des déboutés en difficulté en France Patrick Delouvin
- Une réforme au parfum utilitariste Nathalie Ferré
- Quelles relations construire entre les associations de défense
des étrangers et les collectifs de sans-papiers ?
L'exemple des réunions de déboutés du droit d'asile Antoine Decourcelle
- Dix façons de protéger les travailleurs sans papiers Michele LeVoy

Bibliographie sélective Christine Pelloquin

DOCUMENTATION Christine Pelloquin

Abonnements - diffusion: CIEMI: 46, rue de Montreuil - 75011 Paris

Tél. 01 43 72 01 40 ou 01 43 72 49 34 / Fax (01) 43 72 06 42

E-mail: ciemiparis@wanadoo.fr // Siteweb: www.cieml.org

France: 42 €

Soutien: 70 €

Étranger: 52 €

Le numéro: 11 €

SI TE PARÁS A PENSAR, PERDIMOS. RELATOS DE VIDA Y EXPECTATIVAS FRUSTRADAS DE LA INMIGRACIÓN ARGENTINA EN ESPAÑA

Mari Luz CASTELLANOS ORTEGA *

Introducción

Este trabajo se enmarca dentro del proyecto Intercampus que la Universidad de Murcia, la Universidad de Buenos Aires y el CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) llevaron conjuntamente a cabo durante el año 2005. Básicamente, el proyecto consistía en una comparación entre las estructuras del mercado de trabajo en España y la Argentina en relación a la presencia de jornaleros inmigrantes en la agricultura (bolivianos en Argentina, marroquíes y ecuatorianos en España), pero reservó un espacio para estudiar la reciente inmigración argentina en España. Poco se había investigado hasta entonces sobre este nuevo flujo migratorio, desde cualquiera de las dos orillas, y poco sabíamos acerca de los perfiles y trayectorias sociolaborales de la gente que recaló en nuestro país, quizá como espejo de la relativamente escasa –por comparación con otros colectivos, como los italianos– atención que históricamente ha merecido la migración española en Argentina. Pero las cifras indicaban sucesivamente un repunte (años 2001-2002) de la población argentina en España, seguido de un retroceso (año 2003-2004) en forma de movimientos de vuelta o, como los hemos llamado, proyectos migratorios frustrados. Durante la estancia que realicé entre junio y julio en la Ciudad de Buenos Aires llevé a cabo un trabajo de campo en forma de entrevistas¹ incluyendo una serie de perfiles relevantes para la investigación:

(*) *Universidad de Murcia, España.*

¹ Quiero agradecer y dedicar este artículo a la familia Rodríguez-Berisso, especialmente a María Eugenia, de El Palomar (Partido del 3 de Febrero, Provincia de Buenos Aires), que me tejió una red de relaciones fundamental para llevar a cabo todo el trabajo de campo que me llevé de retorno a España.

familias al completo retornadas, familias transnacionales cuyos miembros se reparten entre el origen y el destino, sea porque el proyecto migratorio estaba aún incompleto o porque se habían producido movimientos de retorno de algunos de los miembros, parejas profesionales retornadas, individuos por partir, jóvenes que viajaron «a probar una experiencia» y padres con hijos o hijas emigrados «para siempre». De sus discursos y de la bibliografía sobre el tema encontrada –actualmente más numerosa– ha nacido este artículo, que pretende reconstruir los perfiles, expectativas, trayectorias, movimientos y sentido que la emigración ha conllevado para un colectivo reciente y heterogéneo de argentinos en nuestro país. Lo que éstos han encontrado y vivido en España, como las características y demandas del (segmentado) mercado de trabajo español o una política migratoria cada vez más restrictiva, así una estructura social bastante renuente a su inserción, han chocado con las expectativas previas de muchos de ellos, generando un movimiento de retorno.

1. Metodología

La metodología empleada para este trabajo ha sido fundamentalmente cualitativa, teniendo como base las entrevistas realizadas durante la estancia de investigación en Buenos Aires. Todos los entrevistados residen actualmente en la capital argentina. A continuación se detallan las personas entrevistadas y el estado de su proyecto migratorio.

CÓDIGO	CARACTERIZACIÓN	DESTINO	ESTADO
E1	Padres de dos hijos emigrados	MALLORCA	Hijos residentes en España
E2	Padres de dos hijos emigrados	MADRID	Hijos residentes en España
E3	Padre y madre, emigrados junto con sus tres hijos	MALLORCA	Retornados menos un hijo
E4	Padres de una hija (única) emigrada	ARCELONA	Hija residente en España
E5	Hermana mayor (de cuatro) emigrada con dos hermanas menores	MADRID	Retornados menos una hermana

CÓDIGO	CARACTERIZACIÓN	DESTINO	ESTADO
E6	Madre emigrante junto a esposo e hijos adolescentes	VIGO	Retornados
E7	Padre emigrante junto a esposa e hija pequeña	VIGO	Retornados
E8	Joven emigrante (hija única)	IBIZA	Retornada
E9	Joven emigrado	MALAGA/PALERMO	Retornados
E10	Joven emigrado con su pareja, tras sus padres y tíos	LA CORUÑA	Retornado
E11	Joven emigrante (hijo único)	MADRID	Retornado
E12	Mujer emigrante junto con su pareja, tuvieron una hija en España	MADRID	Retornados
E13	Joven emigrante cabeza de familia	MALAGA	Retornado
E14	Representante de Argentinos en el Exterior	MURCIA	Residente en España

2. La inmigración argentina en España

La reciente inmigración argentina en España tiene características propias y diferenciadas de otros flujos migratorios habidos durante la segunda mitad del siglo XX. Como dice Walter Actis: «podemos hablar de tres flujos diferenciados: el del exilio (finales de los 70), el de la hiperinflación de la época de Alfonsín (segunda mitad de los 80) y el del corralito (el actual). Y esto tiene unas consecuencias importantes: la gente viene del mismo país pero procede de momentos históricos distintos, de situaciones sociales y de trayectorias vitales diferentes»². Efectivamente, la migración actual no

² Remontándose un poco más atrás en el tiempo, Sandra Lambiase (2004) distingue las siguientes etapas de la emigración argentina: 1) La década del 40, con un incipiente éxodo

responde a motivos políticos (finales de los 70) y, aunque sí lo hace a motivos económicos como en la segunda mitad de los 80, los cambios habidos durante la década de los 90 en Argentina –políticos, económicos, ideológicos y culturales– hacen que el colectivo de inmigrantes actual tenga un perfil, unas motivaciones últimas y unas expectativas ligeramente diferentes de aquellos que llegaron durante esa década. Lo que parece más o menos claro es que no estamos ante el fenómeno llamado de ‘fuga de cerebros’³ ni ante exiliados políticos, sino ante un movimiento ingente de personas iniciado masivamente a raíz de la debacle económica de principios de siglo, y novedoso en cuanto a las dimensiones que ha llegado a alcanzar en momentos puntuales (como tras el llamado «corralito»). Citando al autor Tomás Eloy Martínez, Guillermo Mira señala también que una de las peculiaridades de esta nueva emigración es que, al ser producto de una crisis que alcanza un momento de intensidad importante en 2001, en buena parte no ha sido planificada por sus protagonistas, que «antes que sentirse atraídos por otro lugar, abandonan Argentina rumbo a cualquier parte. Algunos no quieren saber nada con lo que dejan atrás. Quieren irse, como escapando de una tierra condenada, maldita, que a los viejos les borró el pasado y a los jóvenes, el futuro»⁴. Según cálculos de Gabriela Murías, entre el año 2000 y 2002 abandonaron el país aproximadamente 222.000 argentinos, de los cuales 104.500 partieron entre diciembre de 2001 y septiembre de 2002⁵.

de investigadores y profesores universitarios, relacionado con las escasas retribuciones salariales de técnicos y profesionales 2) Gobierno de Onganía, con una política represiva y persecutoria en el plano universitario, cultural y científico que genera la emigración de personas altamente calificadas 3) Dictadura militar. Exilio de unos 2 millones de personas y emigración precipitada: sin posibilidad de planificarla en el tiempo (partidas decididas de un día para otro) y en el espacio (destinos posibles, no los elegidos). 4) Hiperinflación: causas económicas, más explicado por la inseguridad que sentían los ahorristas por sus cuentas y no por el desempleo. Es una perspectiva interesante en cuanto que sitúa los movimientos migratorios dentro de una situación de deterioro político y social alargado en el tiempo y que arranca desde el momento en que Argentina era más reconocible como país receptor de inmigrantes (LAMBIASSE, Sandra, *¿Nos vamos o nos quedamos? Los porqués de la emigración de la clase media argentina*. Fundación Universitaria de San Juan, 2004).

³ El drenaje de cerebros responde a una situación de desigualdad geopolítica estructural entre países del Primer Mundo y el resto. En el caso que nos ocupa, ha sido estudiado ampliamente por Aruj (*Por qué se van: exclusión, frustración y migraciones*, Prometeo Libros, 2004). Sin embargo, la fuga de cerebros no deja de ser la emigración de un grupo particular (jóvenes profesionales altamente cualificados que no pueden desarrollar todo su potencial en su país de origen) que no da cuenta de la totalidad de situaciones que se están produciendo en los flujos migratorios recientes.

⁴ V.V.A.A., *Migraciones. Claves del intercambio entre Argentina y España*. Siglo XXI Ediciones, 2005, p. 201.

⁵ MURÍAS, Gabriela, *Argentinos por el mundo. En torno a la crisis de 2001*. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 2005. El cálculo se basa en estimaciones propias a partir del informe “Movimiento Internacional de personas a través de los principales puestos migratorios del Gran Buenos Aires”, producido por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) en agosto de 2003.

En realidad, ver este proceso como la consecuencia directa del declive acaecido tras la ficticia prosperidad de la década menemista no impide analizarlo como la resultante de un deterioro político y económico que ha abarcado décadas de la historia argentina⁶. Para entender no sólo la magnitud del declive en sí, sino lo que éste significa para los actores sociales, nos podemos remontar a la historia socioeconómica argentina de las primeras décadas del siglo XX. Por ejemplo, «en 1929 la renta per cápita argentina era tan alta como la de los países avanzados de Europa y más del doble que la de otros países latinoamericanos como Brasil o México»⁷. En las primeras décadas del siglo XX «el país estaba entre las diez naciones económicamente más importantes del mundo, por encima de Italia y España»⁸. Grosso modo, la tasa de crecimiento argentina siguió una línea espectacularmente ascendente hasta la Primera Guerra Mundial, superando ampliamente la de otros países que partían de un nivel similar como Australia y Canadá; en el período 1913-1950 el país experimenta una desaceleración del crecimiento, que vuelve a repuntar ligeramente a partir de los años 50; la sustitución de importaciones y el proceso de industrialización, las políticas sociales del primer peronismo, el proceso de urbanización y la migración (que llevaba décadas conformando la estructura social argentina) acaban de modelar socialmente al país, dando origen a su característica configuración en la que la gran clase media es ampliamente protagonista. Entre los años 1973 y 1989, sin embargo, Argentina se distancia notablemente del ritmo de crecimiento de otros países industrializados, presentando una tasa claramente negativa⁹. Es precisamente a partir de la mitad de la década de los 70 que, según Minujin y Enguita¹⁰, las políticas económicas liberales de la dictadura militar empiezan a sentar las bases de un modelo de inequidad que significa el principio del fin de la clase media creada al calor de los grandes procesos mencionados.

⁶ De una manera general, Aruj señala que «La reversión que sufre la Argentina (de país receptor a emisor) puede atribuirse a factores políticos ligados a lagos períodos de supresión universal de los derechos civiles-políticos, violación de los derechos humanos, persecución ideológica, política, cultural, étnica o religiosa, lo cual se tradujo en flujos de exilio, entre otras consecuencias. También a factores económicos, ligados al cierre de fuentes de trabajo, bajos salarios, subempleo, desempleo, etcétera» (ARUJ, Roberto, *op. cit.*, 2004, p. 33).

⁷ SÁNCHEZ ALONSO, Blanca, *La inmigración española en Argentina, siglos XIX y XX*. Ediciones Júcar, 1992, p. 44.

⁸ MINUJIN, Alberto y ENGUITA, Eduardo, *La clase media, seducida y abandonada*. Edhasa, 2004, p. 23.

⁹ SÁNCHEZ ALONSO, Blanca, *op. cit.*, Ediciones Júcar, 1992.

¹⁰ MINUJIN, Alberto y ENGUITA, Eduardo, *op. cit.*, 2004.

El análisis reciente de estos dos autores muestra perfectamente cómo en la última década el producto y el ingreso total de Argentina se han achicado; no sólo eso, sino que poco a poco la (menor) riqueza generada se distribuye de una manera cada vez más desigual ¹¹, un hecho que venían advirtiendo con insistencia desde principios de la década de los 90. Así, «en cuarenta años, la Argentina había pasado de una distribución de la riqueza similar a la de los países europeos a otra que la acercaba a Brasil, el país más desigual de América Latina» ¹².

Las cifras de la pobreza y la indigencia alcanzan su máximo en el año del famoso «corralito». Citando un estudio del sociólogo Artemio López, Barros señala que por el mes de noviembre «unas doscientas personas por día se hundían por debajo de la línea de la pobreza» ¹³. La pobreza, es decir, la situación por la cual no se puede adquirir la canasta básica de alimentos, alcanza a la mitad de la población: un 53 por ciento según un informe del Defensor del Pueblo ¹⁴ y un 38.3 por ciento según los datos de la EPH ¹⁵, que se eleva hasta la mitad unos meses después, en mayo de 2002. La indigencia, a prácticamente un tercio: un 23.7 por ciento según el informe del Defensor del Pueblo y un 13.6 por ciento según la EPH. El desempleo sobrepasó en 2002 la tasa del 20 por ciento ¹⁶ y si sumamos la población subempleada, al 40 por ciento ¹⁷.

¹¹ MINUJIN, Alberto y ENGUITA, Eduardo, *op. cit.*, 2004, pp. 113-114.

¹² No se puede dejar de mencionar el problema de la deuda externa, consecuencia última de la política de corte neoliberal iniciada en los años de la dictadura militar. Numerosos autores coinciden en señalar esta época como el inicio del endeudamiento masivo. En *Los Árboles de la Muerte* (2003), Marco Valle señala que entre 1976 y 2001 la deuda pasa de 8000 a 160.000 millones de dólares. Una parte de esa deuda es contraída por el Estado (en forma de gastos militares), pero la mayor parte corresponde al endeudamiento privado: las filiales argentinas de las multinacionales son animadas a endeudarse. A partir de 1981 la deuda privada es asumida por el Estado, como exigían los prestamistas y el FMI. Al mismo tiempo se promueve la inversión extranjera, la concesión de préstamos y la adquisición de empresas argentinas (a precio de saldo) por parte de multinacionales. La privatización, justificada en términos de eficiencia, permite al gobierno obtener dinero para pagar los intereses de la deuda externa. El mismo Valle menciona los intentos «echar al bombo la empresa pública desde adentro, para presentar la privatización como algo deseable y bien venido» (VALLE, Marcos, *Los árboles de la muerte (crónica de un argentino sin papeles en España)*. Ediciones Madres de la Plaza de Mayo, 2003, p. 51). BARROS, Rodolfo, *Fuimos. Aventuras y desventuras de la clase media*. Ediciones Aguilar, 2005, p. 68.

¹³ BARROS, Rodolfo, *op. cit.*, 2005, p. 24.

¹⁴ V.V.A.A., *op. cit.*, 2005.

¹⁵ LAMBIASSE, Sandra, *op. cit.*, 2004.

¹⁶ LAMBIASSE, Sandra, *op. cit.*, 2004.

¹⁷ VALLE, Marcos, *op. cit.*, 2003.

El largo proceso de depauperización de la sociedad argentina es ampliamente descrito por Minujin y Enguita¹⁸: entre 1980 y 1990 la pobreza se duplica (pasando del 8.3 al 21.5 por ciento), y entre 1980 y 2001 se cuatuplica (35.4 % en 2001 y 53 % en 2002). Pero aún más, las formas de definirla y cuantificarla debieron adaptarse a una nueva realidad, puesto que empezaron a aparecer colectivos que se encontraban por debajo de la misma en cuanto a nivel de ingresos y, sin embargo, tenían una serie de necesidades básicas aseguradas¹⁹, como una vivienda en condiciones de habitabilidad.

Es decir, de repente la pobreza alcanzó a muchos hogares que hasta entonces se mantenían en unos niveles modestos pero más o menos estables. Estos guarismos, que superaban los de la época de la hiperinflación, significaban que la sociedad argentina estaba inmersa en un proceso de movilidad económica y social descendente sin precedentes, llegando hasta la pauperización en un número ingente de personas. En términos de estabilidad social, también significó que la gran clase media que había distinguido a la Argentina de otros países latinoamericanos se estaba viniendo abajo. Según Barros, que ha hecho un seguimiento en clave periodística de cuatro familias paradigmáticas de esta clase media durante los años en que la crisis alcanzó su punto álgido, «ya por esos días, cuatro millones y medio de los pobres del país provenían de la clase media»²⁰. Comparando esta situación con la de hace treinta años: «en 1974, de cada diez argentinos, 6.5 eran de la clase media; en 2001, antes del cacerolazo, quedaban cinco. Hoy solo cuatro»²¹.

Así, pues la peculiaridad de la última gran crisis argentina es que, por primera vez, afectó a capas amplias y medias de la sociedad. En forma de desempleo, si «durante la década de 1990 la desocupación se ensañó especialmente con las capas sociales más bajas; la crisis de 2002 lo hizo con los que estaban mejor. Entre 1990 y 2002, el desempleo entre los que tienen el secundario incompleto creció el 175 por ciento, para los que terminaron la secundaria subió un 215 por ciento, y para los universitarios con título el brazo trepó al 270 por ciento»²².

Y es precisamente esa clase argentina (la misma que por un breve período de tiempo se alió con la clase baja en las protestas que siguieron a la caída de De la Rúa) la gran protagonista de la reciente inmigración argentina en España. En primer lugar porque emigra no sólo el que quiere, sino fun-

¹⁸ MINUJIN, Alberto y ENGUITA, Eduardo, *op. cit.*, 2004.

¹⁹ MINUJIN, Alberto y ENGUITA, Eduardo, *op. cit.*, 2004, p. 60.

²⁰ BARROS, Rodolfo, *op. cit.*, 2005, p. 24-25.

²¹ BARROS, Rodolfo, *op. cit.*, 2005, p. 35.

²² BARROS, Rodolfo, *op. cit.*, 2005, p. 122.

damentalmente el que puede. Y en segundo lugar, dicho de una manera un tanto tosca y en palabras de uno de nuestros entrevistados, porque *la clase baja como que se banca cualquier cosa* (E9). Pero la clase media no se banca fácilmente la destrucción de todo el orden social, que tanto le ha afectado. Esta clase media, que no es homogénea, sino que presenta importantes discontinuidades en su seno, ha corrido una suerte variada en el exterior; pero al mismo tiempo comparte, en lo fundamental, una serie de expectativas comunes. En este proceso de generalizada movilidad social descendente, el desclasamiento en algunos casos, o la simple percepción del riesgo de desclasamiento en otros, ha hecho que los individuos pongan en marcha estrategias para enfrentar este proceso, entre las cuales destaca fundamentalmente la emigración.

Ante el desclasamiento, de acuerdo con Bourdieu, «se producirían dos respuestas estratégicas de parte de los actores: la aparición de un efecto de desinversión (socialmente asistida y alentada) que lleva a los agentes a ajustar sus aspiraciones a sus oportunidades objetivas conduciéndolas a admitir su condición, o el intento de escapar al desclasamiento utilizando diferentes alternativas»²³. Así, por ejemplo, los protagonistas del relato de Barros cambian el transporte público por la bicicleta o las caminatas²⁴, o empiezan a comprar en los supermercados mayoristas; los entrevistados por Lambiasse hablan de «robinsonadas» para referirse a esa modificación de hábitos que realizan para adaptarse a la nueva situación²⁵, y una entrevistada en nuestro estudio nos resume con un refrán común las estrategias de avivamiento de la población ante la fragilidad de cualquier tipo de proyecto: '*lo atamos con alambre*' (E12). Paradójicamente, la clase media argentina ha modificado sus hábitos, aquellos que como clase le son propios, para seguir perteneciendo a esa misma clase²⁶.

3. Breves apuntes sobre la clase media

Como apunta Barros, definir a la clase media «sólo por sus ingresos y su acceso a bienes y servicios sería dejar de lado su capital más importante,

²³ «Una traumática revisión de expectativas, sueños, anhelos y proyectos de vida», tal y como lo define Gabriela Murías (MURÍAS, Gabriela, *op. cit.*, 2005). LAMBIASSE, Sandra, *op. cit.*, 2004, p. 55.

²⁴ BARROS, Rodolfo, *op. cit.*, 2005, p. 104.

²⁵ LAMBIASSE, Sandra, *op. cit.*, 2004, p. 54.

²⁶ En palabras de uno de los entrevistados de Sandra Lambiasse: «A lo mejor uno va dejando de pertenecer, pero mentalmente no» (LAMBIASSE, Sandra, *op. cit.*, 2004, p. 44).

el que se formó en los tiempos del Estado de bienestar y en las escuelas multclasistas: su capital simbólico»²⁷. ¿Y en qué consiste este capital simbólico? Para Minujin y Enguita, expertos analistas de la clase media argentina (y de la clase media en general), ésta no solamente se define «en su relación con la posesión de los medios de producción y su posición en el mercado de trabajo, sino también por sus habilidades en el área educativa, su formación y sus conocimientos, sus patrones de consumo y estilo de vida»²⁸. Sandra Lambiasse recurre a la definición que de ella hace García Salord, de tal manera que «podemos distinguir cuatro elementos que resultan claramente comunes a sus integrantes: el tránsito como condición de existencia (la posibilidad de ser otra cosa diferente a la instituida por el origen familiar), la expectativa de ascenso social (es el grupo de mayor movilidad social), la prosperidad económica y el bienestar familiar que aparecen como componentes básicos de sus representaciones»²⁹. Como veremos, estos cuatro elementos son efectivamente fundamentales a la hora de entender las motivaciones, expectativas y representaciones de los entrevistados en este estudio en relación con la emigración³⁰. Y, dentro de esta concepción de la movilidad social, la educación juega un papel fundamental como instrumento de la misma. Son muchas las generaciones de argentinos (descendientes, a su vez, de inmigrantes) que han podido «escalar socialmente gracias a haber estudiado en el sistema estatal pergeñado por Sarmiento»³¹.

La clase media argentina estuvo conformada por un conglomerado heterogéneo en el producto de tres procesos fundamentales: el protagonismo creciente del Estado, que dio cabida a empleados públicos de todo tipo; el proceso de industrialización, también puesto en marcha bajo la protección del Estado, y la universalización y expansión de los niveles educativos, que conformaron un colectivo de profesionales, como abogados, médicos, psicólogos, etcétera «típicos de clase media»³². Por eso, las tres grandes instituciones bajo las que la clase media se erigió y que conformaron el orden social

²⁷ BARROS, Rodolfo, *op. cit.*, 2005, p. 13.

²⁸ MINUJIN, Alberto y ENGUITA, Eduardo, *op. cit.*, 2004, p. 21.

²⁹ LAMBIASSE, Sandra, *op. cit.*, 2004, p. 38.

³⁰ De hecho, en buena parte de los casos la prosperidad económica por sí sola no parece ser el elemento detonante del proyecto migratorio, como veremos, y esto constituye precisamente una de las diferencias con respecto a otras nacionalidades inmigrantes en nuestro país, dentro de las cuales los representantes de clases populares y origen rural, por ejemplo, tienen mayor peso.

³¹ BARROS, Rodolfo, *op. cit.*, 2005, p. 122.

³² MINUJIN, Alberto y ENGUITA, Eduardo, *op. cit.*, 2004, p. 25.

bajo el que estos colectivos se siguen de alguna manera reconociendo son el Estado (protector), la escuela como vehículo de movilidad social y la familia como instancia de socialización primera, que empuja a los individuos a insertarse en este orden y promueve su ascenso social. La clase media también puede clasificarse en asalariada –empleados, técnicos y profesionales del sector público y privado– y autónoma –propietarios, industriales y comerciantes–³³. La definición de estos los tres pilares mencionados –Estado, familia, escuela– no carece de fisuras. De hecho, el papel del Estado ha sido progresivamente erosionado y deslegitimado en el imaginario colectivo sobre la base de su ineficiencia. No sólo eso, sino que las políticas sociales siempre han convivido con una tendencia, que se ha hecho especialmente fuerte desde la aplicación de las políticas neoliberales, a impregnar la asistencia social con un tinte marcadamente «moralista», hasta el punto de que amplias capas de la población (incluyendo paradójicamente a aquellas que se han encontrado en situación de vulnerabilidad o directamente pobreza durante el transcurso de la última crisis) no la conciben como un derecho social universal, sino como una prebenda que hay que ganarse y de la cuál no todos son merecedores. También la educación ha conocido un proceso de privatización, y muchas familias de la clase media surgidas merced al papel protector del Estado (incluso aquellas de bajos ingresos) dedican buena parte de sus recursos a la educación privada de sus hijos, en la creencia de que recibirán una formación más completa que en la igualmente devaluada educación pública. Pero muchos de estos hijos ya no confían en ninguna clase de educación, pues la certeza de la generación de sus padres en aquélla como vehículo de progreso social se ha hecho añicos.

Por encima de todos estos principios, durante la década de los 90 en la clase media prevaleció en su autorrepresentación de sí misma el elemento «consumo». De hecho, en estos años «se había sumergido en un festival de consumo de electrodomésticos, viajes y objetos suntuarios»³⁴. El status social se podía medir y demostrar cotidianamente en función de los objetos de consumo que uno fuera capaz de adquirir, como por ejemplo «electrodomésticos, objetos clasados que remiten directamente a un consumo identitario de la clase media en la década argentina del 90»³⁵, y esta idea se introdujo en el imaginario de la sociedad argentina como una «representación estereotipada de la prosperidad (a mayor cantidad de aparatos domésticos, modernos y funcionales, mejor posición social)»³⁶.

³³ MINUJIN, Alberto y ENGUITA, Eduardo, *op. cit.*, 2004, p. 26.

³⁴ BARROS, Rodolfo, *op. cit.*, 2005, p. 93.

³⁵ LAMBIASSE, Sandra, *op. cit.*, 2004, p. 94.

³⁶ LAMBIASSE, Sandra, *op. cit.*, 2004, p. 94.

Al mismo tiempo, una ética individualista del trabajo y el progreso se abría paso con fuerza³⁷. Después de la crisis y la decadencia de la clase media, algunos siguen sin reconocer su nuevo «status», resistiéndose a ser calificados como pobres y denominando a éstos como «los otros». Otros, sin embargo, más conscientes, advierten hasta qué punto la aparente superabundancia de los 90 tenía una base más que frágil: «'No nos sobraba, nos faltaba o sea estábamos al día. Claro arañando mal, no arañando bien, arañando mal, pero no fue inteligente por eso quizá nosotros llegamos a un momento que tuvimos como muchas cosas, de golpe se nos fue todo, todo lo que teníamos era como... no con bases sólidas como tendría que haber sido...'»³⁸. La ética consumista fue alentada por los medios, las autoridades, el discurso oficial y «un contexto socioeconómico que la favorecía financieramente»³⁹. De hecho, lo que alentaron las autoridades «fue la idea de que dos teles estaba más cerca del ascenso social que la inversión en estudios»⁴⁰, promoviendo un nivel de consumo siempre mayor que el que poseía la mayoría de la clase media, que se miraba en el espejo de las clases altas: «La clase media se ha formado, en nuestro país, ad referendum de la clase alta argentina. Esta característica se traslada en la actualidad a una percepción de ese grupo social 'superior' como la meta a alcanzar por muchos de los miembros de la clase media»⁴¹, de tal modo que la ideología de la clase media argentina se tiñó con un componente fuertemente clasista, excluyente del otro (el *fracasado*) y reaccionario: «Mientras se podía pagar la cuota de la casa propia, los televisores baratos y en cuotas fijas, el auto nuevo y el aumento del consumo de los bienes durables en general, no había problemas»⁴². Además de productos electrónicos, durante la década de los noventa se incrementaron los viajes de recreo de las clases medias, «los más pudientes volaban a Miami y a Cancún, la clase media recorrió toda la costa de Brasil»⁴³ y el

³⁷ Aún después de la crisis, el pensamiento de ciertos sectores de la clase media, incluso –paradójicamente– de aquellos que han devenido en clase baja, sigue rechazando con fuerza cualquier tipo de medida social de reajuste: «Si hay que trabajar que trabajen todos. Si necesitás dinero, tenés que trabajar. A lo mejor no te alcanza con lo que te pagan... lo que pasa es que hoy no es como cuando yo era chico, que había cosas que la gente pobre no compraba ni quería comprar, porque era pobre; ahora no importa nada, hay que tenerlas» (BARROS, Rodolfo, *op. cit.*, 2005, p. 75).

³⁸ LAMBIASSE, Sandra, *op. cit.*, 2004, p. 62.

³⁹ LAMBIASSE, Sandra, *op. cit.*, 2004, p. 201.

⁴⁰ MINUJIN, Alberto y ENGUITA, Eduardo, *op. cit.*, 2004, p. 33.

⁴¹ LAMBIASSE, Sandra, *op. cit.*, 2004, p. 178.

⁴² MINUJIN, Alberto y ENGUITA, Eduardo, *op. cit.*, 2004, p. 35.

⁴³ BARROS, Rodolfo, *op. cit.*, 2005, p. 91.

mercado inmobiliario de las segundas residencias experimentó un auge parecido al que se había conocido en la década de los sesenta. En el imaginario colectivo, una idea de abundancia: «parecía que el 'uno a uno' había venido para quedarse»⁴⁴; y en lo material, una estructura del gasto enfocada hacia elementos que ya no se relacionan con la satisfacción de las necesidades básicas, como la recreación en forma de viajes al exterior, un tipo de gasto que si bien fue «considerado en otras épocas conspicuo y simbólicamente asociado a la clase alta argentina, ha sido durante la década del 90 un elemento identificatorio de la pertenencia a la clase media»⁴⁵.

4. Proyectos migratorios

4.1. Perfil de los entrevistados

Mayoritariamente, y grosso modo, los emigrantes entrevistados en este estudio responden a un perfil de clase media-media. Entre ellos hay tanto asalariados como pequeños comerciantes, con diferentes niveles educativos pero cuando menos estudios secundarios, o incluso jóvenes profesionales que han podido prolongar su estadía en el sistema educativo merced a la estabilidad económica de décadas pasadas, que permitió el ascenso social de sus padres; también hemos encontrado profesionales de edades medias que responderían a un perfil pequeñoburgués en origen, y un perfil que parece ser minoritario, emigrantes de clases populares cuyo proyecto migratorio difiere ampliamente de los anteriores. Sin ser estrictamente pobres, responden al heterogéneo conglomerado que Minujin y Enguita señalan como «los perdedores de cada categoría ocupacional»; esto es, «empleados públicos de todo tipo, obreros de especialidades diversas, jubilados, empleados de comercio, desempleados, cuentapropistas, profesionales, gente de campo»⁴⁶. Como hipótesis fundamental, señalaremos que aquellos que ya han habido alcanzado un *status* en origen anhelan básicamente reproducirlo en destino —de hecho, algunos esperan que la reproducción de este *status*, dada la supuesta similitud entre la sociedad española y la argentina, se produzca inmediata y automáticamente—. Y los jóvenes, en tránsito desde la familia de origen hasta la familia de reproducción⁴⁷, enclasar en una posición social al menos si-

⁴⁴ BARROS, Rodolfo, *op. cit.*, 2005, p. 91.

⁴⁵ LAMBIASSE, Sandra, *op. cit.*, 2004, p. 66.

⁴⁶ MINUJIN, Alberto y ENGUITA, Eduardo, *op. cit.*, 2004, p. 64.

⁴⁷ Según García Borrego, lo que caracteriza a los jóvenes migrantes «es sobre todo su forma de estar en tránsito entre múltiples orígenes y destinos: entre el país de origen y aquel en que

milar a aquella en la cual han sido socializados. Los padres de aquellos que tienen entre 20-30 años, así como los propios hijos, señalan como una de sus motivaciones fundamentales la ausencia de expectativas de progreso en la Argentina, traducida en la falta de estabilidad laboral a pesar de los estudios realizados, la imposibilidad de trabajar en su especialidad o en aquello en que se formaron, la imposibilidad de planificar el futuro y poner en marcha emprendimientos –laborales, empresariales y, al cabo, afectivos y personales– y, en definitiva, la quiebra de un orden que supuestamente garantizaba el éxito y el ascenso en base al trabajo y esfuerzo personal. El país de destino es visto entonces como un lugar de oportunidades, donde se pueden poner en marcha los proyectos que la incertidumbre en origen impide desarrollar:

Lo de ver las oportunidades, sí. Yo siempre las vi y siempre con mis hermanas y se lo conté y las veíamos, o sea yo estaba allá y veía que las cosas se pueden dar ¿no? Y entonces sí veíamos todo eso. De hecho lo buscábamos ¿no? Sabíamos todo lo que había para hacer, cómo era que había que entrar, cómo era esto, las escuelas de arte ¿no? Si vivíamos en esa casa las tres cuánto teníamos que gastar para esto... (E5).

4.2. Una migración laboral y económica, pero no pobre

Por otro lado, si bien se trata de una migración de tipo económico, no estamos ante un colectivo depauperado hasta la línea de la pobreza. La mayoría de los entrevistados se encuadrán dentro de dos situaciones posibles: aquellos que cuentan con una serie de recursos –económicos, patrimoniales, de conocimiento, etcétera– que gestionan y tratan de poner en valor en destino; y aquellos que, sin que puedan considerarse nuevos pobres, sí se aproximan a una situación de vulnerabilidad hasta entonces desconocida para ellos:

Estaba la perspectiva del viaje, de cambiar de aires, primero por motivos psicológicos y después también las perspectivas de trabajo que podía llegar a tener. Ella es radióloga. Y acá estaba trabajando en hospitales pero siempre gratis ¿viste? (...) Pero no por la parte monetaria, no, que ella trabajaba aquí y trabajaba muy bien. Pero no de su oficio ¿viste? (E2).

viven, entre la formación recibida y los trabajos a los que acceden, entre la familia en la que nacieron y la que formarán algún día o están formando ya» (GARCÍA BORREGO, Iñaki, *Jóvenes migrantes y sociedades en tránsito*. Universidad Carlos III de Madrid, 2007).

Y lo mío era muy claro: era una decepción con el país, más que un problema... no había un problema económico. Yo tenía acá un buen trabajo y tengo, tengo mi casa propia y 2 autos (E3).

Aquí trabajaba en una empresa de cerveza Quilmes, que es la empresa más grande de bebidas. Estaba en un departamento de marketing, estuve trabajando 11 años, renuncié y a los 3 días me fui a España. Acá estaba muy bien. Y yo fui a trabajar, a tener un buen nivel de vida... no un buen nivel, porque también lo tenía acá, económicamente estaba mejor que allá. Yo me fui por otro problema, yo un tema de que estaba cansado de todo el quilombo que había acá, viste, los paros, los cambios de gobierno y bueno, hasta que uno no se va no se da cuenta de lo que tiene (E7).

Domingo estaba en la Policía Militar, la policía aeronáutica. Que también ya hacía muchos años que estaba ahí, diez años. En julio de 2001 lo manda a buscar Darío a Domingo, le dice «si podés venir a darme una mano, necesito alguien de confianza» y Domingo, que ése sí tenía ganas de irse, de tener, de conocer otro paisaje en todos los sentidos, se fue también. Renunció a su trabajo, muy estable, también vivía muy bien (E1).

Si bien cuando me fui no estaba trabajando, no tenía motivos económicos. Pero tampoco me fui a hacer dinero (E11).

Para los pequeños comerciantes no asalariados, la situación económica sí parece ser más apremiante en origen. No se ven oportunidades de mantener los negocios y la necesidad económica está más presente en sus discursos. En su caso, como decíamos, la situación se aproxima más a la vulnerabilidad social. Aun así, a pesar de vender en algunos casos buena parte de sus enseres (E6) para emigrar, nunca se desprenden del todo de su patrimonio (vivienda y/o coche, etcétera):

Teníamos la mesa del escritorio así llena de cheques pero sin pagar, pero eran clientes que les habíamos vendido y no pagaban ¿entendés? Entonces no tenías de dónde sacar. Y mi papá como me decía que estaba bien, que fuera, que él tenía... supuestamente iba a poner un negocio, qué sé yo (E6).

Yo venía de ganar bien acá, pero estuvo la debacle en 2001. Yo ganaba 2.000 dólares al mes, tenía 15.000 dólares en el

banco... la gente de clase media acá vivía igual que en Europa. Por eso me fui y dejé la plata acá y cuando volví no tenía ni chicha ni limoná. Yo trabajaba con carne, y ocurrió que hubo un problema de aftosa en Argentina. Estaba todo muy mal ya y yo sabía que se venía algo negro ¿viste? Pero yo te juro que yo sentí lo que era irse así por necesidad (E9).

4.2.1. Inseguridad

La inseguridad –física– es otro de los motivos que esgrimen algunos entrevistados tanto para marcharse como para no retornar. Aparte de tener una base material, la inseguridad se convierte en un fantasma en la subjetividad de la población, afectando de diversos modos a los hábitos y las formas de comportamiento:

Mira, los padres de mi ex tenían mucha guita y tenía miedo de que la secuestren porque era una mina que iba muy autosuficiente con su coche, tirititán, rápido... y entraba al garaje y dejaba la puerta abierta, y cerraban, yo qué sé, me habían robado a mí dos veces, habían robado al de al lado, al de la esquina... ¡no! Prefiero bancármela y ser extranjero en otro lado pero que no nos pase nada. Y mi miedo ese, viste, como yo soy un tipo muy obsesivo vivía con esa paranoia de que le iba a pasar algo... (E9).

Roberto Barros se refiere explícitamente a este tema usando también el término «paranoia»: «La violencia crecía, pero la paranoia colectiva crecía aún más. La *sensación* de inseguridad aumentaba más que la tasa de delitos»⁴⁸. Otros entrevistados que no han sido objeto de delito alguno conceden una importancia fundamental a la (in)seguridad:

Mi esposa entró en un ataque de pánico. Y era insostenible la situación porque salíamos del trabajo, yo estaba en la Facultad en ese momento y era ir... salir a la mañana, volver a la noche del trabajo y acostarse a las 10 de la noche y ya era digamos insoportable esa vida porque el fin de semana también estabas encerrado, digamos, la situación que se generaba, la inseguridad... daba miedo (E10).

⁴⁸ BARROS, Rodolfo, *op. cit.*, 2005, p. 69.

El mismo Barros menciona un estudio del Centro de la Opinión Pública de la Universidad de Belgrano en el que se comparó la ocurrencia de hechos delictivos y la sensación de inseguridad de la población, concluyendo con que el espacio dedicado en los medios a los problemas de inseguridad y violencia permitió la construcción de una «narrativa emocional» embebida de gran dramatismo, que se mantenía incluso aunque en los meses en que la tasa de delito decrecía. Al mismo tiempo, esta narrativa ocultaba otras igual o más relevantes para el destino de la nación: «Solamente la cuestión de la seguridad concentró el 31.6 por ciento de los titulares de tapa publicados en agosto de 2002, mientras que las discusiones sobre las elecciones presidenciales previstas para 2003 pasaron a un segundo lugar, y las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional se quedaron en un cómodo tercer puesto»⁴⁹, dando como resultado el que «para muchos el solo temor, no ya la experiencia concreta de haber sido asaltados, fue motivo suficiente para afirmar que la inseguridad era una de las principales dificultades del país. En 2001, las encuestas, que suelen reflejar opiniones sobre la realidad y no la realidad misma, decían que para muchos argentinos el gran problema nacional era la falta de seguridad»⁵⁰:

Y ahora salís a la calle y te matan. Porque él [Kirchner] habla de los muertos y desaparecidos de la década del 70, pero acá en el 2002 Capital y Gran Buenos Aires nada más fueron en un año 5.000 muertos por la delincuencia, 5.000 muertos en un año. O sea que desde que está él hasta ahora ya nos mataron prácticamente a 30 mil personas (E2).

Frecuentemente esta sensación de inseguridad se combina con una percepción escéptica sobre aquellas instituciones en las que tradicionalmente se ha basado el mantenimiento de la paz social, como la justicia (punitiva), desarrollándose discursos que enfatizan la impunidad con que los delincuentes se desempeñan en la sociedad actual:

Yo te asalto, vos sacás el arma y me matás. Entonces para pasarla bien lo mejor que puedes hacer es decir que vos me estabas asaltando a mí. Entonces el juez te va a tratar mejor (E2).

⁴⁹ BARROS, Rodolfo, *op. cit.*, 2005, p. 71.

⁵⁰ BARROS, Rodolfo, *op. cit.*, 2005, p. 67.

4.3. Destinos

Conviene, por otro lado, matizar la frase de Tomás Eloy Martínez que dice que, escapando de la debacle los actuales emigrantes 'van a cualquier sitio'. Los emigrantes van a cualquier sitio de entre aquellos destinos 'posibles'. ¿Y cuáles son los destinos posibles? En primer lugar, aquellos con los que se mantiene algún tipo de lazo sociocultural, fruto de intercambios poblacionales históricos (como entre Argentina y Europa). Muchas veces, los lazos son directamente generacionales (padres o abuelos europeos, especialmente italianos y españoles ⁵¹). En virtud del pasado migratorio, algunos entrevistados confieren a la experiencia migratoria un matiz casi místico y más o menos dramático de retorno a los orígenes. Se construye un discurso que ensalza a los familiares que emigraron a América y los concibe como pioneros, emprendedores y valientes, casi como el espejo en el que las nuevas generaciones —también «obligadas» a emigrar— deben de mirarse:

Mi bisabuela era madrileña y mi bisabuelo también de por ahí cerca. Hasta que yo ya estaba casado él vivía en Buenos Aires, era mecánico, le tuvieron que poner una pierna ortopédica pero tenía un corazón bárbaro, una fuerza bárbara, él caminaba y todo así, corajudo, tenía mucho espíritu. Que eso es un poco lo que te transmiten por ahí, no? Siempre me quedaron ganas de conocer León y voy a conocerlo. Por eso en uno de los viajes, cuando Domingo se fue la primera vez yo le escribí una carta, y la segunda vez que se fue también le escribí otra carta para que la abra cuando el avión esté... y bueno ahí le decía que se imagine que hacía muchos años quizá su bisabuelo estaba haciendo el viaje pero al revés pero en barco, en unas condiciones muy inferiores a las que lo estaba haciendo él, quizá con más frío, peor comida, sin saber hacia dónde iba, tardando mucho más (E1).

Yo tengo mis abuelos italianos, y debe de quedar en los genes de aventura, algo de eso hay (E3).

Este discurso no tiene nada de oportunista. No es que fue rescatado en el momento de la crisis; al contrario, algunos entrevistados han crecido con el recuerdo de la familia y el lugar de origen, encarnado en la figura del

⁵¹ «De los 6.3 millones de inmigrantes que llegaron entre 1857 y 1930, el 46 por ciento fueron italianos y el 32 por ciento españoles, pero mientras la participación italiana tendió a disminuir con el transcurso del tiempo, la española se fue incrementando» (SÁNCHEZ ALONSO, Blanca, *op. cit.*, Ediciones Júcar, 1992, p. 60).

abuelo o la abuela, con constantes menciones a los familiares que se quedaron en la tierra de la cuál partieron éstos:

Bueno, los bisabuelos son asturianos, Gómez, los padres de la mamá de mi padre. Y los padres de mi nono, o sea, los abuelos de mi madre, son italianos, Agnelli. Y de mi abuela sabemos todo. Cuando fuimos a Galicia flipaban con eso, con cómo ya conocíamos los lugares y los nombres de los lugares, las direcciones, más que las direcciones la distancia, porque la dirección... (E5).

Si no se tiene familia directa, se escogen aquellos lugares en los que, piensan, la estructura social y cultural (en forma de valores y oportunidades) es supuestamente tan parecida a la argentina que su integración será un proceso más fácil. Algunos de los valores que hemos señalado como significativos para la clase media, como la familia (su estructura, la importancia que tiene en la configuración social, el apoyo que se brindan sus miembros entre sí), son mencionados expresamente como motivo de la elección de España como destino, aunque algunos entrevistados son conscientes (eso sí, a posteriori) de que se trata de una representación, una *fantasía*:

porque relacionamos a los dos países a nivel familia, los vemos muy nuestros, aunque nosotros no venimos de descendencia española conocemos españoles, entonces son familiares, son de tener familia, armar familia, como la armaron allá en España la armaron acá en Argentina. Entonces por ejemplo mi hijo viajó el año pasado a EE.UU. y le dije: «hijo, ida y vuelta», ¿viste? No tengo nada contra la gente pero no me gusta el país. Prefiero un país más a nuestras ideas de familia y esas cosas, que un país demasiado abierto ¿viste? (E2).

Quería irme a algún lado y España terminó siendo la mejor opción por un montón de situaciones. No era que quería ir a España en particular ni nada. Pero por ahí era el lugar más accesible que tenía en ese momento para ir y tenía la posibilidad de hacerlo y tenía las ganas de hacerlo. En general porque es un país bastante accesible para el argentino, el idioma... Y creo que socialmente es muy parecido, culturalmente es muy parecido (E11).

Y también teníamos la fantasía de que éramos muy parecidos a los españoles porque tenemos... bueno, mis padres no pero acá lo típico todos son hijos de españoles o italianos (E12).

La elección de la localidad de destino, como es lógico en un proyecto migratorio, correlaciona con aquellos lugares con los cuales se tiene algún vínculo social y afectivo, esto es, porque se tienen amigos allí:

Los Blanco tienen 3 hijos, 2 viven allá. Son muy amigos de los chicos nuestros. Y tocan música con nuestro hijo. Tocan juntos. Es decir, tienen mucha afinidad. Ya desde acá, desde los 12-13 años que se conocieron y estuvieron siempre juntos (E3).

O familia de origen, en diversos lugares de la geografía española:

Y eso muchos lo hacían, sobre todo a Barcelona. Y yo le decía Madrid, Madrid, porque claro, estaba acá toda mi familia (E5).

Siempre tuve la idea de irme. Le estaba comentando a Moni el otro día: mis abuelos son españoles, seis tíos son españoles, todos son de Galicia... siempre tuve la idea de ello (E10).

O simplemente conocidos que puedan asegurar un aterrizaje lo menos traumático posible:

Lo de ir a Madrid fue por un matrimonio argentino que llevaba 3 años allí. La meta era que alguien fuera a buscarla al aeropuerto (E2).

Y dada aquí la mala situación económica, los problemas de trabajo y todo esto, nos conectamos con ellos más y ellos a su vez con mi hija y a raíz de eso fue que ella se fue. Así pues, se fue a Barcelona porque los conocía desde niña. El tipo de la familia que se fue era compañero suyo de trabajo, en una caja de ahorros (E4).

4.4. Nos vamos todos

En sentido genérico, todos los proyectos migratorios de los entrevistados son proyectos familiares, puesto que en todos está presente la continuidad del grupo familiar y sus características, y en muchos de ellos la decisión es tomada colectivamente. Pero en algunos casos, además, el proyecto involucra físicamente a toda la familia. Pues es precisamente el concepto de familia que maneja la clase media argentina el que empuja a la movilidad a

aquellos que, en principio, no tendrían por qué hacerlo. Por ejemplo, a los padres de unos hijos adultos emigrados. O a un joven con trabajo en Buenos Aires y que sigue la estela de sus padres. En Argentina, el concepto «familiar» no significa solamente tener afecto por y contacto con la familia, es estar geográficamente unidos. Sin embargo, puede tratarse de una estrategia errónea, en el sentido de que no se hace una adecuada gestión de la temporalidad y la distancia que implica todo proyecto migratorio familiar:

y que nosotros somos una familia muy unida, de dos hijos, varones, casi formamos una cooperativa en la vida. Yo lo lamenté mucho cuando se fue y me hice la promesa de ver si podía hacer pie allá (E3).

Yo soy muy pegado a mis padres, a mi familia, sobre todo a mi mamá (E10).

pero también siempre estuvo, cuando estábamos allá, la idea de que mis padres iban a ir. Sí, eso también estaba. Entonces era una cosa o la otra. Era: o mis padres se decidían y se iban para Madrid, más a la sierra de Madrid o algo así que mi viejo... mi padre dijo una vez que ya empezaba a convalidar el... a homologar el título. Y le dijo a Mar, habló todo esto con Mar, y Mar le dijo que le iba a mandar siempre las plazas disponibles y todo, pero eso tenía que ver cuando estábamos las tres allá estudiando, era eso ¿no? Como: vamos nosotras y ahora eso, vienen ustedes. Yo creo que siempre tiene que ver con eso en realidad. Con que no te imaginás estando nosotras siempre allá y mis viejos acá y mi hermano acá (E5).

Algunos de estos entrevistados (E3, E10), incluso, no llegaron a hacer una planificación de cualquier tipo, previa y exhaustiva del proyecto migratorio. Es decir, primaron la noción de «estar juntos» sobre la evaluación de los tiempos y recorridos laborales de cada miembro de la familia en particular⁵². Otros, por el contrario, quizá con la historia familiar más presente,

⁵² Un proyecto migratorio familiar requiere de una planificación al medio plazo (lógicamente, también sujeta a la coyuntura): el momento de irse, quién lo hace en primer lugar, a dónde, a qué, etcétera. Desde luego, la planificación no garantiza el «éxito» del proyecto migratorio (E5, por ejemplo). Además, algunas familias emigran sin apenas conocimientos sobre la situación política, económica, laboral, etcétera, del lugar de destino, así como sin una idea muy definida —por el contrario, bien basada en generalidades, bien en aspiraciones legítimas que por desgracia chocan con la realidad en la destino— de lo que van a hacer. En esos casos hay más probabilidades de que el proyecto migratorio termine en «fracaso» o, cuando menos, con la familia (geográfica y definitivamente) separada, pues unos terminan retornando y otros se quedan en el destino.

toman decisiones más racionalmente orientadas. Son los hijos los que continuarán con el proyecto de familia en el destino: los encargados de recoger (mantener, o incluso mejorar) el capital económico y cultural acumulado por la familia en origen. Así, en ocasiones, son los padres los que deciden el momento oportuno para que el hijo o la hija marche. Y, una vez que éste o ésta se encuentre allí, son los que sostienen moralmente, desde el origen, el proyecto de los hijos:

Bueno, la vida da muchas vueltas o podemos ir nosotros a vivir allí... Realmente en un momento de nuestra vida lo pensamos porque no nos hemos acostumbrado pero... tenemos otro hijo acá, entonces son tres, bueno... nuestro hijo también extrañaría... Además, hicimos el siguiente planteo: la idea partió más que nada de ella, que lo pensó de esa forma y yo coincidí con el pensamiento de ella. En determinado momento los chicos dijeron bueno, yo me enamoré, yo me quiero ir, me voy para España. Suponte que nosotros nos vamos a vivir a España porque ellos están allá y de repente el que está solo se enamora de una alemana y el otro qué sé yo... de una finlandesa. Entonces nosotros qué hacemos? ¿Nos vamos a vivir a Alemania o a Finlandia?! (E1).

Cuando ya estaba por viajar estaba el problema de que empezó España a poner límites a la entrada. Nosotros en ese momento le dijimos 'tienes casa, tienes comida, no lo vemos tan necesario como para salir corriendo ¿viste?' No era una urgencia. Entonces decidimos que se quedara. (E2).

Bueno, nosotros desde aquí al principio la apuntalamos muchísimo porque se quería volver (E4).

5. Trayectorias laborales

La trayectoria laboral ha sido en definitiva la variable clave a la hora de explicar los movimientos de retorno de los inmigrantes –por más que, como veremos, en el discurso puedan anteponerse otras razones–. Esta trayectoria está a su vez relacionada con una serie de variables como la edad, la segmentación del mercado de trabajo en el lugar de destino, la existencia de cargas familiares, la mayor o menor planificación del proyecto migratorio, la situación jurídica y las expectativas previas de los entrevistados.

A modo de esquema-resumen, podemos señalar que:

- Aquellos con estudios universitarios de licenciatura no han conseguido insertarse como tales en el mercado de trabajo español (E5, E11, E12) y, cuando lo han hecho, ha sido en ramas de conocimiento indirectamente relacionadas con sus estudios (E1).
- Los oficios han conseguido insertarse, independientemente de la variable territorial y de la edad (E2, familiares de E10, E8?).
- Los sectores medios han conseguido insertarse en las zonas productivas más dinámicas de la Península –centro, Levante e islas– (E2, E3, E4), excepto cuando la edad de entrada al mercado de trabajo español es elevada (E3).
- La situación jurídica es un hándicap a la inserción (E9, E11, E12, E13), pero la posesión de la doble nacionalidad tampoco la garantiza (E3, E5, E6, E7, E9, E10).
- Cuando se carece de experiencia previa, los emprendimientos comerciales resultan un lastre en la trayectoria (E1, E6).
- Los proyectos migratorios escasamente planificados están abocados al fracaso (E9) (sin que funcione la premisa contraria).
- En todos los casos se ha pasado por una situación de precariedad laboral, devenida en permanente (E3, E5, E7, E9, E10, E11, E12, E13) o como parte de una transición hacia una mayor estabilidad (E1, E2, E3, E4).

El primer punto evidencia una situación de la que no todos los entrevistados son plenamente conscientes antes de partir: por un lado, España no es ese país de los 70 y aun de los 80, cuyo mercado de trabajo demanda profesionales⁵³; por otro, este mercado de trabajo está fuertemente segmentado en función de una serie de variables como la edad, el sexo y, en el caso que nos ocupa, la etnia o la procedencia. Como dice Diana Novara: «Hoy España es una 'sociedad de oportunidades' bastante relativa. También aquí el neoliberalismo sigue desregulando y flexibilizando mercados laborales, bajando

⁵³ Este perfil fue destacado en flujos migratorios anteriores: profesionales que emigraron durante la dictadura militar, se asentaron en la capital de España y otras grandes ciudades como Barcelona y se insertaron de manera exitosa en una estructura laboral y social que demandaba, en la Transición y los años posteriores, profesionales de nuevo cuño. Así, por ejemplo, «en el minucioso registro que hizo Silvina Jensen sobre la presencia de argentinos en Cataluña entre 1973 y 1983, los profesionales aparecen muy bien representados: abundan técnicos, médicos, arquitectos, ingenieros, abogados, psicólogos, dibujantes, diseñadores, odontólogos, publicistas, fotógrafos, traductores, editores, analistas de sistemas y un largo etcétera; y (característica compartida con Madrid), muchas personas adscritas a lo que podría definirse como 'el mundo de la cultura': escritores, periodistas, docentes universitarios, artistas...» (V.V.A.A., *op. cit.*, 2005, p. 193).

los impuestos y forzando déficit cero para estimular las rentas del capital (...). Por un lado, una creciente polarización salarial que está dualizando el mercado de trabajo, donde la mayor parte de los puestos de trabajo de baja remuneración se presupone que son para inmigrantes, en la medida en que son los que se pueden 'adaptar' a tener un nivel de consumo y una calidad de vida claramente inferior al de la mayoría de la sociedad española»⁵⁴. Esta situación significa para algunos de los entrevistados una primera gran decepción: *Creo que uno se va de acá con la expectativa de que se te van a abrir las puertas, qué sé yo, una fantasía en realidad porque acá uno mal y mal se va conectando y conocés los códigos, pero allá no, allá uno llega y no es nadie, nadie te conoce...* (E12).

5.1. Trayectorias de inserción

Como ya hemos señalado, son aquellos emigrados de sectores medios y oficios los que han logrado iniciar una trayectoria social-laboral de inserción estable en el país de destino; otros entrevistados, con un perfil profesional, lo han logrado a costa de renunciar al progreso económico y al ejercicio de su profesión en sentido estricto. Es el caso, por ejemplo, de Darío, licenciado en Arquitectura (E1) y emigrado a Mallorca⁵⁵. Darío es el mayor de los tres hijos de un trabajador retirado de la Fuerza Aérea y una maestra, y es el único de ellos que tiene estudios universitarios (Arquitectura), encarnando en su persona las estrategias de ascenso social de las familias de clase media y las apuestas que los padres realizan por sus hijos. Sin embargo, por su carácter emprendedor y poseyendo múltiples habilidades de tipo artístico —pintura, música, diseño, etcétera—, Darío se mantenía holgadamente en Buenos Aires con una pequeña empresa de su propiedad especializada en carteles publicitarios. Es esa experiencia la que ha puesto en valor en Mallorca, a donde emigró «por amor» y donde, tras un intento empresarial fracasado como propietario de un cibercafé, se desempeña como fotógrafo y pintor en un entorno (turístico) que favorece la expansión de esas habilidades. Sin embargo, siempre se encuentra en una situación de «vivir al día» que sus padres no acaban de comprender: *y en realidad a Darío tendría que haberle ido mucho mejor, porque fue con muy buena posición, y ahora está viviendo casi al día, pero creo que tampoco él se preocupa, no le interesa hacer otras*

⁵⁴ V.V.A.A., *op. cit.*, 2005, p. 225.

⁵⁵ «Según el testimonio de la Casa Argentino-Balear, sólo en las Islas vivían unos 30.000 argentinos; de ellos, aproximadamente entre un 60 y un 70 por ciento sin los papeles en regla» (V.V.A.A., *op. cit.*, 2005, p. 124).

cosas, no le interesa tanto el dinero, ésa es la realidad. Si él quisiera tener dinero tendría muchos lugares donde trabajar porque tiene posibilidades profesionales. Pero me parece que su meta es más artística que económica, y que comparan con la del hermano mediano, Domingo. Éste, emigrado unos meses después, alcanzó los estudios secundarios y se desempeñaba como miembro de la policía aeronáutica en Buenos Aires. Después de ayudar al hermano mayor en el cibercafé, Domingo se ha reciclado en trabajador de una empresa metalúrgica propiedad del padre de su mujer (mallorquina). A pesar de que en el discurso de sus padres Darío parece, por sus capacidades y su carácter extravertido, el hijo predilecto, es Domingo quien encarna de una manera más fiel los principios en los que ha sido socializado como miembro de la clase media-media, esto es, la movilidad social merced al trabajo y al estudio: *Se pone metas y las logra, pero todo en base a su trabajo. También es muy estudioso; está haciendo cursos de computación... que ya los había hecho acá, pero hace mucho tiempo. Ahora allá es como si quisiera calificar para tener más crédito, algunas posiciones... No quiere quedarse con lo que está haciendo solamente, es un poco más ambicioso en cuanto a sus objetivos, económicos también, pero sabe que eso lo va a hacer sólo con trabajo.* Una mentalidad que extrañan en la sociedad de recepción, donde la correspondencia entre estudios y posición social y económica no es tan directa: *En Mallorca, una chica que vino a peinar a la novia, era el casamiento, él se quedó hablando con ella y le preguntó si iba a seguir estudiando porque acá todos los jóvenes su proyecto es seguir estudiando. Y dice «no» y digo «por qué, no tenés interés?» y me dice «no, mirá, yo acá trabajo de peluquera, me he independizado, tengo mi propio departamento, tengo mi auto nuevo y si para las vacaciones me quiero ir a algún lugar me voy donde quiero, para qué voy a estudiar?»* El razonamiento que se hace así es bastante lógico ¿no es cierto? En el caso nuestro acá, para tener algo así, aunque Mallorca es distinto que el resto de la Península, tiene mayores sueldos ¿no? Pero acá para tener un proyecto así de vida, que vos querás vivir un poquito mejor, tenés que tener casi siempre un título o más o menos una base sólida, entonces eso es lo que inculcaban los viejos, los abuelos.

Este es también el caso de los hermanos Cecilia y Norberto, hijos de un obrero especializado de la automoción y un ama de casa, cuya historia familiar es igualmente la del ascenso social gracias al trabajo del abuelo italiano que: *se hizo su casa, tuvo 7 hijos, se compró un auto, se había comprado un terreno y se hizo su casa y luego se compró otro y se hizo su casa de veraneo en la costa, se compró un departamento allí en la costa, se compró otro terreno más, nos compró estos terrenos, donde vivimos nosotros, o sea, esta casa. Son tres casas (E2).* Quien así habla es Carlos, el padre de los hermanos, que, como la mayoría de argentinos, ha visto mermadas sus posibilidades económicas en los últimos años: *El nos ayudó a todos, mantenía eso, y resulta que después en la década del 90 los seis hijos no*

pueden mantener la casa de la costa (E2). Cecilia, la hija menor de los tres hijos de Carlos y Susana, tiene 28 años y es radióloga. En Madrid ha logrado lo que no encontraba en Buenos Aires, un empleo remunerado acorde con sus estudios de grado medio. Para mantenerse, sin embargo, ha debido pluriemplearse: por las mañanas en una clínica a la que se ofreció para hacer prácticas y que finalmente la ha contratado (de manera eventual, en un principio), y como camarera en una cadena de cafeterías por las tardes y por las noches. En su caso no hace otra cosa diferente que en Buenos Aires, donde precisamente se mantenía trabajando en la hostelería y hacía prácticas —normalmente gratuitas— en hospitales. También la idea de progreso está presente en el discurso de su familia, tal y como lo expresa su madre: *Viste que nosotros nos parece que... que vos no te tenés tampoco que conformar siempre con lo que se te presenta, más hoy en día la juventud. Tienen que mirar hacia un progreso. No es «porque yo me casé y tuve 3 hijos tengo que quedarme y cuidar a mis hijos», no, tenés que tratar siempre de superarte, de crecer un poquito más.* Su proyecto migratorio fue altamente planificado por sus padres, tanto el momento de la marcha como en cuanto a la situación jurídica. Así, en el momento en que las colas en el consulado empezaban a hacerse interminables, allá por el 2001, sus padres le advirtieron: *tenes casa, tenes comida, no lo vemos tan necesario como para salir corriendo ¿viste? No era una urgencia. Entonces decidimos que se quedara.* Dos años más tarde habían conseguido la nacionalidad, para toda la familia, *por si algún día alguien decide irse, que se vaya bien.* Fue entonces cuando Cecilia decidió marcharse, en 2003, y de nuevo sus padres la precavieron: *No tenés que ir a torturarte ni a sufrir, ni nada. Si no te gusta podés volver, tenés trabajo, tenés casa, tenés comida, no tenés por qué mortificarte.* Los padres miden el progreso de su hija por metros cuadrados, los del piso que Cecilia acababa de alquilar para ella sola y cuyos planos me enseñaron orgullosos. Después de cuatro años en Madrid, ha conseguido dejar el trabajo en hostelería para dedicarse por entero a su especialidad, y sólo el precio de la vivienda en la capital de España le ha hecho replantearse su futuro en ella.

En el momento de la entrevista a sus padres, Cecilia acababa de pagar el pasaje de su hermano Norberto, de 31 años y carpintero de profesión. Norberto encontró trabajo a los dos días de llegar a España a través de los propietarios del piso que ella acaba de alquilar. No sólo desempeña un trabajo altamente demandado al calor del auge de la construcción en Madrid, sino que además ha puesto en valor su polivalencia: *Está trabajando en obra, no sé si el señor es contratista, y claro le gustó mucho porque mi hijo además de ser carpintero te sabe hacer de todo... Cecilia me dice que allá está muy marcado cada cosa, que el carpintero es carpintero, el plomero es plomero... en cambio mi hijo si te tiene que hacer trabajo de plomería te lo sabe hacer, y de carpintería te lo sabe hacer, si es de albañilería te lo sabe hacer, electricidad... ¿viste?*

Los oficios (plomero o, lo que es lo mismo, fontanero; pintor; instalador eléctrico, etcétera) son también la vía de inserción de la familia de Gerardo (E10) en La Coruña, estudiante de Administración de Empresas de 32 años que trabajaba como jefe de compras en una empresa de plásticos en el momento de marchar tras sus padres, mecánico y modista respectivamente. Su padre y sus tíos quedaron sin empleo cuando la empresa de reparación de carreteras en la que trabajaban cerró. Él es el único de la familia que ha emprendido estudios superiores. El caso de Gerardo es peculiar, pues mientras que su familia permanece en Galicia, él tardó apenas un año en retornar a Buenos Aires. El es consciente de que ellos *al no tener capacitación tienen que buscar lo que sea*. Sin embargo, *por suerte están bien*, su padre trabajando como pintor, su tío como instalador de gas y su madre y su hermana *haciendo unos trabajos en casa para Zara*. La familia de Gerardo compagina estos empleos (en el caso de las mujeres, subempleos en el textil gallego) con un negocio de verdulería propio que les proporciona cierto desahogo, después de haber probado suerte con una cafetería de la que no obtenían demasiados beneficios.

Es también el caso de Carolina (E4), de 40 años, de origen ruso por la rama paterna y alemán por la materna. Hija única de un matrimonio de edad avanzada formado por un vendedor de seguros en una compañía 'tradicional' y una madre que se dedica a la pedicuría en casa, Carolina logró insertarse como guía turística en una agencia de viajes de Barcelona después de trabajar casi un año como camarera (o ventera) *a pesar de que estaba todo bien con sus papeles y todo*. En el momento de marcharse estaba ganando 300 pesos al mes en Argentina, pero tenía un departamento propio. Sus padres lamentan que haya tardado «tanto» en encontrar un trabajo acorde con sus estudios de grado medio, y a ratos no encuentran palabras para explicar la situación en la que se ha mantenido su hija durante ese año, pero lo cierto es que sin su apoyo moral Carolina habría vuelto a Buenos Aires después de unos meses: *Ha habido muchos que han ido y se han vuelto porque no han encontrado... no se sentían... Bueno, nosotros desde aquí al principio la apuntalamos muchísimo porque se quería volver, porque no encontraba... lo que hacía no era y... y que por comparación con esos otros su hija es una privilegiada en ese sentido, inmigrante y trabajar en lo que le gusta ¿no?* Tampoco están de acuerdo en el trato dispensado a los familiares de unos emigrantes en el aeropuerto de Barcelona (en alusión a un episodio de repatriación acaecido en junio de 2005, que analizaremos en el epígrafe 6): *Entonces viniste a hacer este trabajo aquí... para que cuando vayamos a visitar a nuestras familias nos traten mejor ¿no?*

5.2.1. Trayectorias laborales de exclusión

Los entrevistados que no lograron una inserción laboral tendiente a la estabilidad o exitosa se dividen en pequeños comerciantes y profesionales. Entre los primeros se encuentran Carmen, Jesús y Emilio. Carmen (E6) tiene 44 años y emigró con su marido y sus dos hijos adolescentes. El requerimiento económico es más imperioso que en otros casos. Su relación con el elemento material es muy mediata, tanto por su desempeño comercial en Buenos Aires como por encontrarse en ese momento de la historia matrimonial más proclive a las dificultades económicas: ambos cónyuges tienen entre 35-45 años e hijos en edad escolar, con los que aún no pueden contar para cubrir gastos, como por ejemplo la vivienda que acababan de adquirir. Carmen tiene estudios universitarios y su marido terminó la secundaria. En Buenos Aires ella no trabajaba pero lo ayudaba a él, agrimensor —vendedor de aparatos de medición de caminos—, con la contabilidad del negocio. Vendieron todos los muebles y enseres de su casa para marcharse, aunque nunca llegaron a desprenderse del piso en propiedad: *Teníamos la mesa del escritorio así llena de cheques pero sin pagar, pero eran clientes que les habíamos vendido y no pagaban ¿entendés? Entonces no tenías de dónde sacar.* Se marcharon tras la hermana de ella y su padre, un gallego que alterna períodos de tiempo entre Vigo y Buenos Aires. Sin embargo, renunciaron a obtener la nacionalidad porque *en ese momento era complicado para hacer los papeles en Argentina por toda la gente que estaba saliendo, te decían que traieras otro papelito; y que el gobierno no estaba preparado para todo ese aluvión de gente.* Vivían sin lujos pero dando a sus hijos una educación en una escuela privada, en un colegio muy caro al que hubieron de renunciar a su vuelta a Buenos Aires. En Galicia no pudieron seguir llevando a los hijos a la escuela privada, siendo ésta precisamente —la posibilidad de una educación privada— uno de los indicadores que ellos mismos usan para medir su *status*: *Si el restaurante hubiera ido bien y hubiera podido mandar a los niños a un colegio privado... yo no me vengo, de verdad.* La red familiar les fue perjudicial en el proyecto migratorio, puesto que el pueblo vigués donde pudieron asentarse gracias al patrimonio inmobiliario de su padre únicamente tenía actividad productiva en verano, y prácticamente carecía de vida social ³⁶: *Si no eres de allá y vas allá te da un soponcio.* Al mismo tiempo, los niños (de 13 y 11 años en el momento de emigrar) limitaban su movilidad geográfica, y por causa de ellos no

³⁶ Señala Antxo Lugalde que la actual distribución de la población argentina en Galicia se corresponde con las pautas migratorias desde Galicia hacia el Río de la Plata. Así, si en el pasado las comarcas más proclives a la emigración fueron las de la costa, hoy los inmigrantes argentinos en Galicia se asientan mayoritariamente en el arco atlántico que discurre entre A Coruña y Vigo (LUGILDE, Antxo, *El drama de la Quinta Provincia gallega*. La Voz de Galicia, 2003, pp. 175-176).

llegaron a probar suerte en otro lugar, como alguna gran ciudad de la costa. A pesar de no tener los papeles en regla, adquirieron el restaurante en el que trabajaron los dos nada más llegar a España, durante la temporada estival, y trataron de explotarlo familiarmente durante todo un año: ella cocinaba, él atendía y los niños colaboraban ocasionalmente. En ningún momento se plantearon otras alternativas laborales porque la actividad principal del marido en Buenos Aires siempre fue la venta, aunque nunca tuvo nada que ver con la hostelería. Al cabo, se hicieron esclavos de un negocio que no les daba el rédito suficiente. Carmen lo achaca al lugar en el que se asentaron, tanto por su orientación turística como por la cerrazón de la población autóctona, que jamás pisó su local, ni siquiera por *solidaridad* con los nuevos vecinos.

Tampoco la elección de Pontevedra parece fue acertada en el caso de Jesús (E7), casado y con una hija pequeña. Jesús proviene de familia de comerciantes, aunque en Buenos Aires nunca quiso trabajar en el restaurante familiar. Con estudios secundarios, se empleaba como comercial en el departamento de marketing de una empresa de cerveza, en la que empezó, relata orgullosamente, desde abajo. No dejó ese puesto, que llevaba ocupando ya once años, por motivos estrictamente económicos: *Yo me fui por otro problema, yo un tema de que estaba cansado de todo el quilombo que había acá, viste, los paros, los cambios de gobierno...* Se trasladó con su mujer y su hija de dos años al departamento de su suegro en Galicia, donde trabajó primero como camarero y después como transportista y repartidor de una empresa de marisco. A pesar de no encontrarse en situación holgada, Jesús forma parte de ese segmento de clase media que rechaza ideológicamente cualquier tipo de ayuda social, por considerar que tienen el efecto perverso de fomentar el desempleo (o directamente, la vagancia): *las ayudas a inmigrantes... a mí me parece una tontería eso ¿viste? Porque mi señora recibía una ayuda y ella nunca aportó nada en España ni trabajó, ni nació en España, ella es hija de españoles. Y el gobierno da una ayuda de mucho dinero, que eso se lo podían haber puesto a hospitales, o a un montón de cosas. Allá la gente... la que va tiene que ir a trabajar como la que viene acá.* Su radicalismo individualista le lleva incluso a rechazar derechos laborales fundamentales que, si bien en España y en los últimos 20 años se están tornando progresivamente inalcanzables o restrictivos, siguen existiendo: *aparte trabajando 3 años, que es distinto de vivir del cuento. Nunca fui a los paros, aparte me molestaba.* Su idea del progreso pivotea sobre el esfuerzo y el mérito individual e individualista, que puede llegar en su caso a la autoexplotación. Él, sin embargo, tilda esta tendencia a la autoexplotación como rasgo de su fuerte personalidad, del cual no deja de sentirse paradójicamente orgulloso: *Estuve vendiendo bien, los 2 años y medio que estuve fue record de venta (...) Yo soy un trabajador muy responsable, yo hasta el último día en la empresa fui el que más vendí y el que menos... nunca llevé un problema, a nivel personal nunca causé un*

problema en España. Pero, además de ser un producto de décadas de economía liberal en Argentina, Jesús fue blanco de estereotipos negativos sobre los argentinos en la localidad donde residió, especialmente aquellos que enfatizan la vagancia del argentino, lo cual estimuló aún más su asimilación a un ritmo de trabajo y descanso infernal, llegando a dormir apenas tres horas diarias, tanto por la carga de trabajo que él asumía como por el permanente estado de ansiedad en el que se encontraba. Al mismo tiempo, Jesús fue creando su propio estereotipo de los gallegos y, por extensión, de los españoles, llegando a la (triste) conclusión de que los vagos son ellos: es que el otro no quiere trabajar, ése es el tema. Porque en el puesto que yo tenía en el trabajo pasaron ocho, en 8 años. Yo duré dos años y medio, casi tres, fui el único que duró tanto, no lo podía creer nadie. Pero ¿por qué? Porque yo trabajaba, hacía lo que tenía que hacer, nunca llevaba problema. Había gente anterior a mí que iba, trabajaba, pedía baja por estrés, por depresión... Yo tenía depresión y no falté ni un solo día. Tuve un principio de neumonía, estuve ingresado a la 1 de la mañana, a las 7 de la mañana me dejaron salir por consentimiento mío, me duché y me fui a trabajar. Yo en ese sentido no me fui a ningún lado a robar el dinero a nadie, no cobré lo que era el paro, no cobré... a mí me correspondía... pero no quise cobrar nada porque no me gusta que me regalen nada, lo mío es lo mío y me lo gano yo. Finalmente, fue el estado de depresión —que proyecta sobre el futuro de su hija, a la que ve envuelta en lo peor de la sociedad española, esto es, drogas, violencia de género, etcétera— lo que le impulsó a volver a Buenos Aires y aceptar el trabajo de encargado en el restaurante-pizzería familiar.

Tampoco Emilio (E9), pequeño comerciante sin estudios hijo de una sindicalista —él sí, ferviente defensor de la igualdad social y, en sus palabras, enemistado con la clase media argentina por el carácter reaccionario y racista de ésta—, tuvo una experiencia exitosa en sus escasos meses en España ni en Italia. De hecho, apenas llegó a iniciar un proyecto migratorio. Emilio se marchó empujado por un problema con la materia prima (carne) con la que trabajaba, pero también por la paranoia de la inseguridad que proyectaba sobre su novia, una joven de clase alta con la que no llegó a planificar un proyecto migratorio pautado ajustado a las posibilidades reales. Desde el principio, a su pareja le costó asumir la nueva realidad: *Pero cuando llegamos allá no quería, había estudiado, ella es visitadora médica y quería que le respeten eso y no... se negó a trabajar en otra cosa. Y yo sí, yo soy más... me crié en un barrio, soy mucho más callejero, si tengo que dormir en la calle duermo en la calle, no tengo ese problema.* Los primeros meses estuvieron viviendo de los recursos que habían llevado mientras trataban de buscar algo acorde a sus expectativas: *Buscaba trabajo como un rico, me entendés lo que te quiero decir?* Finalmente recalaron en Italia un mes y medio, donde un matrimonio argentino de Santa Fe los colocó en el restaurante de su propiedad *a ella de moza y a mí de ayudante de cocinero y*

bueno, teníamos una contención. Pero al cabo, para alguien que en Buenos Aires manejaba un capital importante (buena parte del cual perdió con el corralito) y era dueño de su propio negocio, la situación no compensaba: *yo hacía la cuenta de lo que ganaba y decía ¿qué gano acá laburando?* Sin embargo, fue finalmente su novia quien empujó al retorno. Por el camino del proyecto migratorio se truncó también el proyecto vital de Emilio, separado a su vuelta, que hubo de escuchar los reproches, el rencor y finalmente el abandono por parte de ella. Al tiempo que superaba una depresión, Emilio rearmó una pequeña y próspera vinoteca y estableció relaciones comerciales con fabricantes de origen mendocino.

Dentro del segmento de familias transnacionales encontramos a Néstor (E3), Gerardo (E10) y Cristina (E5). El primero es el padre de Alberto que, como recordaremos, marchó a Mallorca y trabaja en una galería de arte. Néstor y su mujer, Ana, ambos de origen italiano –fervientes peronistas y actualmente «kirchnerianos»– partieron con su otro hijo siguiendo al mayor que, como su amigo de la infancia Darío, no buscaba exactamente una mejora económica sino un lugar donde poder desempeñarse como artista. Habían alcanzado una posición holgada en Buenos Aires (*yo tenía acá un buen trabajo y tengo, tengo mi casa propia y 2 autos*), él trabajando como comercial en una multinacional suiza de seguros y ella ama de casa. El hijo menor, de 33 años en el momento de marchar, ostentaba la propiedad de una pequeña empresa de fabricación de sellos que mantuvo durante su estancia en España. En Mallorca, Néstor trató de retomar su trayectoria laboral como vendedor, pero el mercado de trabajo sólo le deparaba puestos de comercial en empresas que no le aseguraban un mínimo de estabilidad, más propios de estudiantes en empleos de verano: *Trabajé en un equipo de venta de libros. Que me trataron muy bien, me recibieron muy bien, todos, los compañeros, todos, todos. Pero este... es muy duro para mi edad. Muy duro. Porque había que llevar... había una pre-venta por teléfono, de libros baratos, que había que entregar. Entonces se llamaba, la empresa llamaba a los clientes para decir 'mire, le entregamos el libro, se lo llevamos mañana a la tarde' y así, había que pagarlo porque lo habían vendido por teléfono y bueno, la gente creía que un cadete iba a llevarlo ¿no? Mientras tanto, el hijo menor se desempeñaba por libre diseñando páginas web y la madre, auténtica garante del capital cultural y económico de la familia (fue la última en marchar y estaba totalmente en contra del operativo Mallorca) entró en un estado de depresión y negación de la experiencia migratoria: *no trabajó, no manejó el auto, no miró el mapa de la isla, lo negó totalmente, es como si no hubiese estado allí, impresionante. Con decirte que en la casa de Buenos Aires dejó la cama hecha y con la puntilla doblada hacia fuera...* La edad se convirtió en un hándicap importante para la inserción de Néstor, cuyo discurso oscila entre el autorreconocimiento positivo de su aventura (*y cuando miro para atrás me sorprende la audacia del paso que di, por la edad, no tenía 40 años, tenía 60, 59, y digo qué audaz ¿no?*) y del*

trabajo desempeñado (cobraba a comisión pero había un pequeño sueldo y había comisiones. Pagaban bien ¿eh?) y un reconocimiento realista del fracaso laboral y profesional y la consiguiente destrucción de sus expectativas: Es duro trabajar de comercial. Me trataban bien pero yo era el más nuevo, el extranjero, a mí me dejaban las peores fichas, no conocía las calles... Entonces me daban 6 fichas; yo veía... a todos les daban 6 fichas, a mí me daban 6 fichas; y por ahí al otro día entregaba 5 y se quedaba con 1; y yo entregaba 3 porque no había encontrado el lugar... Así, por un lado es consciente de que, de acuerdo a su nivel de vida anterior la migración es un paso atrás. Por otro, con ese orgullo típico de la clase media, y ante el peligro de ser considerado un fracasado, Néstor insiste en que no tenía problema laboral alguno: Aunque te digo que me daban trabajo a todos los lados donde iba ¿eh? Finalmente, y para alegría de su mujer, retornaron a Buenos Aires junto a su hijo menor y retomaron la actividad que abandonaron a su marcha.

El caso contrario es el de Gerardo (E10), 31 años y estudiante de Administración y Dirección de Empresas en la Universidad, cuya hermana, padres y tíos emigraron a Galicia (véase epígrafe anterior). Recuérdese que él se refiere a ellos como personas sin capacitación. De hecho, Gerardo hace una distinción clasista del mundo, en base a la posesión de capital cultural: *porque acá hay 2 cosas, la gente que no tiene cultura porque el gobierno no la deja aprender, porque les conviene ¿sí? Y la gente que estamos luchando para tener cultura. Entonces es como que hay 2 bandos, el que es muy pobre y sigue teniendo 100 hijos y sigue viviendo de la nada, y nosotros que para casarnos pensamos 100 veces antes, pensás 100 veces; para tener un hijo pensás 100 veces más, y lo ves... es como que vos ves y decís 'guau' y se te pasan los años y decís 'guau pero qué estamos haciendo' Y lo que se nota mucho en la gente de nuestras edades es que estudia, no importa si somos muy grandes, pero tenés que seguir estudiando porque te va a abrir una puerta.* En realidad, dentro de su familia Gerardo es el hijo que ha progresado y puede cumplir la aspiración de ascenso social que le permitiría ser otra cosa distinta a la que fueron sus padres, y él es consciente de ello. Tras dejar su puesto de jefe de ventas en una empresa eléctrica en Buenos Aires, tiene una corta experiencia de reponedor en un supermercado en Galicia. Se trata de un empleo que no le posibilita ninguna proyección hacia el futuro, no tanto por el sueldo en sí como por las largas jornadas de trabajo que le impiden seguir estudiando, así como por la descualificación que conlleva el puesto. En un mercado de trabajo menos dinámico que el de otras zonas de la Península, Gerardo no ve posibilidades de progreso y piensa en desplazarse a otras capitales como Bilbao o Barcelona *tratando de tirar líneas por cualquier lado para tener alguna posibilidad*, pero no quiere hacerlo sin tener previamente asegurada una oportunidad de trabajo como vendedor en alguna empresa similar a la que dejó en Buenos Aires. Finalmente sus contactos no fructifican y un año después retorna a

Buenos Aires, donde rápidamente encuentra un trabajo similar al que abandonó, en una empresa eléctrica.

La inserción de aquellos con estudios superiores ha sido, excepto en el caso de Darío, trunca, y ello independientemente del destino elegido. Mariela (E12) marchó a Madrid con su marido dos años antes de la debacle, en 1999, aprovechando la realización de un máster por parte de él. Ella, que no trabajaba en Buenos Aires, se recicló como repostera y consiguió mantenerse con sucesivos contratos en dos restaurantes, en uno de los cuales vivió en primera persona un conflicto laboral por despido improcedente (a causa de su embarazo), por el cual cobró una indemnización importante, pero que le dio la medida de la situación del mercado laboral en España y especialmente en determinados sectores como la hostelería, tanto en lo que hace a las condiciones de trabajo como a la segmentación étnica de la mano de obra. El, un arquitecto que se desempeñaba en Buenos Aires como gestor cultural, no encontró en Madrid más que un eventual proyecto de consultoría en una empresa telefónica y, ya al final de su estancia, trabajar en el despacho de un amigo: *Y eso a él le costó bastante, estaba en muchos momentos muy deprimido. Estudió muchísimo, hizo su especialización y no sé qué no sé cuánto, para luego ver que aunque 'estoy tan preparado no puedo conseguir nada'.* Aunque finalmente terminaron retornados debido a esta situación, Mariela quiere poner en valor su formación y la experiencia laboral que adquirió en Madrid. Así, mientras su marido ha vuelto a trabajar en la gestión cultural para el gobierno de la ciudad, ella espera a que su hijo —nacido en Madrid— crezca un poco más para abrir una tetería en alguno de los barrios que están cobrando auge en Buenos Aires. Mariela es consciente de que muchos de sus compatriotas, entre los que se encuentra, viajaron con una serie de fantasías, y resume mordazmente el pensamiento de algunos de sus amigos y conocidos profesionales respecto a la migración: *Siempre uno se plantea la posibilidad de quedarse, pero siempre en condiciones ideales.*

Tampoco en Madrid inició un itinerario de inserción estable Adrián (E11), de 28 años y licenciado en publicidad, aunque por su juventud y sus intereses su discurso es distinto. La falta de papeles lastró su carrera en una agencia de publicidad (estableció contacto con varias y llegó a colaborar en proyectos, siempre en negro), pero no constituyó *handicap* alguno para trabajar como camarero en un bar durante el año y medio que duró su estancia, una situación que se pudo permitir por no tener cargas familiares y primar el elemento «tener una experiencia» por encima del interés económico y profesional en su proyecto migratorio. Incluso carece de la sensación de haber pasado una situación precaria: *a nivel laboral a mí me sorprendía que muchas veces me sentía más respetado allá sin tener papeles que lo que podía haber sido acá siendo argentino. No sé, allá a pesar de no tener papeles me pagaban todo de más, tenía mis vacaciones, tenía todo igual.* Sin prisa por realizar el tránsito entre la familia de origen y la familia de

reproducción, Adrián volvió a Buenos Aires —donde empezó a trabajar como creativo publicitario en una emisora de radio— por un doble motivo: haber cumplido un ciclo experiencial y gestionar la doble nacionalidad por si en un futuro decide viajar de nuevo para abrirse camino en un sector, la publicidad, no solamente altamente productivo y demandante de mano de obra en la capital de España, sino también, como él refiere, muy proclive a la movilización de los prejuicios más positivos acerca de los emigrantes argentinos: *De hecho en lo que es creatividad fueron mucha gente de Argentina a trabajar en esto allá y están como bien vistos, bien valorados, el nivel profesional argentino, en ese ámbito, al menos allá en España. O sea, tener un creativo argentino allá era como... ¡parecía que era bravo!*

A Eli (E5), profesional del diseño y las artes gráficas, la precariedad le afectó en modo diferente porque sí incorporaba en su proyecto migratorio unas perspectivas de progreso y permanencia en destino más altas, que incluían a las dos hermanas que viajaron después de ella, al hermano mayor, estudiante de medicina en Buenos Aires y a sus propios padres, un médico del Ejército y un ama de casa involucrada en actividades culturales y políticas en su distrito de la provincia de Buenos Aires. Viven como una típica familia de clase media que se vio obligada a modificar sus hábitos después de la crisis. Para poder pagar sus estudios, las hermanas trabajan completando los ingresos del padre: *Y... a la vez mis hermanas estaban... o sea, Mariela estaba trabajando acá y no podía estudiar, trabajaba muchas horas, te pagan poco, se complica todo...* Todo el grupo puso en juego las relaciones familiares, personificadas en la abuela gallega que vivió durante sus últimos años en su casa, para establecer lazos en el destino, pero la tensión entre las expectativas y la realidad del mercado de trabajo terminan por minar el proyecto migratorio que inició Eli, de tal modo que sólo permanece en Madrid la hermana pequeña compaginando estudios de fotografía y comunicación con trabajos de venta, teleoperadora, etcétera, una hermana pequeña a la que la entrevistada define como *la gestora de la familia, la que consiguió todos los papeles de mi abuela e hizo todos los trámites para hacerle la ciudadanía a mi papá ¿no?* Eli complementa sus estudios de imagen y sonido con estudios de cine en Madrid y con trabajos eventuales y precarios: encuestadora, transcriptor, camarera en el bar de una amiga, fotógrafa en una revista que termina cerrando, monitorea de tenis, etcétera, siendo sus únicos ingresos fijos los que obtiene trabajando en la cafetería de un cine de verano. Todo ello después de una experiencia fallida como propietaria de un bar junto a su pareja, de la que se separa en los inicios de su estancia en España. En su caso, la cooperativa familiar que mencionaba Néstor refiriéndose a su familia se traduce en la disponibilidad conjunta de los sueldos entre las tres hermanas, así como la asunción del coste del pasaje por parte de la que en cada momento pueda durante toda la estancia (en el momento de partir a Madrid o de volver a Buenos Aires a terminar de gestionar la nacionalidad, de visita, etcétera). Mientras Eli obtiene sus in-

gresos a partir de trabajos precarios, las hermanas trabajan como dependientas en pequeños comercios, en grandes superficies como la FNAC y en franquicias hosteleras como el Starbucks (una cadena de cafeterías), al tiempo que estudian en Escuelas de Artes y Oficios. La prolongada encadenación de trabajos precarios (situación que ya había vivido en Buenos Aires) termina por desordenar el proyecto migratorio de Eli y el sentido del mismo, pues no acaba de encontrar la vía del estudio ni la del trabajo: *Uf ¿que dónde buscaba? Yo creo que ahí ya empecé a agobiarme con esto de los trabajos. No quería... trabajar... no, no sabía muy bien lo que quería.* Como otros entrevistados, Eli retorna a Buenos Aires en un estado de desánimo importante. Finalmente, encuentra posibilidades de desarrollo personal y profesional en Buenos Aires, primero en un colegio privado impartiendo talleres de cine y fotografía y después en la misma Facultad en la que estudió. La tercera de los cuatro hermanos también retorna, tras haber vivido en la distancia la experiencia de los jóvenes de clase media a los que la crisis ha quitado la posibilidad de contar con el sostén –parcial, pero fundamental– de sus padres: *ella siempre dice 'qué bueno sería si... todo lo que podría hacer yo si tuviese mis padres acá y vivir en mi casa y entonces no tener que buscarme la vida totalmente'.*

Por último, un caso bien distinto lo constituye el de Manuel (E13). Residente en el conurbano bonaerense, sin estudios, y miembro de una familia de ocho hermanos hijos de un albañil que jamás ha trabajado en blanco y no tiene una jubilación, Manuel no ha tenido muchas oportunidades de progresar en la vida. La vio en la emigración, pero sólo a partir de que su patrón, como él lo llama, le ofreciera viajar y trabajar para él haciendo instalaciones y reparaciones eléctricas en una urbanización de lujo en la Costa Blanca. Sin papeles, sin contrato, y sin redes sociales exceptuando a unos patronos (su jefe y su mujer) que lo mantienen en una situación de semiesclavitud, Manuel adopta hábitos directamente relacionados con una situación de exclusión: *me iba solo, entraba y salía de un boliche y me iba a otro y así, y después me volvía en pedo, me volvía medio así tomado hasta donde trabajaba y volvía solo. Y llamaba por teléfono mucho. No, no conocía a nadie. Siii, estaba re-mal. Todo el día solo, y ahí solo. Salía a comprar a las tardes y andaba solo con mi mochila. Una día también... salí de un boliche y no me acuerdo lo que hice, me despertó la policía... estaba durmiendo en la vereda...* Manuel retorna a su casa tras cinco meses, prácticamente sin avisar a su patrón y escapando de lo que prácticamente es una cárcel. Durante la mayor parte de su estancia su pasaporte obraba en poder de su jefe, con el cual viajó a Marruecos cuando caducó su visado para poder entrar de nuevo al país como turista. Como ya había cumplido la fecha, el jefe tuvo que echar mano de un conocido para que pudiera volver a España, aunque estuvo a punto de hacerlo con un pasaporte marroquí. A su vuelta a Buenos Aires Manuel encontró trabajo en un kiosko-bar de la costanera. Es un trabajo en blanco y está contento de tener obra social

—especialmente por su hija, casi recién nacida—. Aunque no le deja tiempo para nada, intenta a duras penas sacar los estudios secundarios en el turno de noche del instituto, aunque no tiene demasiado claro que le puedan servir para algo: *Yo era el que tiraba todas las líneas de los cables, ponía todos los balastros, todo eso, pero él es el que organizaba. De tablero no sé nada yo, de tablero con las llaves. O sea, de una línea normal tú sacar otra línea para poner un foco sí, tomar enchufes, sí lo sé. Pero para hacer un tablero de una obra, digamos, no... tendría que estudiar, por ahí quien se lanzó aprenden a los golpes... no sé...* No quiere ser como otros vecinos de su barrio, que malviven de la caridad del resto de la comunidad, ni como alguno de sus amigos piqueteros que, según refiere, emplean más tiempo en protestar que en buscar un trabajo. Le gustaría poner algún tipo de negocio de carpintería con otro de sus hermanos, especialmente para que el padre pueda mantenerse, pero de momento no ve ninguna posibilidad de futuro. En su caso, la crisis no le golpeó especialmente: él y su familia eran población vulnerable y lo siguen siendo. La experiencia migratoria no le ayudó; al contrario, lo convirtió en excluido social durante el tiempo que permaneció en España.

5.2.2. Un compendio de expectativas frustradas

*Era como el vídeo 'Sólo en parte, parte'.
Sólo en parte parte, sólo en parte se va (Eli)*

*Te digo: si nos hubiera ido bien no nos veníamos,
así de simple (Carmen)*

5.2.2.1. La imposibilidad de progresar

En epígrafes anteriores vimos que podemos resumir en una serie de ítem fundamentales las representaciones de la clase media acerca de lo que significa, precisamente, ser de clase media. Estos ítem serían: la accesibilidad económica, la capacidad de ahorro, el apoyo familiar, la posesión de bienes que no son estrictamente de primera necesidad, el consumo, la educación como motor del ascenso social, el esfuerzo individual, la estabilidad económica y laboral, la familia, la posibilidad de proyectar planes hacia el futuro, la recreación (tiempo de ocio) y el turismo, o la vivienda propia.

La mayoría de nuestros entrevistados tenían en Argentina una accesibilidad económica que perdieron en el lugar de destino; algunos de ellos, precisamente, porque la mantuvieron en el origen durante la primera e incon-

clusa fase del proyecto migratorio. No es fácil mantener dos vidas de clase media, una aquí y otra allí. Y otros que, por su juventud, no habían alcanzado aún esa accesibilidad, tampoco la encontraron en España. En algunos casos no previeron todo lo que implica un desplazamiento y empezar desde prácticamente cero por su condición de inmigrantes. La idea de la emigración como proceso, en cambio, sí está presente en las trayectorias de inserción: *mira, cuando vengas vas a tener trabajo al menos para empezar porque el problema que tienen muchos emigrantes es que quieren llegar a un país y ser ejecutivos y eso no es así (...). Nadie está hablando de lujos ni salir a pasear y tener un auto último modelo (E2).* Aquellos que han iniciado esta trayectoria de inserción pueden ahora pensar en formar una familia, lo que para los padres legitimaría el proyecto migratorio y salvaguardaría los valores en los que han educado a sus hijos —sobre los cuales proyectan todo aquello en que fueron socializados, en muchos casos por los abuelos o bisabuelos europeos y emigrantes—, a los que animan a establecerse definitivamente en el destino: *y yo como mamá le digo que no espere tanto, que ya tiene una edad que ya tiene que pensar en tener una familia (E1).*

La capacidad de ahorro se hizo difícil en el caso de las familias con hijos pequeños o adolescentes, aquellas que eligieron precisamente el momento más crítico de la economía familiar para emigrar, y también en aquellos jóvenes que no tenían cargas familiares pero ocuparon puestos precarios y/o temporales en destino. Los bienes que tanto la clase media argentina como la española consideran como básicos (una vivienda en propiedad, un auto, ocio, recreación, etcétera) son también difíciles de alcanzar en destino, porque en España los buenos resultados de los indicadores macroeconómicos se sustentan en lo laboral sobre inserciones precarias y sueldos a la baja. Al mismo tiempo, la especulación urbanística y las escasas políticas sociales se traducen en altísimos precios de la vivienda, que llevan a las parejas y familias españolas de clase media a hipotecarse durante el resto de su vida para adquirirla. Cuando los llegados empiezan a 'comparar' y advierten la dificultad de adquirir en destino una serie de bienes (patrimoniales, pero también relacionales, de recreación, etcétera), el proyecto migratorio deja de tener sentido: *Yo iba sumando cosas: fui alquilando un departamento, conviviendo con mi hijo, tengo yo un piso hermoso, acá seguíamos pagando los impuestos, las expensas... Y ahí cuando yo recapacité a fin de año: ¿qué estamos haciendo acá? Tengo una casa muy linda cerrada con llave, un auto dentro del garaje, y allá estaba alquilando, compartiendo el auto, compartiendo el piso con el hijo más chico y la señora ¿viste? Una cosa rara... (E3).*

En muchos casos la capacidad de hacer planes para el futuro se ha tornado en una lucha por mantenerse cada día. También los momentos de recreación quedan mayormente circunscritos al ámbito doméstico (ver la televisión, reunirse con amigos en casa, etcétera), es decir, nada diferente a lo que se hacía en origen. Las posibilidades de hacer turismo, por otro lado,

están posibilitadas, pero se reducen a la disponibilidad de redes familiares (aquellos que han conocido la provincia de nacimiento de sus abuelos, por ejemplo). Así, pues, la precariedad laboral, la forzada marcha de los negocios emprendidos y la falta de un trabajo acorde con su preparación y/o intereses dan como resultado que en la balanza de los entrevistados pese de nuevo la imposibilidad de planificar proyectos hacia el futuro, la dificultad de progresar y, claramente en el caso de las familias emigradas con sus hijos, pequeños o mayores, la imposibilidad de mantener el status de clase que se tenía en Argentina, algo que choca fuertemente con sus expectativas previas: *optamos por irnos y siempre mi idea fue como todos ¿no? Uno se va a otro país pensando que se va a hacer una diferencia (E10); pero es como que todos tenemos una imaginación, te imaginás cosas que realmente no son (E6).*

En términos más cuánticos se expresan aquellos que tienen una trayectoria de pequeños comerciantes: *Así que, si hubiera dado guita vale, pero para estar mucho peor, no... Realmente perdimos, si te parás a pensar perdimos. Es: no nos dio lo que nosotros queríamos. Y para estar igual... o peor en el caso de él ¿no?, una guita para mantener el modo de vida al que allá se estaba acostumbrado, por ejemplo mandar a los hijos a un colegio privado: Si el restaurante hubiera ido bien y hubiera podido mandar a los niños a un colegio privado... yo no me vengo, de verdad. Pero qué sé yo. Yo el tema de la educación para mí es muy importante ¿viste? (E6).*

Sin embargo, es frecuente que los propios entrevistados disfracen o no acaben de explicitar la causa o las causas últimas del retorno, convirtiendo el discurso en un conjunto de desplazamientos del sentido y proyecciones sobre los otros, evitando cuidadosamente hablar de un fracaso que, en realidad, y frente a lo que ellos creen (o creen que los demás creen), nunca sería estrictamente personal. Así, Eli describe su vuelta como un nuevo movimiento de ajuste de la familia y como la apertura a nuevas posibilidades: *estuvo bueno así comp para la familia, para todos, fue una cosa como de mover fichas para que... ya que mi padre se iba a Haití, mis hermanas estaban allá, acá iba a estar mi mamá sola con mi hermano, entonces yo venía acá y eso era algo como de mover ficha para que estemos todos compensados, donde estemos, y eso estaba bueno. Y para lo que quería hacer yo, y para mis proyectos, estaba bueno (E5).*

Jesús (E7) pone el acento en la situación del país de destino. No es que la coyuntura socioeconómica española le afecte personalmente, es que, cual pequeño empresario con visión de futuro, no ve posibilidades de invertir en un entorno así: *Cuando llegué sí tenía muchas ideas, sí, y lo pensé, poner algo, pero vi que en realidad la cosa no estaba tan bien y que iba a tener que pedir un crédito y luego pagarlo toda la vida. Vi que la gente se está privando de comer fuera para poder pagar lo que debe, y eso para mí ya no es negocio, meter un negocio en una economía así no es negocio.*

5.2.2.2. El señuelo de los sentimientos

Para legitimar el retorno, un motivo muy recurrente en los discursos es el de lo afectivo. Néstor (E3), el vendedor de seguros reconvertido en vendedor de libros, responsabiliza de la vuelta a su esposa porque *echaba de menos a sus hermanos*. Es ella la que tiene que aclarar que lo que echaba de menos es su casa –o sea, su status, su posición de clase media, sin lujos pero sin necesidades– y él termina reconociendo que la causa fundamental de la vuelta fue *no hacer pie económicamente*. También Gerardo (E10) y Manuel (E13) aluden al elemento afectivo para legitimar su retorno: *llo-raba, porque me despertaba a las 2 de la mañana, a las 3, a las 5... y... sueño de estar con amigos, o estar en Argentina* (E10). Pero si uno analiza con detenimiento los relatos, nunca el elemento afectivo fue la clave del retorno, sino más bien un añadido a una situación de precariedad e inserción, cuando menos, conflictiva⁵⁷.

5.2.2.3. Aquí tampoco se van a educar bien

Algunos de los entrevistados han manifestado también sus dudas respecto al sistema educativo español, colocándolo en el discurso como uno de los motivos fundamentales del retorno. La educación y el trato dispensado a los niños es uno de los componentes fundamentales (y fundacionales) de la cosmovisión de la clase media argentina, pero en la práctica la baja calidad del sistema educativo español no ha actuado como detonante en solitario de los movimientos de retorno, sino más bien como el sobrepeso en el plato de la balanza que acaba por inclinar la decisión hacia ese lado. Hablando de su hijo recién nacido, por ejemplo, a Mariela (E12) *le costaba pensar que se eduque en España, no me terminaba de convencer. Tampoco por cosas concretas. Pero hay una manera de tratar a los niños que aquí es no sé, como en ningún otro lugar, muy diferente. Acá les damos un lugar muy importante a los niños; en la casa, en la familia, en la sociedad inclusive, que allá me parece que no sucede así. Se les pone mucha atención, no sé, se les trata de un modo que me parece saludable. Te digo, insisto, puede ser hasta un prejuicio de mi parte...* Este trato especial, al que se refieren todos los entrevistados con niños pequeños o adolescentes,

⁵⁷ De modo similar, podemos decir que los sentimientos de añoranza que los padres de algunos entrevistados muestran a causa de la separación física no tienen sólo que ver con dicha distancia geográfica. Como señalan Minujín y Enguita, citando al psicoanalista Juan Carlos Volnovich, la aparición de cuadros de depresión en los padres acontece cuando éstos «deben replantear o recrear el futuro imaginado para sus hijos» (MINUJÍN, Alberto y ENGUITA, Eduardo, *op. cit.*, 2004, p. 264).

tiene que ver con la construcción histórico-social del niño en la sociedad argentina, una construcción que pervive en el imaginario y en las prácticas domésticas de la clase media que trata de mantener a toda costa este trato, aun a pesar del derrumbe institucional y estructural de esta preocupación histórica. La concepción del niño y el papel que juega éste en la sociedad es fruto de décadas de desarrollo social en la Argentina y revela, junto con la importancia otorgada a una educación pública e igualitaria, hasta qué punto el país fue puntero en un proceso de modernización educativa que movilizó al conjunto de la sociedad⁵⁸, desde principios del siglo XIX hasta llegar al peronismo⁵⁹.

También las críticas de Carmen (E6) van dirigidas tanto hacia la escuela rural a la que fueron sus hijos adolescentes como al sistema educativo español en general: la mediocridad de los contenidos del programa formativo, las facilidades para pasar de curso con asignaturas pendientes, la escasa preparación de los docentes tanto para educar como para mantener su autoridad en el aula, la escasa preocupación en general por el bienestar de los niños o el despilfarro de recursos, centran buen parte de su discurso sobre la escuela del pueblo y la escuela española. A pesar de la importancia que Carmen le da la educación en sí misma, hay que señalar el fuerte componente simbólico que ésta tiene en su composición de clase. Poder mandar a sus hijos a una escuela privada es la medida del éxito para ella y su marido, así como alargar la estancia de aquéllos en el sistema educativo. Por eso el entorno en el que se asientan, un pueblo donde la trayectoria de los adolescentes está mucho más enfocada hacia una pronta salida de la escuela y la entrada al mercado de trabajo, no satisface las expectativas que tienen para sus hijos. Carmen teme ver convertida a su familia en una familia de clase media-baja, y mira casi con terror a esos «cuatrocientos mil chicos de clase media que abandonaron el secundario en 2004» en Argentina, «adolescentes que se cayeron de la última red que el Estado y los padres tienen para que no ingresen en la antesala de la marginalidad social y hasta del delito»⁶⁰. Para legitimar su retorno y mantener intacto su principio de que *el futuro de cualquier persona está en el estudio*, no deja de establecer comparaciones constantes entre el sistema educativo español, en el que no dan «ni bolilla» a su hijo –al que describe tendente a la pereza– y el argentino, que le ha puesto un tutor particular de francés en el recreo (a pesar de formar parte de la red pública, en la que tenía escasa confianza depositada antes

⁵⁸ MINUJIN, Alberto y ENGUITA, Eduardo, *op. cit.*, 2004.

⁵⁹ Para una visión crítica de la política social y popular del primer peronismo véase ROMERO, José Luis, *Breve Historia de la Argentina*. Fondo de Cultura Económica, 2000.

⁶⁰ BARROS, Rodolfo, *op. cit.*, 2005, p. 125.

de la crisis económica)⁶¹. En definitiva, en su caso la estrategia migratoria y laboral emprendida no sólo no garantiza la reproducción –y mejora– del capital familiar acumulado, sino que incluso amenaza con liquidarlo.

5.2.2.4. De últimas, resentimiento

En alguno de los entrevistados la mezcla entre las expectativas previas, su propia ideología –marcadamente neoliberal, esto es, individualista e insolidaria–, la realidad sociolaboral en destino, y el saberse objeto de estereotipos negativos, provoca sentimientos a su vez estereotipados hacia la población autóctona en destino: *Yo soy de familia italiana y somos muy unidos. Y me encontré con gente que nada que ver, re-desunida, muy materialistas, gente que por intereses de los padres a ver qué les queda, qué iban a heredar, los cuidaban... Y bueno, que la gente es como que vive en su mundo y los problemas de los demás no importan* (E7). La gente, las costumbres, la economía, la política española, son objeto una feroz crítica: *Me vine más que nada por lo que veía. Después vi mucha, mucha droga, mucho golpe, mutuo golpe de hombre o mujer, del hombre... A ver, eso no me afectaba directamente, pero yo tengo una nena y sabía que el día de mañana mi nena iba a ser una de esas mujeres, golpeadas o no. Mucho alcohol, que tampoco me gusta... Y bueno, eso me empezó a generar desconfianza, y desconfianza, y desconfianza* (E7). Fruto de una experiencia muy circunscrita en el espacio, y de la práctica ausencia de contacto real y espacios de comunicación entre población autóctona e inmigrante⁶², la sociedad receptora aparece como

⁶¹ Como señala Diana Novara a partir de su experiencia en la Comisión de Acogida, los padres argentinos añoran y enfatizan «los valores de su escuela (argentina) perdida: participación activa, escucha atenta al niño/a, atención a sus momentos evolutivos, estimulación a la reflexión y creatividad, mayor hincapié en los procesos de aprendizaje que en el dominio de los contenidos, etcétera» (VV.AA., *op. cit.*, 2005, p. 228). Así, frente a una tradición académica escolástica, dogmática, clerical y a-crítica que ha lastrado en los últimos dos siglos los intentos modernizadores en España, Argentina exhibe una educación que desde principios del siglo XIX se concibió como pública, universal, laica, democrática e integradora, a la que sucesivos gobiernos y funcionarios políticos dedicaron una especial atención (como Belgrano, Rivadavia, Avellaneda, y el que se considera comúnmente como el más grande impulsor de la escuela pública, Sarmiento) y que ha conocido hitos fundamentales como la «Ley de Educación N° 1.420 de 1884 destinada a la educación primaria, la que queda establecida como 'obligatoria, gratuita y gradual', dirigida a favorecer el desarrollo moral, intelectual y físico de todo niño de 6 a 14 años» o la reforma de Yrigoyen de principios del siglo XX que establece la autonomía universitaria.

⁶² La ausencia de espacios de socialización y el trazado de fronteras étnicas en el ámbito del espacio urbano, del trabajo, del ocio, o del tejido asociativo y comunitario, hace florecer un nuevo tipo de racismo, de corte esencialista o culturalista, propio de sociedades modernas y etnofragmentadas (PEDREÑO CÁNOVAS, Andrés (coord.), *Las relaciones cotidianas entre jóvenes autóctonos e inmigrantes*. Ediciones del Sureste, 2005).

materialista y despegada: *vi que a los hijos lo justo le dan, o menos de lo justo. Como que no se desviven por sus hijos, violenta (a nivel personal la gente se pasa de rosca con muchas cosas y pasa lo que pasa, mujeres muertas, padres apuñalados por sus hijos, hijos apuñalados por sus padres y acá será lo que sea pero eso pasa 1 de cada 100. Y allá pasa 70 de cada 100, es el promedio)* maleducada, hiperconsumista y escasamente dotada en lo intelectual frente a la preparación y cualificación del argentino medio, tal y como se autorrepresenta este entrevistado, que acaba poniendo en juego el que, pensamos, es el peor discurso individualista que un miembro de la clase media (argentina o española) puede sacar a colación cuando es discriminado por motivos étnicos: *Decían: no, ustedes tienen que venir a hacer trabajo de camarero... A mí me lo dijeron personalmente. Yo dije: mirá si vos estás de camarero y yo estoy de vendedor es porque tu coeficiente mental da para lo que tenés y el mío da para lo que tengo* (E7).

6. ¿Qué lugar ocupamos?

En este punto resulta interesante analizar las representaciones que los inmigrantes de la clase media argentina tienen de sí mismos: el modo en que la crisis les afectó, su experiencia como tales inmigrantes, las estrategias que han debido poner en marcha para subsistir (materialmente y como clase social), etcétera, hacen que quizás estén en proceso de cambiar sus relaciones con el mundo y sus propios principios. Así, frente al discurso unitario de la supuesta superioridad argentina dentro del contexto latinoamericano, más extendido en la década de los 90, hoy hay matices que abren posibilidades. Ciertamente, entre los inmigrantes argentinos predominan aquellos con estudios, cuando menos secundarios, y aquellos pertenecientes a la otrora inmensa clase media argentina. De hecho, y ésta es una de las hipótesis fundamentales de este trabajo, es precisamente su pertenencia a esta clase la que ha jugado en ocasiones en contra de su inserción social en destino. Pero el acento que unos y otros ponen en la diferencia, y la manera en que asocian o no esa diferencia a la posesión de unos derechos fundamentales, es la respuesta a la pregunta que Minujin y Enguita se hacen en su obra: «¿Será que la clase media habrá adquirido otro sentido de la 'otredad' y la pueda aplicar como el respeto a ellos mismos y a los otros pero no como exclusión? ¿O será que a pesar de compartir privaciones se siguen sintiendo superiores a los otros pobres, los históricos o estructurales?»⁶³. Esto es, hasta qué punto la clase media argentina, tras la crisis, puede ver a

⁶³ MINUJIN, Alberto y ENGUITA, Eduardo, *op. cit.*, 2004, p. 59.

los excluidos (nacionales o extranjeros en su propio país, como peruanos, bolivianos o paraguayos) como iguales, en vez de bajo el paraguas de la estratificación étnica y de clase que justifica y perpetúa las desigualdades económicas y sociales dentro de una sociedad.

6.1. De agravios comparativos y otras (H)istorias

De los entrevistados para este estudio hemos recogido una serie de opiniones sobre sí mismos. Generalmente todos asumen que son, por varios motivos, inmigrantes *diferentes*: el pasado histórico migratorio con Europa, el nivel de cualificación, y el propio trato dispensado por la población autóctona en destino (que, salvo excepciones, refuerza las dos ideas previas). De hecho, al igual que los entrevistados de Murías residentes en España ⁶⁴, el grueso del colectivo de estas páginas refiere buenas experiencias con la población autóctona, trato amistoso, etcétera, por comparación con otros colectivos latinoamericanos e inmigrantes en general. Dentro de esta postura hay una divergencia fundamental entre aquellos que han exacerbado y *naturalizado* esa diferencia y aquellos que son conscientes de que se trata precisamente de una construcción sociohistórica y, por tanto, no esencialista. Lo primero lleva a un pensamiento discriminatorio y racista, lo segundo a un pensamiento más igualitario. Entre los primeros, hay quien acaba defendiendo explícitamente la idea de que *somos los únicos inmigrantes que España debería aceptar*. Quien adopta esta postura asume además la concepción y el discurso dominante acerca de los inmigrantes como mera fuerza de trabajo o *recursos humanos* útiles al país. Desde este punto de vista, los argentinos son los únicos extranjeros (de los que vienen a trabajar) que le *sirven* a España, porque entre sus hábitos no suele encontrarse el de enviar remesas ⁶⁵ a su familia en origen —como hacen otros colectivos latinoamericanos o africanos— y, sin embargo, consumen —o tratan de hacerlo— bienes que no son de estricta necesidad en el país de destino, así que en realidad los inmigrantes argentinos no *sacan* la riqueza del país, sino que la reinvierten. Huelga decir que desde esta postura se considera que los inmigrantes argentinos deberían ser mucho mejor tratados tanto por la población de a pie como por las autoridades y las instituciones españolas. Por el contra-

⁶⁴ MURÍAS, Gabriela, *op. cit.*, 2005.

⁶⁵ A este respecto señala Gabriela Murías (MURÍAS, Gabriela, *op. cit.*, 2005) que «La ayuda dada a los familiares que han quedado viviendo en Argentina adopta más bien otras formas: la financiación de un viaje de visita, el intento por generar ciertas condiciones propicias para la residencia definitiva de algún familiar o para el establecimiento de algún negocio, etcétera».

rio, dentro de los segundos (más igualitarios) los hay realistas y escépticos: por más que la población española nos trate a nivel cotidiano como si fuéramos *los primos hermanos*, el mercado de trabajo y la política migratoria es discriminatoria en función del origen de las personas, sea éste el que sea ⁶⁶. En no pocas ocasiones hay un pensamiento intermedio, algo así como 'es lógico que a los argentinos se nos trate mejor que a otros latinoamericanos, y es positivo y deseable para nosotros, pero reconocemos que es injusto para con esos colectivos'.

Hay que decir que la autoimagen de la diferencia se corresponde materialmente con un conjunto de factores que, ciertamente, hacen de la inmigración argentina un colectivo con unas características peculiares y diferenciadas respecto a otros colectivos o nacionalidades inmigrantes. Como señala Walter Actis ⁶⁷, tanto las pautas de distribución en el territorio —en zonas urbanas y mayormente en centros dinámicos y productivos como la capital, los archipiélagos y la costa levantina— como la estructura demográfica de la población —con una presencia destacada de mayores de 45 años, esto es, o residentes de largo plazo provenientes de flujos migratorios anteriores o familias con hijos adultos recién inmigrados— acercan y asimilan la población inmigrante argentina a la proveniente de los países ricos europeos, cuyas pautas de distribución territorial y estructura demográfica se asemejan bastante. No obstante, no son necesariamente estos factores —que requieren de un estudio sociohistórico, o en cualquier caso de una información exhaustiva que la población no maneja cotidianamente— los que los propios actores refieren para señalar su «diferencia».

Es más frecuente —y lógico— que los sujetos recurran para ello a las relaciones de intercambio poblacional histórico entre España y Argentina que los actores conocen de primera o de segunda mano —por sus padres o abue-

⁶⁶ Frente a esta postura, uno de los iconos recientes de la literatura «para inmigrantes» en Argentina, Alicia Dujovne, hace hincapié en su libro en las estrategias desplegadas por la clase media en la presentación de su yo en la vida cotidiana. Con una fuerte impronta clasediedera, su libro, escrito en clave de libro de autoayuda, anima a desplegar en el exterior las estrategias de presentación del yo en la vida cotidiana de la clase media argentina, estrategias que según la autora —en lo que constituye un claro ejemplo de bucolismo periodístico— garantizarán la mitad de la inserción: «El individuo de clase media actúa con una seguridad en sí mismo que suscita respuestas favorables y hasta milagros. Es como si su origen social lo rodeara de pies a cabeza con un globito transparente, idéntico al que en las historietas rodea los diálogos. El emigrante que busca fortuna en esas condiciones no va solo: va protegido por lo que él sabe de sí mismo, por las imágenes que conserva de su casa, de su barrio, de su familia, imágenes que proyecta hacia fuera, perceptibles, casi visibles. Su modo de comportarse hace las veces de proyección cinematográfica inconsciente que genera en la clase media europea, norteamericana o australiana un reconocimiento social, a veces solidario» (DUJOVNE ORTIZ, Alicia, *Al que se va*. Libros del Zorzal, 2002, p. 31).

⁶⁷ VV.AA., *op. cit.*, 2005, p. 225.

los—, así como al autorreconocimiento como sujetos con una formación en conjunto superior y de más calidad que la de otros colectivos inmigrantes o que la de la propia sociedad de acogida. La inmigración española conoció varios hitos fundamentales, destacando el de los años 80-90 del siglo XIX⁶⁸, los primeros lustros del siglo XX, los años 40, tras la contienda civil española —con la inmigración de republicanos que no fue reconocida por el régimen franquista—, y, por último, los años 50, tras los acuerdos firmados entre Perón y Franco, el cual, tras una etapa de posguerra en la que desanimó la emigración de españoles bajo la idea de que era importante el mantenimiento y reproducción de la población española para reactivar el país, aceptó la emigración a Argentina —igual que a otros países europeos— como un modo de aliviar las presiones sobre el sistema económico español. Argentina se constituyó en la edad moderna como un país de inmigración, fomentada institucional y políticamente desde finales del siglo XIX. Así, «La Constitución de 1853 incluyó un artículo, el 25, que todavía está vigente: El Gobierno federal fomentará la inmigración europea; y no podrá restringir, limitar ni gravar con impuesto alguno la entrada en el territorio argentino de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias, e introducir y enseñar las ciencias y las artes»⁶⁹. Más adelante, durante el lustro 1890-95, las autoridades incluso pusieron en marcha una política de pasajes subsidiados para emigrantes europeos, a imagen y semejanza de lo que estaban haciendo otros países como Brasil⁷⁰.

⁶⁸ En general, ésos fueron los períodos en que la inmigración europea fue mayor en Argentina: «Entre 1870 y 1930 la migración neta contribuyó siempre con más del 30 por ciento al crecimiento total de la población. Es más, en tres quinquenios (1885-1890; 1905-1910 y 1910-1915), la migración neta superó el aporte del crecimiento vegetativo. Por el contrario, desde 1930, el aporte migratorio al crecimiento de la población fue considerablemente más bajo, con la excepción del período 1945-1955» (SÁNCHEZ ALONSO, Blanca, *op. cit.*, 1992, p. 58). Respecto a la migración española, la misma autora señala la preeminencia de la emigración gallega (superior al 50 por ciento del total de la inmigración española en algunos períodos), la temprana emigración vasca, que alcanzó su cenit un período anterior (las décadas centrales del siglo XIX), el flujo relativamente estable de los provenientes de Asturias y Castilla-León; y los altibajos de la población proveniente de Cataluña, Valencia o Baleares, que en momentos de crisis diversificó sus destinos hacia Cuba (igual que la población canaria), Puerto Rico o Argelia.

⁶⁹ LUGILDE, Antxo, *op. cit.*, La Voz de Galicia, 2003, p. 38.

⁷⁰ Probablemente por la voluntad de algún funcionario argentino (SÁNCHEZ ALONSO, Blanca, *op. cit.*, 1992), una parte importante de estos pasajes (unos sesenta mil, de un total de ciento treinta y cinco mil) fueron a parar a la provincia de Málaga, cuyos emigrantes se establecieron e integraron en la Argentina sin dejar apenas rastro de este proceso, o sea, sin mantener especialmente unas señas de identidad como grupo. No obstante, esta política de pasajes subsidiados fue rápidamente abandonada, primero porque no se consiguió con ella el objetivo pretendido —atraer inmigrantes europeos provenientes de países más ricos como holandeses, belgas o ingleses— y segundo porque la emigración continuaba de modo incesante e independiente al margen de esta política.

En la práctica, los tratados firmados entre Argentina y España –cuyo carácter de reciprocidad reivindican institucionalmente diversas asociaciones de argentinos en nuestro país⁷¹– se aplicaron mayormente sobre la población española que emigraba a Argentina, pues el movimiento inverso era hasta la década de los 70 prácticamente inexistente o mínimo. Esta regulación no tenía el sentido restrictivo que actualmente tienen las políticas migratorias europeas –incluyendo a la española, cuyas Leyes de Extranjería se han ido endureciendo progresivamente, limitando tanto las posibilidades de entrada como las oportunidades laborales en el destino y, en definitiva, recortando los derechos de ciudadanía⁷²–, sino que precisamente estaba encaminada a equiparar por completo los derechos de los inmigrantes a los de la población autóctona. Todo ello, como hemos señalado, con carácter de reciprocidad (art. 9 del Convenio de 1948)⁷³. En general, «la estabilidad jurídica y política, la garantía de derechos civiles para todos los extranjeros, la secularización de la vida civil y un talante decididamente liberal, fueron atractivos más que suficientes para atraer trabajadores extranjeros»⁷⁴.

Varios de los entrevistados son hijos de este proceso histórico de emigración, y a él se remontan cuando de alguna manera reclaman un trato institucional y político diferente por parte de las autoridades españolas. Así que esta reclamación no es ociosa ni casual, aunque, como señala Walter Actis: «las circunstancias no tienen nada que ver. La inmigración española o italiana llegó a Argentina en otro contexto histórico, donde el país se tenía que poblar. Creo que no es una cuestión de gratitud, en todo caso es una lucha por definir esta sociedad como más democrática»⁷⁵. Efectivamente, desde estas páginas nos adherimos igualmente a petición de supresión de las muchas restricciones que pesan sobre los inmigrantes que acceden a España⁷⁶, pero no en la creencia de que cualquier colectivo es «mejor» o «peor» –lo cual significaría perpetuar las diferencias sociales, étnicas y de clase, ade-

⁷¹ El Convenio sobre la Inmigración de 1948, o el Convenio sobre la Inmigración de 1960.

⁷² Véase el Informe sobre la Inmigración Latinoamericana en España (2004), de Sandra Gil.

⁷³ Aun así, no se trata de una inmigración desorganizada. Ya desde el Convenio de 1948 se establecen una serie de controles al momento de la llegada: ésta, por ejemplo, puede ser por carta de invitación, contrato de trabajo en origen, o formando parte de contingentes cualificados y específicamente seleccionados para colonizar el campo o desarrollar la industria argentina (artículo 3) (artículo 9 del Convenio de 1948).

⁷⁴ SÁNCHEZ ALONSO, Blanca, *op. cit.*, 1992, p. 63.

⁷⁵ VV.AA., *op. cit.*, 2005, p. 154.

⁷⁶ Como por ejemplo, a las reclamaciones de un grupo de expertos (Carlos Slepoy, Andrés López Rodríguez y Marcelo Belgrano) reunidos en 2002 en la Casa de Argentina que concluyeron su Propuesta de obtención de autorización de residencia y trabajo para los

más de seguir considerando a la mayoría de los inmigrantes como mera fuerza de trabajo—, sino como parte de un compendio de derechos fundamentales y universales, o, como lo expresa el mismo Walter Actis: «desde el punto de vista de la reivindicación de un derecho de ciudadanía, pero no por el hecho de ser argentinos. Personas que viven, residen aquí, en una sociedad democrática, tienen que tener derecho pleno de ciudadanía para contribuir a la construcción de esta sociedad que no es sólo hacer dinero, se supone que hay derechos civiles, políticos, etcétera»⁷⁷.

6.2. Y lo que se puede leer en los «medios»

Para completar el apartado de la (auto)representación que de sí mismos tienen los entrevistados emigrados, así como de su experiencia y, en último término, sobre la *argentinidad* en general, y tratando de saturar las distintas posiciones discursivas, elegimos los mensajes contenidos en un foro del diario *Clarín* del mes de julio de 2005. La pregunta lanzada por el diario era «¿Qué opina de las restricciones para ingresar en España?», a propósito de la entonces reciente expulsión de 90 pasajeros argentinos que arribaron al aeropuerto de Barcelona. Los mensajes seleccionados corresponden a varios días de intenso intercambio electrónico entre los visitantes del foro: aproximadamente 170 opiniones y respuestas, lanzadas por unas 100 personas. Frente a la pregunta así emitida por el diario, las posiciones discursivas más comunes resultaron ser:

- 1) Revanchista común. Es la que de alguna manera propicia de manera insidiosa la pregunta lanzada en el foro. Se podría resumir en 'si nos cierran las puertas habrá que responder con la misma moneda'. En su versión más extrema 'si nos cierran las puertas no sólo habrá que responder con la misma moneda, sino echar de aquí a todos los gallegos que llegaron

ciudadanos argentinos en España señalando lo siguiente: «Como consecuencia de todo lo expuesto y con el objeto de dar cumplimiento a los Tratados Internacionales suscritos entre España y Argentina, atendiendo al resto de motivos y razones que se han señalado y en el marco que consiente y promueve la Ley 4/2000, se deben adoptar las medidas necesarias y dictar las resoluciones precisas para que: 1) Se otorgue permiso de trabajo y autorización de residencia a los ciudadanos argentinos que deseen trasladarse a residir en España con la sola acreditación de que cuentan con medios de vida o la posibilidad de desarrollar un trabajo por cuenta propia o ajena. 2) Se exima de visado de residencia a los ciudadanos argentinos que, estando ya en España, acrediten iguales extremos 3) Se permita la libre entrada a España a los ciudadanos argentinos sin restricción de naturaleza discrecional de ningún tipo» (VV.AA., *op. cit.*, 2005, p. 217).

⁷⁷ VV.AA., *op. cit.*, 2005, p. 152.

durante el siglo XX'. Esta última, como se puede suponer, provoca discursos 'esquizofrénicos', dado que muchos de los foreros son descendientes de españoles y llegan a debatir sobre la posibilidad de expulsar a la propia familia de origen. Esta posición sería la más 'visceral', propia de un racismo muy simple⁷⁸.

- 2) Xenofobia perversa. Más elaborada que la anterior, y de un racismo exactamente coincidente con el que ponen en juego las actuales políticas migratorias y el discurso dominante (de gestión y control policial), esta postura defiende el control de fronteras, a veces incluso empleando conceptos como el de «su casa» o «nuestra casa» para referirse al país receptor. A su vez, esta posición se desdobra en dos variantes posibles: para la primera, el control migratorio por parte de los españoles hacia los extranjeros está plenamente justificado, salvo que se trate de inmigrantes argentinos. Es una posición racista y de clase (media); vendría a decir que los argentinos son merecedores de un trato «de favor» (que no guarda relación alguna con derechos de ciudadanía, movilidad, etcétera) en la medida en que son, por su pasado —receptores de inmigración española— y su presente —nivel de cualificación, posición económica y social, posición geopolítica, etcétera— superiores a otras nacionalidades extranjeras, especialmente latinoamericanos. La segunda, por el contrario, es especialmente culpabilizadora del inmigrante argentino, y no se sustenta tanto sobre la noción de política y control migratorio cuanto sobre un estereotipo negativo de cuño propio y un racismo más simple: los argentinos «son» o «somos» (el uso de la primera o la tercera persona también establece una diferencia importante, probablemente una diferencia que sea también de clase social) unos 'chantas' y por eso es lógico que se/nos

⁷⁸ En cierto sentido, el por otro lado espléndido libro de Antxo Lugalde (*El drama de la Quinta Provincia Gallega*) abusa por momentos de esta posición. En su obra los gallegos emigrados a Argentina son ante todo gallegos, no argentinos. El trazado claro de esta frontera étnica no le sirve únicamente para desplegar un conocimiento rico y exhaustivo de las pautas de comportamiento, trayectorias, etcétera, de los gallegos (de todo tipo, desde políticos hasta campesinos, con abundantes testimonios orales y material documental); también justifica la denuncia que anima buena parte de su obra: «Ellos le dieron todo a un país que hoy les pasa la factura del olvido y la desidia. Hoy, ellos que vinieron a buscar el pan que se ganaron a fuerza de trabajo y sacrificio, pueden sobrevivir gracias a la ayuda que llega de su tierra natal y que no encuentran en el país al que le dieron la vida» (LUGILDE, Antxo, *op. cit.*, 2003, p. 9). Más adelante, en un movimiento compensatorio, adopta una postura en sentido opuesto (pero en la misma dirección): «Sin embargo, estas racionales exigencias argentinas de los 40 o 50 no pueden servir para compensar la injusticia histórica que cometen hoy las autoridades españolas, presas, como buena parte de la sociedad, de la amnesia histórica de un país enriquecido, decidido a borrar su pasado de miseria y emigración, incluso a costa de los descendientes de los que se marcharon para, entre otras cosas, favorecer el bienestar de los que se quedaron» (LUGILDE, Antxo, *op. cit.*, 2003, p. 56).

deniegue la entrada a otros países. Al igual que la primera variante, la lógica de pensamiento sería la de equiparar inmigración con delincuencia, sólo que en este caso (de una manera casi masoquista) se aplica el estereotipo sobre el grupo o la nación de pertenencia.

- 3) Podríamos añadir que entre medias de ambos discursos encontramos el del 'sentido común', expresado por un número importante de internautas, al que frecuentemente se unen otros pocos con intenciones más directamente conciliadoras. El discurso del sentido común sumaría menos adeptos que la posición revanchista y la xenófoba conjuntas, aunque más que esta última en solitario. Es una mezcla de narraciones extraídas de la propia experiencia de los lectores y opiniones más reflexivas, que si bien a veces no logra enfrentar con argumentos plenamente exitosos el discurso institucional y político del control de fronteras —tan globalizado está—, sí es cierto que en otras desmonta por completo la postura del revanchismo común y étnico y pone —a veces intuitivamente— sobre el papel temas relativos a la segmentación étnica y social de las poblaciones y del mercado de trabajo, así como la ideología racista propia de la clase media *per se*.

Estos serían los tres tipos de discursos mayoritarios. De una manera más marginal, y frecuentemente diluidas entre los dos primeros, aparecen nociones absolutamente estereotipadas y erróneas sobre la colonización económica y la inmigración (confundiendo una con otra, equiparando el papel expoliador de las multinacionales españolas en Argentina con el de los colectivos de inmigrantes españoles que se establecieron allí a lo largo del siglo XX), o el nivel de 'bienestar' en España, donde según algunos internautas la población autóctona rechazaría ocupar puestos descualificados prácticamente por puro *esnobismo*.

Conclusión

En el mercado de trabajo español, los argentinos se han insertado en posiciones ocupacionales diversas en función del momento histórico en que hayan arribado, el lugar de destino, la edad, el sexo, o el nivel de formación, etcétera, dentro de una sociedad y un sistema capitalista que cada vez más segrega a los colectivos en función del origen étnico o la procedencia geográfica, recortando sus derechos y relegándolos, especialmente a aquellos en situación de vulnerabilidad —y los inmigrantes lo son, por su propia condición de tales—, a una posición laboral subordinada y precaria como parte de un ejército de reserva de mano de obra barata y flexible. A la vez, sin embargo, los inmigrantes argentinos ocupan una posición ambigua: poseen, de en-

trada, un capital simbólico mejor valorado que el de otros colectivos inmigrantes. No sólo eso, sino que algunos incorporan, por su pertenencia a la clase media, determinado capital económico y cultural. Sin embargo, este acervo no es suficiente para garantizar una inserción inmediata y exitosa en la sociedad de acogida y, de hecho, paradójicamente, en algunos casos ha jugado en contra de la misma, teniendo en cuenta tanto las demandas del mercado de trabajo actual en España —entre las que no se encuentran las de profesionales, por ejemplo—, como el trato que desde éste se da a los extranjeros —segmentándolos en función del origen—. Cuando menos, hay que observar este capital cultural, económico y simbólico como factor fundamental en muchos movimientos de retorno, especialmente de aquellos que, bien empujados por la necesidad más inmediata, bien por las representaciones y confianza puestas en el lugar de destino, no planificaron exhaustivamente el proyecto migratorio. Siempre entendiendo que el éxito o fracaso de un proyecto es una medida que no deja de ser subjetiva —y que los propios actores rara vez lo expresan en esos términos—, el relato de los entrevistados nos da pie a pensar que muchos de los inmigrantes que recalaron en España inmediatamente antes, durante, o inmediatamente después de la crisis de 2001, no hallaron aquí lo que buscaban, o encontraron cosas que ya conocían demasiado bien. La pervenencia de unos lazos, quizás ahora estrechados, una historia migratoria, un idioma o una cultura más o menos común entre el origen y el destino no es salvaguarda de nada cuando hablamos de condiciones materiales, trayectorias laborales y posibilidades de progreso, el que para muchos ha vuelto a atisbarse en la Argentina, y no en España.

RESUMEN

Si te parás a pensar, perdimos. Relatos de vida y expectativas frustradas de la inmigración argentina en España

Aunque la reciente inmigración argentina en España no puede desligarse del proceso de deterioro económico, social, político e ideológico que ha afectado a Argentina en los últimos treinta años, buena parte de los inmigrantes que han llegado a España tras las crisis del 2001 incorporan unas características y demandas particulares, aquellas que son propias de las clases medias que han constituido y definido al país durante todo el siglo XX. La creciente segmentación étnica y precarización del mercado de trabajo español sitúa a esta población en puestos generalmente descualificados y precarios y, por ende, en una situación de difícil inserción sociolaboral, que ralentiza o impide el cumplimiento de las expectativas generadas en el proyecto migratorio. Para entender el éxito o fracaso de las trayectorias labo-

rales en destino se han de tener en cuenta las especificidades territoriales de los mercados de trabajo, en conjunción con los proyectos migratorios y las situaciones de vulnerabilidad, entre las cuales se cuenta la propia condición de inmigrante. De la amalgama de estos factores, pasados por el tamiz de las aspiraciones de progreso económico, social y educacional de la clase media, han resultado una serie de proyectos inconclusos o frustrados, acompañados de movimientos de retorno.

SUMMARY

If you stop to think about it, we lost. The life stories and unsuccessful expectations of Argentinean immigration in Spain

Although the recent Argentinean immigration in Spain can not be separated from the process of economic, social, political and ideological decline that has affected Argentina in the last thirty years, most of the immigrants that have arrived to Spain after the 2001 crisis carry specific characteristics and demands. These are typical of the middle class that has defined the country throughout the 20th century. The increasing ethnic division and the worsening of the employment situation in the Spanish labour market places this part of the population in jobs that are usually unskilled and unstable and therefore hinder their employment and social insertion. This situation slows down or deters the expectations created during the migration project from being achieved. In order to understand the success or failure of the employment paths that take place in the host country, the labour markets' specific territorial nature must be taken into account, as well as the migration projects and the situations of vulnerability among which we find the own alien status. As a result of the amalgam of these factors, filtered by the expectations of economic, social and educational progress of the middle class, a number of incomplete and unsuccessful projects have taken place, as well as a number of return trips.

«MERCADOS DE TRABAJO Y ECONOMÍAS DE ENCLAVE. LA 'ESCALERA BOLIVIANA' EN LA ACTUALIDAD»

Roberto BENENCIA *

Germán QUARANTA **

Introducción

El análisis sociológico de los fenómenos migratorios asociado a la perspectiva conceptual de la sociología económica permite una comprensión acabada de estos fenómenos considerando la articulación de los aspectos sociales, económicos y culturales que los explican. La sociología económica utilizando el concepto de *embeddedness* sitúa a las acciones económicas en una determinada estructura social para comprender sus significados y dar cuenta de sus resultados. Las redes sociales y sus características y los recursos y relaciones sociales que movilizan los actores, por ejemplo, nos permiten entender la particularidad de las acciones económicas y su orientación ¹.

Esta perspectiva posibilita el abordaje de las "anomalías" que surgen en las explicaciones de los fenómenos migratorios que recurren a conceptos de

(*) *Investigador Principal del CONICET y Profesor Titular Consulto de la Facultad de Agronomía de la UBA, Centro de Estudios y Servicios Rurales (CEDERU/FAUBA).*

(**) *Investigador Asistente del CONICET, Área Empleo y Desarrollo Rural (CEIL-PIETTE/CONICET), docente de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires.*

¹ SMELSER, Neil y SWEDBERG, Richard, "The Sociology Perspective on the Economy", en Neil SMELSER y Richard SWEDBERG (eds.), *The Handbook of Economic Sociology*, Princeton: Princeton University, 1994. POZAS, María de los Ángeles, "La nueva sociología económica: debates y contradicciones en la construcción de su objeto de estudio", en Enrique DE LA GARZA TOLEDO (coordinador), *Tratado Latinoamericano de Sociología*, Anthropos, Barcelona, 2006.

economía neoclásica, como la noción de capital humano o los simples desequilibrios entre oferta y demanda de trabajo entre los lugares de destino y origen de la población migrante. Entre esas "anomalías" se destacan, por ejemplo, la selectividad de los procesos migratorios y la participación de hogares que no corresponden necesariamente a los más desfavorecidos. Una explicación que incluya, por ejemplo, las redes sociales y la conformación de enclaves étnicos o nichos ocupacionales de población migrante, los efectos acumulativos, permite comprender la naturaleza social y la complejidad de estos fenómenos ².

La centralidad de las redes de relaciones sociales en la explicación de las migraciones laborales da cuenta de su relevancia en el traslado, la instalación en el lugar de destino, la obtención de empleo, etcétera ³. Desde este punto de vista, los mercados de trabajo exceden lo que acontece en el lugar de trabajo, influyendo sobre su dinámica y sus características las condiciones de los hogares de los trabajadores migrantes y su inserción comunitaria.

La relación entre los fenómenos migratorios y laborales puede llegar a generar mercados de trabajo transnacionalizados. Estos espacios sociales imbrican las realidades de la sociedad de origen y de destino de los trabajadores migrantes dando lugar a nuevos escenarios que contienen e hibridizan prácticas, normas, relaciones e instituciones sociales procedentes de ambos espacios. Estos escenarios estructuran las trayectorias migratorias y laborales de estos trabajadores ⁴.

En este artículo tratamos de dar cuenta de las características de la migración limítrofe hacia nuestro país en el largo plazo, pero haciendo hincapié en el proceso que derivó en los últimos años en la llegada masiva de los migrantes limítrofes al AMBA. Dentro de este movimiento poblacional, se analiza el caso específico del mercado de trabajo transnacional que se construye en el cinturón verde de Buenos Aires a partir de la incorporación de familias

² PORTES, Alejandro, "Economic Sociology and the Sociology of Immigration: A Conceptual Overview", en Alejandro PORTES (eds.), *The Economic Sociology of Immigration. Essay on Networks, Ethnicity and Entrepreneurship*, Sage Publication, New York, 1995.

³ HERRERA LIMA, Fernando, "Las migraciones y la sociología del trabajo en América Latina", en E. DE LA GARZA TOLEDO (coordinador), *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, FCE, México, 2000.

⁴ SASSEN, Saskia, "Immigration and local labor markets", en Alejandro PORTES (eds.), *The Economic Sociology of Immigration. Essay on Networks, Ethnicity and Entrepreneurship*, Sage Publication, New York, 1995; PRIES, Ludger, "Las migraciones laborales internacionales y el surgimiento de espacios sociales transnacionales", en *Sociología del trabajo* N° 33, España, 1998; HERRERA LIMA, F. y PRIES, L., "Trabajo, migraciones y producción sociológica reciente en América Latina: un panorama no exhaustivo" en Enrique DE LA GARZA TOLEDO (coordinador), *Tratado Latinoamericano de Sociología*, Anthropos, Barcelona, 2006.

bolivianas a la producción hortícola, buscando explicar, desde la perspectiva teórica de las economías de enclave, el fenómeno de movilidad ascendente de ciertos actores que hemos denominado "la escalera boliviana" y las transformaciones en ésta sufridas en la última década.

1.- Migración limítrofe y mercados de trabajo en la Argentina

Al analizar la historia de la migración limítrofe desde la perspectiva de su inserción en los mercados de trabajo de la Argentina, podemos reconocer que a partir de la década del 30 la migración constituyó una respuesta válida frente a la escasez de mano de obra en el sector primario de las economías fronterizas. Los trabajadores de Bolivia, Chile, Paraguay y, en menor medida, de Uruguay y Brasil fueron atraídos por las ocupaciones temporarias existentes en las distintas regiones de la Argentina. Los empleos temporarios de una región solían complementarse con otras ocupaciones en una región distinta.

Si en un principio los lugares de destino privilegiados fueron las áreas colindantes con sus propios países; a partir de la década del 50, los migrantes fueron atraídos cada vez más hacia el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), donde los empleos en la construcción, la industria manufacturera y los servicios eran mejor remunerados que en sus países de origen o que en los mercados de trabajo de las provincias linderas.

Hacia 1970 más de la tercera parte de los inmigrantes limítrofes asentados en la Argentina se concentraba en el Área Metropolitana de Buenos Aires; el Censo Nacional de Población de 1980 mostraba un incremento mayor de limítrofes en el área; mientras que los datos del censo de población siguiente (1991) permitieron corroborar que la tendencia se afirmaba y que el porcentaje de localización de migrantes limítrofes en el AMBA era considerable (47.4 %), encontrándose asentados ahí el 81 por ciento de los uruguayos, el 65 por ciento de los paraguayos y el 40 por ciento de los bolivianos; en tanto que en la década siguiente la tendencia era irreversible, llegando su localización ahí a superar el 50 por ciento del total, en la misma medida que las regiones de asiento tradicional fueron perdiendo la relativa importancia que poseían otrora.

El siguiente cuadro es demostrativo de la situación de la inmigración limítrofe en nuestro país a comienzos de la década del 2000, según su ubicación en el territorio.

A pesar de este cambio de dirección y localización geográfica de la población limítrofe en el país, que podemos avizorar como definitivo, diversos trabajos de investigación referidos al estudio de hogares migrantes han permitido comprobar que en el transcurso de los últimos años no se han verificado modificaciones significativas en los patrones tradicionales de migrar de estas poblaciones.

CUADRO 1

Impacto poblacional y localización de los inmigrantes limítrofes. Argentina. 2001 *

	Número de migrantes limítrofes	% de limítrofes sobre la población regional	Distribución de los inmigrantes limítrofes por regiones					
			Total	Bolivianos	Brasileños	Chilenos	Paraguayos	Uruguayos
Total país	923.215	2.6	923.215 100.0	233.464 100.0	34.712 100.0	212.429 100.0	325.046 100.0	117.564 100.0
1. Área Metropolitana	496.383	4.3	53.8	51.6	32.7	16.8	73.3	77.0
2. Resto de Buenos Aires	83.443	1.6	9.0	8.1	6.7	11.9	7.1	11.8
3. Centro	33.235	0.4	3.6	4.1	7.5	3.0	2.0	7.0
4. Cuyo	46.018	1.8	5.0	8.6	2.3	11.2	0.2	0.7
5. NEA	72.750	2.2	7.9	0.4	47.6	0.3	16.4	1.1
6. NOA	61.611	1.4	6.7	23.8	1.4	1.3	0.5	0.8
7. Patagonia	129.775	7.5	14.0	3.4	1.8	55.5	0.5	1.6

(*) Referencias: *Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)*: Ciudad de Buenos Aires y 18 partidos que la rodean; *Centro*: provincias de Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos y La Pampa; *Cuyo*: provincias de Mendoza, San Juan y San Luis; *NEA* (Noreste Argentino): provincias de Corrientes, Chaco, Formosa y Misiones; *NOA* (Noroeste Argentino): provincias de Catamarca, Jujuy, La Rioja, Salta, Santiago del Estero y Tucumán; *Patagonia*: provincias de Chubut, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población y Vivienda 2001.

Este tipo de migración sigue siendo un desplazamiento de población no planificado desde el Estado, sino generalmente desde las economías familiares de los hogares pobres; que en algunos casos, adopta la forma de una migración familiar por etapas; en otros, una migración de personas solas con destino final en un hogar ya establecido que vive con otros componentes que guardan entre sí un parentesco menos directo.

Históricamente se ha comprobado que los migrantes limítrofes han tenido una inserción marginal en el mercado de trabajo, inserción que era funcional a la demanda de empleos de baja calificación, especialmente en el sector informal. Los estudios de Marshall ⁵ y de Maguid ⁶ muestran que ha persistido y que se fue consolidando un patrón de inserción segmentada que permitió su refugio en determinados sectores, como la construcción, las pequeñas industrias y el servicio doméstico, en el caso de las mujeres ⁷. En algunos de estos espacios, y en determinadas épocas, los inmigrantes limítrofes han tenido que competir, muchas veces con resultados favorables, con los migrantes internos ⁸.

La mayor parte de los estudios muestran que los inmigrantes limítrofes, básicamente trabajadores manuales, por su condición social, se han incorporado predominantemente en un mercado de trabajo donde lo decisivo del cual son los empleos que sólo requieren muy poca formación previa o inclusive ninguna, y que se concentran en el extremo inferior de la escala de salarios, ofreciendo muy pocas posibilidades de movilidad, estando sometidos a la sustitución demasiado veloz de empleados; con el tiempo, algunos han podido evolucionar hacia el mercado de trabajo mixto, e inclusive, de acuerdo con el tiempo de permanencia en el país o luego de sucesivas entradas y salidas, puedan constituirse en integrantes de una pequeña empresa familiar.

La crisis económica que acaeció en la Argentina (2001-2002) llevó a que la mayoría de los migrantes limítrofes, en lugar de retornar a sus países, como se pensó en un primer momento, buscaran reacomodarse en determinados

⁵ MARSHALL, Adriana y ORLANSKY, Dora, "Las condiciones de expulsión en la determinación del proceso emigratorio desde países limítrofes hacia la Argentina", en *Desarrollo Económico* N° 80, IDES, Buenos Aires, 1980; MARSHALL, Adriana y ORLANSKY, Dora, "Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980", en *Desarrollo Económico* N° 89, volumen 23, IDES, Buenos Aires, 1983.

⁶ MAGUID, Alicia, "Migrantes limítrofes en la Argentina: su inserción e impacto en el mercado de trabajo", en *Estudios del Trabajo* N° 10, ASET, Buenos Aires, 1995.

⁷ MAGUID, Alicia, "La migración internacional en el escenario del Mercosur: cambios recientes, asimetrías socioeconómicas y políticas migratorias", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 57, CEMLA, Buenos Aires, 2005.

⁸ CORTÉS, Rosalía y GROISMAN, Fernando, "Determinantes de la participación de migrantes en el mercado de trabajo del Gran Buenos Aires (1994-2004)", en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 10, N° 17, Montevideo, 2005.

espacios económicos. Por ejemplo, la industria textil, de confecciones y del calzado sirvieron de refugio para esta población, tanto que después de la crisis compensaron la pérdida sufrida insertándose en otras industrias, pudiendo mantener alrededor de un 24 por ciento de sus trabajadores en dicho sector.

Según Maguid⁹, el mayor impacto de la crisis sobre estos migrantes se explicaría fundamentalmente por su permanencia en sectores tradicionalmente endeble y por su marcada reasignación hacia establecimientos textiles –cuyos procesos productivos se caracterizan por la utilización de empleo precario– y hacia el comercio al por menor, en calidad de cuenta propia.

Por otra parte, desde mediados de los 70, otra corriente de inmigrantes, en este caso de origen boliviano, arribó al cinturón verde del AMBA, donde sus integrantes se insertaron en el mercado de trabajo de la horticultura, involucrándose en el proceso de reestructuración que afectó a estos cultivos. En las últimas tres décadas, algunos de estos migrantes habiéndose iniciado como peones o medieros llegaron a acceder a la categoría de productores, sea en calidad de arrendatarios e inclusive de propietarios.

La crisis económica de inicios del siglo XXI, que ya mencionamos, si bien redujo, también entre estos migrantes, por un lado, el arribo habitual de trabajadores temporarios para las etapas de recolección, por el otro, posibilitó el afianzamiento de los que ya estaban instalados, y algunos de ellos pasaron del área productiva a la de comercialización de hortalizas en mercados de distribución mayorista y minorista, algunos de los cuales fueron organizados por ellos mismos.

2.- Migrantes bolivianos en los mercados de trabajo hortícolas del cinturón verde bonaerense

La señalada complejidad y heterogeneidad de los procesos de segmentación laboral puede ser captada mediante el estudio de los mercados de trabajo desde una óptica sociológica que resalta los diferentes resultados a partir de los efectos estructurales, de las instituciones presentes, de los actores sociales participantes y de la interacción de motivaciones económicas y no económicas. Así, desde esta perspectiva, el abordaje de los mercados de trabajo requiere de la comprensión de los regímenes, arreglos, normas e instituciones que estructuran las relaciones entre puestos de trabajo, empleadores y trabajadores¹⁰.

⁹ MAGUID, Alicia, *op. cit.*, CEMLA, Buenos Aires, 2005.

¹⁰ GRANOVETTER, Mark, "Economic Action and Social Structure: the Problem of Embeddedness", en *American Journal of Sociology*, N° 91, 1985; PECK, Jaime, *Work Place. The Social Regulation of Labor Markets*, Nueva York y Londres, The Guilford Press, 1996; PRIES, Ludger, "Teoría sociológica del mercado de trabajo", en E. DE LA GARZA TOLEDO (coordinador), *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, FCE, México 2000.

En torno a la actividad hortícola del cinturón verde de la ciudad de Buenos Aires se constituyó un mercado laboral con una fuerte participación de trabajadores de nacionalidad boliviana. La conformación de un mercado de trabajo migratorio estructurado en gran medida a partir de las redes de relaciones sociales de los migrantes es una característica de la actividad.

A inicios de la década actual, según datos del último Censo Nacional Agropecuario, existían en torno a la Ciudad de Buenos Aires alrededor de 1.200 establecimientos o quintas hortícolas que comprenden aproximadamente 13.000 hectáreas. La mayoría de estos establecimientos y de esta superficie se concentra en la zona sur del cinturón, superando en ambos casos 2/3 del total del área.

El cinturón hortícola que rodea a la Ciudad de Buenos Aires experimentó profundos cambios en las últimas décadas, que modificaron, en parte, sus características sociales y productivas. Los procesos de diferenciación que atravesaron a estas estructuras sociales y agrarias desembocaron en la conformación de un conjunto diverso de explotaciones, según las formas sociales de trabajo y la organización laboral presentes en ellas. Los establecimientos que contratan trabajadores no familiares permanentes utilizan predominantemente trabajadores medieros o a porcentaje (2/3 de los mismos) ¹¹.

Recordemos que la mediería en la horticultura empresarial del cinturón constituye una relación que se desplaza entre una relación de trabajo dependiente no salarial (su remuneración es un porcentaje del resultado económico obtenido) y una sociedad desigual de capital y trabajo, que permite organizar y remunerar el trabajo de forma flexible, favoreciendo el involucramiento de los trabajadores en el proceso productivo. El arreglo establecido define los aportes que realiza el mediero —principalmente su trabajo, el de sus familiares y, de ser necesario, trabajadores contratados por ellos— ¹².

En las últimas décadas la participación de productores y trabajadores bolivianos se incrementó sostenidamente. En primer lugar, la difusión de la mediería como relación de trabajo se asoció a la incorporación de trabajadores de nacionalidad boliviana y a la difusión del invernáculo ¹³. Por otra parte, para el año 2001, según el Censo Hortícola de la provincia de Buenos

¹¹ BENENCIA, Roberto y QUARANTA, Germán, "Producción, trabajo y nacionalidad: configuraciones territoriales de la producción hortícola del cinturón verde bonaerense", en *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 23, segundo semestre, Buenos Aires, noviembre de 2005.

¹² BENENCIA, Roberto y QUARANTA, Germán, "Reestructuración y contratos de mediería en producciones agropecuarias de la región Pampeana argentina", en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe/European Review of Latin American and Caribbean Studies*, CEDLA, Amsterdam, abril 2003.

¹³ BENENCIA, Roberto, "De peones a patrones quinteros", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 35, CEMLA, Buenos Aires, 1998.

Aires, casi cuatro de cada diez establecimientos corresponden a productores de nacionalidad boliviana, de los cuales algo más del 60 por ciento son productores familiares (declaran no contratar trabajo permanente no familiar). Los productores de nacionalidad boliviana para el conjunto del AHB acceden a la tierra mayoritariamente bajo la forma de arrendamiento en exclusividad. Por su parte, los productores de nacionalidad boliviana que contratan trabajo no familiar lo hacen predominantemente bajo la modalidad de trabajo asalariado ¹⁴.

Además, considerando la abrumadora mayoría de medieros de nacionalidad boliviana y la importancia de los trabajadores familiares y productores de dicha nacionalidad, podemos estimar que la participación de esta mano de obra en el total de trabajadores registrados por los Censos Hortícolas de la Provincia de Buenos Aires 1998 y 2001, supera a la mitad del total de ocupados en la horticultura del cinturón ¹⁵.

Los lugares de donde provienen estos trabajadores son los valles andinos (Tarija, Cochabamba, Oruro), donde se practica una agricultura de características campesinas; pertenecen a hogares se encuentra ampliamente difundido el trabajo extrapredial en el sector agropecuario y, muchas veces, también en otros sectores de la economía, como la construcción.

Muchos de ellos han entrado por primera vez en la Argentina como peones del tabaco, la caña de azúcar o el tomate, en Jujuy y Salta (provincias lindantes con Bolivia), a la edad de 8 a 11 años (con sus padres), o a los 16-17 (solos); después recorrieron otros cultivos, llegando en sus desplazamientos hasta la región cuyana, donde participaron de la cosecha de uva y de ajo. Comentan que al finalizar cada cosecha, siempre regresaban al lugar de origen. En estos viajes, muchas veces, las familias tenían hijos de nacionalidad argentina que posteriormente podían incorporarse a los mercados de trabajo con menos dificultades. En una determinada instancia, estos recorridos migratorios suelen incluir el desempeño laboral en algún cinturón hortícola de nuestro país, en el cual se establecen a partir de alguna cadena migratoria. A través de estas trayectorias los trabajadores adquieren las capacidades para llevar adelante una actividad hortícola empresarial.

Estas familias guardan estrechos contactos con sus comunidades de origen, a las que algún miembro del hogar regresa con periodicidad, al menos anual, donde suelen invertir en el mejoramiento de sus viviendas e, inclusive, en sus pequeñas explotaciones, que a menudo están a cargo de un pariente que permaneció en el lugar de origen. En algunos casos, cuando los

¹⁴ BENENCIA, Roberto y QUARANTA, Germán, *op. cit.*, Buenos Aires 2005.

¹⁵ Se registran aproximadamente un total 6.500 ocupados entre las diferentes categorías ocupacionales. Recuérdese, igualmente, las clásicas y abultadas subdeclaraciones de la mano de obra contratada.

trabajadores se retiran de estos mercados de trabajo hortícola, suelen retornar a sus comunidades, donde invirtieron sus excedentes durante los años de actividad. En otros casos, se establecen definitivamente en la Argentina transformándose muchas veces en productores y alcanzando, en algunas ocasiones, a acceder a la propiedad de la tierra¹⁶.

Las preferencias por la mediería por parte de los productores hortícolas se originan en el mayor involucramiento de los trabajadores, la menor necesidad de supervisión del trabajo, y la clásica dilución del riesgo. Por su parte, el trabajador mediero intenta, y muchas veces alcanza, un proceso de movilidad socio-ocupacional.

El mediero, según un productor de la zona sur, "toma mayores responsabilidades" y tiene "mayor predisposición para el trabajo"; en palabras de otro productor: "prefiero los medieros (bolivianos) porque trabajan los domingos, riegan de noche, cosechan con lluvia, son responsables, porque les interesa la ganancia". Se trata de un tipo trabajador disponible y predispuesto a trabajar en condiciones no aceptables para los trabajadores locales, dadas sus menores exigencias sobre condiciones de trabajo y motivado por el sistema de remuneración utilizado.

La contratación de medieros suele realizarse a través de las redes sociales de los trabajadores de confianza, quienes recomiendan a parientes o amigos cuando el productor requiere por nuevos trabajadores. Un productor nos menciona: "los nuevos trabajadores son recomendados por los mismos medieros; son parientes, primos, conocidos del mismo pueblo del mediero que ya está trabajando". Los nuevos trabajadores suelen iniciarse como peones de algún mediero, para después acceder a una relación de mediería cuando adquirieron el oficio de horticultores y se vuelven conocidos en la zona.

Como mencionamos, los capataces o los trabajadores de mayor confianza de los productores suelen ser quienes reclutan a los nuevos trabajadores entre sus familiares y amistades en sus lugares de origen. Estos nuevos ocupados de origen campesino, por lo general no conocen la actividad hortícola profesionalizada, la cual aprenden a partir de su base de conocimientos agrícolas campesinos, del trabajo en la quinta hortícola y de la capacitación en esa ocupación que le brinda la persona que lo acercó a ella. De este modo se genera un entretejido de compromisos entre el reclutador y el reclutado que reduce las necesidades de supervisión directa del trabajo.

La preferencia por trabajadores de origen boliviano, inclusive en los casos de asalariados, se fundamenta en gran medida en la mayor disciplina laboral que éstos muestran en su comportamiento en el lugar de trabajo. En palabras de un productor que contrata bolivianos por temporada: "En general no hace falta una supervisión muy especial. Los bolivianos no tiene mayor problema en hacer las cosas como se les dice y muestran buena voluntad

¹⁶ BENENCIA, Roberto, *op. cit.*, CEMLA, Buenos Aires, 1998.

para aprender; generalmente, los bolivianos traen menos problemas para el patrón" o, según otro productor, "el boliviano jamás da problemas; a los bolivianos uno les habla y ponen atención, el otro es como si no le importara".

Otro expresa esto muy claramente cuando lo interrogamos sobre si el boliviano es mejor trabajador que el criollo: "hay buenos y malos trabajadores, y éstos pueden ser bolivianos o criollos, pero el boliviano es preferido porque es mucho más dócil que el criollo para trabajar", y ante la consulta sobre el significado de docilidad afirma "el boliviano no protesta, lo queremos hacer trabajar un domingo y trabaja; lo sacas a las tres de la mañana para cargar un camión y se levanta".

La disciplina laboral se traduce en la aceptación de la realización de tareas en condiciones laborales que no son válidas para un trabajador local, "a la lechuga francesa cuando ya está alta no hay que regarla al sol porque se quema, sólo los bolivianos la riegan por la noche o de madrugada".

Un productor de la zona Sur manifiesta con respecto a sus preferencias según tipo de trabajador: "a los bolitas ¹⁷ uno les indica cómo hacer paquetes de acelga, cuántos van en un cajón y esté seguro de que, si se revisa, en todos los cajones va a haber la misma cantidad; antes, cuando contrataba tucumanos, me ponían paquetes en la parte de arriba del cajón y abajo rellenaban con hojas sueltas", y agrega, "uno se levanta a las seis de la mañana y ya está casi completa la carga, porque los bolivianos se han levantado a las tres para armar los paquetes y cargar".

Los conflictos en el lugar de trabajo que involucran a los medieros suelen expresarse fundamentalmente en la ejecución de las tareas, y comúnmente son desatados por desacuerdos sobre el precio real de los productos o por tratos considerados arbitrarios por parte de los patrones o de los capataces.

Cuando los medieros de origen boliviano contratan trabajadores, generalmente sólo en los casos en que no disponen en su hogar de la fuerza de trabajo necesaria, suelen recurrir a personas de su nacionalidad oriundos de su lugar de origen y, comúnmente, comparten lazos de parentesco. Se trata de relaciones de trabajo precarias y no registradas, muchas veces acompañadas por la condición de migrante indocumentado. Estos mecanismos de contratación son comunes con los productores de nacionalidad boliviana. Estos productores no recurren generalmente a la mediería, salvo que sean parientes directos, sino que prefieren contratar asalariados.

La mayor conflictividad en las relaciones de trabajo que incluyen peones de nacionalidad argentina está originada, en muchas ocasiones, por mayores exigencias con respecto a las condiciones de trabajo. Un productor que prefiere contratar trabajadores de nacionalidad boliviana afirma "a los argen-

¹⁷ Peyorativo del gentilicio boliviano, cuyo uso se encuentra ampliamente difundido en la sociedad local o de acogida.

tinos, que son más sindicalistas, he tenido que echarlos". El despido, en general, constituye una herramienta disciplinadora que opera como ejemplo, cuando algún comportamiento no se ajusta a los criterios requeridos por el patrón.

Cuando los trabajadores de nacionalidad boliviana comparten el lugar de trabajo con otros de origen local se suelen generar tensiones. Un productor del sur afirma que "los norteños no quieren a los bolivianos, los presionan, los joden, quieren que se vayan", y otro de Cañuelas: "en mi quinta trato de tener gente de la misma raza, santiagueños, correntinos, porque si no hay problemas; hoy tengo todos correntinos, que además son de la misma familia, parientes o conocidos del mismo pueblo (...); cuando hace falta gente, les digo necesito que me traigan un muchacho y ellos se encargan", y agrega: "los bolitas no se llevan bien con los santiagueños, porque trabajan de modo distinto; los bolivianos no ofrecen resistencia a las tareas que hay que realizar, y los santiagueños sí, y eso les genera problemas; cuando los bolitas no andan bien en un trabajo, se van a otro lugar".

Claramente, al igual que un amplio espectro de disputas laborales inter-étnicas, se presenta entre los trabajadores de nacionalidad argentina y los de nacionalidad boliviana un conflicto en torno a los puestos de trabajo y a las condiciones laborales que se establecen, ya que los últimos facilitan a los productores una fuerza de trabajo más dócil y disminuyen la capacidad de presión y el poder de negociación de los primeros. Las diferentes nociones sobre los derechos laborales internalizadas por estos trabajadores y/o sus estrategias ocupacionales se reflejan en sus comportamientos laborales y demandas.

La resolución de los conflictos cotidianos en el lugar de trabajo por parte de trabajadores de nacionalidad boliviana se resuelve finalmente abandonando la unidad de producción para buscar otra quinta donde ocuparse. Un productor de la zona Sur nos dice "el bolita hace algo mal y lo cagás a pedos, baja la cabeza y a lo mejor al día siguiente se fue, pero no es conflictivo". Esto sucede comúnmente en los casos de patrones de tipo no paternalista, que son considerados "malos patrones", tanto por los medieros como por otro tipo de productor, por lo cual no incide negativamente en la posibilidad de conseguir un nuevo trabajo.

Esta actividad presenta distintos tipos de trabajadores y sistemas de remuneración; así, podemos encontrar medieros, jornaleros y "tanteros". El primero de estos sujetos, cuya remuneración se conforma a partir de un porcentaje del resultado de la venta de la producción, puede obtener en promedio mensualmente en torno a los 2.500 pesos. Los asalariados permanentes, cuando están registrados, alcanzan la remuneración establecida por ley, algo más de 800 pesos, mientras que los que no se encuentran registrados perciben remuneraciones inferiores. En cambio, las tareas que se remuneran al tanto brindan a los ocupados ingresos mensuales entre los 800 y 1.000 pesos en los meses de temporada (en el período invernal se reduce la deman-

da de trabajo). Por su parte, el valor de un jornal se ubica alrededor de los 35 pesos según la tarea y el tipo de explotación. Estos valores se superan en los casos en que se trabaja a destajo. En los casos de trabajadores de nacionalidad boliviana que trabajan para productores compatriotas se observan niveles sustancialmente inferiores de remuneración, que se ubican en torno a la mitad de los anteriormente señalados.

4.- Economías de enclave y escalera boliviana

A través de lo que se reconoce como economía de enclave, los inmigrantes bolivianos en el área hortícola bonaerense han logrado institucionalizar el proceso de movilidad socioeconómica que en su momento denominamos "escalera boliviana"¹⁸.

Se denomina enclave étnico al conjunto de inmigrantes que se concentra en un espacio distintivo y organiza una serie de empresas que sirven para su propia comunidad étnica y/o para la población en general¹⁹. La hipótesis que lo sustenta supone que dicha economía representa una oportunidad alternativa que permite a los migrantes mejorar su situación y producir retornos de capital humano similares a los que obtienen los trabajadores que se encuentran en un mercado de trabajo primario²⁰; a la vez que proporciona a los migrantes un nicho protegido de oportunidades para hacer una carrera con movilidad y lograr su "auto empleo", lo cual no sería posible en el mercado de trabajo secundario; esto supone que el enclave étnico moviliza una solidaridad étnica que crea oportunidades para los trabajadores inmigrantes²¹.

¹⁸ BENENCIA, Roberto, *op. cit.*, Buenos Aires, 1998; BENENCIA, Roberto, "El concepto de movilidad social en los estudios rurales", en Norma GIARRACCA (comp.), *Estudios rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas*, Ed. La Colmena, Buenos Aires, 1999.

¹⁹ WILSON, Kenneth y PORTES, Alejandro, "Immigrant Enclaves: An Analysis of the Labor Market Experiences of Cubans in Miami", en *American Journal of Sociology*, 86, 1980.

²⁰ La teoría de la segmentación del mercado de trabajo es un marco analítico de referencia para analizar la inserción laboral de los extranjeros en el país de destino. Piore (1979), en un estudio clásico relacionado con este abordaje, considera que la dinámica del capitalismo moderno conduce a un mercado de trabajo dual, en el que coexisten el sector primario, con puestos de trabajo bien remunerados y buenas condiciones laborales, y el sector secundario, caracterizado por la inestabilidad, la baja remuneración, los beneficios limitados y las condiciones de trabajo peligrosas. Esta dinámica tiende a producir escasez de trabajadores en el sector secundario, que conduce a los empleadores a buscar trabajadores inmigrantes para cubrir los puestos de ese sector. PIORE, M., *Birds of Passage: Migrant Labor in Industrial Societies*, Cambridge University Press, Cambridge, 1979.

²¹ PORTES, A. y BACH, R., *Latin Journey: Cuban and Mexican Immigrants in the United States*, Berkeley: University of California Press, 1985.

En estos espacios, la fuerza de trabajo inmigrante es dirigida por otros inmigrantes. Dentro de un amplio y heterogéneo conjunto de enclaves existentes, los inmigrantes pueden conducir sus trabajos y pasatiempos sin necesidad de conocer la lengua de la sociedad receptora y sin tener que necesitar de interacciones por fuera del propio enclave étnico. Pertenecer al enclave implica obligaciones recíprocas que explicarían por qué en estas economías las experiencias producen retornos positivos en capital humano, similares a los que tienen los trabajadores del mercado de trabajo "primario".

Si bien este planteo ha tenido sus cuestionamientos, creemos que, en líneas generales es la figura que adoptan las familias inmigrantes bolivianas en las áreas hortícolas de la Argentina para lograr su ascenso económico, aunque no necesariamente todos los integrantes de un enclave étnico recorren el camino exitoso previsto por Portes y Bach ²².

Veamos, entonces, desde nuestra perspectiva, cuáles son, a partir de la crisis de fines de los 90 e inicios del 2000, los peldaños que constituyen la "escalera boliviana" en la horticultura en la actualidad.

• 1.- *Tantero o peón jornalero (de quintas de productores bolivianos o de "nativos" o de medieros bolivianos)*. Este es el primer peldaño por el que comienzan o ingresan los migrantes bolivianos a la horticultura del cinturón verde, como lo mencionábamos en la primera versión de la "escalera boliviana". A ello podríamos agregar que este primer paso pueden darlo hoy en distintas áreas hortícolas del país –según como se inicie el proceso de armado o configuración de la red social en la que estén involucrados–, sea entre productores de su misma nacionalidad o productores nativos (Mar del Plata, Jujuy, Corrientes, Santa Fe, Buenos Aires, etcétera) ²³. E inclusive pueden iniciarse como peones (actividad en la que "aprenden" el oficio de horticultor), para pasar a desempeñarse como medieros y regresar el año siguiente a contratarse como peones nuevamente en la misma u otra área hortícola del país.

• 2.- *Mediero o medianero (de quintas de productores bolivianos o de "nativos")*. Un peón, después de algunos años de trabajo en calidad de tal, puede tener acceso a la mediería, en cualquier área hortícola del país, para lo cual

²² Idem nota 21.

²³ BENENCIA, Roberto, "Migración limítrofe y mercado de trabajo rural en la Argentina. Estrategias de familias bolivianas en la conformación de comunidades transnacionales", en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo (RELET)* Año 10, N° 17, ALAST, Montevideo, Uruguay, agosto 2005; BENENCIA, Roberto y Marcela GEYMONAT, "Migración transnacional y redes sociales en la creación de territorios productivos en la Argentina. Río Cuarto, Córdoba", en *Cuadernos de Desarrollo Rural (55)* 2005, Universidad Javeriana, Colombia, febrero 2006.

sigue, en general, los mismos lineamientos que mencionáramos en su momento ²⁴; quizá podríamos agregar que hoy este tipo de acceso es más frecuente en explotaciones de productores de su misma nacionalidad ²⁵.

• 3.- *Arrendatario*. En ese entonces ²⁶ decíamos que para ser arrendatario –es decir, pasar de ser trabajador a ser productor– era necesario que un mediero ahorrara lo suficiente como para poder adquirir un equipo de maquinaria para laboreo de la tierra (tractor, rastra, etcétera), y recién entonces podría proceder a alquilar tierra ²⁷.

En la actualidad, para poder producir de manera rentable (productos de calidad y en cantidad) es casi imprescindible la incorporación de la tecnología del invernáculo; en tanto que el servicio de tractor se puede alquilar (existen, además, precios diferenciales, que pueden variar mucho según el prestador: sea éste un particular o una asociación) ²⁸.

Respecto del invernáculo, hay constructores que ofrecen el pago de la estructura de madera a crédito, no así del nylon, que siempre debe abonarse al contado; por estas razones, para dar el salto de un escalón a otro no es imprescindible haber ahorrado tanto previamente; esta señal de confianza hacia los bolivianos, que consiste en el otorgamiento de crédito por parte de los proveedores de insumos, proporciona, también, una idea acerca del grado de credibilidad, en cuanto productor, que ha ido adquiriendo el boliviano en la zona. Es decir de cómo se ha ido constituyendo una identidad étnica de “buen horticultor”, que hoy está siendo ampliamente aceptada.

En tanto que la mano de obra debe seguir siendo, en su mayor parte, de tipo familiar; en estas situaciones de pasaje de un escalón a otro es cuando se hace preciso hacer viajar a hermanos, primos, cuñados, desde el lugar de origen del migrante; inversión social que se verá reeditada en el mediano plazo.

²⁴ Básicamente, contar con suficiente mano de obra propia como para hacerse cargo de la producción de un lote a campo o de la superficie cubierta que acuerde con el patrón; el tamaño de ellos va a estar en relación con la cantidad de mano de obra de la que pueda disponer, sea esta familiar o contratada. BENENCIA, Roberto, *op. cit.*, Buenos Aires, 1998; BENENCIA, Roberto y QUARANTA, Germán, *op. cit.*, abril 2003.

²⁵ BENENCIA, Roberto y Marcela GEYMONAT, *op. cit.*, febrero 2006.

²⁶ BENENCIA, Roberto, *op. cit.*, Buenos Aires, 1998.

²⁷ Durante los momentos más duros de la crisis de inicios de los 2000, inclusive hubo arrendatarios bolivianos que abandonaron sus explotaciones arrendadas, o dejaron ahí a parte de su familia, y decidieron ingresar en el mercado laboral de la construcción, donde tenían conocidos o parientes. Cuando la situación económica empezó a resolverse, regresaron a trabajar en sus quintas o arrendaron nuevos lotes.

²⁸ Por ejemplo, en la zona de La Plata, un servicio de laboreo cuesta unos \$ 80 la hora, en tanto que un brindado por la Cooperativa de ASOMA (Asociación de Medieros) cuesta \$ 20 la hora; es decir un 25 por ciento de aquél.

Estas modificaciones que observamos respecto de la situación anterior han permitido que el salto entre un escalón y otro pueda reducirse en el tiempo.

• 4.- *Puestero en playa libre de algún mercado formal* ²⁹ o en mercado boliviano. Para acceder a un puesto en playa libre de algún mercado formal (Mercado Regional de La Plata, Mercado Central de Buenos Aires) es preciso contar con un vehículo de carga (camioneta, básicamente) y, si fuera posible, actuar como "rejuntador" ³⁰. El productor boliviano –sobre todo después de la crisis del 2001-2002, y de la elinfinación de la paridad cambiaria peso-dólar: "el 1 a 1"– se ha dado cuenta de que participar de esta fase de la cadena de valor hortícola da más beneficios económicos que la simple producción.

Por estas razones, vehículo y puesto son "más importantes", desde el punto de vista de la rentabilidad económica, que la misma propiedad de la tierra, ya que si bien ésta otorga beneficios económicos y sociales –como una muestra de la capacidad de acumulación y por la importancia del prestigio adquirido–, inmoviliza mucho capital –sobre todo por el incremento que ha sufrido la tierra en los últimos tiempos– ³¹, y produce costos fijos de importancia considerable.

En este sentido, podría afirmarse que los quinteros bolivianos también están adoptando una estrategia de expansión flexible de características similares a la que habían adoptado los quinteros tradicionales a inicios de la década del 90 ³²; en este caso, teniendo en cuenta el costo de oportunidad.

²⁹ Cuando decimos mercado formal, nos estamos refiriendo a los tradicionales mercados del área: como el Mercado Central de Buenos Aires (MCBA) o el Mercado Regional de La Plata (MRLP). En este último, por ejemplo, según palabras de sus administradores, los vendedores bolivianos representan entre el 60 o 70 por ciento del total, y ya han avanzado en puestos en el interior, cuando en el 2000 no existía ninguno. Un proceso similar está ocurriendo en el Mercado Central de Río Cuarto (MCRC).

³⁰ El "rejuntador" es aquel que teniendo puesto (en playa libre o dentro del algún mercado) recolecta la mercancía de varios productores y se encarga de su comercialización, llegando a determinados acuerdos con los dadores, por lo que obtiene alguna ganancia por esta actividad.

³¹ En la actualidad, sobre todo en la zona de La Plata, los viejos productores que ya no pueden continuar en el duro trabajo de la horticultura, cuyos descendientes, en su mayoría, no siguen en la explotación, y no pueden vender la tierra para uso recreativo (countries), por una prohibición establecida por legislación municipal, deciden arrendar sus explotaciones a bolivianos (en ocasiones, dos o tres unidades productivas en la extensión de lo que anteriormente conformaba una sola quinta). Este tipo de oferta, cada vez más habitual, provocada por la articulación de los fenómenos mencionados, creemos, no permite el excesivo encarecimiento del precio de los arrendamientos; de ahí el crecimiento de esta forma legal de tenencia.

³² BENENCIA, Roberto, "La horticultura bonaerense: lógicas productivas y cambios en el mercado de trabajo", en *Desarrollo Económico-Revista de Ciencias Sociales* N° 132, IDES, Buenos Aires, 1994.

• 5.- *Comercializador de productos hortícolas desligado de la producción primaria.* Este es otro posible escalón, a través de una actividad que puede ejercerse tanto en alguno de los mercados de distribución mayorista (formales o bolivianos), como en algún comercio minorista de verduras (verdulería o supermercadito). Es decir, el salto de la producción primaria hacia la terciaria. En general, en estos comercios también se recibe preferentemente verdura proveniente de quintas de productores bolivianos.

En el caso de la conformación de los mercados bolivianos es importante tener en cuenta la capacidad organizativa de esta población, puesto que la base de la constitución de un mercado de distribución mayorista es la organización comunitaria (en virtud de un fin determinado perseguido), donde se muestra en todo su desarrollo la potencialidad de las redes sociales, a partir la utilización de lazos fuertes y de lazos débiles, que van dando lugar a la construcción de lo que llamaremos una economía de base étnica, realizada por bolivianos y entre bolivianos para ofrecer (producir y vender) productos hortícolas frescos a la población local ³³.

Desde este punto de vista, los bolivianos en la horticultura asumen una identidad étnica (atribuida y autorreferenciada) como horticultores (trabajadores y productores) y comercializadores de hortalizas.

• 6.- *Propietario de la tierra.* Como comentamos en el punto anterior, la propiedad de la tierra es una opción, pero creemos que en este momento no es la preferida por la mayoría de los horticultores bolivianos, al menos en el área hortícola bonaerense.

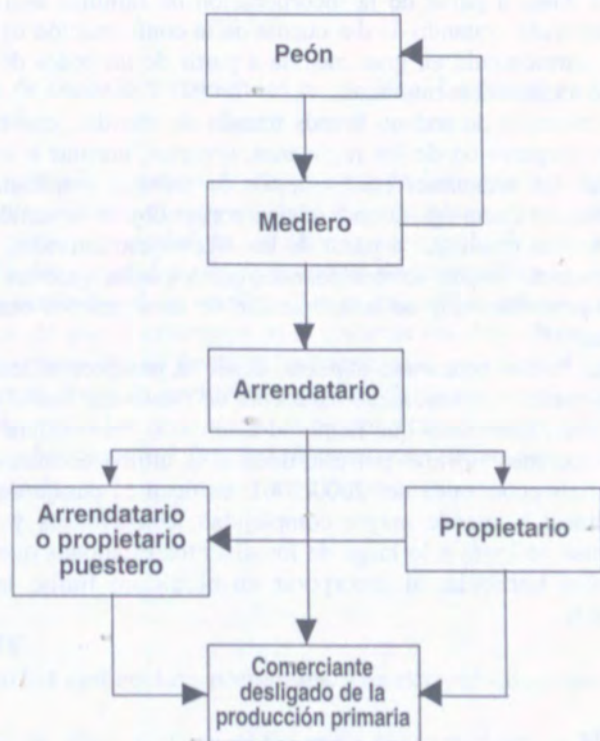
Si bien los datos del Censo Hortícola de la Provincia de Buenos Aires 2001 registraron una importante cantidad de productores de origen boliviano: 39 por ciento en la zona Sur (La Plata), donde hay un 25 por ciento con categoría de propietarios y un 75 por ciento, de arrendatarios, en explotaciones promedio menores a las 5 hectáreas ³⁴, tal vez, hoy la proporción entre ambos –por razones del fenómeno mencionado más arriba– podría haber variado aún más en favor de los arrendatarios.

³³ Al respecto, véase Cynthia PIZARRO, "Asociaciones de inmigrantes e identidades extranjeras: el caso de la colectividad boliviana de Escobar", ponencia presentada en la *RAM VIII, Congreso Latinoamericano de Antropología*, Brasil, 2007. En este trabajo, la autora muestra la emergencia y configuración étnica de uno de los mercados hortícolas bolivianos más antiguos del cinturón verde bonaerense, surgido por iniciativa de familias bolivianas a inicios de la década de 1990.

³⁴ BENENCIA, Roberto y QUARANTA, Germán, *op. cit.*, Buenos Aires, noviembre de 2005.

5.- El diseño de la "nueva escalera boliviana"

El siguiente gráfico procura interpretar el diseño de lo que tratamos de describir como "la nueva escalera boliviana" en la horticultura:



La complejidad de la "nueva escalera boliviana" representa los cambios que se han producido en el área, en la producción hortícola, que son formas de acomodamiento de esta población a los críticos acontecimientos económicos y políticos, producidos por la crisis del modelo neoliberal en nuestros países.

6.- Conclusiones

En este artículo tratamos de dar cuenta de los distintos movimientos realizados por la migración limítrofe hacia nuestro país en el largo plazo,

ubicándose primeramente en las áreas colindantes a los países de origen, para derivar en los últimos años hacia el AMBA, donde en la actualidad se registra la presencia de más del 50 por ciento de esta población.

Dentro de este movimiento poblacional, hemos analizado el caso específico del mercado de trabajo transnacional que se construye en el cinturón verde de Buenos Aires a partir de la incorporación de familias bolivianas a la producción hortícola, tratando de dar cuenta de la conformación de un mercado de trabajo estructurado en gran medida a partir de las redes de relaciones sociales de los trabajadores migrantes.

En dicho mercado de trabajo hemos tratado de abordar, con cierto nivel de detalle, la comprensión de los regímenes, arreglos, normas e instituciones que estructuran las relaciones entre puestos de trabajo, empleadores y trabajadores apelando a una óptica sociológica con el objeto de resaltar la existencia de diferentes resultados a partir de los efectos estructurales, de las instituciones presentes, de los actores sociales participantes (peones, medieros, arrendatarios, propietarios) y de la interacción de motivaciones económicas y no económicas.

Finalmente, hemos procurado explicar, desde la perspectiva teórica de las economías de enclave, el fenómeno resultante de movilidad social ascendente de ciertos actores, fenómeno que hemos denominado "la escalera boliviana" y las transformaciones sufridas por ésta durante la última década, en particular desde la crisis económica del 2000-2001; es decir el pasaje de una escalera de tipo lineal a una de mayor complejidad, con avances y retrocesos, donde el ascenso se logra a lo largo de los distintos eslabones que recorre la cadena de valor hortícola, al incorporar en el último tramo la etapa de comercialización.

7.- Bibliografía

- BENENCIA, Roberto, "¿Por qué se quedan algunos migrantes limítrofes?", en nota en diario "La Nación" de abril de 2004, Buenos Aires, 2004.
- GARCÍA, M. y MIEREZ, L., "Particularidades del sistema de comercialización de lechuga en el cinturón hortícola platense", en *Boletín Hortícola* Año 11, N° 32, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales (UNLP)-UEEA INTA Gran Buenos Aires y Ministerio de Asuntos Agrarios (Provincia de Buenos Aires) (2da Etapa), 2006.
- GARCÍA, M. y MIEREZ, L., "Inicio, expansión y características de la tecnología de invernáculo en el cinturón hortícola platense", en *Boletín Hortícola* Año 11, N° 34, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales (UNLP)-UEEA INTA Gran Buenos Aires y Ministerio de Asuntos Agrarios (Provincia de Buenos Aires) (2da Etapa), 2006b.
- MAGUID, A. y ARRUÑADA, V., "El impacto de la crisis en la inmigración limítrofe y del Perú hacia el Área Metropolitana de Buenos Aires, en *Revista Estudios del Trabajo* N° 30, 2005, ASET, Buenos Aires.

RESUMEN

«Mercados de trabajo y economías de enclave. La 'escalera boliviana' en la actualidad»

En este artículo tratamos de dar cuenta de las características de la migración limítrofe hacia nuestro país en el largo plazo, pero haciendo hincapié en el proceso que derivó en los últimos años en la llegada masiva de los migrantes limítrofes al Área Metropolitana de Buenos Aires. Dentro de este movimiento poblacional, se analiza el caso específico del mercado de trabajo transnacional que se construye en el cinturón verde de Buenos Aires a partir de la incorporación de familias bolivianas a la producción hortícola, buscando explicar, desde la perspectiva teórica de las economías de enclave, el fenómeno de movilidad ascendente de ciertos actores que hemos denominado «la escalera boliviana» y las transformaciones acaecidas en ésta durante la última década.

SUMMARY

Labour market and enclave economies. The current «Bolivian ladder»

This article offers a vision of the main characteristics of migration from bordering countries into Argentina in the long run, but stressing the process that led in recent years to a mass arrival of those immigrants in the Buenos Aires Metropolitan Area. In particular the specific case of the transnational labour market built in the Buenos Aires green belt due to the entry of Bolivian families in fruit and vegetable production is analyzed in search for an explanation, from the theoretical perspective of enclave economies, to a process of upward mobility of some actors which we have called the «Bolivian ladder» and the changes that took place in it in the last decade.

STUDI EMIGRAZIONE MIGRATION STUDIES

International journal of migration studies

VOLUME XLIII

N° 162

JUNE 2006

Table of contents

Europe, land of refuge?

edited by N. SIGONA

1. Asylum, citizenship and borders' control in the EU

L. SCHUSTER, New Asylum Paradigms: What's happening on the ground?

E. RIGO, New practices in territorialization of asylum policy and governance of circulation in the European space

N. SIGONA, Integration and refugees: rhetoric, politics and practice in the European Union

2. State, policy and identity: some national perspectives

A. SZCZEPANIKOVA, Bringing life into the "states of exception": Chechen asylum seekers in a Czech refugee camp

O. JUBANY-BAUCELLS, Refugees? – What refugees? The case of Spain

A.D. IROH, Nigerian migrant families in Ireland: transnational dimensions and new relations of gender and class

M. CEDERBERG, Institutional perceptions of "the refugee" and refugees' experiences of Swedish society

D. GRIFFITHS, Refugee integration policies in the United Kingdom and Germany: Towards a Common Agenda?

K. AMORE, The "voluntary repatriation" choice for Kosovar Albanian refugees in the United Kingdom and Italy

C. MANTOVAN, The Different Essences of Islam: Some Examples in Veneto

S. LUCONI, Italians' Global Migration: A Diaspora?

J. CONTEH, "Multilingual and diverse" or "English-speaking and homogeneous"?

A case study of migration and settlement in a British city and the implications for language education and the wider society

K. KOWALSKA, F. PITTAU, A. RICCI, The Polish workers in the European Union: from a cautious reception in the 1990s to the transitory clauses after the adherence

Books review

Books received

CENTRO STUDI EMIGRAZIONE

Via Dandolo 58 - 00153 - Roma - Italy

Tel. 06.58.09.764 — Telefax 06.58.14.651

E-mail: studiemigrazione@cser.it - Web site: <http://www.cser.it>

ANUARIO IEHS
Instituto de Estudios
Histórico-Sociales

"Prof. Juan Carlos Grosso"

Facultad Ciencias Humanas
Universidad Nacional del Centro
Tandil, Argentina
N° 21 - Año 2006

NANCY CALVO, *Los unos y los otros. Católicos, herejes, protestantes, extranjeros. Alcances de la tolerancia religiosa en las primeras décadas del siglo XIX*, pp. 13 a 35.

La autora muestra las relaciones entre católicos y protestantes en su incremento progresivo desde comienzos del siglo XIX, en el marco de un régimen político caracterizado por la unanimidad. La Independencia creó un nuevo escenario en el cual las diferencias religiosas (no sólo entre cristianos de distintos cultos sino también entre católicos) se hicieron cada vez más visibles. La forma de aceptación o rechazo y su administración, así como la relación entre pertenencia religiosa y nacionalidad, según la autora, permiten analizar el horizonte político y cultural disponible para la tolerancia religiosa y la libertad de cultos. Se sostiene que no conviene exagerar sobre la amplitud de miras de la sociedad rioplatense en cuanto a la religión, ya que las instituciones eclesiásticas durante la colonia custodiaban la fe con apoyo de las autoridades civiles, contando formalmente con instrumentos jurídicos, económicos, pedagógicos y espirituales para garantizar la reproducción de una sociedad uniformemente ca-

tólica. La comunidad mercantil británica, de religión protestante, comenzó a desarrollarse en Buenos Aires como consecuencia del tráfico comercial luego de las Invasiones, aún ante el monopolio católico sobre el culto público y sobre el control. Las luchas de Independencia precipitan transformaciones: la ruptura de la unidad, sostenida en la monarquía, abre paso a la expresión pública de las diferencias, plasmadas en los debates y en la inestabilidad de los elencos políticos. El trabajo se aproxima al modo en que instituciones diversas (eclesiásticas, periodísticas, de la administración pública o del ámbito parlamentario), asumieron diferencias religiosas en la sociedad rioplatense. La pregunta que guía el artículo se refiere a si sigue siendo igual hablar de herejes que de protestantes, o si acaso el rechazo que implica la primera denominación se ha perdido en la segunda. Se intenta precisar si el elemento de condena que conlleva la noción de herejía está presente en la caracterización de los cultos protestantes o si más bien se reserva a otros fenómenos. También se analiza cómo influyó en la aceptación o la represión de la disidencia religiosa, la condición de nativo o extranjero. Se busca comprender el lugar de lo religioso en la sociedad. Se describe y analiza el encuentro con los protestantes y el desencuentro entre católicos (contacto entre la comunidad británica y los criollos a partir de la Revolución); los logros y límites de tolerancia hacia los protestantes; la libertad de culto y los matrimonios mixtos. Se concluye que las relaciones entre criollos y extranjeros especialmente, aunque no exclusivamen-

te británicos, eran escasamente conflictivas, luego de la Independencia. Esto puede extenderse a las relaciones entre católicos y protestantes, a condición de que estos últimos fueran a la vez ingleses o extranjeros. La condición de protestante se asimila a la de extranjero, así como la de criollo se identifica con la de católico. Las formas de indiferenciación vigentes imponen un marco dominante para concebir los alcances de la tolerancia religiosa. Por otra parte, la relativa ausencia de conflicto ante el crecimiento de la comunidad británica, contrasta con el modo en que se enfrentan los católicos durante los mismos años. La intolerancia parece quedar reservada a las disputas en un universo que con la crisis de la independencia vio fuertemente afectado el marco institucional, político y doctrinario necesario para garantizar su unidad. Los avances de la tolerancia formal apurada por razones de Estado, mejoran las condiciones de vida de las comunidades extranjeras de religión protestante, a partir de mediados de la década del veinte. Finalmente, se plantea la pregunta de cómo influye la supuesta liberalidad de esta década en la exacerbación del conflicto que, hacia el fin de la misma, no excluye la bandera religiosa; cuál es la herejía que se combate en la guerra civil entre unitarios y federales, o más bien, por qué la religión y el lenguaje que ella aporta, ayuda a definir amigos y separar enemigos, en una sociedad en la cual resulta difícil distinguir no sólo la Iglesia del Estado, sino, en un sentido más amplio, la política de la religión.

WALTER DELRIO, *Argentinos colonos o chilenos intrusos: territorializaciones y clasificación de los pobladores indígenas en Patagonia*, pp. 95 a 112.

El artículo analiza los sistemas de clasificación utilizados por la documentación oficial del estado argentino, como elemento central en el proceso

de definición de las condiciones de posibilidad/imposibilidad de acceso a la tierra de los pueblos originarios de la Patagonia, a lo largo de la primera mitad del siglo XX. Se describen a través de casos, los mecanismos de expropiación y control de la tierra, indagando en la construcción del espacio social y sus relaciones de dominación. Este espacio es definido en términos de una matriz nacionalista, frente a la cual la agencia de los pueblos indígenas debió tomar posición y elaborar estrategias sobre la base de un discurso hegemónico dicotómico. En Argentina, dice el autor, desde el sentido común, los tehuelches de la Patagonia son considerados "nuestros auténticos indios", que fueron sometidos por los mapuches chilenos provenientes de Arauco, en las primeras décadas del siglo XIX. Esta perspectiva considera una presencia extranjera en el territorio nacional. Así, la presencia mapuche en territorios patagónicos es fechada como posterior a la de la jurisdicción estatal. Con este argumento se critica la reivindicación que pretenden en relación con la propiedad originaria de las tierras. El conflicto y sus resultados son presentados como una conquista territorial, entendida en términos de las fronteras de los modernos estados-nación. Esto ignora las formas de alianza, intercambio y parentesco desarrollados por las familias y agrupaciones indígenas en sus espacios sociales, en los que se aplicaban códigos propios de uso de los recursos e intercambio entre grupos. La narración sobre el pasado se condensa en un corpus formado por distintas expresiones aparecidas en distintos medios de comunicación, que se reiteran en los recientes debates públicos en torno a los reclamos indígenas por reconocimiento, autonomía y derechos. El artículo muestra un aspecto de la construcción del territorio nacional en las Pampas y Patagonia, una de las formas más difundidas por la historiografía nacionalista. El autor recoge la narración de una historia acorde con la constitución de la matriz

estado-nación-territorio, que coloca a la nación como instancia integradora y superior en la particularidad que representan los pueblos indígenas, situados en el estereotipo del inmigrante fronterizo, y además, en el del responsable de la pérdida de la "verdadera cultura indígena argentina". Se muestra cómo dicha narración fundamenta discursos que operan en sucesivos procesos de expropiación de recursos de la población originaria. El trabajo sostiene el origen político de dicha teoría y los modos en que adquiere fórmulas científicas en la representación de los pueblos originarios de la Patagonia y su pasado. Finalmente, se rinden algunos de los modos en que esta representación fue operativa a distintos pasos de expropiación en las campañas militares de conquista de estos territorios y durante la primera mitad del siglo XIX, en procesos de sometimiento indígena al poder estatal.

JULIO ESTEBAN VEZUB, *El proyecto de Valentín Saygüéque. Gestión de identidades y heterogeneidad étnica en los bordes de la Nación*, pp. 113 a 128.

El autor discute las interpretaciones, las implicancias actuales y los problemas planteados por los tres conceptos de encabezamiento de la correspondencia de y sus secretarios hacia 1880. El primer problema es la legitimidad y la procedencia del poder de su Gobernación; el segundo es el carácter indígena; el tercero es la territorialidad de la "Gobernación Indígena de las Manzanas". La definición "argentina" de Saygüéque y la decisión de integrarla exclusivamente con caciques orientales, excedió el interés por las razones gubernamentales. Las vinculaciones de Argentina y Chile con diferentes redes de caciques contribuyeron al trazado de los límites definitivos entre ambos estados. Se sostiene que la situación de borde de Saygüéque, permite reconocer proyectos alternativos y frustrados de inte-

gración a la nación. Se trabaja el problema de la traducción en la escritura mestiza; el tratamiento conceptual de la Gobernación y la emergencia mapuche-tehuelche. La crítica antropológica evidenció un punto no tratado en los "panoramas etnológicos" de mediados del siglo XX: que por detrás de la simplificación tipológica operaban prácticas de poder. El debate académico relegó dichos "panoramas" en tanto saber totalizador. Sin embargo, los rezagos de la escuela histórico-cultural todavía acreditan consenso, construyendo hegemonía entre amplias capas de la población patagónica, que se considera así misma "como el resultado del trasplante de un gajo europeo". Así, viejos y nuevos nacionalismos, fobias hacia los migrantes externos e internos, desconocimiento de las dinámicas del mercado de trabajo, y la incidencia de los intereses pecuniarios, agitan el carácter foráneo de "lo mapuche" y su supuesta falta de profundidad histórica en la Patagonia. Una entidad actualmente abstracta, el "tehuelche", que en el imaginario hegemónico es virtuoso por no ambicionar la tierra y por su condición pacífica, se enfrenta con la emergencia de la comunidad mapuche-tehuelche del Chubut en la última década. El autor propone atender a esta zona de intersección entre la antropología histórica y los conflictos sociales, proponiendo comparar sus interpretaciones de los textos de Saygüéque y Loncochino con las lecturas de los referentes de las comunidades, para preguntarse si la experiencia de la diversidad que surge en las cartas de la "Gobernación Indígena de las Manzanas" puede producir efectos al momento de configurar nuevas formas de la identidad global.

• Otros artículos incluidos en el mismo número:

GENEVIÈVE VERDO, *En vísperas del Congreso. La construcción de una*

identidad política en las Provincias Unidas del Río de la Plata, 1815-1816.

CHRISTOPHE GIUDICELLI, *Un cierre de fronteras... taxonómico. Tepehuanes y tarahumaras después de la Guerra de los Tepehuanes, 1616-1631.*

SARA ORTELLI, *¿Apaches hostiles, apóstatas rebeldes y súbditos infidentes? Estado Borbónico y clasificaciones etnopolíticas en la Nueva Vizcaya de la segunda mitad del siglo XVIII.*

ANA RAMOS, *Movilidades estructuradas en un conflicto por tierras: Juicios y desalojos en la comunidad Vuelta del Río.*

DIEGO ESCOLAR, *¿Mestizaje sin mestizos?: Etnogénesis huerpe, campo intelectual y "regímenes de visibilidad" en Cuyo, 1920-1940.*

GUILLAUME BOCCARA, *Hegemonías y contra-hegemonías en las Américas, siglos XVI-XXI. Comentarios a partir de los trabajos presentados en esta sección.*

✎ (M. C. F.)

CIAS

Centro de Investigación
y Acción Social

Año LV - N° 552-553
Marzo-Abril 2006

En estos dos números de la Revista del Centro de Investigación y Acción Social se abordan diferentes problemáticas y realidades de la América Latina, para brindar un panorama general de algunas cuestiones básicas, que condicionan las políticas públicas en la región. Entre dichos aspectos se consideran: la evolución del MERCOSUR; la situación política, económica, social y religiosa en algunos países latinoamericanos, lo que incluye además análisis particulares sobre dos temas de gran interés: la vivienda y las migraciones.

MARIO SANTILLO, *El estado actual de las migraciones en América Latina*, pp. 187-202.

Este artículo presenta un balance general de las migraciones en América Latina, tomando como referencia el proyecto de investigación de la migración internacional en Latinoamérica (IMILA) –elaborado por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población de la CEPAL– y los censos nacionales de países de la región. El autor destaca algunas tendencias novedosas en los movimientos migratorios más recientes, en contraste con los históricos (los producidos en el tránsito del siglo XIX al XX): una mayor movilidad intra-regional de los migrantes; la transformación de países tradicionalmente receptores de población (Venezuela, Brasil y Argentina) en países receptores y expulsores al mismo tiempo, según la coyuntura económica; o la feminización de los flujos, en la medida en que las mujeres generalmente ya no acompañan a sus maridos en la emigración, sino que salen a buscar trabajo en el exterior, como estrategia para mantener a sus hogares en su país natal.

* Otros artículos incluidos en estos dos números:

RODRIGO ZARAZAGA, *Elecciones en América Latina: ¿Un paso adelante?*, pp. 135-142.

IGNACIO CHOJO ORTÍZ, *Elementos para una estrategia de desarrollo*, pp. 143-145.

IGNACIO PÉREZ DEL VISO, *La Iglesia ante los desafíos sociales*, pp. 147-155.

JUAN CARLOS SCANNONE, *Situación religiosa actual en América Latina*, pp. 157-172.

JOSÉ M. MEISEGEIER, *La exclusión urbana en áreas céntricas de ciudades latinoamericanas*, pp. 173-185.

HUMBERTO ORTIZ ROCA, *Economía, solidaridad e integración en América Latina y El Caribe*, pp. 203-216.

HÉCTOR N. DI BIASE, *MERCOSUR: una reflexión necesaria en este momento*, pp. 217-226.

EDUARDO SILVA, *Chile gobernado por una mujer*, pp. 227-238.

JORGE R. SEIBOLD, 'La otra campaña'. *La nueva gesta del zapatismo y del Subcomandante Marcos*, pp. 239-256.

✎ (N. D. C.)

ESTUDIOS

Revista del

Centro de Estudios Avanzados

Nº 19 - Primavera 2006

En este número 19 de la Revista *Estudios*, titulado "Población e interdisciplinariedad" se reúne un conjunto de trabajos sobre problemas de la población, compilados por Yves Charbit y Dora Celton. Ambos investigadores sostienen la necesidad de que la demografía desarrolle una mirada crítica interna, sobre los postulados, marcos teóricos y metodologías que predominaron dentro de la misma, a lo largo de los años; y al mismo tiempo, que consolide su diálogo con otras disciplinas, con el objeto de contextualizar los datos analizados, emplear conceptos tomados de otros campos de estudio, combinar la utilización de información cuantitativa y cualitativa o abrirse a nuevos interrogantes. Este posicionamiento los conduce a abogar a favor de la construcción de una demografía comprensiva, que tome en consideración a las sociedades analizadas de la manera más global posible.

ADRIÁN CARBONETTI - DORA ESTELA CELTON, *La formación de la*

demografía en Argentina (1869-1947), pp. 27-42.

Los autores se proponen analizar el desarrollo de la demografía argentina, en la etapa comprendida entre 1869 y 1947. A lo largo de este período distinguen dos preocupaciones básicas del Estado y de la disciplina en consideración: por un lado, y en el tránsito del siglo XIX al XX, la mortalidad, dado que las epidemias y enfermedades endémicas se constituían en un obstáculo para el crecimiento poblacional; y por otro lado, y a partir de principios de la década de 1930, la fecundidad y la familia, en un contexto donde comenzaban a despertarse inquietudes sobre el futuro del pueblo argentino, en especial, a nivel de su evolución demográfica. El artículo no pretende plantear una historia exhaustiva de la demografía en nuestro país, sino interpretar y comprender la interacción entre distintos actores involucrados directa o indirectamente en la construcción de dicho campo disciplinario, sus ideologías y visiones a lo largo de los años señalados.

EDUARDO BOLOGNA, *Sistemas migratorios contemporáneos: organización y propiedades emergentes*, pp. 129-143.

En este trabajo se discute la pertinencia del empleo del término "transnacionalismo" para describir las formas que adoptan algunos flujos migratorios actuales y se sugiere un modelo descriptivo que intenta dar cuenta de la complejidad de los fenómenos migratorios contemporáneos. El autor considera posible utilizar el concepto de "transnacionalismo" para aludir a una tendencia que destaca el fortalecimiento de los lazos entre hogares del país de origen y de destino, vínculos que se materializan en la circulación de dinero, bienes, información y personas. Algunos

factores externos habrían favorecido este fenómeno, en tiempos recientes: la facilitación y reducción de costos de los medios de comunicación y transporte y las modificaciones en los mercados de trabajo de los países receptores. En cuanto al modelo planteado para analizar las migraciones, está basado en la teoría de sistemas y se compone de los siguientes elementos: los hogares, donde confluyen capitales económicos, sociales y culturales y demandas externas e internas; el entorno, dado por el contexto económico, político y social; la estructura, entendida como el conjunto de vínculos (de solidaridad, laborales, de tráfico) que relacionan los elementos; y el mecanismo, es decir, el conjunto de procesos que hacen que un sistema se comporte como lo hace. El autor sostiene que la organización particular de los elementos de un sistema puede dar lugar a la aparición de "propiedades emergentes", que no estarían presentes en los componentes iniciales del mismo, como las transferencias de fondos efectuadas por los migrantes, hacia sus comunidades de origen.

- Otros artículos incluidos en el dossier sobre población:

YVES CHARBIT, *Marx y la población: a propósito de la lectura althusseriana*, pp. 13-26.

VÉRONIQUE PETIT y AURÉLIE GODARD, *Ejemplo de una demografía comprensiva: análisis de los procesos de diferenciación étnica en un contexto de pauperización en Guinea marítima*, pp. 43-64.

ALFREDO BOLSI y NORMA MEICHTRY, *Economía de mercado y sociedades tradicionales en la generación de la pobreza en el Norte Grande argentino*, pp. 65-89.

LUIS DANIEL HOCSMAN, *Territorialidad campesina y economía de subsistencia*, pp. 91-102.

NAZAN COMERT, *Riesgo, catástrofe y vulnerabilidad: la sociedad turca y los sismos de Mármara*, pp. 103-127.

ANNE-PASCALINE BRIET, *Escolarización, desescolarización y pobreza en las tierras altas malgaches. Un estudio microlocal en la comuna de Ampitafika*, pp. 145-163.

✍ (N. D. C.)

✍ (M. C. F.): *María Carolina Feito*

✍ (N. D. C.): *Nadia De Cristóforis*

críticas bibliográficas

Oswaldo TRUZZI y Zeila de Brito Fabri DEMARTINI (orgs.), *Estudos Migratórios: perspectivas metodológicas*. São Carlos, Edufscar, 2005.

Como bien indica el título del libro, ésta es una colección de artículos dedicada a explorar los potenciales de distintos métodos analíticos aplicados a los estudios de los procesos migratorios. Constituida por seis textos producidos por sociólogos, historiadores y antropólogos, la compilación centra el foco en algunas metodologías como los relatos e historias orales, el análisis de cartas, narrativas bibliográficas, registros visuales, observación participante, análisis de procesos criminales y perspectivas comparativas.

La estrategia de los organizadores fue proponer a los autores una reflexión metodológica a partir del trabajo individual de cada uno en torno al tema de las migraciones. Todos los participantes han producido desde hace tiempo trabajos y reflexiones sobre el fenómeno migratorio en Brasil (ya sea de migraciones hacia Brasil o de emigraciones internacionales de brasileños) y se dispusieron a volcar esa experiencia en una reflexión metodológica. De esta manera, los autores aportaron a la compilación una discusión sobre la metodología o el conjunto de metodologías que más ha concitado su atención a lo largo de sus investigaciones personales.

Producto de una reunión de investigadores con distintas filiaciones disciplinarias, el resultado final fue un gran mosaico de posibilidades analíticas relacionadas con el tema de las migraciones. El carácter interdisciplinario es el principal mérito de esta compilación de discusiones metodológicas. Otra cualidad evidente es la capacidad de producir un debate metodológico que no se presenta árido ni de difícil lectura, debido al carácter monográfico de cada artículo; es decir, al tiempo que presentan las virtudes de algunas opciones metodológicas, los autores ofrecen ejemplos con datos extraídos del universo individual de investigaciones.

El primer texto, de Giralda Seyferth, se propone analizar el potencial de las narrativas biográficas y las cartas para el estudio de la inmigración, por medio del estudio de caso de un conjunto de cartas de inmigrantes polacos radicados en Brasil y la biografía de Carlos Haake, emigrante oriundo de la Polonia sujeta a administración rusa, llegado a Brasil en 1890/1891, en el valle de Itajaí, Santa Catarina. La autora aporta una viva e interesante comparación con el trabajo clásico de Thomas y Znaniecki (sobre la migración polaca a los

Estados Unidos), demostrando la actualidad metodológica del trabajo de esos autores, enfocado justamente en las narrativas biográficas y en el análisis de la correspondencia. Ese material posibilita el análisis de los sistemas de parentesco y de organización social, además de decir mucho sobre las relaciones sociales, las trayectorias individuales, los sentimientos, las creencias y las dificultades de los que migraron. Según la autora, "la carta revela, sobre todo, la ruptura de los lazos familiares en una época en que la emigración era representada como un acto definitivo" (p. 29).

El segundo capítulo, presentado por Maria Aparecida Moraes Silva, se dedica a un análisis teórico, más que metodológico: procura resaltar el valor central de la categoría trabajo para comprender las migraciones. Partiendo de una perspectiva marxista, la autora indica cómo una reflexión sobre la migración exige entenderla como "un proceso social y a los migrantes como agentes de ese proceso" (p. 54). Se sirve de la historia oral para penetrar ese universo a partir de la óptica de los sujetos involucrados en los procesos migratorios. La autora presenta un estudio de caso sobre migraciones temporarias de campesinos (varones y mujeres) pobres, de diversas regiones de Brasil, para las cosechas de caña, naranja y café en la región de Ribeirão Preto, Estado de São Paulo. Partiendo de la premisa de que el capital necesita importar mano de obra barata para garantizar su expansión, inserta el fenómeno de las migraciones temporarias en Ribeirão Preto en ese sistema. Y a través de la historia oral expone las estrategias familiares de los migrantes para lidiar con formas distintas de dominación y explotación.

Zeila Demartini, en el capítulo dedicado a los relatos orales en la investigación histórico-sociológica de la migración, describe una construcción del objeto "proceso migratorio" de gran utilidad para los estudiantes interesados en iniciar una investigación sobre el tema. Defiende el valor de una "incursión histórica", la delimitación de un contexto de adopción y del período que ha de ser investigado con detenimiento, y sostiene que diferentes lugares de asentamiento producen grandes diferencias en los procesos migratorios de un mismo grupo social. Esa incursión se realiza con la utilización de la historia oral, que conjuga una diversidad de fuentes (orales, textuales, gráficas, etcétera). Para la autora, el método permite una complementariedad entre esas fuentes distintas, además de conjugar una variedad de representaciones y visiones de individuos en distintas posiciones sociales. La autora describe su proceso de investigación y presenta algunos dilemas y las soluciones adoptadas.

El capítulo cuatro, escrito por Sidney Antonio da Silva, contribuye con una discusión sobre los dilemas de la observación participante entre migrantes bolivianos en la ciudad de São Paulo. El autor reflexiona sobre las distintas maneras de inserción en el "campo", moduladas por la percepción que los inmigrantes tienen del investigador. En el caso de Silva, el investigador tiene la peculiar característica de haber sido, también, militante de la Pastoral dos Migrantes. El objeto de discusión es la relación de confianza entre el grupo y el investigador y formas metodológicas de sortear algunos dilemas planteados por la forma de inserción del antropólogo. En el caso del

autor, interesado en las prácticas religiosas de los bolivianos, la estrategia fue contar con el auxilio de asistentes de investigación que tuviesen acceso a informaciones que él mismo no tendría. Finalmente, el autor propone que ese proceso "polifónico" sea expuesto en la redacción final del texto, a fin de que se perciban las contradicciones y tensiones involucradas en la observación participante.

Oswaldo Truzzi escribe el quinto capítulo, dedicado a la reflexión sobre el método comparativo aplicado a los estudios migratorios. Del conjunto de los seis textos, éste es el más propositivo, y alerta sobre la importancia y la necesidad de trabajos sobre migraciones que busquen otros marcos de análisis. El autor ofrece un análisis de las corrientes analíticas comparativas referidas a la sociología de las migraciones y a lo que llama sociología histórica. Según Truzzi, hay varias posibilidades analíticas comparativas: comparación entre diferentes poblaciones migrantes en un mismo contexto o país, entre grupos de migrantes oriundos de un mismo país, pero instalados en diferentes países receptores, en un mismo grupo antes o después de migrar, combinaciones variadas de esos enfoques comparativos y, finalmente, la preocupación por la variable temporal en la producción de reflexiones. Esas perspectivas son importantes, según el autor, para sortear el excesivo "predominio de la monografía en el campo de los estudios migratorios", o sea, la tendencia a enfatizar lo "específico en detrimento de lo general" y una cierta "búsqueda no de lo similar, sino de lo diferente" (p. 140). El recurso a la comparación sistemática abre nuevas posibilidades al campo de los estudios migratorios, al permitir una comprensión más general y abarcadora del fenómeno.

El último texto de la compilación, de Karl Monsma, reflexiona sobre el uso de interrogatorios policiales y procesos criminales en el estudio de los grupos migrantes. A través de un estudio sobre conflictos violentos en la comarca de São Carlos (estado de São Paulo) entre 1882 y la Primera Guerra Mundial, Monsma articula su reflexión acerca de las posibilidades analíticas del trabajo con esos documentos. Para él, los procesos criminales y los interrogatorios policiales permiten una aproximación a lo cotidiano e a las interpretaciones de la población pobre, porque conservan el habla de esos sujetos, aun si transcrita por terceros. Ese lenguaje, explicitado en momentos de violencia, deja traslucir cómo se encaraban diferencias étnicas y sociales, cómo se construían identidades étnicas y raciales y cómo los estereotipos raciales y étnicos eran internalizados y utilizados como "recursos retóricos" para convencer a autoridades y audiencia. Para que la tarea tenga éxito, el autor es partidario de la restricción a un espacio geográfico limitado que permita un examen detallado de los procesos. Además propone un análisis de las narrativas basado en métodos propios de la literatura, particularmente el análisis estructural del discurso de Barthes. El autor argumenta que los procesos estudiados, aunque tratan con situaciones extremas, son altamente reveladores de concepciones e imaginarios populares sobre grupos migrantes, cuando están involucrados en los procesos.

Esa compilación de textos presenta, por lo tanto, una importante contribución metodológica a los estudios migratorios, siendo de especial valor para la sistematización de algunas metodologías recu-

rrentes, por la presentación de nuevas posibilidades analíticas y por la apuesta a la interdisciplinariedad.

IGOR JOSÉ DE RENÓ MACHADO
UFSCar (Universidade Federal de São Carlos)

NANCY L. GREEN y FRANÇOIS WEIL (sous la direction de), *Citoyenneté et émigration. Les politiques du départ*, Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris, 2006, 275 pp.

El libro, fruto de un coloquio organizado por el *Centre d'Etudes Nord-américaines* de la EHESS del 7 al 8 de diciembre de 2001, incluye una introducción, a cargo de los directores, y cuatro secciones temáticas con trabajos de especialistas en los estudios migratorios. La obra parte de una constatación básica pero esencial: durante los dos últimos siglos las partidas de personas contribuyeron a definir la ciudadanía de los países de origen, a pesar de lo cual las «políticas de emigración» han recibido escasa atención hasta el momento. En efecto, si bien se disponen de valiosos estudios sobre la forma en que la inmigración contribuyó a caracterizar a los países de recepción es poco el conocimiento acumulado sobre «cómo las naciones se definieron (...) por sus actitudes hacia aquellas y aquellos que partieron» (p. 7). Este giro copernicano permite explorar un amplio conjunto de temas entre los que se destacan las políticas y las prácticas administrativas de los estados y las actitudes pro o anti emigración de los múltiples actores sociales involucrados en el proceso.

La primera parte del libro —*La libertad de movimiento*— se consagra al derecho a la emigración, derecho que —como lo muestran los textos incluidos en la sección— no puede ser concebido como un dato histórico. En efecto, el pasaje desde las restricciones a la movilidad —tanto internacional como interna— hasta la libertad de movimiento puso fin a los principios jurídicos de antiguo régimen (en particular, aquellos que adscribían el individuo a la tierra y determinaban la fidelidad perpetua al soberano) y dio lugar a la formación de un mercado de trabajo libre. La libertad de emigrar en tanto atributo sistémico de esa «revolución de globalización» (p. 10) no estuvo sin embargo exenta de retrocesos importantes, como lo muestra el análisis de larga duración de John Torpey (*De la servidumbre a la 'partida libre'*), quien propone un recorrido de la progresiva consolidación del derecho a emigrar sancionado por la constitución francesa de 1791. A partir de entonces, los esfuerzos para guardar un registro de la identidad de sus ciudadanos acrecentaron la percepción que los estados se forjaron de sus emigrantes y posibilitaron el mantenimiento o refuerzo, según los casos, del control de sus territorios. La «invención del pasaporte», para retomar el título del importante libro del propio Torpey, íntimamente

ligada a la historia del trabajo no libre, jugó un rol esencial en ese proceso. El análisis comparado de cinco casos —Francia, Alemania, Estados Unidos, Rusia-URSS, y China— muestra asimismo que la emergencia del derecho a emigrar fue un proceso lento y con contramarchas tanto en términos históricos como más propiamente sociales ya que experimentó variaciones según los grupos étnicos, la condición urbana o rural, el nivel socio-económico de las personas y la evolución política de los países. Entre otras lecturas posibles, el texto pone de relieve dos hechos básicos. En primer lugar, la distancia, por momentos considerable, entre el principio de libertad de movimiento y las posibilidades efectivas de su realización. La reintroducción de los pasaportes en 1792 en Francia, impulsada por el peligro ante la contrarrevolución; y la obstaculización de la libre circulación interna de la población negra tras la abolición de la esclavitud en Estados Unidos, constituyen ejemplos elocuentes en tal sentido. En segundo lugar, la asociación de largo plazo entre libertad de emigrar y democracias occidentales (Francia, Alemania, Estados Unidos), y entre prohibición de ese derecho y sistemas totalitarios (en particular, la Unión Soviética del período posterior a la NEP, y China).

En la misma línea, Aristide R. Zolberg (*La revolución de las partidas*) se concentra en la liberalización de las salidas en nombre de una «actitud de 'negligencia benigna' hacia las fuerzas de emigración desencadenadas por la gran transformación» (p. 38). La descripción de la doctrina mercantilista permite al autor mostrar los intereses contrapuestos entre la necesidad norteamericana de poblamiento y la voluntad imperial inglesa de crecimiento demográfico de sus posesiones coloniales. A partir de principios del siglo XIX, el malthusianismo operó en las élites británicas un cambio de actitud hacia las masas, cuyo crecimiento demográfico fue considerado preocupante: la emigración pasó a ser considerada entonces de modo positivo por su efecto depresor del gasto social (leyes de pobres), por constituir una válvula de seguridad de los problemas sociales y por reducir los temores a la «irlandización del Reino Unido». De tal suerte, hacia mediados de los años veinte el recuso a la emigración subvencionada por el estado se impuso en el pensamiento oficial a pesar de la oposición del parlamento, proclive a una política de *laissez faire*, favorable en términos de política interna pero contradictoria con la voluntad de dirigir los emigrantes hacia las posesiones imperiales. Para mediados del siglo y por razones análogas a las del caso británico, los estados alemanes, Bélgica, Holanda, Francia, España y Portugal operaron cambios similares en favor de la libertad de emigración. El caso francés constituyó una excepción ya que fue el único país que no buscó incentivar la emigración y que favoreció la inmigración a su territorio. Las conclusiones del artículo enfatizan el rol de la revolución demográfica (que al aumentar la población favoreció actitudes liberales hacia la emigración) y los intereses contradictorios entre los países de expulsión y de recepción de migrantes: mientras los primeros promovieron la salida de su excedente y buscaron conservar a la población calificada, los segundos intentaron atraer inmigrantes pero impidiendo la llegada de los indeseables.

La segunda sección (*Construcción nacional y estructuras administrativas*), en muchos sentidos la parte nodal de la compilación, aborda las políticas y saberes relativos a la emigración. Vistos en conjunto, los textos muestran la emergencia y desarrollo de estructuras administrativas para conceptualizar y medir la emigración, para ayudar y proteger a los emigrantes en el exterior, y para fortalecer los vínculos de las comunidades con los países de origen. Esta triple finalidad permite apreciar el rol jugado por las élites nacionalistas, los debates y fundamentos de las leyes relativas a la ciudadanía y cómo la definición de la emigración de masas influyó y fue influida por la definición de la ciudadanía, la nacionalidad y la cultura nacional. En primer término, Donna Gabaccia, Dick Hoerder y Adam Walaszek (*Emigración y construcción nacional en Europa, 1815-1939*) comparan Italia, Alemania y Polonia. Tras visualizar los aspectos político-culturales que ligaron a la emigración y al concepto de nación, los autores concluyen en un conjunto de rasgos comunes a las tres experiencias. En primer lugar, ninguno de los países se consideró como nación de emigrantes a pesar de haber perdido millones de habitantes. Los tres estados se preocuparon por la emigración transatlántica, vista como una amenaza para el desarrollo de la nación, mientras que la emigración intra europea despertó poca o nula inquietud. A partir de la década de 1890, las élites nacionalistas evolucionaron hacia evaluaciones positivas del fenómeno emigratorio visto ahora como un medio para la expansión de la cultura nacional; los proyectos de colonización derivados se orientaron a partes del mundo «consideradas como inferiores a Europa en el plano cultural o racial», como lo ilustran los casos de los alemanes en Brasil o los italianos en la Argentina, lugares en los que —a diferencia de los Estados Unidos— las comunidades podían mantener vivos sus rasgos culturales. Paradojalmente, y como bien lo destacan los autores, fue en Estados Unidos y no en los países sudamericanos que los grupos étnicos tuvieron más perdurabilidad y vinculación con los países de origen. La Primera Guerra Mundial y las políticas progresivamente restrictivas de los países receptores dieron lugar a «la tarea de estrechar lazos con sus ciudadanos residentes en el extranjero, de donde emergieron expresiones como Polonia, *italiani nel mondo* o *Auslandsdeutsche*» (p. 69) y políticas orientadas a la preservación de la cultura y de la lengua. Con poca diferencia temporal (Italia, en 1912; Alemania, en 1913; Polonia en 1920) los tres países sancionaron leyes de nacionalidad que, gracias al *jus sanguinis*, crearon formas nacionales «más fuertes» (p. 93), al permitir mantener la nacionalidad de origen e incluso extenderla a sus descendientes nacidos en los países de recepción. Conforme a los cambios ocurridos en la matriz política-intelectual del período, se asistió —a partir de 1880 en Alemania y en la década siguiente en Italia y Polonia— al pasaje desde «concepciones culturales o románticas» de la nación «a concepciones cada vez más raciales o biológicas». Como lo sostienen los autores, el texto privilegia los proyectos de las élites nacionalistas y no las actitudes de los emigrantes, quienes «raramente respondían con entusiasmo a los planes coloniales elaborados por el Estado» (p. 94).

Caroline Douki (*El Estado liberal italiano frente a la emigración de masa, 1860-1914*), por su parte, critica la tesis de que el estado

italiano habría sido ineficaz e insensible hacia sus emigrantes. El texto sostiene que si bien estos estuvieron ausentes en los discursos tuvieron un lugar destacado en el ámbito de las prácticas administrativas. La autora propone diferenciar dos períodos: antes y después de 1900. Durante el primero, el Estado llevó a cabo un intenso inventario científico y administrativo (evidente por ejemplo en los completos relevamientos estadísticos posteriores a 1870), con el fin de producir una imagen coherente de la nación italiana en la que los emigrantes ocuparon un lugar destacado. Esa voluntad de saber no fue acompañada sin embargo por políticas específicas hacia los emigrantes. A partir de 1900, en cambio, el Estado puso en marcha una política global de integración de los emigrantes a la nación basada en una mejor percepción del fenómeno migratorio y de sus ventajas económicas para el país. La ley orgánica de la emigración de 1901 redefinió a la emigración como un movimiento de mano de obra (y ya no como un simple pasaje de fronteras), y puso en marcha una verdadera tutela de la emigración basada en el reconocimiento y protección de los derechos de los emigrantes. Las nuevas medidas sentaron las bases de «un embrión de Estado social» (p. 111) del cual los emigrantes fueron los primeros en beneficiarse ya que, paradójicamente, eran los más fáciles de identificar. El intento de canalizar las remesas dio lugar asimismo a una política «gestionaria» orientada al desarrollo económico nacional. La política de integración de los emigrantes coexistió, sin embargo, con un discurso nacionalista, crítico de la acción del Estado liberal, que se difundió en las élites y en sectores del aparato estatal entre 1905 y 1911. Se trató en suma de un estado que vehiculizó dos discursos: el argumento liberal del Comisariado General de la Emigración y de los servicios estadísticos, que veía a la emigración como un fenómeno beneficioso para la economía nacional, y el argumento nacionalista del Ministerio de Asuntos Exteriores que insistía en la desnacionalización de los emigrantes y en su efecto crítico para la grandeza de Italia. Ambas imágenes (realpolitik liberal y victimización nacionalista) obedecieron, según Douki, al complejo de potencia débil que atravesaba al estado italiano y al hecho de que los emigrantes se encontraban «en el corazón del futuro de la nación».

En un texto que tiene el mérito de abordar un caso sobre el que existe un notable vacío historiográfico, François Weil (*El Estado y la emigración en Francia*) reconstruye la política migratoria y las instancias administrativas encargadas de la conceptualización de la emigración. En el primer caso, muestra cómo, a partir de 1820-30, las autoridades francesas vigilaron —sin llegar a la prohibición— la emergencia de un flujo emigratorio progresivamente importante hacia los países latinoamericanos en general y hacia la Argentina en particular. Los debates públicos entre partidarios y opositores de la emigración y los fundamentos del decreto imperial de 1855, que marcó un «intervencionismo moderado destinado a proteger a los emigrantes y a los intereses comerciales» (p. 129) ocupan un lugar destacado de la argumentación. El texto presta asimismo atención a las prácticas concretas (por ejemplo las circulares ministeriales reservadas de 1889 y 1912, hostiles a la emigración hacia la Argentina) que —más allá de las normas— definieron una política oficiosa no exenta de cierto pa-

ternalismo. Un punto particularmente logrado de la argumentación es la inclusión de las diferentes escalas político-administrativas intervinientes (ministerios a nivel nacional; prefectos de cada departamento y autoridades de nivel local) y sus relaciones de acuerdo y/o conflicto. En el segundo caso, se rastrea la evolución de las reparticiones encargadas de la emigración: la policía durante la restauración, a la que se suman la oficina de la *Statistique Générale de la France* a partir de 1840, y los ministerios de Comercio y Asuntos Exteriores durante el segundo imperio. En estrecha vinculación con lo anterior, se detectan los cambios operados en la conceptualización del fenómeno que pasó de ser una cuestión de policía ordinaria a un problema de policía especial que involucró asimismo a la economía, la demografía y las relaciones diplomáticas. Las conclusiones, en las que pueden detectarse interesantes paralelismos con el texto de Douki, enfatizan que desde el segundo imperio existió «un sistema de gestión administrativa de la emigración» basado en un «compromiso entre *laissez faire* e intervención, entre libertad y protección, entre interés del Estado e interés de los emigrantes» (p. 135) que se mantuvo vigente hasta la Primera Guerra Mundial. De tal suerte, hacia fines del siglo XIX, el estado francés «había aprendido a administrar la emigración y los emigrantes habían aprendido a tratar con las actitudes del estado con respecto a su decisión de partir» (p. 135).

El artículo que cierra la sección (*Los 'Chinos de ultramar', desde los años 1890 a los años 1990*), de Carine Pina-Guerassimoff y Éric Guerassimoff, recorre en la larga duración las políticas de los gobiernos chinos hacia sus emigrantes. Hasta mediados del siglo XIX, la actitud respecto a la emigración reflejó en buena medida las políticas adoptadas en relación al comercio marítimo con el extranjero. A partir de las guerras del opio, y bajo la presión del imperialismo occidental, China debió abandonar las leyes que prohibían la emigración e implementó formas de protección de los expatriados emergentes del derecho internacional. Las medidas de exclusión de algunos países occidentales (en particular la *Chinese Exclusion Act* norteamericana de 1882) reforzaron esa tendencia y colocaron al problema migratorio en el centro de los debates públicos. Para principios del siglo XX, los «chinos de ultra-mar» —en rigor, los sectores más ricos de las comunidades— eran reconocidos y protegidos en China, gracias a un conjunto de medidas que incluían el envío de misiones especiales para recaudar fondos, la creación de cámaras de comercio en el extranjero, y su vinculación con las instituciones chinas. El apoyo de los emigrados al nacimiento de la república los posicionó en el primer plano de la escena política a partir de la revolución de 1911. La revolución comunista, por su parte, prohibió las salidas. La acentuación de las reformas socialistas (en particular durante el período 1958-1966) fue en detrimento de los chinos ricos de ultramar y de los retornados; la revolución cultural, por último, acentuó la prohibición de las relaciones (incluidas las financieras) de las comunidades chinas con el país de origen. A partir de 1978, el gobierno comunista inició una política de renovación de contactos con las poblaciones chinas en el extranjero, buscando su integración en el ambicioso programa de modernización económica. Dejando atrás décadas de cierre

de fronteras, se favorecen desde entonces los retornos y se tolera progresivamente las partidas. El abandono de la lucha de clases y la crítica a la revolución cultural cambió progresivamente la actitud hacia los emigrados y sus descendientes, quienes —como en el pasado— son considerados actores de primer orden de la modernización. Los autores concluyen que en el largo plazo los gobiernos chinos se caracterizaron por una visión utilitarista o instrumentalista hacia los emigrantes, quienes fueron vistos alternativamente como medio de apoyo a los cambios políticos, de sostén al esfuerzo de la guerra o la revolución y de modernización económica.

Las «*politiques du départ*» no obedecieron solamente a factores políticos e ideológicos sino también —y en gran medida— a las ventajas y perjuicios económicos producidos por la emigración de masas en cada país, aspecto al que se consagra la tercera parte del libro (*Los costos de la emigración*). El logrado texto de David Feldman y M. Page Baldwin (*La emigración y el Estado británico, 1815-1925*) destaca las rupturas y continuidades de la política de emigración británica. En relación a las primeras, se argumenta que durante el siglo siguiente a las guerras napoleónicas el Estado se opuso a cualquier política que implicase un apoyo económico a la emigración. Esa tradición experimentó una ruptura con la *Empire Settlement Act* de 1922 que estableció un presupuesto importante para incentivar la migración hacia las colonias. La idea central del texto es que la política de emigración del primer período debe ser estudiada, ante todo, en el contexto de la política de moderación fiscal y, en segundo lugar, en relación con los aspectos humanitarios y políticos que obligaron a dictar leyes sobre el transporte de emigrantes durante las décadas de 1840 y 1850. La ausencia de sostén económico a la emigración no significa que los gobiernos fueran hostiles o indiferentes a las partidas, ya que desde mediados del siglo se crearon burocracias estables capaces de supervisar y promover la emigración. En igual sentido, se apoyaron aquellas políticas de fomento a las partidas (a partir de la venta de tierras en las colonias o de la utilización de fondos locales provenientes de las leyes de pobres, por ejemplo) que no afectaban los ingresos provenientes de los impuestos interiores ni aumentaban la deuda nacional. Con referencia al segundo período, la duración de la crisis mundial derivada de la primera guerra (uno de los elementos centrales del contexto político de la sanción de la *Empire Settlement Act*), hizo que los efectos de la ley sobre el flujo migratorio fueran decepcionantes. En opinión de los autores, el pronunciado contraste entre ambos períodos no debe hacer olvidar una continuidad profunda: «en los años 1820 no eran las clases obreras las que constituyeran una gran amenaza. La política de la emigración reposaba sobre una estrategia fiscal concebida para tranquilizar a las clases medias urbanas. En los años 1920, una política de emigración constructiva fue reforzada por la reticencia a abandonar a la clase obrera a los torbellinos de la crisis económica y a la atracción del comunismo. Bajo este ángulo, el cambio de política que representa la ley de colonización del imperio podría también subrayar la continuidad de la cultura política de la clase dirigente británica» (p. 179).

La estrecha relación entre ventajas económicas y actitudes hacia la emigración aparece también claramente explicitada en la política de «exportación del desempleo» llevada a cabo por Holanda, como lo muestran de modo elocuente Corrie van Eijl y Leo Lucassen (*Los Países Bajos más allá de sus fronteras, 1850-1940*). A partir de una prolija reconstrucción de los acuerdos bilaterales de Holanda con Alemania, Suiza y Rusia, los autores sostienen que para el estado holandés la cuestión de la ciudadanía remitió ante todo a decidir cuál estado tenía la responsabilidad financiera de los migrantes pobres. El análisis propuesto (que tiene además la virtud de mostrar la interacción entre las políticas públicas y los flujos migratorios) concluye que la acción del estado holandés hacia los emigrantes varió en función de dos factores: la evaluación estratégica del rol que los respectivos mercados de trabajo tenían para Holanda y las posibilidades de retorno de los emigrados. Cuando éstas eran consideradas altas (como en Alemania y, con diferencias menores, en Suiza) el estado reconoció a sus emigrantes como ciudadanos holandeses y los ayudó financieramente para evitar el retorno. El caso ruso, por su parte, ilustra la situación contraria. De tal suerte, aunque el compromiso del estado respecto de sus ciudadanos en el extranjero parecía reforzar a primera vista los lazos con el país de origen, las políticas implementadas buscaron ante todo producir el efecto contrario: evitar o postergar el retorno y sus efectos negativos sobre el costo social del estado holandés. El impacto de las consideraciones económicas (y el rol secundario de los argumentos relativos al *jus sanguinis* y al *jus solis*) certifica la importancia de ir más allá del análisis puramente político o jurídico de la ciudadanía.

El caso alemán es nuevamente analizado por Andreas Fahrmeir (*Factores económicos y factores étnicos: reflexiones sobre el control de la emigración en Alemania de 1800 a 2000*) quien focaliza su atención en las modificaciones de largo plazo de las actitudes estatales hacia los emigrantes. En una primera fase, los estados alemanes buscaron controlar la emigración mediante obstáculos burocráticos y procuraron «asegurarse que todos los lazos con el país de origen estuvieran cortados, de forma total e irrevocable, con el fin de minimizar (...) el retorno de los emigrantes empobrecidos» (p. 206). La ciudadanía ligada a la residencia determinaba que los emigrantes dejarán de ser ciudadanos a partir del traspaso de la frontera con la intención de no volver. Esa política colisionaba con la de los países de recepción interesados en que los países de origen se hicieran cargo de sus emigrantes pobres. Tras una evolución rica en matices, la ley de ciudadanía de 1913 (basada en el *jus sanguinis*) permitió conservar y transmitir la ciudadanía alemana en el extranjero sin limitación de tiempo. La República de Weimar, por su parte, estableció una política emigratoria más cercana a la del imperio: así, si bien el derecho a la emigración fue garantizado por la constitución, el mismo se hallaba sujeto a restricciones federales. El aumento de la emigración desencadenó la puesta en práctica de obstáculos burocráticos y de mecanismos para reorientarla hacia los lugares de colonización alemana como América del Sur. Estos intentos de conservar la herencia cultural y la «pureza» de los emigrantes fueron reforzados por el Tercer

Reich que persiguió asimismo otros dos fines en materia migratoria: en primer lugar, y a pesar del discurso del *Wolksgemeinschaft* ario basado en los lazos de sangre, los nazis no fomentaron el retorno de los emigrantes para evitar sus efectos sobre el desempleo y el ingreso de disidentes potenciales. En segundo lugar, utilizaron a los alemanes de Europa del Este como quinta columna para desestabilizar a los regímenes existentes, lo que determinó una situación de fragilidad y discriminación tras la caída del Reich. El autor concluye que en lo relativo a los lazos jurídicos con los emigrantes, la política del país de origen importa menos que las políticas del país de recepción y que las probabilidades de emigración definitiva dependieron más de consideraciones económicas y geográficas que de las políticas implementadas.

La última parte del libro *—Inmigración y emigración—* analiza de modo novedoso la interacción entre ambos fenómenos a partir del estudio de tres casos. En el primero de ellos, Dorothee Schneider (*Los Estados Unidos y la emigración europea: encuestas en la época de la política de la «puerta abierta»*) reconstruye las acciones norteamericanas tendientes a evitar el viaje de emigrantes indeseables y a influenciar a las políticas migratorias europeas. En un contexto de desarrollo incipiente de las instituciones americanas de inmigración, la intervención «en la fuente» consistió esencialmente en presiones y alianzas con las compañías marítimas y con los gobiernos extranjeros. Schneider aborda, entre otros temas, los criterios de «deseabilidad social, autonomía económica y conformidad cultural» (p. 219) que promovieron la exclusión de determinados grupos de población (pobres, enfermos contagiosos, prostitutas, criminales, anarquistas, sospechosos de poligamia, etcétera); los viajes del Comisario General de Inmigración y las encuestas y misiones (a veces oficiales, casi siempre oficiosas) realizadas por los inspectores americanos en Europa; las reglamentaciones europeas sobre emigración y los conflictos que sus características —más bien laxistas— planteaban a la oficina de inmigración norteamericana; el rol —escaso, a diferencia de períodos posteriores— de los cónsules americanos como controladores de los potenciales emigrantes; las tasas de rechazo de emigrantes europeos en los puertos americanos; etcétera. La autora concluye que la política de intervención en la fuente «era no solamente poco cara y prácticamente sin consecuencias políticas, sino también (...) bastante eficaz para introducir un sistema de control exterior» (p. 234). Tras la Primera Guerra Mundial, los cambios de orientación política del congreso y del ejecutivo americanos y la conceptualización de la inmigración como «problema nacional» (p. 235) dieron lugar a un sistema de control estatal «en la entrada» que puso fin a la intervención en los países europeos.

A diferencia de Estados Unidos, que contó con un saldo migratorio ampliamente positivo, su vecino canadiense tuvo tasas de emigración y de inmigración muy similares entre 1900 y 1930. Ese doble carácter de país de inmigración y de emigración, dió lugar a encendidos debates que constituyen el objeto central de la contribución de Bruno Ramírez (*Migración y conciencia nacional: el caso de Canadá*). El texto se estructura en torno a dos dimensiones básicas: en pri-

mer lugar, el análisis de los flujos de población canadiense hacia Estados Unidos provocados por la penuria de mano de obra en este último país (en particular, durante la Primera Guerra Mundial y en los años posteriores a la aplicación de la ley de cuotas de 1921). En segundo término, los discursos académicos, periodísticos y eclesiásticos que jalaron el debate durante los años veinte, en torno a temas tales como la relación Canadá/Estados Unidos, las actitudes hacia los inmigrantes y los emigrantes o el carácter de los pueblos que constituían la nación. La peculiaridad de esos debates, enfatiza Ramirez, radica en que por primera vez en la historia movilizaron por igual al Canadá inglés y al francés en torno a una auténtica «protesta (...) pancanadiense» (p. 242) anclada en la amenaza de la extinción nacional. Si bien los autores del Canadá inglés no cayeron en los excesos emocionales y retóricos de sus homólogos francófonos (donde predominó —entre otros elementos particulares— una interpretación más racista del proceso), las imágenes producidas fueron similares en ambos casos. En tal sentido, las metáforas de los inmigrantes europeos como expulsos de la población canadiense o como peligro para la identidad cultural, del emigrante-traidor a la patria (imagen de larga tradición en las pastorales del clero católico francófono) y del Canadá como un «colador» hacia su poderoso vecino meridional, testimonian el predominio de una perspectiva nacionalista común a ambas regiones. El autor concluye que esos discursos deformaron la realidad que pretendían describir y que, de tal suerte, tuvieron muy poco que ver con las situaciones concretas que experimentaron los migrantes.

Por último, Steven J. Gold (*La política de emigración israelí*) analiza cómo la peculiar evolución del Estado de Israel (que pasó de 500.000 habitantes en el momento de su creación en 1948 a más de cinco millones en el 2001 a los que deben sumarse 1.215.000 árabes israelíes) convirtió a las migraciones en un factor esencial del crecimiento demográfico y del equilibrio entre grupos poblacionales y religiosos en pugna. En ese contexto, las políticas israelíes incluyeron, simultáneamente, incentivos a la inmigración de judíos, vista como un retorno de la diáspora; la deportación de árabes considerados peligrosos de los territorios ocupados; la obstaculización del retorno a Israel de los árabes que vivían en el territorio y —punto clave del artículo— los intentos de impedir la emigración de la población judía. Si bien dicha emigración no fue excesivamente alta su sola existencia planteó problemas ideológicos (el sentimiento de inseguridad —herencia de la *shoa*— fue acentuado por la emigración) y demográficos (necesidad de mano de obra y de ciudadanos/soldados) de vasto alcance. Vista en el largo plazo, la política de Israel hacia sus emigrantes puede ser resumida en la frase «de la condena a la mando tendida» propuesta por el propio Gold. En la primera fase, y a pesar del reconocimiento jurídico de la libertad de emigrar, se implementaron mecanismos tendientes a evitar la emigración. Entre ellos se incluyeron medidas político-administrativas (por ejemplo directivas a las instituciones judías y a los consulados para que no ayudásem a los emigrados) y discursivas (rechazo de la diáspora como contexto viable para el modo de vida judío, condena de la emigración como inmoral y

como traición, descripción de los emigrantes como fracasados, etcétera). El cambio de actitud hacia la «mano tendida», operado a fines de los años 80, por su parte, se basó en la percepción de la importancia del retorno y en la constatación de que los emigrantes siguen vinculados a Israel. La supresión de los obstáculos anteriores fue acompañada asimismo de ventajas económicas y sociales para los retornados y del fortalecimiento de las relaciones con las comunidades judías en el exterior. Si bien la Intifada del 2000-2001 y el aumento de la emigración relanzó los debates precedentes, la sociedad israelí evolucionó hacia una percepción más tolerante de un tema que, de todos modos, continúa siendo tabú. El autor concluye que resulta imposible comprender la política de emigración israelí sin analizarla conjuntamente con la de inmigración y que la compleja articulación entre ambas constituye uno de los problemas de más difícil resolución del conflicto entre israelíes y palestinos.

Más allá de los naturales desniveles que es posible detectar en toda compilación, la obra que nos ocupa constituye un conjunto coherente y de gran riqueza para la reflexión. En efecto, las múltiples intersecciones que vinculan a todos los trabajos son tributarias de tres ideas-fuerza esenciales en el estado actual de los estudios migratorios. En primer lugar, la posibilidad de «escribir la historia de las naciones desde las fronteras» (p. 15) a partir del análisis exhaustivo de las construcciones ideológicas, lingüísticas, jurídicas, administrativas y *savants* (como lo muestra, para este último registro, la importancia de la conceptualización y la medición estadística del fenómeno). En segundo lugar, la importancia de analizar las estructuras administrativas en perspectiva histórica (explícita o implícitamente comparada) con el fin de cuestionar las interpretaciones tradicionales del Estado como actor único, homogéneo y omnipotente. Como lo ilustran los artículos del libro, la pluralidad de reparticiones encargadas de las políticas migratorias, el carácter en ocasiones conflictivo de sus interacciones, el margen de acción de los funcionarios, entre muchos otros elementos, brindan elementos adecuados para comprender al Estado como una maquinaria compleja, contradictoria y de eficacia relativa. Por último, la inclusión de las políticas migratorias explícitas —leyes sobre emigración y ciudadanía, en este caso— en el marco de los discursos, debates y prácticas concretas de los actores estatales y de la sociedad civil, prenotando que permite escapar al análisis meramente jurídico de muchos estudios sobre políticas de población.

A pesar de la pluralidad de espacios y de períodos abordados en la obra, es de lamentar la no inclusión de países de emigración emblemáticos como España y Portugal, ausencia que explica la menor atención acordada a América Latina como lugar de destino de los flujos (con la excepción de algunas referencias ocasionales como los franceses, italianos y alemanes en Argentina y Brasil, o los chinos en Perú, por ejemplo). Con todo, el lector latinoamericano puede establecer paralelismos empíricos importantes entre los países de la región y los Estados Unidos o entre la dinámica de cambios jurídicos e institucionales de las políticas migratorias europeas y sus transferencias y adaptaciones en América Latina. Va de suyo que las reflexiones de mayor envergadura (los debates sobre el *jus sanguinis*

y el *jus solis* en las leyes de ciudadanía o la relación entre regímenes totalitarios y obstaculización del derecho a la emigración, por ejemplo) resultan de indudable interés teórico independientemente de los casos retenidos.

A raíz de su riqueza interpretativa, los textos (cuya clasificación es menos evidente que lo que sugiere la exposición adoptada en el libro) permiten definir nuevas vías de indagación. Entre ellas, resta el crucial problema —plantado por Green y Weil en la introducción— de estudiar los efectos de las políticas migratorias en la determinación y en las elecciones de las personas al momento de emigrar. En la misma dirección —como lo sugieren Gabaccia et al.— resta por abordar la recepción y respuesta por parte de los emigrantes en el exterior de las políticas de mantenimiento de los vínculos con el país de origen, problema que obliga a dirigir la mirada hacia las instituciones periféricas o «externas» de los estados (en particular, los consulados europeos en los países de inmigración). Tanto por sus hallazgos como por las vías abiertas para futuras indagaciones, la obra constituye, en suma, un texto de referencia obligado para los estudios migratorios.

HERNÁN OTERO

IEHS-UNCPBA, CONICET; CENA-EHESS

ANDRÉS PEDREÑO CÁNOVAS

Departamento de Sociología y
Política Social de la
Universidad de Murcia
ESPAÑA
E-mail: *andrespe@um.es*

ALEJANDRO GRIMSON

Instituto de Altos Estudios Sociales
Universidad Nacional de
San Martín - IDAES
CIUDAD AUTONOMA
DE BUENOS AIRES
ARGENTINA
E-mail: *agramson@fibertel.com.ar*

MARCELA CERRUTTI

Centro de Estudios de Población y
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas
BUENOS AIRES
ARGENTINA
E-mail: *mcerrutti@cenep.org.ar*

MARI LUZ

CASTELLANOS ORTEGA
Universidad de Murcia
ESPAÑA
E-mail: *mariluzcastellanos@yahoo.es*

MATÍAS BRUNO

Centro de Estudios de Población y
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas
BUENOS AIRES
ARGENTINA
E-mail: *matiasb@cenep.org.ar*

ROBERTO BENENCIA

Facultad de Agronomía de la UBA
Centro de Estudios y Servicios Rurales
(CEDERU/FAUBA)
BUENOS AIRES
ARGENTINA
E-mail: *rbenencia@agro.uba.ar*

SANDRA GIL ARAUJO

Investigadora contratada para el
Proyecto europeo Eurosphere en la
Universidad de Granada
ESPAÑA
E-mail: *sandragilaraujo@yahoo.es*

GERMÁN QUARANTA

Investigador Asistente del CONICET
Área Empleo y Desarrollo Rural
(CEIL - PIETTE/CONICET)
Facultad de Agronomía de la UBA
BUENOS AIRES
ARGENTINA
E-mail: *gerjquar@mail.retina.ar*

Altreitalie

ON LINE

Rivista
internazionale
di studi
sulle popolazioni
di origine italiana
nel mondo

International
journal
of studies
on the peoples
of Italian origin
in the world

Numero 32

Gennaio - Giugno 2006

SAGGI

Gli studi sulle migrazioni italiane negli Stati Uniti: ieri e oggi

Giornata in onore di Anna Maria Martellone

Tiziano Bonazzi, La studiosa.

Maddalena Tirabassi, Storia e analisi delle migrazioni: paradigmi e metodi.

Giovanni Gozzini, Migrazioni e World History.

Stefano Luconi, Il comportamento politico.

Simone Cinotto, Glocal Italies: un possibile nuovo percorso per lo studio storico delle comunità italoamericane.

Ferdinando Fasce, Il lessico.

Elisabetta Vezzosi, Sull'immigrazione italiana negli Stati Uniti: alcune considerazioni di metodo.

Anna Maria Martellone, Commento.

Jean-Charles Vegliante, Giorni calmi a Clichy? (la società francese mossa dalla sua periferia).

FONTI

Flavia Cristaldi, Riccardo Morri e Riccardo Russo, Analisi geografica dell'emigrazione laziale all'estero (1951-2005).

RASSEGNA

- **Convegni:** *Il Risorgimento italiano in America Latina*
(Anna Maria Lazzarino Del Grosso)

LIBRI - RIVISTE - TESI - NOTIZIARIO INTERNET

Il prezzo di ogni volume dell'edizione cartacea, ordinabile direttamente all'indirizzo della redazione, è di 16,00 euros.

Altreitalie è prelevabile integralmente all'indirizzo

<http://www.altreitalie.it>

e-mail: redazione@altreitalie.it



Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli

Via Giacosa, 38, 10125 Torino, Italia

Tel. (011) 650.05.63 - Telefax (011) 650.05.43

Desarrollo Económico

Revista de Ciencias Sociales

Comité Editorial: Juan Carlos Torre (Director), Carlos Acuña, Luis Beccaría, Mario Damill, Juan Carlos Korol, Edith Obschatko, Fernando Porta, Juan Carlos Portantiero, Getulio E. Steinbach (Secretario de Redacción).

ISSN 0046 - 001X

Vol. 46

Abril - Junio 2006

Nº 181

ANDRÉS MALAMUD y PHILIPPE C. SCHMITTER: La experiencia de integración europea y el potencial de integración del Mercosur.

ANALÍA ERBES, VERÓNICA ROBERT, GABRIEL YOGUEL, JOSÉ BORELLO y VIVIANA LEBEDINSKY: Regímenes tecnológico, de conocimiento y competencia en diferentes formas organizacionales: la dinámica entre difusión y apropiación.

MARCELO NAZARENO, SUSAN STOKES y VALERIA BRUSCO: Réditos y peligros electorales del gasto público en la Argentina.

CLAUDIO BELINI: Reestructurando el estado industrial: El caso de la privatización de la DINIE, 1955-1962.

CLARA CRAVIOTTI y CARLA GRAS: De desafilaciones y desligamientos: Trayectorias de productores familiares expulsados de la agricultura pampeana.

CRÍTICA DE LIBROS

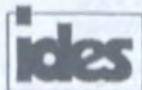
ERNESTO BOHOSLAVSKY: Política y cultura, un diálogo necesario.

IN MEMORIAM: Gregorio Weinberg (1919-2006).

INFORMACION DE BIBLIOTECA - INFORMACION INSTITUCIONAL

Desarrollo Económico es indexada, con inclusión de resúmenes, en las siguientes publicaciones: *Current Contents* (SSCI, Institute for Scientific Information); *Journal of Economic Literature* (AEA); *Sociological Abstract* (Cambridge Scientific Abstracts); *International Bibliography of the Social Science* (British Library of Political and Economic Science y UNESCO). También en varias otras ediciones periódicas y en volúmenes especiales nacionales e internacionales, así como en diversos índices en versión electrónica.

DESARROLLO ECONOMICO —Revista de Ciencias Sociales— es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Suscripción anual: R. Argentina, \$ 60,00; Países limítrofes, US\$ 68; Resto de América, US\$ 74; Europa, US\$ 76; Asia, África y Oceanía, US\$ 80. Ejemplar simple: US\$ 15 (recargos según destino y por envíos vía aérea). Más información disponible en la Web site: www.ides.org.ar. Pedidos, correspondencia, etcétera, a:



Instituto de Desarrollo Económico y Social

Aráoz 2838 ♦ (C1425DGT) Buenos Aires / República Argentina

Teléfono: (54 11) 4804-4949 ♦ Fax: (54 11) 4804-5856

Correo electrónico: ides@clacso.edu.ar



MIGRATIONS SOCIÉTÉ

La revue bimestrielle d'analyse et de débat
sur les migrations en France et en Europe

mai - août 2006 — Volume 18 - n° 105-106 — 336 p.

ÉDITORIAL :

Brûlez cette caravane que je ne saurais voir,
ou l'invention du nettoyage "républicain" Vincent Geisser

ARTICLES

- Les migrations d'intellectuels arabes en France: analyse d'un espace globalisé de circulation Thomas Brissou
- Les Chinois choisissent le Québec pour émigrer Eugène Zagrebnoy
- Le réseau migrant: une organisation entre solidarité communautaire et "zone de libre-échange" Swanie Potot
- Portugal: vers une société d'immigration João Filipe Marques

DOSSIER: Immigration et discrimination. Réflexions et actions

De colloque en table ronde, la discrimination dans le champ migratoire Pedro Vianna

I. Discrimination, discriminations, manières de s'y opposer : quelques réflexions

- Promouvoir la diversité et lutter contre les discriminations Philippe Bataille
- Ordre social raciste, classisme et sexisme François Vourc'h, Véronique De Rudder
- La discrimination: un mal inévitable ? Jean-Michel Belorgey
- Vous avez dit discrimination ? Maria Giuseppina Bruina
- Lutte contre la discrimination "raciale" au Royaume-Uni Eleonore Kofman, Didier Lassalle
- Discriminations: un mal évitable ? Pierre Lyon-Caen

II. De la discrimination au travail

- Les approches méthodologiques de la discrimination à l'embauche sur le marché du travail Étienne Piguet
- Jeunes adultes fils et filles d'"immigré(s)", niveaux de formation et fréquence différente du chômage selon les origines nationales parentales: présomptions de discrimination à l'encontre des enfants d'immigré(s) africain(s) Jean-Luc Richard
- Des cadres qui échappent à la discrimination sur le marché du travail ? Emmanuelle Santelli

III. Femmes immigrées ou d'origine étrangère : la double discrimination

- Femmes étrangères ou immigrées: une insertion professionnelle différenciée Odile Merckling
- Lutte contre les doubles discriminations: les différents temps de vie au service de l'insertion socioprofessionnelle. Le projet "Femmes, immigration et articulation des temps" Emilie Révérand, Samba Yatéra, Corinne Priollaud

IV. Jeunes: de la discrimination à l'explosion de la colère

- De l'enfance à l'entrée dans l'âge adulte: les effets de la discrimination Catherine Delcroix, Mina Kezzi
- La discrimination dans les relations aux institutions d'autorité Catherine Wihtol de Wenden
- Les raisons de la colère, paroles d'émeutiers Laurent Mucchielli, Abderrahim Alt-Omar
- Anatomie d'une révolte annoncée Abdellali Hajjat
- Regards d'acteur sur la "crise des banlieues": un continuum colonial ? Entretien avec Abdelaziz Chambi Vincent Geisser

Bibliographie sélective

Christine Pelloquin

NOTES DE LECTURE

Le trafic et l'exploitation des immigrants chinois en France (de Yun Gao et Véronique Poisson) Pedro Vianna

Les mosquées de Roissy (de Philippe de Villiers) Philippe Boulanger

DOCUMENTATION

Christine Pelloquin

Abonnements - diffusion: CIEMI: 46, rue de Montreuil - 75011 Paris

Tél. 01 43 72 01 40 ou 01 43 72 49 34 / Fax (01) 43 72 06 42

E-mail: ciemiparis@wanadoo.fr // Site web: www.ciemiparis.org

France: 42 €

Étranger: 52 €

Soutien: 70 €

Le numéro: 11 €

HISTORIA AGRARIA

revista de agricultura e historia rural

AÑO XVI • AGOSTO 2006 • Nº 39

Estudios:

FELIPA SÁNCHEZ SALAZAR: La redefinición de los derechos de propiedad: A propósito de los decretos sobre cercados de las Cortes de Cádiz (1810-1824).

FRANCISCO MANUEL PAREJO MORUNO: Cambios en el negocio mundial corchero: un análisis a largo plazo de las exportaciones españolas (1849-2000).

ANA MARÍA MATEU y STEVE STEIN: Diálogos entre sordos. Los pragmáticos y los técnicos en la época inicial de la industria vitivinícola argentina.

ERNST LANGTHALER: La «economía de lo humano». La «intervención del trabajo» agrícola en el Tercer Reich, 1939-1945.

ANA I. SINDE CANTORNA, ISABEL DIÉGUEZ CASTRILLÓN y ANA GUEIMONDE CANTO: La difusión de nuevas tecnologías en el sector pesquero español, 1931-1971.

Notas de Investigación

SUSANA MARTÍNEZ RODRÍGUEZ: Pensamiento económico y plasmaciones políticas: el proyecto de ley de crédito agrícola de Montero Ríos y Díaz de Rábago (1886).

ENCUENTROS - RESEÑA Y CRÍTICA DE LIBROS

HISTORIA AGRARIA es una revista cuatrimestral de agricultura e historia rural que publicó su primer número en 1991 con el nombre de *Noticiario de Historia Agraria* y que cambió por el presente en 1998. Es la publicación oficial de la SEHA y se edita en el Dpto. de Economía Aplicada de la Universidad de Murcia, en colaboración con el Dpto. de Economía e Historia Económica de la Universitat Autònoma de Barcelona. • **Editor:** Carmen Sarasúa García, *Universidad Autónoma de Barcelona*. E-mail: carmen.sarasua@uab.es • **Co-editores:** Iñaki Iriarte Gofi (*Universidad de Zaragoza*), E-mail: iriarte@posta.unizar.es • Juan Luis Pan-Montojo González (*Universidad Autónoma de Madrid*), E-mail: juanluis.pan@uam.es

ADMINISTRACION - Departamento de Economía Aplicada, Facultad de Economía y Empresa, Universidad de Murcia, Espinardo, 30100 Murcia, España - Tel.: 34 968 367962 - Fax: 34 968 363745 - E-mail: rha@um.es • **Página Web:** <http://www.historiaagraria.net/>
CANJE - dirigirse a María Dolores Egea Marcos - Universidad de Murcia, Biblioteca Universitaria, Intercambio, Apdo. 4021, 30080 Murcia (España) - E-mail: mdem@um.es

INTERNATIONAL MIGRATION

vol. 44 (2) 2006

Introduction, Elzbieta M. Gozdzia

The French Riots: Questioning Spaces of Surveillance and Sovereignty
Susan Ossman, Susan Terrio

The October Riots in France: A Failed Immigration Policy or the Empire Strikes Back?, Yvonne Yazbeck Haddad, Michael J. Balz

Partisanship and Views about Immigration in Southern California: Just How Partisan is the Issue of Immigration?
Max Neiman, Martin Johnson, Shaun Bowler

Occupational Mobility for Immigrants in Sweden, Dan-Olof Rooth, Jan Ekberg
Earnings of Immigrants in Sweden, 1978 to 1999
Björn Gustafsson, Jinghai Zheng

How Integrated are Finns in the Swedish Labour Market? Outcomes of Free Labour Mobility, Jan Saarela, Dan-Olof Rooth

Retirement Return Migration from Sweden, Martin Klinthäll

NOTES AND COMMENTARY

International Health Worker Mobility: Causes, Consequences, and Best Practices, Kristin Michelle Ray, B. Lindsay Lowell, Sarah Spencer



IOM International Organization for Migration

International Migration is a refereed quarterly review of the International Organization for Migration (IOM) on current migration issues as analysed by demographers, economists and sociologists all over the world.

Editors: Elzbieta M. Gozdzia and Charles B. Keely. **Associate Editor:** Monica A. Hincken. **Editorial Committee:** Susan F. Martin and Andrew Schoenholtz. Institute for the Study of International Migration - Harris Building, 3300 Whitehaven, St NW, Suite 3100, Washington, DC 20007 USA. E-mail: emg27@georgetown.edu

Internet: For further information about *International Migration*, log on to either: <http://www.iom.int> or: <http://www.blackwellpublishing.com>

Problemas del Desarrollo



Revista Latinoamericana
de Economía

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Vol. 37

Nº 145

Abril - Junio 2006

Editorial

Artículos

- Crecimiento económico, desigualdad y pobreza: una reflexión a partir de Kuznets.
ADOLFO SÁNCHEZ ALMANZA
- La nueva economía política en la transformación institucional del Estado-nación.
JOSÉ GUADALUPE VARGAS
- La reforma estructural en la integración de la industria maquiladora a la economía mexicana, GERMÁN ALARCO TOÑONI
- Soberanía nacional y neoliberalismo en México: el nuevo sector manufacturero en Tlaxcala, JOSÉ A. ALONSO
- Impactos regionales de la modernización en Altos Hornos de México, S.A. de C.V., 1982-2002, SALVADOR CORRALES
- La renta petrolera y su impacto en el crecimiento económico de Venezuela.
LUIS ENRIQUE HERNÁNDEZ
- El olivar en Andalucía y el sistema de protección de la Unión Europea.
M. DAVID GARCÍA BRENES
- La organización de productores y los programas de comercialización del sorgo en Guanajuato (México), LORENA RAMÍREZ ALCOCER; RITA SCHWENTESIUS RINDERMANN; MANUEL A. GÓMEZ CRUZ Y ESTELA MARTÍNEZ BORREGO

Comentarios y Debates

- Violencia, instituciones y prosperidad: crítica a la «economía política del desarrollo».
FERNANDO LÓPEZ CASTELLANO Y CARMEN LIZÁRRAGA MOLLINEDO

Testimonios

- André Gunder Frank, un luchador intelectual; ARTURO BONILLA SÁNCHEZ
- Celebrando a André Gunder Frank y la diversidad, PAT LAUDERDALE

Revista de Revistas

Reseñas

- *Capitalismo informático, cambio tecnológico y desarrollo nacional*, de Miguel Ángel Rivera Ríos. JESÚS RODRÍGUEZ VARGAS

Actividades en el IIEC

Correspondencia: Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía.
Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad de la Investigación en Humanidades, Ciudad
Universitaria, C.P. 04510, México, D. F. - Apartado Postal: 20-721 - Tél.: + 52 (55) 56-23-01-
05, Fax: + 52 (55) 56-23-00-97, Correo electrónico: revprode@servidor.unam.mx / Página
Web: http://www.ilec.unam.mx/problemas_del_desarrollo.htm

**Add a
dimension to
your
sociology
research...**



sociological abstracts

*Comprehensive, cost-effective, timely coverage of current ideas
in sociological research*

Abstracts of articles, books, and
conference papers from nearly 2,000
journals published in 35 countries;
citations of relevant dissertations as
well as books and other media.

Now featuring:

- Cited references
- Additional abstracts
covering 1963-1972

Available in print or electronically through CSA Illumina
(www.csa.com).

Contact sales@csa.com for trial Internet access or a sample
issue.



ILLUMINA

www.csa.com

TRAVESSIA

Revista do Migrante

CEM - Centro de Estudos Migratórios

Publicação quadrimestral, voltada ao estudo e divulgação da realidade do migrante a partir dos diferentes ramos do conhecimento: social, político, económico, educacional, cultural, etc.

Ano XIX - número 55 - Maio-Agosto / 2006

BRASILEIROS NO EXTERIOR

- **UM OLHAR SOBRE OS MIGRANTES BRASILEIROS NO JAPÃO.**
Elisa Sasaki
- **BRASIL, um país para se esquecer...,** *Adriana Capuano de Oliveira*
- **ENTRE AS DEMANDAS DE DEUS E AS DA SOBREVIVÊNCIA:**
Os brasileiros adventistas de Chino
Bernadete Beserra
- **CATARINENSES NA FRONTEIRA MÉXICO - ESTADOS UNIDOS**
Gislene Aparecida dos Santos
- **EMPRESÁRIOS BRASILEIROS NOS ESTADOS UNIDOS**
Ana Cristina O. Siqueira

RELATOS

- **SAÚDE E SEGURANÇA NO TRABALHO DO BRASILEIRO EM MASSACHUSETTS: A experiência do "Projeto Parceria"**
Tiago Jansen - Carlos Eduardo Siqueira - Andréa Barbosa
- **UM ENSAIO DE ORGANIZAÇÃO: A experiência de Boston**
Heloisa Maria Galvão

Comunicação

- **PASTORAL ALÉM-FRONTEIRAS**
João Paulo Santos

Revista Travessia - Rua Vasco Pereira, 55 - Liberdade -

CEP 01514-030 — São Paulo / SP - Brasil

Fone/Fax: (011) 3208.6227 - E-Mail: cemsp@uol.com.br - Home Page: www.cemsp.com.br

Valor da Assinatura: Ass. válida por: 1 ano: R\$ 20,00 2 anos: R\$ 30,00

3 anos: R\$ 40,00 Exterior (1 ano): US\$ 20,00

De Europa a las Américas

Dirigentes y liderazgos (1880-1960)

**Alicia Bernasconi
Carina Frid**
(editoras)

Este libro reúne una parte sustancial de los trabajos presentados en el Congreso "De Europa a las Américas: dirigentes y liderazgos", realizado hace algunos años en la ciudad de Rosario con el auspicio del "Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA)", el "Centro de Estudios Históricos e Información Parque España" y el proyecto de cooperación internacional ECOS-SUD entre la Universidad de París VII y la Universidad de Buenos Aires.

Su objetivo era colocar en el centro de la atención a la dirigencia de distintos grupos de inmigrantes en diferentes contextos espaciales.



Editorial Biblos
Colección
LA ARGENTINA PLURAL



CEHIPE

Centro de Estudios Históricos e Información Parque España

estudios demográficos y urbanos

Vol. 21 - número 2 - 2006

Servicios generales de la producción en la Ciudad de México
Garza Gustavo

Construcción de dos conceptos posnormales para la gestión metropolitana
del Valle de México: incertidumbre y conflicto
Rodríguez Rodríguez Jesús

Reestructuración urbano regional y nuevos derroteros de la migración en la
Región Centro de México. El caso de la ZMCM
Pérez Campuzano Enrique

Redistribución espacial y migración interna de la población en Chile
en los últimos 35 años (1965-2002): una síntesis de las hipótesis y la evidencia
González Ollino Daniela / Rodríguez Vignoli Jorge

Expectativas telelaborales en el sector gobierno de Canadá:
una alternativa para México
Tello Carlos Alberto

NOTAS Y COMENTARIOS - RESEÑAS Y NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Estudios Demográficos y urbanos
Periodicidad: cuatrimestral (3 números)

<i>País</i>	<i>Instituciones e individuos</i>	<i>Ejemplar*</i>
México	225 pesos	75 pesos
Otros países **	60 dls.	25 dls.

* Vigente o atrasado

** Debe sumar al costo de su suscripción, 20 dólares por gastos de envío.

El Colegio de México, A.C., Dirección de Publicaciones, Camino al Ajusco 20, Col.
Pedregal de Santa Teresa, C.P. 10740 - México, D.F. Para mayores informes: Tel.: (52 55)
54493000, exts. 3090, 3138, 3278 y 3293 / Fax: (52 55) 54493083 o Correo electrónico:
webmaster@colmex.mx